

ALGECIRAS MUSULMANA Y CRISTIANA (SS. VIII-XIV)

Antonio Torremocha Silva



Estudios Núm. 9
LIBROEPCCM

ALGECIRAS MUSULMANA
Y
CRISTIANA
(SS. VIII-XIV)

**Aproximación a la historia, el urbanismo, las
estructuras defensivas y portuarias y la cultura
material de una ciudad islámica y, luego, cristiana
en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar**

ANTONIO TORREMOCHA SILVA

Antonio Torremocha Silva

Algeciras musulmana y cristiana (ss. VIII-XIV)

© Antonio Torremocha Silva

© HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

www.librosepccm.com

www.epccm.es/net/org

Diseño de la cubierta: Antonio Torremocha Silva

Motivo de la cubierta: Puente que cruza el foso en el flanco norte del recinto fortificado, delante de la puerta de Gibraltar o del Cementerio.

Maquetación: Antonio Torremocha Silva

ISBN: 978-84-608-4335-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista en la ley.

Diríjase cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Prologar una obra como la que el lector tiene en sus manos es un honor para cualquier medievalista, máximo cuando viene firmada por un autor cuya autoridad en el conocimiento de la Historia del Campo de Gibraltar es tan significativa.

Su solida formación como documentalista y arqueólogo la atestigua su prolija producción historiográfica que arranca en 1980 con la publicación de su libro *Castellar de la Frontera. Aproximación a la historia de una fortaleza medieval*.

Sus comienzos como medievalista se basan en las fuentes escrita, pero muy pronto derivó hacia otros caminos, los arqueológicos, sobre todo a partir de 1995 cuando fue nombrado Director del Museo Municipal de Algeciras, lo que le permitió acceder a los registros que las excavaciones arqueológicas ofrecían sobre el periodo andalusí, aunque ya en su Tesis Doctoral (*Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, 1994) apuntaba el que sería su principal campo de investigación, el periodo andalusí y cristiano del Campo de Gibraltar (siglos VIII-XIV), aunque el amor que siente hacia su tierra le ha llevado a adentrarse en otros periodos y temáticas.

Este nuevo libro del Dr. Antonio Torremocha Silva, en ningún caso es una historia localista, ya que, constantemente relaciona lo que ocurre en Algeciras y lo que ocurre en otras ciudades de ambas orillas del Estrecho, además de sumarse a los conceptos historiográficos más modernos, aportando argumentos para debates generales. No se trata, por tanto, de la obra de un joven historiador, sino la de un maestro que ha dedicado varias décadas de su vida a la investigación, análisis y reflexión de las noticias extraídas de las fuentes que versan sobre Algeciras.

En esta ocasión, el lector no va a encontrar una historia global de la ciudad de Algeciras como bien queda establecido en la Introducción, sino su evolución

urbanística como sucesora de la *Carteia* y la *Iulia Traducta* romanas. Evolución y transformación que tendría lugar desde el mismo momentos que el Islam puso pie en *Hispania*, convirtiéndola en uno de los puertos más activos e importantes de al-Andalus.

El autor, tras una breve introducción, nos ofrece una aproximación histórica de la ciudad, desde la conquista árabe-bereber de *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'*, hasta que Muḥammad V, sultán de Granada, ordenó su demolición y quema. Si interesante es este apartado, no lo es menos el siguiente, el que el Dr. Antonio Torremocha dedica a la trama urbana, destacando los diferentes espacios que caracterizan una ciudad islámica medieval: alcázar, mezquitas, hospitales, baños, cementerios, zocos, viviendas, sistemas defensivos, actividades industriales, etc., así como su funcionalidad, finalizándola con unos serie de apartados dedicados a fuentes y bibliografía.

A partir de esta publicación disponemos de un estudio que sintetiza y pone a punto, junto a las experiencias personales de su autor, las vertidas por otros autores en diversos artículos sobre la Algeciras medieval. La *Algeciras musulmana y cristiana (ss. VIII-XIV)*, está llamada a permanecer durante muchos años. Su solidez es tal que difícilmente se verán alterados sus pilares básicos, solo enriquecido con los hallazgos que proporcionen nuevas excavaciones arqueológicas.

Juan Abellán Pérez
Universidad de Cádiz

1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN

Una de las características con las que podríamos definir a las urbes que, a lo largo de la historia, han surgido, se han desarrollado y, en ocasiones, han desaparecido en ambas orillas del Estrecho es su condición de estratégico enclave fronterizo con todo lo que ese atributo —propiciado por la geografía— conlleva de atracción para los poderes políticos establecidos en una u otra de sus riberas, de expansión demográfica y desarrollo económico y militar, pero, al mismo tiempo, de agente de inestabilidad y decadencia.

La ciudad de Algeciras, sucesora en el medievo de la *Carteia* y la *Iulia Traducta* romanas¹, situada en la orilla norte del Estrecho, en el seno de una abrigada bahía y con un puerto de enorme importancia estratégica para los poderes musulmanes que,

1 Sobre la ciudad de *Carteia*, véanse, entre otros trabajos: Presedo Velo, F., “Fuentes antiguas sobre *Carteia*. *Carteia I*”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 136, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982; Roldán Gómez, L. *et alii*, *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y CEPESA, Madrid, 1998; de los mismos autores, “Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz). 1994-1999”, Vol. I, *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid, Sevilla, 2006; Roldán Gómez, L., “El Proyecto de Investigación: Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de *Carteia*. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad”, *Almoraima* 13, 1995 (94-95); Sillières, P., “Les villes antiques du litoral septentrional du détroit de Gibraltar”, *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Tomo

entre los siglos VIII y XIV, dominaron la zona del Estrecho (omeyas, hammudíes, almorávides, almohades, nazaríes y meriníes), no podía desligarse del devenir que la historia y la geografía habían dispuesto para las ciudades portuarias surgidas en los entornos del brazo de mar que une dos mares y separa dos continentes.

Desde los primeros instantes de la Conquista Islámica de *Hispania*, y en los siglos sucesivos, los dirigentes musulmanes fueron conscientes de la relevancia que la ciudad surgida sobre las ruinas de la desaparecida *Iulia Traducta*,² asentada junto a la desembocadura de un río y al borde de una fértil y extensa vega fluvial

-
- I, Ceuta-Madrid, 1988 (791-799); Bernal Casasola, D., *et alii*, “Los alfares de *Carteia*. Intervención arqueológica de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz)”, *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005 (317-319); Bernal Casasola, D., “Arqueología de los puertos romanos del *fretum gaditanum*. Nuevos datos, nuevas perspectivas”, *Congreso Internacional de la A.I.A.C., Bolettino de Archeologia*, Roma, 2010 (69-82) y Gozalbes Cravio, E., “La proyección económica de la *Carteia* romana”, *Almoraima* 17, Algeciras, 1997 (76 y 77). Sobre *Iulia Traducta*, véanse: Sedeño Ferrer, D., “Sobre la localización de *Iulia Traducta*, Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Tomo I, Ceuta -Madrid, 1988 (811-819); Rodríguez, Oliva, P., *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*, Colección Estudios Históricos, nº 2, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1973; Bravo Jiménez, S., “*Iulia Traducta*: ¿una colonia romana en la Bahía de Algeciras?”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2003 (91-120); del mismo autor, “*Iulia Traducta* y *Tingi*: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, *Atti dei XV convegno di studio L’Africa Romana. Ai confi ni dell’Imperio: contati, scambi, conflitti*, Tozeur, 11-15 diciembre, 2002 (651-672) y “La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005 (83-95); Jiménez-Camino Álvarez, R. y Bernal Casasola, D., “Redescubriendo a *Traducta*. Reflexiones sobre la topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 18, 2007 (157-199); Bernal Casasola, D. *et alii*, “Las factorías de salazones de *Traducta*. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, *Almoraima* 29, Algeciras, 2003 (163-183) y Bernal Casasola, D. y Expósito, J. A., “Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás 1”, *Almoraima* 33, Algeciras 2006 (293-308).
- 2 La ciudad fue ocupada desde mediados del siglo VI y hasta, al menos, principios del siglo VII, por los bizantinos. Véanse: Navarro Luengo, I., Torremocha Silva, A. y Salado Escaño, J. B., “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, 1998, (Actas publicadas en



Lám. 1.- La región del Estrecho de Gibraltar con las principales ciudades portuarias existentes o surgidas en su entorno en la Edad Media.

y un abrigado puerto, iba a tener para el establecimiento de comunicaciones y los intercambios de personas y mercancías con los puertos norteafricanos y en el afianzamiento de los proyectos expansivos de los Omeyas cordobeses en el Magreb y de almorávides, almohades y meriníes en la Península Ibérica.

Su privilegiada posición geográfica, la secular tradición portuaria y de enlace con el Norte de África de la que gozaba y su abrigado puerto posibilitarían que, bajo el dominio de almohades,³ nazaríes y meriníes, *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'* se convirtiera en una de las ciudades portuarias más activas de al-Andalus y en un enclave de gran importancia estratégica para las dinastías musulmanas que la dotaron con toda clase de elementos de defensa estática y dinámica lo que explica que el definitivo cerco de la ciudad por rey Alfonso XI de Castilla y León se prolongara a lo largo de veinte meses hasta su capitulación en el mes de marzo de 1344.⁴

2.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA

No cabe duda de que la convulsa evolución histórica de Algeciras y sus períodos de auge y decadencia: fue arrasada por los normandos en el año 859⁵ y los bereberes de Sulaymān al-Musta‘īn en el año 1011⁶ y acabó destruida y borrada

Barcelona, 2000) (223-227) y , de los mismos autores, “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas”, *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima*, 21, 1999 (105-129).

3 En opinión de Manuela Marín y Maribel Fierro *la irrupción norteafricana en al-Andalus (sobre todo, almohade) convierte Algeciras en enclave estratégico de primera importancia... Con los almohades, Algeciras se convirtió en la autentica “puerta de al-Andalus”... No es difícil suponer lo que este nuevo papel de la ciudad supuso en todos los órdenes de su actividad social, económica y política...* (Marín M. Y Fierro, M., *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura. Colección Historia, Algeciras, 2004, pp. 59 a 61).

4 Véase: Crónica del rey don Alfonso el Onceno, *Biblioteca de Autores Españoles*, Ediciones Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp. 342 a 390 y Torremocha Silva, A., *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1994.

5 Ibn Ibn ‘Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib (Historia de al-Andalus)*, Trad. por F. Fernández González, Ediciones Aljaima, Málaga, 1999, p. 194; Ibn al-Atīr, *Ta’rīj*, Trad. francesa de E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Argel, 1898, p. 235; Al-Ḥimyarī, *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘ār*, Trad. por M^a Pilar Maestro González,

del mapa por los nazaríes en torno al año 1379)⁷ evidencian tanto la importancia estratégica que tenía la ciudad para sus poseedores y para aquellos que ambicionaban poseerla, como sus frecuentes crisis de inestabilidad política y militar, lo que provocó que fuera asediada en numerosa ocasiones y, al cabo, destruida y abandonada.⁸

2.1.- *Al-Āzīra al-Jaḍrā'* desde la Conquista árabe-bereber del 711 hasta su anexión por la taifa sevillana en 1055.

Desde la antigüedad la fundación de una nueva ciudad debía responder a determinados condicionantes físicos (edafológicos, orográficos, climáticos, hidrológicos), ideológicos y estratégicos que sus fundadores procuraban conocer y establecer antes de iniciar las obras de construcción de la nueva urbe. Ibn Jaldūn refiere que para fundar una ciudad era necesario elegir un lugar donde el aire fuera puro y no propenso a las enfermedades y que se precisaba atender a varias cuestiones: en primer lugar el agua, pues la ciudad debía estar ubicada sobre la ribera de un río o en las proximidades de varios manantiales puros y abundantes. Para que esté al abrigo de sorpresas debe poseer un cerco de murallas que rodee el conjunto de las casas y ocupar un punto invulnerable y elevado sobre una península de mar o de un río; debe tener cerca terrenos apropiados para el cultivo y contar en sus inmediaciones con un bosque donde puedan sus habitantes proveerse de leña y de vigas para las construcciones...⁹

Valencia, 1963, p. 153 y Primera Crónica General de España, publicada por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1955, Tomo II, pág. 362.

6 Ibn 'Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib (La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas)*, Trad. de Felipe Maíllo Salgado, Universidad de Salamanca, 1993, p. 95.

7 Las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas y el análisis y revisión de las fuentes escritas árabes ponen de manifiesto dos etapas de gran desarrollo de la ciudad en todos los órdenes: el período almohade (siglos XII y primeras décadas del XIII) y etapa nazarí-meriní (último tercio del siglo XIII y primera mitad del XIV).

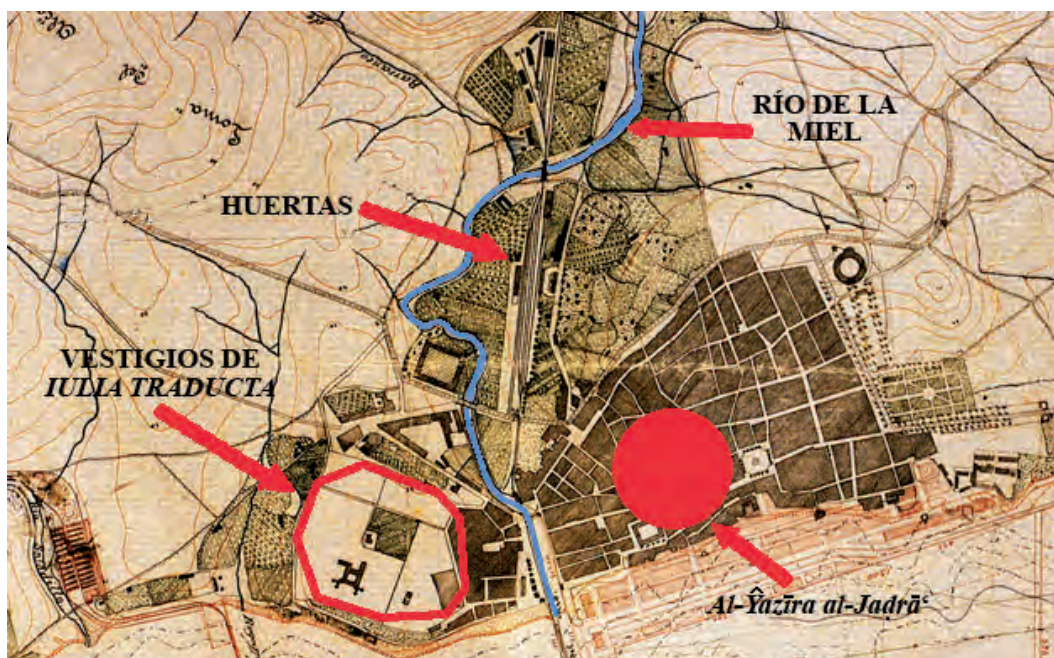
8 La última y definitiva destrucción la sufrió en el año 1379 cuando el sultán Muḥammad V de Granada la mandó destruir quedando su solar y su término despoblados hasta el año 1704 cuando comenzó a resurgir con vecinos llegados de Gibraltar una vez que éstos fueron expulsados de su ciudad por los invasores anglo-holandeses.

9 Ibn Jaldūn, *Introducción a la Historia Universal –al-Muqaddimah–*, Edición de E. Trambulse, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 617 a 619.

Al-Īazīra al-Jaḍrā' fue fundada por Mūsà ben Nuṣayr, junto a la ciudad yerma de *Iulia Traducta*, en la primavera del año 712. Se eligió la cumbre de una península situada entre el río, que luego se llamó *wādī al-ʿAsal*, (Río de la Miel) y la línea de costa, cumpliéndose las premisas expuestas por Ibn Jaldūn: fácil defensa, existencia de tierras de cultivo (fértil y extensa vega del río¹⁰ y amplios espacios para la siembra de cereales panificables), bosques cercanos, asentamiento elevado y saludable, abrigado puerto, etc. Aunque algunos autores árabes aseguran que la ciudad que luego se conoció como Algeciras era un enclave habitado a la llegada de los árabe-bereberes, lo cierto es que, como ha demostrado la arqueología, cuando Ṭāriq estableció su campamento expedicionario sobre el solar de lo que luego sería la ciudad de *al-Īazīra al-Jaḍrā'*, lo hizo ocupando una colina, al norte del río, junto a las ruinas de la antigua *Iulia Traducta*, ya abandonada, o sólo usadas como reducido y ocasional enclave portuario, ubicada al sur del citado río.¹¹

10 Durante el cerco de Algeciras de 1342 a 1344, dice la Crónica que *los Christianos que andaban en la pelea estuvieron cerca de la ciubdat, et astragaron muy buenas huertas que los Moros tenían entre amas villa* (en la vega del río de la Miel), *de que avian grand mantenimiento* (Crónica del rey don Alfonso el Onceno, *op. cit.*, p. 364).

11 El *Dikr* se refiere a Algeciras diciendo que es *una ciudad fundada en la antigüedad por los primitivos habitantes de al-Andalus*. Según al-Zuhrī fue erigida por los godos, *aunque se dice que fue fundada por los griegos, quienes se establecieron allí en tiempos de Abraham*. Los *Ajbār Maʿyū'a* dicen que una vez desembarcado Ṭarīf en la costa de al-Andalus en el año 710, *se dirigió en algara contra Algeciras; hizo muchos cautivos, como ni Muça ni sus compañeros los habían visto semejantes, recogió mucho botín y regresó sano y salvo*. Al-Maqqarī repite el mismo texto, pero añade que, según otros (cronistas), *entró Abū Zur'a con tres mil hombres y dirigiéndose hacia Algeciras, sus habitantes huyeron de ella. Casi toda la incendiaron, quemando una iglesia grande que tenían, cogieron unos pocos prisioneros, mataron a otros y se volvieron*. Ibn ʿIdārī refiere que cuando Ṭāriq ben Ziyād desembarcó en *Hispania, había a la sazón a la falda del monte* (de Gibraltar) *vigías de Algecira al-Jaḍrā'*. Al-Maqqarī da por cierto que Algeciras era una ciudad con actividad portuaria cuando fue tomada por Ṭāriq. Refiere este cronista que *Ṭāriq escribió a Mūsà pidiéndole tropas y poniendo en su conocimiento que había conquistado Algeciras, puerto de España, y dominado el paso del Estrecho*. Es muy probable que estos relatos, que se refieren a hechos muy lejanos en el tiempo, estén idealizados y que lo cierto sea que Ṭāriq no encontrara sino un pequeño puerto escasamente habitado en el curso bajo del río de la Miel cuando desembarcó con sus tropas en Gibraltar en el 711.



Lám. 2.- Plano de la ciudad de Algeciras y de la vega del río de la Miel levantado por la Junta de Obras del Puerto en el año 1908. Se han señalado la zona ocupada por las huertas, el asentamiento de *Iulia Traducta* y el lugar donde, previsiblemente, se fundó la nueva ciudad por Mūsà ben Nuṣayr.

No cabe duda que, el acto fundacional de la primera ciudad musulmana erigida en la Península Ibérica se llevó a cabo en el verano del año 712. Una vez desembarcado Mūsà en la costa de España, en el lugar donde había instalado Ṭāriq su campamento, y antes de partir con su ejército hacia el interior para encontrarse con el general bereber, reunió todas las banderas de los comandantes árabes en una asamblea que no se disolvió sin antes haber señalado el trazado fundacional (*tajīf*), escogiéndolo para construir una mezquita.¹² En opinión de Pedro Chalmeta, el trazado y la fundación de una mezquita, como primera acción de Mūsà al pisar tierra española, representa el acta fundacional de *al-Īazīra al-Jadrā*.¹³ Aquella mezquita se llamó Mezquita de las Banderas en recuerdo de aquel acontecimiento.¹⁴

¹² *Faṭḥ al-Andalus* (La Conquista de al-Andalus). Estudio y edición crítica de L. Molina, Madrid, 1994, p. 13 y *Risāla*, Edic. de al-Gassānī, Tetuán, 1940, p. 112.

¹³ Chalmeta Gendrón, P., *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994, p. 173.

2.1.1.- Algeciras durante el Emirato (711-929)¹⁵

La posición estratégica de la nueva ciudad, puerta de al-Andalus para las tropas musulmanas y los inmigrantes norteafricanos y orientales, posibilitó el rápido desarrollo de la incipiente *mādira* a lo largo del siglo VIII, aunque el registro arqueológico se muestra muy parco en aportar evidencias materiales, a excepción de algunas monedas.¹⁶ Restos de cimientos y de un muro hallados en la excavación de la calle Gloria, nº 51-55, han sido datados a finales del siglo IX.¹⁷ Se detecta, por tanto, un escaso nivel de urbanización en los dos primeros siglos de presencia musulmana en la ciudad, aunque las fuentes escritas revelan la existencia de un cierto desarrollo de la actividad urbana en la zona. A la mezquita de las Banderas, fundada por Mūsà, como se ha dicho, vino a añadirse, en tiempos de ‘Abd al-Rahmān I, la construcción de la mezquita aljama.¹⁸ En el año 740 está documentada la presencia

14 Esta mezquita aún subsistía con el mismo nombre en el siglo XIV (Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* -2003-, p. 225).

15 Un aproximación a la historia de Algeciras durante el Emirato y el Califato en: Torremocha Silva, A., “Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica”, *Aynadamar*. Colección de estudios y textos árabes, I, Edic. F. N. Velázquez Basanta y A. C., López López, Cádiz, 2002, pp. 191 a 217.

16 Se han recuperado treinta y un feluses en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad: veituno en la calle San Antonio, dos del siglo IX y diecinueve de tiempos de la Conquista (Canto García, A. y Martín Escudero, F., “Hallazgos monetarios islámicos en Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 126 y 127); tres del siglo IX hallados en la Plaza del Coral (Bravo Jiménez, S. y Trinidad López, D., “Actividad arqueológica en la Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y medieval”, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 114); otros dos feluses recuperados en la excavación de la calle Rocha, también de tiempos de la Conquista; dos –de la misma cronología– en la Avenida Capitán Ontañón; uno en la calle Ruiz Tagle; uno en la calle Buen Aire y uno de la calle General Castaños, nº 4 (Torremocha Silva, A. y Salado Escaño, J. B., “Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar situado en la calle General Castaños, 4 de Algeciras, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, III Actividades de Urgencia, Vol. I, p. 40).

17 Fernández Gallego, C. *et alii*, “Excavación arqueológica preventiva en calle Gloria, nº 51-55 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2005, p. 335.

18 Fue mandada edificar por ‘Abd al-Rahmān I sobre el solar de una antigua iglesia. Su constructor fue un tal ‘Abd Allāh ben Jalid (*Fatḥ al-Andalus*, *op. cit.*, p. 105 e Ibn al-Aṭīr, *op. cit.*, p. 142).



Lám. 3.- Felús de tiempos de la Conquista hallado en Algeciras (Museo Municipal).

de una gobernador en la ciudad¹⁹ y de un cadí —uno de los principales agentes de islamización— a finales del siglo VIII o principios del IX,²⁰ lo que permite afirmar que el proceso de formación de la *mādina* algecireña —y de los elementos que la vinculaban a las fuerzas sociales y políticas dominantes— se fue configurando, aunque débil, muy tempranamente para constituir, a mediados del siglo VIII, la capital de una de las coras del nuevo Estado y en el puerto de enlace con el Norte de África (Lám. 4). Sin embargo desconocemos el nivel de urbanización y la existencia de un posible recinto defensivo en esos primeros tiempos de *al-Ŷazīra al-Jadrā'*.

No obstante, esa misma precocidad en la formación de la *mādina yazīrī* que ejercía de cabecera de la cora meridional de al-Andalus, su favorable situación geoestratégica y el carácter multiétnico de la población (constituida por clanes árabes y sirios y grupos tribales bereberes, además de los cristianos nativos) serían, a la postre, los elementos desestabilizadores de la provincia y de la propia ciudad. De la compleja evolución histórica de Algeciras durante el emirato omeya sólo haré hincapié en dos acontecimientos de especial relevancia: el ataque de los normandos, a

19 *Ajbār Maŷmū'a*, trad. esp. de E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, p. 51. En el año 760 se alzó contra el emir omeya el yemení Rizq ibn al-Nu'mān al-Gassānī, gobernador de Algeciras (Al-Nuwayrī, *Historia de los musulmanes de España y África*, trad. esp. de M. Gaspar Remiro, Granada, 1917, Tomo I, p. 5).

20 'Ubayd Allāh ibn Mūsā al-Gāfiqī fue cadí de Algeciras en tiempos del emir al-Ḥakam I (Al-Jušanī, *Historia de los jueces de Córdoba*, trad. de Julián Ribera, Madrid, 1965, p. 316).



Lám. 4.- La bahía de Algeciras, el Estrecho de Gibraltar y los puertos norteafricanos de Ceuta, Alcazarseguer y Tánger (Fotografía cedida por la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras).

mediados del siglo IX, y la participación de la ciudad y de algunos de sus distritos en la rebelión de ‘Umar ibn Ḥafṣūn contra el poder central.

En el año 859 una flota formada por sesenta bajeles procedentes de la isla de Thanet arribó a la bahía de Algeciras. Según refiere Ibn ‘Idārī, los vikingos se apoderaron de la ciudad e incendiaron la mezquita aljama.²¹ Ibn al-Atīr añade que antes de entrar en la ciudad acamparon en las inmediaciones para, desde allí, entablar batalla.²² También escribe este autor que *incendiaron la gran mezquita*. Al-Ḥimyarī —siguiendo a al-Idrīsī— asegura que, cuando se reedificó, los bastidores de una de las puertas de la nueva mezquita se construyeron con la madera de los barcos normandos capturados.²³

Este episodio pone en manifiesto la debilidad de las estructuras defensivas de la ciudad, si es que las poseía, a mediados del siglo IX y el escaso nivel de urbanización de las ciudades meridionales de al-Andalus como refiere Christine Mazzoli-Guintard.²⁴ La acción predatoria de los normandos debió influir en la de-

21 Ibn ‘Idārī, *op. cit.* (edic. 1860), p. 194 y al-Nuwayrī, *op. cit.*, p. 47.

22 Ibn al-Atīr, *op. cit.*, p. 235.

23 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 91.

24 Mazzoli-Guintard, Ch., “Les Normands dans le Sud de la Péninsule Ibérique au milieu du IX^e siècle”, *Annales de Bretagne et des Pays d l’Ouest*, Rennes, 1996, p. 30.

cisión del poder central de acometer la construcción o reconstrucción de murallas urbanas en Algeciras y en Sevilla, ciudades que habían sufrido el ataque de los nórdicos.²⁵

En lo que se refiere a la participación de la ciudad y de algunos castillos del interior de la cora en la rebelión de Ibn Ḥafṣūn, es necesario decir que la posición geográfica de Algeciras, como cabeza de puente en las comunicaciones con el Norte de África, no pasó desapercibida para el rebelde de Bobastro que mantenía intensas relaciones con los fatimíes —enemigos de los Omeyyas— y con los príncipes norteafricanos aliados de estos. La estratégica ciudad y su puerto pasaron definitivamente a estar bajo el control de los emires de Córdoba en el año 914. El 5 de mayo de ese año partió ‘Abd al-Raḥmān III con un numeroso ejército mandado por el general Badr Ibn Aḥmad en dirección al Estrecho. Marchó durante varias jornadas hasta llegar a los territorios que dominaba Ibn Ḥafṣūn en sus entornos, dirigiéndose al valle del Guadiaro donde atacó la fortaleza de *Lawra* (probablemente Castellar de la Frontera) saqueándola sin hallar oposición. Desde *Lawra* el ejército se encaminó hacia la capital de la cora, Algeciras, entrando en ella ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir sin resistencia el día 1 de junio.

Según Ibn Ḥayyān, después de haber ocupado Algeciras, ‘Abd al-Raḥmān III hizo traer naves *con tripulaciones honradas desde Málaga, Sevilla y otras ciudades leales y las apostó en su puerto con todo tipo de armas y pertrechos, dotándolas de fuego griego. Las hizo tripular por marineros expertos y les ordenó patrullar toda la costa desde Algeciras a Tudmir (Murcia), cortando todo suministro marítimo a Ibn Ḥafṣūn y los suyos, para que únicamente navegasen los navíos de gente leal. Desde entonces dominó y controló el mar y estuvo a salvo de daño por parte de las embarcaciones que lo atravesaban, haciéndose así con toda la costa y sus fortalezas...*²⁶

25 Según Ibn Ḥayyān, las murallas de Algeciras fueron edificadas (o reconstruidas) durante el emirato de Muḥammad I, muy probablemente después del asalto de los vikingos (Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis*, trad. de J. E. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, XV, 1951, p. 339).

26 Ibn Ḥayyān, *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Traducción por M^a Jesús Viguera Molins y Federico Corriente, Zaragoza, 1981, p. 77.

2.1.2- Algeciras durante el Califato (929-1030)

Desde el 914, es decir, quince años antes de que el emir ‘Abd al-Raḥmān III instaurara el Califato, ortodoxo y *sunní*, con pretensiones de dominio universal, frente a al califato *šī‘ī* de los fatimíes considerados herejes, Algeciras comenzó una nueva y pujante etapa de su existencia como ciudad portuaria: el futuro califa había puesto sus ojos en ella como pilar fundamental de sus proyecto de expansión en el Norte de África. De su puerto partirían las escuadras con las tropas expedicionarias y en la ciudad se congregarían los refuerzos y se instalarían los almacenes de vituallas y el dinero necesario para pagar las campañas magrebíes. Por ese motivo, una vez tomada Algeciras en la primavera del 914 a los rebeldes, al-Nāṣir procedió a construir (o reconstruir) unas atarazanas para que sirvieran de base a la escuadra omeya y de punto de embarque para las tropas. Al-Ḥimyarī (siglo XIV) asegura que en Algeciras *había un astillero para la construcción naval que fue edificado para sus flotas por el emir de los creyentes ‘Abd al-Raḥmān III ibn Muḥammad. Lo hizo construir sólidamente y rodear de muros elevados.*²⁷ J. Vallvé es de la opinión de que las atarazanas de esta ciudad fueron construidas por el emir tras la campaña del año 914.²⁸

La pugna con los fatimíes y el deseo de controlar las rutas del oro subsahariano que arribaba a los puertos del Mediterráneo, fueron las principales causas que llevaron al Califa omeya a emprender las campañas militares en el Magreb. En el mes de marzo del año 931, una flota omeya, al frente de la cual se hallaba el almirante Faraḥ ben ‘Ufayr, se concentró en el puerto de Algeciras. El 24 de dicho mes zarpó con dirección a Ceuta desembarcando sin oposición de sus habitantes en el puerto norteafricano. Una vez ocupada la ciudad, llegó a ella el gobernador de Algeciras, Ishāq al-Quraṣī *en quien unió (al-Nāṣir) las dos funciones, para que fuera más fácil hacerse con el control de aquella costa fronteriza.*²⁹ Después procedió a guarnicionar el territorio y levantar fortificaciones. En el mes de mayo se volvió a concentrar en Algeciras una potente escuadra formada por ciento veinte embarcaciones y más de siete mil hombres, que cruzaron el mar para atacar al señor idrisí de Tremecén que se había fortificado en la isla de Rasgún.

²⁷ Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 155.

²⁸ Vallvé Bermejo, J., “La herencia del Califato de Córdoba”, *Los Reinos de Taifas. Un siglo de oro en la cultura hispanomusulmana*, Madrid, 1977, p. 36.

²⁹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis V, op. cit.*, p. 217.

El puerto de Algeciras continuó ejerciendo de base militar durante las sucesivas campañas que desarrollaron los omeyas en la otra orilla. Muerto al-Nāṣir en el año 961, las expediciones se retomaron durante el reinado de al-Ḥakam II, pero Algeciras no volvería a adquirir un renovado protagonismo hasta que asuma el poder Muḥammad ben Abī ‘Āmir, más conocido como Almanzor. En el año 977 Hišām II lo nombró *ḥāyib* (chambelán), cargo que compartió con el ministro al-Muṣḥafī hasta la muerte de éste en el año 983. A partir de entonces quedó como dueño absoluto del Califato.

En el mes de abril del año 973 se reunió en Algeciras un fuerte ejército, mandado por el general Gālib, mientras que en el puerto se hallaba fondeada la escuadra cuyo almirante, Ben al-Rumāḥis, sólo esperaba la orden de embarcar las tropas y cruzarlas a la otra orilla. Pero en esta ocasión llegó también a la ciudad el tutor del príncipe heredero Hišām, Muḥammad ben Abī ‘Āmir, que venía como intendente y administrador de los fondos de la campaña. Gālib residió en la ciudad hasta el mes de junio, haciendo los preparativos de la expedición y esperando que se ultimara la construcción de las naves. El 15 de junio (Ben Abī ‘Āmir) *hizo que cruzara el mar por delante las tropas, la caballería, la impedimenta y las máquinas de guerra... En cuanto a él, embarcó en Algeciras el domingo día 11 de ramadān, rumbo a Tánger*.³⁰ Muerto al-Ḥakam II y una vez controlado el poder por Ben Abī ‘Āmir, éste se preocupó por continuar la política seguida en el Norte de África desde los tiempos de ‘Abd al-Raḥmān III.

Más adelante organizó nuevas expediciones, aunque en estas campañas él no cruzaba el Estrecho, sino que las dirigía desde Algeciras. En el mes de julio del año 979, Ben Abī ‘Āmir llegó a Algeciras con un numeroso ejército que envió a la orilla africana al mando del general Ŷa‘far ben ‘Alī.³¹ Después de sellar una alianza con los zanatas, se restableció la soberanía omeya sobre el Magreb al-Aqṣà hasta los límites del desierto. El general Ŷa‘far retornó a Algeciras en el mes de enero del 980, donde aún se hallaba Almanzor.

30 Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis VII*, Trad. por E. García Gómez, *El Califato de Córdoba en "al-Muqtabis" de Ibn Ḥayyān, Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II*, por ‘Īsà b. Aḥmad al-Rāzī (971-975 d. C.), Madrid, 1967, p. 147.

31 Una síntesis de las campañas africanas de Almanzor, en Vallvé Bermejo, J., "La intervención omeya en el Norte de África", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, IV, 1967, pp. 27 a 39.

De nuevo se trasladó Almanzor a Algeciras en el mes de agosto del año 985, donde acometió personalmente los preparativos militares para frenar el avance del idrisí al-Ḥasan ben Qannūn que había vuelto a penetrar en los territorios de soberanía omeya en el Magreb. Desde Ceuta las tropas andalusíes se dirigieron a Fez, en cuyas cercanías vencieron al levantisco príncipe idrisí que fue asesinado en el viaje que lo conducía a Córdoba.

Ben Abī ‘Āmir no volvió a establecerse en Algeciras hasta el año 998. Las campañas desarrolladas en el quinquenio precedente las había dirigido desde la capital del Califato. Llegó a su ciudad natal a principios del mes de agosto del año 998 con el objetivo —como apunta Joaquín Vallvé— de poder seguir de cerca las operaciones militares que se avecinaban. Una vez en Algeciras, pasó revista a las tropas que estaban dispuestas para embarcar y que esperaban la llegada de su hijo ‘Abd al-Malik, que era en quién el *ḥāyib* había confiado el mando de la expedición. Éste entró en Algeciras el sábado primero de *ramadān* (28 de agosto), cuando parte del ejército había embarcado ya y se hallaba en Ceuta.³²

Algunos datos aportados por las fuentes árabes y los novedosos testimonios arqueológicos,³³ permiten asegurar que la ciudad de Algeciras asistió a un incremento de población y a una mejora de sus capacidades portuarias, militares y comerciales a lo largo de este período. La construcción o reactivación de las atarazanas en la orilla norte del río de la Miel posibilitaría el nacimiento de un

32 Ibn Abī Zar‘, *Rawḍ al-qirtās*, trad. por A. Huici Miranda, Vol. I, 2ª Edición, Valencia, 1964, p. 202 y Vallvé Bermejo, J., *op. cit.* (1967), p. 35.

33 En el Museo Municipal de Algeciras se expone un fragmento de lápida sepulcral de mármol blanco con inscripción en cúfico simple fechada en el año 934 que fue hallada a principios del siglo XX en un solar de la calle Baluarte. Fue publicada por Martínez Enamorado, V., “Una inscripción califal de Algeciras”, *Caetaria* 1, Algeciras, 1996, pp. 47 a 52. También se expone un tesorillo compuesto por una docena de dirhemes que fue encontrado en el transcurso de unas obras realizadas en un solar de la calle Emilio Santacana. De las monedas citadas, tres fueron batidas durante el reinado de ‘Abd al-Rahmān III, dos de al-Ḥakam II y una de Hišām II. La pieza de época califal más destacada conservada en el Museo consiste en un candil de bronce de excelente factura que presenta decoración vegetal y epigráfica cincelada. Fue recuperado en un pecio localizado en el verano de 1999 en el litoral del Estrecho. También se exponen varios candiles de piquera, fragmentos de ollas, platos, cuencos y cazuelas datados en los siglos X-XI hallados en diversas intervenciones realizadas en la ciudad entre los años 1996 y 2007.



Lám. 5.- Candil de bronce de la segunda mitad el siglo X hallado en un pecio en aguas del Estrecho (Museo Municipal. Nº de Inv. 1.453).

arrabal en su entorno donde residirían artesanos cuyas actividades productivas estarían relacionadas con la construcción naval: carpinteros de ribera, calafates, herreros, cordeleros, etc., que atenderían la demanda de nuevas embarcaciones de guerra, pesca y comercio y los trabajos de reparación que generaría el diario uso de los barcos. Al mismo tiempo, estos nuevos pobladores y las actividades por ellos desarrolladas atraerían necesariamente a comerciantes, artesanos diversos, funcionarios, contables, hombres de religión, etc..., sin contar con la demanda de alarifes, carpinteros, herreros, ceramistas y caleros que ocasionaría la construcción de viviendas y las obras públicas y el aumento de la guarnición de la ciudad que las empresas militares en la orilla africana y el establecimiento de la flota desencadenarían.



Lám. 6.- Lápida funeraria de mármol blanco fechada en el año 933-34 hallada en el Callejón del Muro (Algeciras) a principios del siglo XX (Museo Municipal. Nº de Inv. 1.520).

El registro arqueológico no ha podido confirmar lo expresado por las fuentes escritas en relación con el auge de la ciudad a partir de su conquista por ‘Abd al-Rahmān III en el año 914, quizás porque la intensa labor constructiva y de remodelación urbana realizada a partir de la presencia almorávide y, sobre todo, almohade, debió arrasar las probables estructuras califales.³⁴

En la calle General Castaños, esquina con calle Cristóbal Colón, se exhumaron restos de dos edificios, probablemente viviendas, acompañados de material cerámico datado en el siglo X.³⁵ En el nº 13 de la calle Comandante Gómez Ortega se recuperaron fragmentos cerámicos de los siglos X-XI³⁶ y en el solar de la antigua Fábrica se Fideos (c/ General Castaños nº 18-20) se localizaron dos muros datados en el siglo X, uno de ellos identificado como la fachada de una vivienda, y un tramo de calle.³⁷

2.1.3- El reino taifa *Ḥammūdī* de Algeciras (1035-1055)

Tras la muerte de Almanzor, al-Andalus entró en una etapa de deterioro institucional (descrédito de la figura del Califa, incapacidad de los hijos de Almanzor de establecer un poder legítimo, división ocasionada por el enfrentamiento entre las

34 Tomassetti Guerra, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en calle Rafael de Muro nº 8-10 y calle Castelar de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2004, Vol. 1, p. 143.

35 Tomassetti Guerra, J. M., “Intervención arqueológica de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001”, *A.A.A.* 2000, III Actividades de Urgencia, Vol. 1, p. 114.

36 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., “Excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7. 2009, p. 477.

37 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., “Desarrollo urbanístico en Algeciras desde el siglo X al XIV en el solar de la antigua Fábrica de Fideos”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 159 a 162.



Lám. 7.- Mapa con el reino taifa de Algeciras una vez separado de Málaga en 1035.

facciones bereberes, árabe-andalusíes y *šaḡālība* o eslavos que formaban el ejército, pérdida de prestigio internacional, etc.) y de decadencia política y social. El Califato se desmembrará en numerosos reinos de taifas, quedando definitivamente extinguido hacia el año 1030.³⁸

Algeciras y Málaga serán las principales ciudades de uno de estos reinos taifas, el que se fundó en torno a la familia, de origen norteafricano, de los ḥammūdíes.³⁹

38 Algunas reflexiones muy clarificadoras sobre lo que representaron los “Reinos de Taifas”, pueden hallarse en Viguera Molins, M. J., “Los reinos de Taifas. Historia política, social y económica”, *Los Reinos de Taifas. Un siglo de Oro en la cultura hispanomusulmán*, Real Academia de la Historia y Fundación Ramón Areces, Madrid, 1997, pp. 59 a 85.

39 En relación con los Ḥammūdíes de Málaga y Algeciras, véanse: Codera y Zaidín, F., “Hammudíes de Málaga y Algeciras: noticias tomadas de Aben Hazam”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo X, Madrid, 1888; Seco de Lucena, L., *Los hammudíes, señores de Málaga y Algeciras*, Colección Libros Malagueños, Excmo.

Lograda su separación respecto de Málaga en 1035, la antigua cora de Algeciras, como reino independiente, gobernada primero por Muḥammad y después por Al-Qāsim b. Muḥammad como emires, tendrá una existencia efímera, puesto que en el año 1055 sería absorbida por los ‘abbādíes sevillanos.

Pero antes de que los Ḥammūdíes logaran establecer el reino independiente en *al-Āzīra al-Jadīra*, en el mes de abril del año 1011, las tropas bereberes mandadas por uno de los pretendientes al trono califal, Sulaymān al-Musta‘īn, entraron en la ciudad, mataron a muchos que hallaron en ella, demolieron sus casas, cautivaron a sus hijos y tomaron los bienes de sus moradores. A continuación Sulaymān dio orden de juntar a todos los prisioneros en las atarazanas y, tras concederles el perdón, les dio la libertad. Algunos se dirigieron a Málaga y parte de las mujeres se casaron con los hombres de la tropa.⁴⁰

Pero Algeciras había sufrido una terrible devastación. La ciudad que se viera beneficiada por las largas estancias en ella de Almanzor, con la llegada de funcionarios, jefes militares, jeques de las tropas bereberes, abastecedores del ejército, comerciantes, etc., quedó tan afectada que, cuando quince años más tarde se instalaron en ella los ḥammūdíes, éstos no pudieron usar como residencia el alcázar de la ciudad —sin duda saqueado e incendiado durante el asalto de los bereberes— sino que tuvieron que adoptar como morada las atarazanas.⁴¹

Son escasas las referencias que se poseen de la ciudad para el período de las taifas. No cabe duda de que su puerto continuó ejerciendo de lugar se paso obligado con el Norte de África y que sus arsenales siguieron funcionando, aunque habían dejado de ser la base de la flota andalusí. Las guerras en que se vieron envueltos los reyes independientes de Algeciras empobrecieron el pequeño reino y lo debilitaron militarmente, hasta el punto de que en el año 1055, al-Mu‘tadid, rey de Sevilla, reconociendo que al-Qāsim ben Muḥammad de Algeciras era —refiere Ibn ‘Idārī— el más débil de los emires bereberes en poderío y el más escaso de ellos en hombres,

Ayuntamiento de Málaga, 1955; Requena, F., *Muhammad y al-Qasim, "amires" de Algeciras*, Antequera, 1956 y Ación Almansa, M., "Los Hammudíes, Califas legítimos de Occidente en el siglo XI", *Actas del Congreso de Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1998, pp. 45 a 59.

40 Ibn ‘Idārī, *op. cit.* (1993), p. 95.

41 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 154.

se dirigió contra él y lo sitió.⁴² Viéndose en inferioridad de hombres y de medios, al-Qāsim ben Muḥammad solicitó el auxilio de sus antiguos aliados de al-Andalus y de Suqūt, señor de Ceuta, los cuales fueron demorando su ayuda hasta que el emir de Algeciras, falto de abastecimientos, perdió toda esperanza de ser socorrido y se vio obligado a solicitar la rendición. Pactó la entrega de la ciudad con el visir de al-Mu‘tadid, logrando un salvoconducto para sí, su familia y sus cortesanos.

Entre los años 1055 y 1086, el territorio de Algeciras formó parte del reino taifa de Sevilla. Sabemos que los ‘abbādíes rehabilitaron su puerto y sus arsenales, estableciendo en la ciudad algunos barcos de guerra con los que poder controlar el Estrecho. Después de conquistar Algeciras, al-Mu‘tadid ben ‘Abbād envió la flota sevillana a su puerto con el fin de preparar el ataque contra la ciudad de Ceuta y con el objetivo, como había hecho al-Nāṣir al principio del Califato, de dominar el mar y asegurarse el control de las dos orillas. Sin embargo, en esta ocasión la escuadra andalusí fue rechazada por Suqūt al-Bargawāfī, señor de la ciudad. Pero las aspiraciones ‘abbādíes de tomar Ceuta y dominar las rutas comerciales que en ella confluían, no acabaron con aquel fracaso. En el año 1065 estalló la guerra entre Sevilla y la ciudad del Estrecho originada por un conflicto comercial. Los andalusíes equiparon una potente flota con el fin de controlar el paso marítimo y tomar la ciudad africana.⁴³ Después de varios encuentros navales, al-Mu‘tadid dio por finalizado su proyecto de dominar la otra orilla y se retiró. Mientras tanto, en África, los almorávides habían comenzado su expansión desde las costas del Sahara.⁴⁴

42 Ibn ‘Idārī, *op. cit.*, p. 193. Según la *Encyclopédie de L’Islam* (III, p. 100), la toma de Algeciras por los ‘abbādíes aconteció en el año 449-450 (1057-1058 de la Era Cristiana).

43 Ibn Bassām, *Dajīra*, manuscrito inédito de Bagdad, publicado por Vallvé Bermejo, J., *op. cit.* (1963), Apéndice III, pp. 205 y 206.

44 Hacia el año 1040 se formó en el Sahara occidental y en torno al faqīh ‘Abd Allāh ben Yāsīn, un movimiento religioso de carácter reformador que tenía como objetivo implantar el Islam ortodoxo sunní entre las escasamente islamizadas tribus beréberes de los Ŷudāla, Lamtūna y Massūfa. Ben Yāsīn, con sesenta o setenta seguidores Ŷudāla, acometió la ingente tarea de reformar las costumbres y la vida religiosa de aquellos “Hombres del Desierto” y encauzarlos por el camino riguroso del que él consideraba era el verdadero Islam. El primer intento reformador y misionero realizado por medios pacíficos fracasó. Ben Yāsīn se tuvo que retirar a un *ribāṭ* que él mismo había fundado en la isla de Tidra, en la costa de la actual Mauritania. Como refiere J. Bosch Vilá, el *ribāṭ* iba a infundir en aquellos hombres un espíritu proselitista y belicoso, un ardor re-

Hace unos años de exhumaron, en el transcurso de la intervención arqueológica realizada en la calle General Castaños nº 18 y 20, en niveles correspondientes a la taifa *yazīrī*, tres dinares ocultos en una jarrita.⁴⁵ Dos de ellos acuñados en Ceuta en el año 1032 y uno de la ceca de al-Andalus batido en Sevilla en el año 1063.⁴⁶ Durante los reinados de Muḥammad y al-Qāsim está documentada la existencia de una ceca en Algeciras.⁴⁷

En la excavación llevada a cabo en 2003 en los solares números 13-15 de la calle Alférez Villalta Medina se documentaron estructuras murarias y superficies de uso datadas en el periodo taifa.⁴⁸ En el solar cercano, en los números 6 y 7 de la misma calle, aparecieron algunos restos de paredes enfoscadas y pintadas de rojo cortadas por una fosa con materiales del siglo XII⁴⁹ y de la misma época taifa deben ser los restos aparecidos en la excavación realizada en el nº 5 de la calle Comandante Gómez Ortega. Todo ello evidencia una ocupación de la zona con construcciones de cierta importancia cuya función no es posible determinar.⁵⁰

2.2.- Dinastías africanas (1086-1230)

Los reinos de taifas, productos de la crisis política y social que sufrió el Califato tras la muerte de Almanzor, representaron el fin del Estado centralizado cordobés, el debilitamiento militar y la fragmentación política del Islam andalusí y el preludio de una nueva etapa de la historia de las tierras situadas al norte del Estrecho de Gibraltar que se iba a caracterizar por la paulatina expansión de los reinos

ligioso que antes no tenían (Bosch Vilá, J., *Los Almorávides*, Universidad de Granada, 3ª Edición, 1998, p. 55).

45 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S, *op. cit.*, p. 165.

46 Pulido Royo, J. y Abousalah, H., “Primeros datos sobre el hallazgo de tres dinares localizados in situ en la Algeciras postcalifal”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 501 a 504.

47 Codera y Zaidín, F., *Estudio crítico sobre la historia y moneda de los hammudíes de Málaga y Algeciras*, Madrid, 1877.

48 Suarez Padilla, J. y Tomassetti Guerra, J. M., “Excavación arqueológica de urgencia en la calle Alférez Villalta Medina, esquina con calle Comandante Gómez Ortega de Algeciras (Cádiz). *Memoria preliminar*, 2004.

49 Martín Escarcena, M. A. *et alii*, “Excavación arqueológica preventiva en calle Alférez Villalta Medina 5-7 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006, p. 330.

50 Fernández Gallego, C. *et alii*, “Excavación arqueológica preventiva en calle Comandante Gómez Ortega nº 5 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006, p. 308.

y condados cristianos y el dominio de al-Andalus por las pujantes dinastías africanas que se establecieron, sucesivamente, en el Magreb Occidental: almorávides (1086-1145) y almohades (1145-1230).

La ciudad de Algeciras, el mejor puerto para la “travesía”, que contaba, desde el reinado de ‘Abd al-Raḥmān III, con unas renovadas atarazanas, tuvo un especial protagonismo a lo largo de este período. Su posesión fue exigida, en 1086, por el emir almorávide, Yūsuf ben Tāšufīn, a al-Muta‘mid como condición para enviar su ejército a al-Andalus en ayuda de los reyes taifas acosados



Lám. 8.- Dos dinares acuñados en Ceuta en el año 1032 hallados en el transcurso de la excavación realizada en el nº 20 de la calle General Castaños de Algeciras (Museo Municipal).

por Alfonso VI de Castilla. El establecimiento de las tropas africanas en la ciudad y su condición de puerto de conexión con los territorios controlados por los almorávides en el otro lado del Estrecho impulsaría su desarrollo urbano, demográfico y económico, proceso que llegaría a su cenit bajo el dominio almohade en la segunda mitad del siglo XII, como han constatado Manuela Marín y Maribel Fierro⁵¹ y ha sido confirmado por el registro arqueológico.

2.2.1.- Algeciras de los Almorávides (1086-1145)

En el año 1086, respondiendo a la solicitud de ayuda del rey de Sevilla, Yūsuf ben Tāšufīn embarcó en Ceuta un ejército de quinientos jinetes y lo envió sin previo aviso a Algeciras al mando de Dāwūd ben ‘Ā’iša. ‘Abd Allāh, el rey Zirí de Granada, relata con estas precisas palabras el desembarco de los almorávides en la ciudad del Estrecho: *Aún no habían éstos llegado a Algeciras (los emisarios de al-Muta‘mid) al fin de la jornada, cuando ya los soldados habían cruzado el mar tras ellos y desembarcado en las Atarazanas. La población de la ciudad vio que unos*

⁵¹ Marín M. y Fierro, M., *op. cit.*, pp. 59 a 61.

caballeros habían levantado un campamento, sin saber cuándo habían venido, y, así que amaneció, siguieron llegando contingentes que aumentaban y se sucedían, hasta que todo el ejército almorávid se encontró frente a Algeciras, al mando de Dāwūd ben ‘Ā’iṣa. Dicho ejército rodeó la plaza para guardarla, y Dāwūd mandó llamar a al-Rādī (gobernador de la ciudad) para decirle: Nos prometisteis Algeciras. Nosotros no hemos venido para apoderarnos del territorio de nadie ni para hacer daño a ningún príncipe, sino para hacer la guerra santa. Por tanto, o evacuas la plaza hoy mismo, desde ahora al mediodía, o si no, mira lo que puedes hacer y hazlo. Además, el Emir de los musulmanes se había dirigido a Ibn ‘Abbād (al-Muta‘mid), informándole de lo ocurrido y diciéndole: Te perdono el aprovisionamiento de mis galeras y el envío de víveres para mis soldados que me habías prometido. Al-Mu‘tamid tuvo que mandar a decir a su hijo al-Rādī que evacuara la plaza, en favor de los Almorávides, y Dāwūd se hizo cargo de ella.⁵²

Los almorávides⁵³ tomaron enseguida posesión de la ciudad. Según el *Hulal al-Mawṣiyya*, (Tāṣufīn) se apresuró a *construir los muros y a restaurar lo que se había deteriorado de los fuertes; cavó un foso a su alrededor, la llenó de víveres y armas y dispuso en ella una guarnición escogida de sus mejores soldados y los domicilió en la ciudad.*⁵⁴ Al-Ḥimyarī refiere que los habitantes de Algeciras *salieron a su encuentro llevándole víveres y los presentes de hospitalidad de que disponían; colocaron un mercado sobre una avenida de tiendas improvisadas y llevaron allí las mercancías que poseían. Autorizaron a los soldados a que entraran en la ciudad y circularan por ella. Las mezquitas y las plazas se vieron pronto llenas de combatientes voluntarios, privados de recursos, a los que la población comenzó a tratar bien.*⁵⁵

52 Lévi-Provençal, E. y García Gómez, E., *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh último rey Ziri de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Alianza Editorial, 2ª Edición, Madrid, 1980, p. 200.

53 Sobre los almorávides, véanse las siguientes obras generales: Codera y Zaidín, F., *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899, reeditada por Urgoiti Editores, Pamplona, 2004; Bosch Vilá, J., *Los Almorávides*, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, reeditada en Granada en 1998 y Lagardère, V., *Les Almoravides. Le djihad andalou (1106-1143)*, Paris-Montréal, 1998.

54 *Al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, trad. por A. Huici Miranda, en *Crónicas Árabes de la Reconquista*, Editorial Marroquí, Tetuán, 1952, Tomo I, p. 66.

55 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 180.

De lo expuesto por las crónicas se puede deducir lo siguiente: a) Que la ciudad portuaria de Algeciras, considerada por Yūsuf ben Tāšufīn como un enclave que le debía ser entregado si los andalusíes querían contar con su ayuda,⁵⁶ pasó a poder de los almorávides con el beneplácito de sus habitantes que acogieron a los “Hombres del Desierto” con amabilidad y agradecimiento; b) que el emir almorávid se apresuró a fortificar la ciudad, dotarla de bastimentos y armas y guarnicionarla con el fin de convertirla en la base militar desde la que acometer sus proyectos bélicos y políticos en al-Andalus; c) que, del relato de ‘Abd Allāh, se desprende que las atarazanas de la ciudad se hallaban separadas de la zona urbana, probablemente rodeadas por un recinto fortificado como refiere al-Ḥimyarī (*op. cit.*, p. 155), lo que permitió a los norteafricanos desembarcar en el puerto durante la noche sin que los habitantes de Algeciras se apercibieran de ello.

Los almorávides, como antes hicieron los califas cordobeses y después harían almohades y meriníes, se esforzaron por incrementar los valores portuarios y defensivos de Algeciras para poder usar su puerto como cabeza de puente en conexión con el vecino puerto de Ceuta y mantener, de esta manera, una fluida comunicación con sus territorios norteafricanos de donde llegaban los contingentes de guerreros, bastimentos, comerciantes y hombres de religión. El abrigado puerto de Algeciras, con sus arsenales para la construcción naval y reparación de barcos, fue utilizado en numerosas ocasiones por los almorávides cuando pasaban tropas desde la orilla africana. En el año 1088-89, según Ibn Abī Zar‘ y el *Ḥulal*, desembarcó por segunda vez Yūsuf ben Tāšufīn en Algeciras con un gran ejército para hacer la guerra al rey de Castilla. En esta ocasión, el emir permaneció en la ciudad todo el mes de abril, hasta que partió con sus tropas hacia el norte.⁵⁷ De nuevo desembarcó el año 483 (1090-1091 J. C.) en una tercera expedición. En Algeciras le esperaba al-Muta‘mid, y juntos marcharon con dirección a Granada. En el año 496 (1102- 1103 J. C.) realizó el emir su cuarto viaje a al-Andalus. Yūsuf ben Tāšufīn murió en el año 1006, sucediéndole su hijo ‘Alī ben Yūsuf. Éste pasó a al-Andalus en el año 500 (1106-1107 J. C.), según el *Ḥulal*, desembarcando e instalándose en Algeciras

56 La posesión de Algeciras era vital para los almorávides. Uno de los secretarios de Tāšufīn, que era andalusí, le había aconsejado: *Escríbele (a al-Muta‘mid) que no puedes pasar si no te da Algeciras, para que coloques en ella a tus fieles y a tus soldados y esté el paso en tus manos siempre que quieras (Al-Ḥulal al-Mawšiyya, op. cit., p. 64).*

57 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo I, p. 295.



Lám. 9.- Dinar acuñado en Sevilla en el año 1063 hallado en el transcurso de la excavación realizada en el nº 20 de la calle General Castaños de Algeciras (Museo Municipal).

con un ejército de más de cien mil jinetes, donde recibió a los cadíes, alfaquíes de al-Andalus, jeques, notables, literatos y poetas.⁵⁸

La relevancia que Algeciras adquirió durante los sesenta años en que fue fortaleza y base naval de los almorávides, está demostrada por el protagonismo que las fuentes árabes dan a la ciudad en las numerosas expediciones emprendidas por los emires norteafricanos, así como por haberse ubicado en ella una ceca para la emisión monetar, que bien pudo aprovechar la infraestructura de la fábrica de monedas existente en la ciudad desde la época taifa,⁵⁹ pero, también, como se ha referido, por los abundantes hallazgos de esta época localizados en el subsuelo de la ciudad actual merced a las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos veinte años.

⁵⁸ *Al-Ḥulal al-Mawšiyya*, *op. cit.*, p. 101 e Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo I, p. 313. Este emir volvió a cruzar el mar hasta Algeciras en el año 1109-1110, en 1117-1118 y en 1121-1122. En 1126, sería su hijo ‘Alī ben Tāšufīn el que desembarcó con cinco mil jinetes. En 1137-38 retornó éste a Marruecos embarcando en Algeciras con seis mil cautivos. En el año 1143 murió ‘Alī ben Tāšufīn y fue nombrado emir su hijo Tāšufīn, que dos años más tarde fue derrocado por los almohades, finalizando la dinastía de los Lamtūna en Marruecos y en al-Andalus.

⁵⁹ Se conserva un dinar acuñado en Algeciras en el año 508 (1114-1115 J. C.), durante el reinado de ‘Alī ben Yūsuf, propiedad particular. (Véase: *Algeciras (siglos VIII-XIV)*. Catálogo de la Exposición, Algeciras, 2003, pp. 67 y 68 y, también, la ilustración adjunta).



Lám. 9.- Dinar almorávide acuñado en Algeciras en el año 508 H. (1113-1114 J. C.) durante el emirato de ‘Alī ben Yūsuf (Colección particular).

En el aspecto cultural, se asiste a un florecimiento que tendría su apogeo durante el período almohade. Bajo la dinastía almorávide se inicia la tendencia de nombrar cadíes no originarios de la ciudad. Frente a un cadí de procedencia local, Muḥammad ben al-‘Uqābī al-Yaḥṣubī, renombrado sabio experto en lengua árabe, los otros tres que están documentados, uno vino de Córdoba, Abū ‘Abd Allāh al-Ḥaḡarī, aunque acabó estableciéndose en Algeciras, y los otros dos de Ceuta, pertenecientes a la familia de los Banū Samaḡūn y de los Banū ‘Aḡūz.⁶⁰

A diferencia de los hallazgos de época emiral, califal y taifa, que son muy escasos, el período almorávides está muy bien representado en la ciudad, lo que viene a coincidir con lo expresado por las fuentes escritas en cuanto al auge que adquirió *al-Ÿazīra al-Jaḡrā*’ en esta etapa. Se han exhumado numerosos testimonios de estructuras y, sobre todo, cerámicos, con abundantes y variados materiales datados a finales del siglo XI y primera mitad del XII.⁶¹ Destaca, por su abundancia y variedad (ollas de diversos tipos, tinajas, orzas, jarras, jarritas, ataifores, jofainas, cuencos, redomas, alcadafes, bacines, anafres y candiles) el conjunto de cerámi-

⁶⁰ Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* (2004), pp. 33, 127 y 128.

⁶¹ Bravo Jiménez, S. *et alii*, “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en la Avenida de la Marina, esquina con calle Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 137 y 138.



Lám. 10.- Cerámica almorávide hallada en el transcurso de la intervención arqueológica realizada en la Avenida de la Marina de Algeciras (Museo Municipal).

cas recuperados en la excavación de la Avenida de la Marina⁶² y las fosas siliformes, probablemente dedicadas a almacenamiento, localizadas en la calle José Román, nº 21-23, con algún material cerámico que ha permitido datarlas a finales del siglo XI.⁶³ En el solar nº 51-52 de la calle Gloria se localizaron estructuras pertenecientes a tres edificios de esta época, constituidas por fuertes muros, restos de un pavimento de cal y de otro de cantos que, posiblemente, delimitaba un acceso, vestigios de un hogar y parte de una calle.⁶⁴

2.2.2.- Algeciras de los Almohades (1145-1230)

En el año 1145 los almohades desembarcaron en las playas de Tarifa y entraron en Algeciras por sujeción de sus habitantes.⁶⁵ Casi al mismo tiempo recibieron un escrito de los moradores de la ciudad por

medio del cual éstos la entregaban al jeque Abū ‘Imrān que marchaba al frente de las tropas de ‘Abd al-Mu’min. Al tiempo que los almohades entraban en la ciudad

62 Perles Román, B. y Andrades Pérez, E., “Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XII en la Avenida de la Marina de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 179 a 204.

63 Walid Sbeinati, S. y Pulido Royo, J., “Intervención arqueológica en el solar de la calle José Román, 21-23: Un ejemplo de urbanismo medieval de Algeciras y de su relación con el agua”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 212 y 213.

64 Fernández Gallego, C. *et alii*, “Excavación arqueológica preventiva en calle Gloria nº 51-52 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2005, pp. 336 y 337.

65 Según Ibn Abī Zar‘, los almohades entraron en al-Andalus en el mes de *dū l-ḥij̄ya* del año 539 (mayo-junio de 1145) (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 377), aunque A. Huici

de Algeciras, las autoridades almorávides huyeron en dirección a Sevilla. Aunque el puerto *yazīrī* eran el mejor para el tránsito del Estrecho, los almohades eligieron frecuentemente para cruzar sus numerosos ejércitos a este lado del mar la costa de Tarifa que, en la playa de Los Lances, disponía de una amplia llanura litoral donde poder ir instalando a los hombres que las embarcaciones iban trasladando desde la orilla africana, los caballos y la abundante impedimenta. Pero los “unitarios” no se contentaron con habilitar como punto de desembarco la costa de Tarifa y ampliar el recinto de la ciudad, sino que acometieron el ambicioso proyecto de edificar una nueva ciudad en la bahía de Algeciras: así surgió, en el año 1160, la ciudad palatina de *Madīnat al-Fath* (Ciudad de la Victoria) en la montaña de Gibraltar.

De las noticias aportadas por las fuentes y de los abundantes testimonios arqueológicos conservados, se puede avanzar que los almohades diversificaron los enclaves urbanos y portuarios de la orilla norte del Estrecho para reforzar su presencia ideológica y política (fundación de una ciudad palatina en Gibraltar), habilitar nuevas y más amplias zonas de desembarco (ampliación del recinto urbano de Tarifa) y mantener la vieja urbe andalusí (Algeciras) como base naval y centro mercantil, religioso, administrativo y cultural de la región del Estrecho.

El protagonismo de Algeciras durante la etapa almohade está avalado por las fuentes geográficas, históricas, arqueológicas y, sobre todo, por los diccionarios biográficos que señalan a este período como el más floreciente, desde el punto de vista demográfico, religioso, cultural y económico de toda la etapa musulmana.⁶⁶ Algeciras, durante el dominio almohade, gozó de un enorme prestigio como foco de saber intelectual y de actividad económica. La ciudad fue punto de atracción de numerosos sabios que procedían de otros lugares de al-Andalus y del Norte de África que acudían a ella para recibir enseñanza de los sabios instalados en la localidad. De los dieciséis cadíes documentados en este período, tres procedían de familias locales y los trece restantes habían llegado de otras ciudades andalusíes como Córdoba, Jaén, Niebla, Sevilla, Jerez, o desde la otra orilla del Estrecho. Para Manuela Marín y Maribel Fierro el cadiazgo de Algeciras parece que fue un puesto de importancia

Miranda, en nota inserta al pie de la traducción, asegura que esta fecha está adelantada en dos años. Según este autor, el contingente almohade desembarcó en al-Andalus en el verano de 1147 (finales del año 541 y principios del 542 h.) (Huici Miranda, A. *Historia política del Imperio Almohade*, Madrid, 1956, reeditada en Granada, 2000, Tomo I, p. 146).
66 Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.*, pp. 33 a 38.

durante la época almohade, pues lo ocuparon ulemas de renombre, algunos de ellos nombrados directamente por Abū l-Walīd ben Ruṣd (Averroes). Algeciras, en la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII, fue un lugar al que acudían sabios y estudiantes de diversos lugares atraídos por la fama de las élites intelectuales establecidas en la ciudad. Entre estos sabios se ha de mencionar a Ben Jayr, Abū Bakr al-Azdī al-Ŷazīrī, de Córdoba, y ‘Alī ben Yaḥyà al-Ḥimyarī, originario del Rif. Se conocen los nombres de numerosos maestros locales pertenecientes a prestigiosas familias de intelectuales como los Banū l-Naṣra y los Banū ‘Uḍra.⁶⁷

Tarifa, Algeciras y, en algunos casos, Gibraltar desde su fundación en 1160, fueron puertos utilizados por los califas almohades para desembarcar las tropas o trasladarse ellos mismos para supervisar las obras emprendidas en Gibraltar o Sevilla o reunirse con sus gobernadores de al-Andalus. A diferencia de los almorávides, los trasvases y el número de las tropas se multiplicaron en tiempo de los almohades.⁶⁸ No cabe duda de que este continuo trasiego de hombres, caballos y pertrechos y la demanda de productos alimenticios y de objetos artesanales para el abastecimiento de la tropa reavivaría la economía de las ciudades del Estrecho, sobre todo la de Algeciras, ciudad cuyo recinto defensivo debió ser ampliado y reforzado a lo largo de este período aunque las fuentes árabes no hagan referencias a estas obras.

En cambio, la arqueología nos ha proporcionado un excepcional testimonio de las edificaciones domésticas de época almohade en el solar excavado en los n^o 11 y 13 de la calle Las Huerta. Se trata de dos viviendas, una de ellas con la planta casi completa, que será analizada más ampliamente en el capítulo dedicado a “Vi-

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 34 y 134.

⁶⁸ En el año 1152 cruzó el Estrecho el jeque Abū Ḥafṣ con un gran ejército. En el año 1161 desembarcó en Gibraltar el califa ‘Abd al-Mu’min, para supervisar las obras que se realizaban en *Madīnat al-Faṭḥ* y reunirse con los gobernantes de al-Andalus. En el año 1169-1170 cruzó del mar desde *Qaṣr Maṣmūda* (Alcazarseguer) hasta Tarifa el *sayyid* Abū Ḥafṣ con un ejército de 20.000 hombres. En el año 1184 pasó el califa Yūsuf I desde Ceuta a Gibraltar con un ejército formado por árabes y beréberes, dirigiéndose después a Algeciras. En 1189-1190 sería el califa Ya‘qūb al-Manṣūr el que desembarcaría en Algeciras. En 1195 al-Manṣūr desembarco en las playas de Algeciras con un potente ejército con el que venció a los cristianos en la batalla de Alarcos. En el año 1210-1211 sería el califa Muḥammad al-Nāṣir el que cruzó el mar desde Alcazarseguer hasta Tarifa con un ejército que tardó dos meses en trasladar desde una orilla a la otra. Al año siguiente sufrieron los almohades la decisiva derrota de las Navas de Tolosa.

viendas”. Lo relevante del hallazgo no es sólo que se conserva la mayor parte de la planta del edificio, sino que pervive el alzado de varios muros con la decoración parietal geométrica de entrelazos en rojo que una vez ornamentó la vivienda.⁶⁹ En la calle Rafael de Muro, nº 8-10, se excavaron los restos de otra vivienda de este período, aunque muy afectada por remociones posteriores. Se localizaron fragmentos de muros y un tabique que delimitaba un espacio pavimentado con ladrillos dispuestos en espiga. La cerámica hallada se fechó en el siglo XII o principios del XIII. Otro de los espacios domésticos exhumados estaba pavimentado con tierra batida.⁷⁰ En la calle Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez, nº 1 se hallaron dos niveles de esta época, uno con cerámicas de finales del siglo XII, según los arqueólogos que excavaron el lugar, y el superior con cerámicas de la primera mitad del XIII.⁷¹

A partir de la debacle de las Navas, el Imperio almohade comenzó un rápido declive que acabó, en al-Andalus, con la aparición de las terceras taifas. Después de un período de atomización del poder y de desórdenes y luchas internas que los debilitaron, los nuevos reinos surgidos de la desmembración del poder almohade quedaron reducidos a los que regían Ben Hūd en Murcia y Muḥammad ben Naṣr en Arjona y luego, desde 1238, en Granada. De estos reinos sólo se consolidaría el de Muḥammad ben Naṣr que, enfrentado al rey de Murcia y en connivencia con Fernando III, lograría heredar parte de los territorios de Ben Hūd y formar el Reino Nazarí de Granada.⁷²

2.3.- Desde la ocupación nazarí hasta la llegada de los meriníes (1238-1275)

El período de tiempo que abarca desde el fin del dominio almohade en la zona del Estrecho (1230) hasta el desembarco de las tropas meriníes en Algeciras (1275) es muy parco en noticias referidas a Algeciras, bajo soberanía nazarí desde, al menos, el año 1238.⁷³ El paulatino avance de los castellanos por el Valle del Guadalquivir a partir de la cuarta década del siglo XIII provocó que ciudades po-

69 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., *op. cit.* (2009), pp. 226 a 235.

70 Tomassetti Guerra, J. M., *op. cit.*, A.A.A. 2004, Vol. 1, pp. 144 y 145.

71 Fernández Gallego, C. *et alii*, “Excavación arqueológica preventiva en calle Patriarca Ramón Pérez Rodríguez nº 1 de Algeciras (Cádiz)”, A.A.A. 2004, Vol. II, p. 71.

72 En relación con este período de la historia de al-Andalus, véase: Viguera Molins, M. J., *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía, Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por J. M. Jover Zamora, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 2000, Tomo VIII-III, pp. 59 a 67.

pulosas como Jaén, Córdoba y Sevilla pasaran a poder de Castilla.⁷⁴ Este dramático acontecimiento desencadenó una intensa emigración de musulmanes hacia las ciudades del Estrecho, en especial hacia Algeciras que era una prestigiosa urbe, bien fortificada, en la que residían numerosos sabios, con una fuerte tradición cultural y religiosa, todavía lejos de la zona de conflicto, emigración que se refleja en la nómina de intelectuales y hombres de religión, procedentes de las ciudades tomadas por los castellanos, que se instalan en Algeciras en esos años⁷⁵ y por la pervivencia de la trama urbana de época almohade que no sufre deterioros significativos hasta la conquista castellana de 1344 cuando es reocupada por los repobladores cristianos.

Un incidente bélico acontecido en la zona del Estrecho en el año 1262 volvería a convertir Algeciras en puerto base de una flota de guerra. Se trata del intento de conquista de Ceuta por Muḥammad I ben Naṣr, ciudad portuaria que hacía una fuerte competencia comercial al reino de Granada. Aunque en un primer momento el rey nazarita solicitó la ayuda de Alfonso X, las elevadas exigencias de éste —entrega de Algeciras y Tarifa— le hicieron emprender en solitario la aventura norteafricana que acabó con la derrota de la escuadra granadina. Sólo la revuelta mudéjar de 1264 en las ciudades castellanas de Jerez, Arcos y Medina Sidonia, entre otras fortalezas, y la expansión de una nueva fuerza en el Magreb, los Banū Marīn, activarían las alarmas y anunciarían de nuevo los vientos de guerra en la zona del Estrecho.

Cuando Muḥammad II asuma el poder en el año 1273 e intente sacudirse el pesado vasallaje castellano llamando en su ayuda a los Banū Marīn que se habían

73 Sabemos que Gibraltar y Algeciras habían pasado a poder de Ibn Hūd en el año 1230 y que este emir, que aspiraba a dominar las dos orillas del Estrecho y a controlar el activo comercio que, sobre todo desde Ceuta, se canalizaba por sus rutas, preparó una escuadra en Algeciras y en el verano de 1232 atacó la ciudad norteafricana y se apoderó de ella. Como gobernador nombró a al-Gasāfī que era el jefe de la flota musulmana de Sevilla y que había participado en la conquista. Pero los ceutíes no tardaron en sublevarse contra Ibn Hūd expulsando al gobernador andalusí en el mes de enero de 1233 (Torres Delgado, C., *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Edic. Anel, Granada, 1974, p. 88). Sobre las circunstancias en las que Ceuta estuvo bajo la autoridad de Ibn Hūd, véase: Cherif, M., *Ceuta aux époques almohade et mérinide*, Paris, L'Harmattan, 1996, pp. 33 y 34.

74 Viguera Molins, M. J., *op. cit.* (2000), Tomo VIII-III, pp. 84 y ss.

75 Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* (2004), p. 36.

apoderado de todo el Magreb occidental, Algeciras volverá a revivir una situación similar a la que tuvo cuando entraron en la ciudad los almorávides y, más tarde, los almohades. Su conversión, una vez más, en base militar y enclave portuario de primer nivel del nuevo imperio norteafricano y la decidida apuesta castellana por controlar definitivamente el Estrecho, pondrán a esta estratégica ciudad en el centro de la escena internacional y en el eje de un conflicto bélico (conocido por la historiografía como “Batalla del Estrecho”) que perduraría hasta el año 1344.

2.4.- Desde la primera ocupación meriní hasta la devolución de Algeciras a Granada (1275-¿1306?)

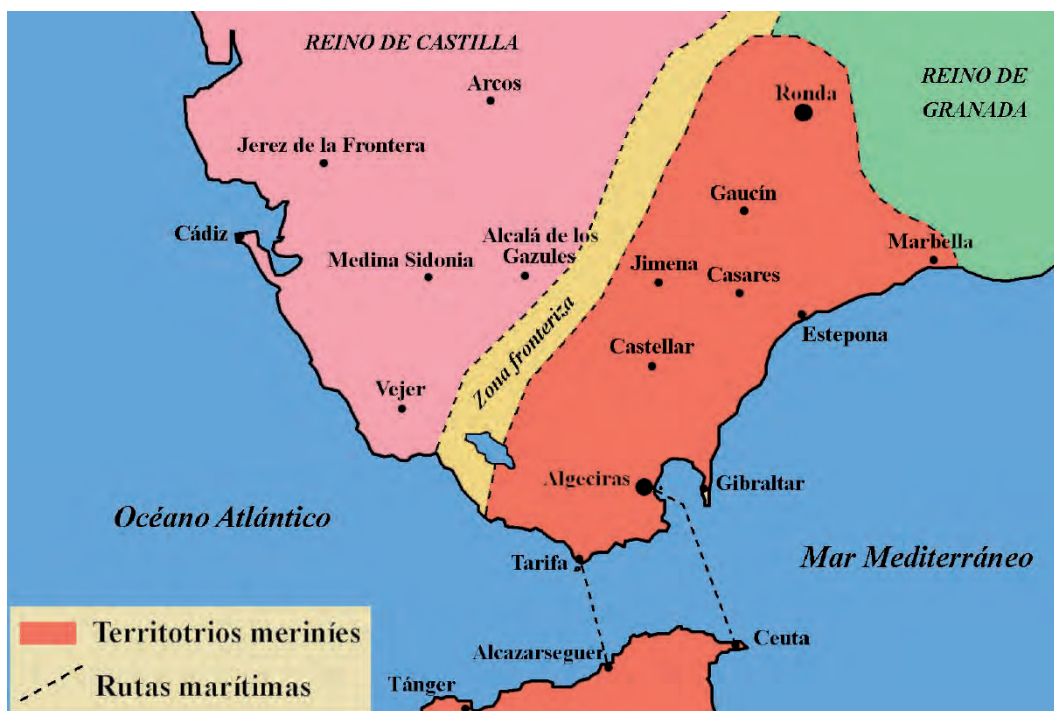
En el mes de mayo del año 1275, Abū Zayyān, hijo del emir de los Banū Marīn, Abū Yūsuf, embarcó en Alcazarseguer con numerosa tropa arribando a Tarifa.⁷⁶ Desde allí se trasladó a la ciudad de Algeciras que le fue entregada sin oposición por su gobernador Ben Hišām. En el mes de agosto pasó su padre, el sultán, con un gran ejército desembarcando en la playa de los Lances (Tarifa).⁷⁷ Después de establecer su campamento base en la ciudad de Algeciras y entrevistarse en ella con Muḥammad II, comenzó a devastar los territorios cristianos de la Andalucía occidental. Estas primeras campañas se prolongaron a lo largo de tres años.⁷⁸

Aunque para la Andalucía cristiana la irrupción de los benimerines fue una enorme desgracia, para la ciudad de Algeciras, enclave en el que los emires norteafricanos establecieron la capital de su “protectorado” andalusí, fue un suceso que favoreció su expansión en todos los aspectos. La presencia meriní acentuó los valores estratégicos de Algeciras, fomentó su desarrollo portuario, económico y

76 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, pp. 592 y 593.

77 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 595. La *Dajīra* refiere que la playa en la que desembarcó fue la de la Peña del Ciervo. Sin duda el numeroso contingente meriní debió saltar a tierras entre la actual playa de la Peña y la de los Lances (*Al-Dajīra al-sanniya fī ta’rīj al-dawla al-marīniyya*, Edic. de ‘Abd al-Wahhāb al-Manšūr, Rabat, 1972).

78 Un detallado análisis de las campañas militares desarrolladas por los meriníes en al-Andalus, en Manzano Rodríguez, M. A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1992. En todas estas expediciones la ciudad de Algeciras era la base de partida de las tropas y el lugar al que retornaban los meriníes con el botín conseguido para proceder a su reparto entre los expedicionarios y, lo que restaba, sacarlo a la venta en pública almoneda.



Lám. 11.- Mapa esquemático con los territorios meriníes en al-Andalus y principales rutas marítimas de la época en la zona del Estrecho.

demográfico y mejoró sus capacidades urbanísticas y defensivas; pero, al mismo tiempo, sembró la semilla de su destrucción al convertirla en el centro de la pugna por el control del Estrecho en un momento en el que este paso marítimo estaba en el punto de mira de las potencias comerciales más pujantes de la Europa cristiana (Aragón y Génova) y de los proyectos expansivos de Castilla.

Para los castellanos, dominar Algeciras les posibilitaría poder controlar el citado paso marítimo en sentido norte-sur y este-oeste, cerrar las puertas a nuevas invasiones norteafricanas y, al mismo tiempo, poseer una inexpugnable fortaleza, estratégicamente ubicada, desde la que facilitar las relaciones comerciales entre el Mediterráneo y el Atlántico y acometer la conquista del occidente granadino. Pero esos proyectos se topaban con la presencia de las fuerzas expedicionarias meriníes que amenazaban con conquistar de nuevo para el Islam todo el Valle del Guadalquivir a los castellanos.

a) Primer asedio castellano de Algeciras (1279)

Desde el otoño del año 1277, la flota castellana, compuesta por ochenta galeas, veinticuatro naves, además de las galeotas, leños y otros navíos menores, que se habían construido o reparado en Sevilla, comenzó a patrullar las aguas del Estrecho. En el mes de agosto del año siguiente, Alfonso X ordenó a su almirante que bloqueara el puerto de Algeciras⁷⁹ y, en el mes de marzo de 1279, envió a su hijo, el infante don Pedro, con el ejército para que pusiera cerco por tierra a la ciudad.⁸⁰

El almirante de la flota, Pedro Martínez de Fe, comunicó a don Pedro que desde que estuvo bloqueada por mar la ciudad no le habían entrado a los defensores vituallas, por lo que, aseguraba, que debían estar *muy desmayados* e inclinados a la rendición si se les combatía con la suficiente insistencia y tenacidad. Tras recibir esta información, el Infante dio órdenes de que se instalaran las máquinas neurobalísticas en los sitios convenientes y que batiesen la población.⁸¹

El bloqueo y el asedio continuaron durante toda la primavera y parte del verano de aquel año sin que los defensores, bien abastecidos, dieran muestras de desfallecimiento. Sin embargo, desavenencias surgidas entre el rey de Castilla y su hijo don Sancho impidieron que las naves con bastimentos y las pagas llegaran al cerco. Los hombres de la flota sufrieron hambre y enfermedades carenciales (escorbuto), teniendo que saltar a tierra en la Isla Verde muchos de ellos dejando desguarnecidas las embarcaciones. En el mes de julio, el sultán meriní, que estaba en Ceuta, mandó reunir una flota (de cuarenta y cinco navíos, según Ibn Abī Zar‘, y setenta, según Ibn Jaldūn) y la envió sorpresivamente contra la escuadra cristiana que bloqueaba Algeciras. Una parte de los navíos musulmanes se dirigió hacia la Isla Verde donde pasaron a cuchillo a los soldados que estaban en ella, tanto a los sanos como a los dolientes, quemando las galeras que se hallaban allí fondeadas. El resto de la flota

79 Crónica del rey don Alfonso Décimo, *B.A.E.*, Tomo LXVI, Edit. Atlas, Madrid, 1953, p. 53.

80 Ibn Abī Zar‘ refiere que el infante don Pedro acampó frente a la ciudad de Algeciras el 27 de febrero de 1279 (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 620).

81 *Mandaron sacar los engeños, é pusiéronlos en aquellos lugares do vieron que cumplan, é mandaron que tirasen con ellos de dia e de noche, é lo más afincadamente que pudiesen* (Crónica, *op. cit.*, p. 54). Ibn Abī Zar‘ asegura que en este asedio se usaron “truenos”, es decir artillería pirobalística (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 622). Podría tratarse de proyectiles de nafta.

se dirigió contra las restantes embarcaciones que estaban en el cerco, entablado batalla con ellas y derrotándolas.

El almirante Pedro Martínez de Fe fue capturado en el curso de los combates. Después de aquella derrota naval, los musulmanes pudieron abastecer a los defensores de la ciudad y el infante don Pedro se vio obligado a levantar el cerco y retornar a Sevilla. Según Ibn Abi Zar‘, *los habitantes de Algeciras salieron, hombres y mujeres, y se esparcieron por las tiendas, matando y cautivando. Encontraron en ellas despojos, dineros, frutas, odres, cebada y harina en cantidad inmensa; todo lo transportaron a la ciudad.*⁸² El primer intento castellano de tomar Algeciras había fracasado.

b) Fundación de al-Binya o al-Buniyya

Después del frustrado asedio de Algeciras de 1279 y mientras el reino de Castilla se hallaba sumido en un conflicto dinástico que obligó a Alfonso X a sellar un pacto con el emir de los meriníes, Abū Yūsuf decidió fundar una nueva ciudad junto a Algeciras. Dicha ciudad, que las fuentes árabes denominan *al-Binya*, *al-Bunya* o *al-Buniyya* y las cristianas Villa Nueva, se edificó al sur de la vieja *madīna*, al otro lado del río, sobre el altozano donde había estado asentado el ejército castellano. En origen se trataba de una ciudad-campamento erigida para que residieran en ella las tropas expedicionarias norteafricanas, pero, al mismo tiempo, fue una ciudad palatina que habría de contener los elementos de representación del poder: alcázar, mezquita, *mexuar* y baños. *Al-Binya* debía representar la plasmación física del poder del sultán —aún en su ausencia— y la prueba palpable de que la presencia de los Banū Marīn en al-Andalus tenía como objetivo recuperar las tierras del Islam en la Península y establecer un dominio sine die en la orilla norte del Estrecho como antes habían hecho los almorávides y los almohades.

La *Dajīra* dice, en relación con la fundación de *al-Binya*: *En los días de su reinado (Abū Yūsuf), construyó dos ciudades-fortaleza. Una de ellas fue la dichosa Fās al-Ŷadīd (Fez la Nueva) que adoptó como sede de su monarquía... La segunda*

⁸² Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 629. Sobre el desarrollo del cerco de 1278-1279, véanse: Crónica del rey don Alfonso Décimo, *op. cit.*, pp. 54 a 57; Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, pp. 620 a 629; Ibn al-Jaṭīb, *Al-Lamḥa al-badriyya* (Historia de los Reyes de la Alhambra), trad. por J. M. Casciaro Ramírez, Universidad de Granada y El Legado Andalusi, Granada, 1998, p. 55 e Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, pp. 97 a 102.



Lám. 12.- Plano que representa la ciudad palatina de *al-Binya* fundada por el sultán Abū Yūsuf entre 1279 y 1285, levantado por J. P. de Verboom en 1730. (Vista parcial) (Archivo General de Simancas. M.P y D. XXII-79 - 1730). Leyenda: A = Alcázar; B = Baños; C = Pozo de noria de los baños; D = Otro pozo de noria (se conserva en los jardines del Hotel Reina Cristina); E = Puerta de la villa; F = Puerta “entre amas villas”; G = Recinto defensivo; H = Río de la Miel; I = Villa Vieja o ciudad antigua y J = Coracha marítima; K = Probable puerta meridional.

*es la ciudad que construyó también para su propia residencia a las afueras de Algeciras... En ella moraban él, sus familiares y visires, pues sentía vergüenza de que la gente de Algeciras se viera en el apuro de tener que alojarle cuando pasaba a la Península para hacer el yihād. En ambas ciudades construyó aljamas, alminares, alcázares, baños, acequias y puentes en los caminos...*⁸³

⁸³ *Al-Dajira al sanniya fi ta'rīj al-dawla al-marīniyya*, Edic. de 'Abd al-Wahhāb al-Manšūr, Rabat, 1972, p. 90.

El *Musnad* refiere que (Abū Yūsuf) *construyó la Ciudad Blanca de Fez la Nueva, urbanizándola y eligiéndola como residencia para sí y para sus soldados, con objeto de separarlos de la población de Fez. Cerca de Algeciras construyó al-Binya, ciudad que se le asemeja mucho.*⁸⁴

Tanto el autor de la *Dajira* como Ibn Marzūq establecen un intencionado paralelismo entre las dos fundaciones, paralelismo que era evidente para los cronistas contemporáneos que debieron conocerlas: ambas eran ciudades palaciegas y ambas servían como residencia a los miembros de la corte meriní y a las tropas del sultán.

Ibn Jaldūn refiere, en relación con la fundación de *al-Binya*: *Queriendo poseer, sobre el litoral y junto al puerto, una ciudad en la que poder instalar sus tropas y tenerlas aisladas con el fin de librar a los habitantes del país de sus violencias y exacciones, eligió un emplazamiento en las cercanías de Algeciras y dio orden de elevar en aquel lugar los edificios necesarios. Esta nueva ciudad fue construida bajo la dirección de un hombre de su confianza y recibió el nombre de al-Binya.*⁸⁵

Dos hechos vienen a confirmar la existencia de *al-Binya* como ciudad palatina y centro del gobierno y de la administración meriní en la Península Ibérica. Uno es que cuando Abū Yūsuf murió, estando en Algeciras, el 20 de marzo de 1286, *fue enterrado en la aljama de su alcázar de al-Binya;*⁸⁶ y otro que su hijo Abū Ya‘qūb Yūsuf fue proclamado rey el mismo día del óbito en la ciudad de Algeciras, recibiendo el juramento de fidelidad de las cabilas en la misma ciudad unas semanas más tarde.⁸⁷

84 Ibn Marzūq, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los Benimerines*, traducción y notas por M^a J. Viguera Molins, Madrid, 1977, p. 102.

85 Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 81.

86 Ibn al-Aḥmar, *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn*, trad. por M. A. Manzano, C.S.I.C., Madrid, 1989, p. 30. El *Qirṭās* dice al respecto que *murió en el alcázar de su ciudad nueva, en Algeciras, en la mañana del martes 22 de muḥarram del 685 (20 de marzo de 1286) (Ibn Abī Zar‘, op. cit., Tomo II, p. 684). También, al-Ḥulal al-Mawṣiyya, op. cit., p. 202.*

87 Fue proclamado califa en Algeciras el día en que murió su padre... *Le llegó la noticia estando en Fez; apresuró su viaje a Tánger y encontró allí a la escuadra que le esperaba; pasó el mar y fue a Algeciras donde estaban reunidas todas las cabilas benimerines y árabes; le renovaron allí el juramento de fidelidad y convinieron en proclamarlo todas las tribus benimerines y árabes y todos los musulmanes de al-Magrib y de al-Andalus...* (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 685).

La construcción de la Villa Nueva debió finalizar en el año 1285. Al menos, el alcázar y los principales edificios palaciegos estaban ya terminados en el mes de octubre de ese año. Dice Ibn Abī Zar‘ que *volvió el emir de los musulmanes a Algeciras, donde entró el 27 de ša‘bān (28 de octubre de 1285) y encontró que el alcázar que construía en la ciudad nueva, la sala de audiencias (mexuar) y la mezquita se habían terminado por completo.*⁸⁸ No cabe duda de que con anterioridad a esa fecha se había construido el recinto defensivo —como refiere el *Hulal*— con el foso y las puertas de ingreso.

A modo de resumen, se puede afirmar que la erección de una nueva ciudad —*al-Binya*— junto a la vieja *madīna* algecireña, debió fundamentarse en los siguientes motivos:

- Reforzar el prestigio personal del sultán y el de la dinastía frente a nazaries, castellanos y los mismos jeques tribales que formaban parte del ejército expedicionario. Abū Yūsuf diseña en Algeciras una ciudad palaciega al modo de la ciudad que en Gibraltar erigió ‘Abd-al-Mu‘min en 1160 o de la misma *Fās al-Ÿadīd*. *Al-Binya* respondía al interés por reforzar la presencia meriní en al-Andalus utilizando la obra arquitectónica como elemento de propaganda y como plasmación física del poder.

- La necesidad de mantener aisladas a las tropas expedicionarias y librar a los habitantes de Algeciras de las “violencias y exacciones” que sufrían, como refiere Ibn Jaldūn, no debió quedar al margen de los motivos que llevaron al emir a fundar la nueva ciudad. Además de ciudad palatina, la fundación meriní algecireña fue una ciudad-campamento, en la que en torno a los edificios oficiales documentados (el alcázar, el *mexuar*, el oratorio real y el *ḥammām*) se extendían amplias zonas sin urbanizar donde se emplazaron las tiendas de campaña de los “Voluntarios de la Fe” norteafricanos.

- Tampoco debió faltar, entre las razones que impulsaron a Abū Yūsuf a edificar *al-Binya*, las puramente estratégicas desde el punto de vista militar, tal como apunta muy acertadamente la Crónica de Alfonso X.

- Por último, habría que señalar el deseo de transmitir a los reinos vecinos —Castilla y Granada— un nítido y desmoralizador mensaje consistente en la firme resolución de permanecer en al-Andalus que se desprende del hecho de edificar una ciudad áulica al sur de la vieja *madīna yazīrī*, proyecto que no se hubiera

⁸⁸ Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 681.

acometido sin la decisión muy meditada de establecer un dominio *sine die* en el territorio ocupado.

Sin embargo, los restos materiales vinculados a la ocupación norteafricana en la orilla sur del río, la ciudad palatina de *al-Binya*, hallados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar que ocupó la fundación meriní, han sido decepcionantes a excepción de un tramo de la muralla de tapial (en el paseo de la Conferencia) y de tres torres de flanqueo conservadas en parte y de las que se tratará en el capítulo dedicado al “Recinto defensivo”. Esta escasez de restos de estructuras palatinas, domésticas y objetos muebles se explica por la poca actividad arqueológica desarrollada en la zona hasta este momento y porque, como se ha referido, se trataba de una ciudad campamento ocupada, en la mayor parte de su superficie, por las tiendas de campaña de los “Voluntarios de la Fe” que llegaban a Algeciras formando parte del ejército expedicionario meriní. No obstante se han recuperado algunos fragmentos de cerámica datados en época nazarí-meriní en la excavación realizada en el solar ubicado en los números 4 y 6 de la calle Carteya.⁸⁹

Más satisfactoria ha sido la excavación llevada a cabo en la Plaza del Coral, zona situada intramuros, cerca de la muralla norte de *al-Binya*. En esta intervención se documentó una atarjea que cruzaba el solar en dirección a la muralla y al río, que el arqueólogo que dirigió la excavación dató a finales del siglo XIII y que ha de interpretarse como una obra para el desalajo de aguas residuales o pluviales de alguno de los edificios con que Abu Yusuf dotó a su fundación.⁹⁰

Sin embargo, un documento gráfico conservado en el Archivo de Simancas nos permite avanzar en el conocimiento de la ciudad que fundara Abū Yūsuf al sur del río de la Miel. En un plano del año 1761, que completa el realizado por J. P. de Verboom en 1726, el autor representa un edificio, junto al alcázar, que denomina “baños” y dos pozos de noria, uno de ellos situado cerca de dicho alcázar, al que señala como “noria que conducía el agua a los baños”. También dibuja los cimientos de un gran edificio que dice son “cimientos fuertes de palacios o cosa semejante”.

A partir de la década de los ochenta del siglo XIII, la ciudad de Algeciras estuvo constituida por dos recintos defensivos separados por el cauce del río de la

89 Florindo Sánchez, R., y Tomassetti Guerra, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en calle Carteya nº 4-6 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006, p. 298.

90 Bravo Jiménez, S. y Trinidad López, D., *op. cit.*, 2009, p. 407.

Miel, uno de ellos abarcando la vieja *madīna* y el otro que resguardaba las tropas de los sultanes meriníes y donde estos tenían su residencia. Esta ampliación urbana añadió nuevos valores poliorcéticos a la ciudad y posibilitó el incremento de la guarnición militar que debía defender el estratégico enclave portuario en el caso de nuevos asedios castellanos.

2.5.- Segundo asedio castellano. Algeciras de nuevo bajo soberanía nazarí (¿1306?-1328).

Con la entronización de Abū Tābit ‘Āmir en 1307 se inicia una nueva etapa de las relaciones entre el Magreb y la Península Ibérica caracterizada por el abandono magrebí del suelo peninsular y la supremacía granadina que, aprovechando el repliegue meriní, se anexionarán Ceuta y recuperará la soberanía sobre Algeciras. En 1303 el rey Muḥammad III había firmado un acuerdo de paz con el de Castilla por tres años.⁹¹ Los meriníes se retiraron, como se ha dicho, a sus posesiones del Magreb y Granada recuperó la soberanía sobre Algeciras.⁹² El sultán nazarí pondría el punto de mira de sus objetivos en el Norte de África, donde Ceuta, centro mercantil de primer orden, se había alejado de la órbita de Fez y se aparecía como una fruta madura para los intereses expansivos de los nazaríes. Después de ganarse la obediencia de la guarnición de la ciudad,⁹³ los granadinos enviaron desde Algeciras una escuadra formada por ciento veinte navíos y se apoderaron de Ceuta el 13 de mayo del año 1306 con la connivencia de su alcaide.⁹⁴ Los nazaríes habían cumplido el sueño de Muḥammad I de dominar las dos orillas del Estrecho.

Al año siguiente fue asesinado el emir Abū Ya‘qūb Yūsuf y entronizado su nieto Abū Tābit ‘Āmir,⁹⁵ cuyo reinado fue breve, pues murió en el año 1308. Sin embargo, el dominio de ambas orillas del Estrecho por los nazaríes, sobre todo de

91 Crónica del rey don Fernando Cuarto, *B.A.E.*, Tomo LXVI, Edic. Atlas, Madrid, 1953, p. 133.

92 Abū Ya‘qūb se encontraba asediado por innumerables problemas, no siendo el menor de ellos la sublevación del príncipe ‘Utmān ben Abī-l-‘Ulā que aspiraba a ocupar el trono meriní y con el que Muḥammad III había entablado conversaciones para brindarle su apoyo.

93 El arráez Abū Sa‘īd Farāy había sido el encargado de minar la autoridad de los ‘Azafíes ceutíes y preparar a los habitantes de la ciudad para que aceptaran la soberanía granadina (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 159).

94 Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 160 e Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 708.

95 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 709.

Ceuta, no podía ser aceptado por los otros reinos y emiratos que intervenían en la zona. Granada se verá acosada por todos los frentes: aragoneses y meriníes firmarán un pacto por el que el rey de Aragón ofrecía ayuda naval para que los norteafricanos tomarán Ceuta a cambio de recibir las riquezas acumuladas en la ciudad y determinados privilegios comerciales;⁹⁶ castellanos y aragoneses sellarían un acuerdo en Alcalá de Henares en diciembre de 1308 con el objetivo de conquistar el reino de Granada.⁹⁷ Dicha conquista se iniciaría con el sitio de Algeciras, que sería cercada por Castilla, y de Almería, empresa que correría a cargo de Aragón.

El 30 de julio del año 1309 el rey Fernando IV puso sitio a Algeciras,⁹⁸ mientras que Jaime II hacía lo propio con Almería. El sitio se alargó durante todo el verano de aquel año y al llegar el mes de septiembre, tuvo noticias el rey de que la vecina fortaleza de Gibraltar se hallaba mal defendida, enviando a don Juan Núñez, a don Alonso Pérez de Guzmán y al arzobispo de Sevilla a cercar la plaza. Sin gran esfuerzo los castellanos lograron rendir la fortaleza de Gibraltar.⁹⁹ El sitio de Algeciras continuó, aunque no sin dificultades en el bando cristiano, donde la falta de vituallas y las desavenencias de algunos nobles con el rey, restaba eficacia a una

96 A cambio de la ayuda naval prestada, Aragón recibiría 3.000 zafas de grano, 2.000 doblas y el dinero, el ganado, bestias y todos los efectos que se hallaren al ser tomada Ceuta, además de obtener libre acceso para sus mercancías en los puertos meriníes y dejar de pagar el tercio por derechos de aduana (Alarcón y Santón, M. A. y García de Linares, R., *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid-Granada, 1940, pp. 164 y 165, doc. n° 81 y *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. VI, 1930, p. 187). Ibn Abī Zar‘ no menciona la participación aragonesa y otorga el mérito de la conquista únicamente al ejército meriní. Según este autor las fuerzas de asedio la tomaron por asalto en 20 de julio de 1309 (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 717). Según Ibn Jaldūn no fue necesario el asalto de la ciudad, puesto que los ceutíes se rebelaron contra las autoridades granadinas y abrieron las puertas a las tropas norteafricanas (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 1.839).

97 Crónica, *op. cit.*, p. 163. Véase: Torres Fontes, J., “Relaciones castellano-aragonesas en la campaña del Estrecho”, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1988, pp. 105 y 106.

98 Carta remitida por don Juan Manuel al rey de Aragón el 8 de agosto de 1309, en Giménez Soler, A., *Don Juan Manuel. Biografía y Estudio*, Academia Española, Zaragoza, 1932, doc. n° CXCVI, p. 366. Según la Crónica de Fernando IV, el cerco se inició el día 27 de julio (Crónica, *op. cit.*, p. 163).

99 Crónica, *op. cit.*, p. 163.

campana que necesitaba, sobre todo, coordinación entre las diferentes fuerzas intervinientes. No obstante, peor era la situación de los nazaríes que, sin poder recurrir a su tradicional aliado norteafricano, aún dolido por el asunto de Ceuta, se enfrentaba en solitario a sendas fuerzas navales y terrestres que, de un sólo golpe, podían arrebatarle dos de los principales puertos del reino. Por una carta enviada por el Vizconde de Castellnou a Jaime II, sabemos que uno de los defensores de Algeciras se había pasado al campo cristiano y había comunicado al rey que *en la ciudad no había cosa alguna de comer, sino solamente pan, ni aceite, ni higos, ni manteca, ni atún salado del que solía haber mucho, pero que por causa de vuestras galeras no habían podido pescar*.¹⁰⁰ Pero, como en ocasiones anteriores, volvió a surgir la capacidad diplomática nazarí en los momentos más desesperados: en el otoño de 1309 —una vez perdida la plaza de Gibraltar—, el rey de Granada llegó a un acuerdo con el sultán meriní por el que le cedía Algeciras y Ronda con los castillos de ellas dependientes a cambio de su ayuda frente a los castellanos.¹⁰¹ El emir Abū l-Rabī‘ envió dinero, armas y un ejército a al-Andalus con el que los musulmanes se hallaban en condiciones de igualdad con respecto a los castellanos y aragoneses. En el campo cristiano, en cambio, las cosas habían empeorado. Al llegar el invierno, a la escasez de provisiones se había unido la marcha del cerco de don Juan Manuel y otros nobles con sus mesnadas por unas diferencias con el rey.¹⁰² Ante este panorama, Fernando IV aceptó aliviado la propuesta de los nazaríes de que levantara el cerco a cambio de recibir las villas de Bedmar y Quesada¹⁰³ y cincuenta mil doblas. Por segunda vez, Algeciras resistía el asedio de un rey castellano.

El período que abarca el reinado del sultán Abū Sa‘īd ‘Utmān (1310-1331) se caracteriza por la reorientación de la política exterior meriní hacia el Magreb y el abandono de sus aspiraciones en la Península Ibérica, renuncia provocada, sobre todo, por la situación de inestabilidad interna y de rebeldía que sufría el sultanato y por los enfrentamientos con sus vecinos ‘Abd al-Wādīes.

100 Giménez Soler, A., *op. cit.*, doc. nº CXCVII, pp. 368 y 369.

101 Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 184 e Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, pp. 717 y 718.

102 A. Giménez Soler dice lo siguiente de la actitud de don Juan Manuel en el cerco de Algeciras: *No fue Don Juan Manuel de los más entusiastas de la guerra y entró en ella, casi puede afirmarse con seguridad, con intenciones malsanas y decidido, de acuerdo con el Infante su primo, a impedir a toda costa que diese honra al rey Don Fernando y provecho al reino* (Giménez Soler, A., *op. cit.*, pp. 38 y 39).

103 Crónica, *op. cit.*, p. 164.

Abū Saʿīd renunció a intervenir en al-Andalus hasta que en el año 1326, respondiendo a la petición de ayuda solicitada por el sultán de Granada, envió tropas al otro lado del Estrecho. Un año más tarde, Muḥammad IV entregó Ronda y Marbella a los meriníes y, en 1328, Algeciras.¹⁰⁴

2.6.- Segundo período meriní (1328-1344)

a) Asedio de Tarifa y batalla del Salado

En el mes de agosto de 1331 asumió el sultanato meriní Abū l-Ḥasan. Este sultán tendrá como una de sus prioridades en política exterior la Guerra Santa contra los cristianos embarcándose en una nueva y decisiva guerra en al-Andalus. En 1333 reconquistó Gibraltar y estableció un poderoso ejército en Algeciras al mando de su hijo ʿAbd al-Malik.¹⁰⁵ Aliado con el sultán granadino amenazó con invadir la Andalucía cristiana comenzando por el asedio de Tarifa, ciudad que había sido tomada por el rey de Castilla Sancho IV en 1292.

Desde Algeciras, el emir meriní marchó con su ejército en dirección a Tarifa, ciudad que sitió el 23 de septiembre de 1340, según la Gran Crónica.¹⁰⁶ *E hizo poner veynte yngenios, e mando poner escaleras, e mando que la combatiesen..., é la villa fue combatida a la rredonda a lança e escudo.*¹⁰⁷ Los musulmanes concentraron sus ataques sobre el flanco occidental, donde la existencia de una colina permitía domi-nar la muralla y las torres de flanqueo de aquella zona, así como la torre albarrana que la Crónica denomina de Don Juan, construida, sin duda, para defender aquel tramo débil de recinto.¹⁰⁸ El asedio se prolongó por espacio de un mes

104 Manzano Rodríguez, M. A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C. S.I.C., Madrid, 1992, p. 201.

105 Según la Gran Crónica, en el mes de septiembre del año 1332 el emir Abū l-Ḥasan *mandó armar galeas e otros navios los mas que pudo, e enbio a su hijo que dezien Abomelique, e passo allende la mar*, desembarcando en Algeciras con un ejército de 7.000 caballeros (Gran Crónica, *op. cit.*, Tomo II, p. 11. Ibn Jaldūn refiere que el ejército que cruzó a las órdenes de ʿAbd al-Malik estaba formado por 5.000 meriníes (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 217). La fecha que da la Gran Crónica parece prematura. Es muy posible que el paso de tropas se hiciera en a principios del año 1333, como apunta Zurita y recoge M. A. Manzano, *op. cit.* -1992-, p. 223.

106 Gran Crónica, *op. cit.*, Tomo II, p. 341.

107 Gran Crónica, *op. cit.*, Tomo II, p. 341. También, Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 232.

sin que los sitiados dieran muestras de debilidad. Entretanto, Alfonso XI había solicitado la ayuda de su suegro, el rey de Portugal, y de Pedro IV de Aragón, con los que esperaba formar un potente frente antimusulmán que le permitiera, primero levantar el cerco de Tarifa, y después cortar de raíz las aspiraciones expansionistas de Abū l-Ḥasan. Dado el estancamiento en que se hallaba la pugna por Tarifa, ambos reyes sabían que el desenlace final de aquella campaña tendría lugar en campo abierto. Por ellos el emir meriní solicitó la presencia de rey de Granada y de su ejército en las inmediaciones de Tarifa. El día 30 de octubre de 1340, en la llanura que forman los río Salado y de la Vega al noroeste de la ciudad, se enfrentaron, por un lado los ejércitos coaligados de Castilla y Portugal y, por otro, los de Granada y Fez.¹⁰⁹ La batalla de Salado —de Tarifa o de los Cuatro Reyes, según las crónicas árabes—, acabó con la derrota de las fuerzas musulmanas, el levantamiento del cerco de Tarifa, el retorno precipitado de Abū



Lám. 13.- Estandarte del sultán Abū l-Ḥasan tomado a los musulmanes en la batalla del Salado (Catedral de Toledo).

108 El desarrollo del asedio y de otros aspectos relacionados con el mismo en A. Huici Miranda, *op. cit.* (1956), p. 342 y ss y M. A. Manzano Rodríguez, *op. cit.* (1992), p. 256 y ss. La fuente más exhaustiva en la descripción de los hechos es la Gran Crónica, *op. cit.*, Capítulos CCLXXXIX al CCXCVI.

109 Sobre la Batalla del Salado, véanse la Gran Crónica, *op. cit.*, Tomo II, pp. 389 a 438; Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, pp. 232 a 234; Catalán Menéndez-Pidal, D., “La oración de Alfonso XI en el Salado”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 131, 1952, pp. 247 a 266; Huici Miranda, A., *op. cit.* (1956), pp. 342 a 387; Dualde Serrano, M., *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras*,

l-Ḥasan a Marruecos y el abandono definitivo de los proyectos expansivos meriníes en la Península Ibérica.¹¹⁰

Dos años más tarde, el rey de Castilla acometería la campaña más importante de su reinado: el cerco de Algeciras.

b) Cerco y conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla (1342-1344)

El cerco de Algeciras, que se inició en el mes de agosto de 1343 y acabó, con la capitulación de la ciudad, en marzo de 1344, iba a representar, al mismo tiempo que el cierre definitivo de la Península Ibérica a las invasiones norteafricanas, la prueba que confirmaría la supremacía castellana sobre los emiratos musulmanes que habían participado en la pugna por el control del Estrecho.

Las dificultades y los retos de la empresa algecireña exigían un reino sin fisuras estamentales, un control efectivo de los concejos municipales, una economía productiva capaz de soportar el abastecimiento de un gran ejército en campaña durante meses y un apoyo exterior que asegurase la disponibilidad de recursos financieros y la ayuda naval por un largo período de tiempo. En 1342 estas circunstancias se daban en Castilla, posibilitando el desarrollo de la empresa militar más importante, costosa y decisiva del reinado de Alfonso XI y, muy probablemente, de todo el siglo XIV.

El sitio de Algeciras, dadas las características de la ciudad y de su entorno inmediato (dos recintos urbanos independientes separados por un río y dotados de potentes reparos defensivos, excelente situación topográfica, extensa fachada marítima, cercanía de otros importantes enclaves portuarios musulmanes como Ceuta y Gibraltar, nutrida guarnición militar, etc...), iba a exigir un despliegue extraordinario de fuerzas terrestres bien cohesionadas, de máquinas de asedio, de “ingenieros” o servidores de los “engeños” y, al mismo tiempo, de una flota lo suficientemente numerosa y operativa como para asegurar el bloqueo marítimo de la ciudad y la realización de otras misiones destinadas a “guardar la mar” e impedir el avitualla-

Instituto Valenciano de Estudios Históricos, C.S.I.C., Valencia, 1950 y Manzano Rodríguez, M. A., *op. cit.* (1992), pp. 259 a 266.

110 Según Ibn Jaldūn, una vez constatada la derrota, *el sultán meriní se refugió en Algeciras, desde donde pasó a Gibraltar, embarcando, aquella misma noche, con destino a Ceuta* (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 234).

miento de los sitiados, buscar el combate con la flota enemiga y facilitar el abastecimiento del ejército sitiador, sobre todo cuando las lluvias invernales, tan intensas y prolongadas en la zona, hicieran impracticables los caminos.

En el caso de Algeciras no se trataba, como en el Salado, de una batalla campal, cuyo desenlace dependía de la mayor o menor capacidad ofensiva de un ejército, de la posición dominante o no que ocupara sobre el terreno, de los acertados o desacertados planteamientos tácticos que los mandos pusieran en práctica, sino del largo y siempre aleatorio intento de rendir una plaza dotada de excepcionales estructuras defensivas utilizando el viejo procedimiento del cerco y el bloqueo terrestre-marítimo, lo que iba a presentar enormes dificultades a los sitiadores dadas las rudimentarias técnicas de bloqueo y de asedio que los ejércitos de la época tenían a su disposición. Técnicas que podían resultar eficaces en el asedio a pequeños enclaves fortificados, pero que carecían de efectividad cuando se trataba de grandes recintos urbanos reforzados con un complejo sistema de defensa estática (elevadas y recias murallas, barbacanas y antemuros, profundos fosos, torres-puertas bien desenfiladas, etc.). Sólo el planteamiento de un férreo y continuado bloqueo de la plaza por mar y tierra, encaminado a lograr su capitulación por desabastecimiento y hambre, aliado al persistente hostigamiento por medio de la infantería y la caballería (“celadas”), a la actuación incesante de la artillería neurobalística, a la disposición de abundantes recursos económicos y, por qué no, al concurso de la suerte, podían dar los frutos deseados a un ejército alejado de sus bases de avituallamiento, adentrado en territorio enemigo y expuesto a las inclemencias del tiempo y a las mayores incomodidades.

• *Aspectos financieros de la campaña*

Uno de los problemas que hubo de resolver el rey de Castilla en los meses que precedieron al establecimiento del cerco de Algeciras y que fue motivo preocupación a lo largo de los veintidós meses que duró la campaña, fue la búsqueda de los recursos financieros necesarios para sufragar los gastos que una empresa militar de tanta relevancia exigían. Los castellanos preveían una campaña larga y no exenta de complicaciones, dada la fortaleza excepcional de la plaza, la importancia que ésta tenía para los musulmanes y la distancia a que se hallaban situadas las bases de aprovisionamiento del ejército sitiador. El monarca y su Consejo Privado eran conscientes de que el resultado final de la campaña dependería, sobre todo, del número de hombres que pudiera el rey mantener en el cerco y en otras zonas de la frontera,

de la potencia de las escuadras que lograra situar en aguas del Estrecho y de la cantidad y eficacia de los medios técnicos que fuera capaz de reunir frente a las murallas de la ciudad. Tan ambiciosa empresa no podía ser acometida sin contar con el respaldo de una hacienda bien saneada —circunstancia que no se daba en Castilla¹¹¹— lo que obligó a Alfonso XI a requerir a las Cortes imposiciones extraordinarias y a solicitar la colaboración de mercaderes aragoneses y genoveses, rico-hombres castellanos, de los judíos asentados en Castilla, de algunos reyes extranjeros y, muy especialmente, del Papado.

En el debe de las cuentas de esta empresa se situaban el sostenimiento del propio ejército y de la flota castellana, los pagos que había que realizar a la flota genovesa¹¹² y a los caballeros extranjeros y sus mesnadas,¹¹³ y los gastos derivados del mantenimiento de caminos y puentes y de la fabricación de máquinas de asedio. Por todo ello, el rey de Castilla mantuvo, durante los meses que duró el cerco, una intensa actividad diplomática acerca de las cortes extranjeras y epistolar con sus propios súbditos con el fin de atraer los recursos económicos que le eran vitales para proseguir la campaña de Algeciras.

Los primeros recursos, que sirvieron para organizar, trasladar y situar el ejército frente a Algeciras, procedían de las cuantiosas riquezas obtenidas en el campamento musulmán tras la Batalla del Salado.¹¹⁴ Parte del tesoro fue requisado por el rey, aunque no pudo impedir que grandes cantidades de oro y de plata tomadas por

111 Las arcas del reino estaban agotadas a causa de la pasada guerra con Portugal, las recientes campañas desarrolladas en la frontera y el ineludible pago de las escuadras extranjeras.

112 La flota aragonesa venía pagada por el rey de Aragón.

113 La escuadra genovesa y los caballeros extranjeros amenazaban con abandonar el cerco si no se les abonaba su soldada cuando las dificultades financieras obligaban al rey de Castilla a retrasar los pagos con que se había comprometido. Véase el caso del Conde de Foix y de Roger Bernal en: *Crónica, op. cit.*, p. 368.

114 *Et porque en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes quantias de doblas, que fueron falladas en el alfaneque del Rey Albohacen, et en las tiendas de los otros Moros que eran y en él, en que avian muchas doblas, que en cada una dellas avia tanto oro como en cient doblas marroquies. Et otrosí, fueron y tomadas muchas vergas de oro de que labraban aquellas doblas, et muchas argollas de oro et de plata que traian las Moras en las gargantas, et en la muñecas, et en los pies, et mucho aljofar, et muchas piedras preciosas, que fue fallado en el alfaneque del Rey Albohacen* (*Crónica, op. cit.*, p. 329).

las tropas castellanas y portuguesas se pusieran en circulación e, incluso, que salieran del reino.¹¹⁵ Sin embargo, en agosto de 1342, cuando se asentó el ejército frente a Algeciras, de estas riquezas ya no debía quedar nada, puesto que las dificultades financieras que sufrió el rey en los primeros meses de cerco —bien documentadas por la Crónica¹¹⁶— no se hubieran producido de haber existido numerario en las arcas del reino.

Otros de los recursos de carácter extraordinario habilitado para sufragar los gastos del cerco, fue la alcabala,¹¹⁷ aprobada, no sin alguna oposición,¹¹⁸ por las Cortes reunidas en Burgos en enero de 1342. La probación quedó supeditada a que

115 Como consecuencia de la excesiva cantidad de numerario áureo que circuló por Castilla y otras naciones de Europa, el precio del oro descendió a una sexta parte de su valor anterior en los mercados de París, Avignon, Valencia, Barcelona, Pamplona y Estella (Crónica, *op. cit.*, p. 330). El total del botín conseguido en el Salado debió alcanzar la cifra de 1.600.000 florines, cantidad que proporciona la documentación eclesiástica al hacer referencia al dinero que Alfonso XI envió como presente al Papa al término de la batalla (la décima parte de lo incautado a los musulmanes) y que ascendía a 160.000 florines (Goñi Gaztambide, J., *Historia de la Bula de la Cruzada de España*, Vitoria, 1958, p. 331). El botín máximo que el rey de Castilla permitió sacar del campamento musulmán fue de 4.000 maravedises por cabeza, pero como se tomaran cantidades mayores por los hombres de la tropa y éstas no fueron restituidas, Alfonso XI ordenó iniciar una investigación con el fin de que se descubriera y castigara a los infractores (*Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1863, Tomo II, p. 604).

116 Crónica, *op. cit.*, p. 347.

117 La alcabala consistía en un impuesto indirecto con el que se gravaba el precio de compra o venta de un producto. El tipo impositivo varió a lo largo de la Edad Media, oscilando entre la vigésima de 1342 (5 % del valor de compraventa), a la décima (10 %) cobrada durante los reinados de Enrique II y Juan I. Aunque de origen musulmán, este impuesto se halla documentado en Castilla —con carácter local— desde 1101 (Moxó, S., *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, C.S.I.C., Madrid, 1963, p. 15). Su implantación generalizada a todo el reino castellano no se llevó a cabo hasta el año 1342 con motivo de la campaña de Algeciras, aunque de la documentación estudiada por S. Moxó se desprende que su generalización fue un proceso lento que se inició en el reinado de Alfonso X, al socaire del incremento de las actividades comerciales que se generó en Castilla desde mediados del siglo XIII. Aunque Alfonso XI se comprometió a imponer la alcabala sólo mientras durase el cerco de Algeciras, lo cierto

el impuesto se dejaría de aplicar cuando finalizara “la guerra con los moros”, lo que se había de entender cuando acabase la campaña de Algeciras. En esta primera ocasión, sin embargo, se aprobó con una duración máxima de tres años.

Una tercera fuente de recursos financieros provenía de las décimas, tercias y beneficios de la Bula de la Cruzada concedidos tradicionalmente por el Papa a los reyes de Castilla para sufragar parte de los gastos generados por las guerras contra el Islam.¹¹⁹ En 1328, el Papa había concedido al rey castellano la percepción de las tercias por cuatro años, prorrogándosela en 1331 por otros cuatro más. El 16 de febrero de 1334, mediante la bula *Apostolice Sedis*, le permitía cobrar las tercias de los últimos cuatro años, a pesar de haberse acordado una tregua con los musulmanes, con la condición de que en el plazo de seis meses utilizara íntegramente el dinero en la defensa del reino.¹²⁰

En bula otorgada en diciembre de 1340 por Benedicto XII, este pontífice ratificaba por tres años un diezmo especial sobre las rentas beneficios del clero para que Alfonso XI pudiera continuar la campaña contra las plazas costeras meriníes del Estrecho, especialmente contra Algeciras.¹²¹ Dos años más tarde, el papa Clemente VI otorgó la décima, tercia y las gracias y beneficios económicos de la Cru-

es que consiguió que las Cortes la renovaran por seis años en 1345 con el fin de atender al mantenimiento de la ciudad recién conquistada (*Cortes de León y Castilla, doc. cit.*, Tomo II, p. 482), y por igual periodo de tiempo en las Cortes de Alcalá de 1348.

118 Crónica, *op. cit.*, p. 337.

119 La décima consistía en una contribución del estamento eclesiástico para sufragar la guerra contra naciones musulmanas, que ascendía a la décima parte del total de sus rentas recibidas en el reino. Las tercias eran una contribución que percibían los reyes cristianos consistentes en las dos novenas partes del total del diezmo recaudado por la Iglesia. En cuanto a la bula de la Santa Cruzada, se trataba de una autorización del Papa para que se predicara en favor de determinada empresa militar contra los musulmanes, recaudándose las cantidades por medio de limosnas. Estas aportaciones extraordinarias a la hacienda regia venían sucediéndose, al menos, desde el reinado de Alfonso X (Ladero Quesada, M. A., “Fiscalía regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia, U.N.E.D. (Historia Medieval), Serie III, n.º 4, 1991, p. 100).

120 Goñi Gaztambide, J., *op. cit.*, p. 314.

121 *Registro Vaticano* 135, fols. 121 vº y 122 rº, Bula *Prosperis et letis* de 27 de diciembre de 1340.

zada al monarca y a cuantos españoles y extranjeros acudieran con el rey a poner cerco a la ciudad de Algeciras.¹²²

Pero el rey de Castilla y su Consejo Privado debieron considerar insuficientes para asegurar el mantenimiento del cerco los servicios ordinarios y extraordinarios aportados por las ciudades del reino, los mercaderes y los rico-hombres, así como la contribución de la Iglesia a través de la décima, tercias y bula de la Cruzada. Una vez establecido el campamento frente a Algeciras, Alfonso XI recurrió al Papa y a otros reyes cristianos para solicitar su ayuda económica por medio de préstamos y otro tipo de aportación directa que vinieran a asegurar unos ingresos regulares mientras el cerco de Algeciras permaneciera activo. A mediados de junio de 1342, el rey envió una embajada a Avignon con cartas de felicitación para Clemente VI por su encumbramiento en el Solio Pontificio y una solicitud de ayuda económica. Esta embajada, encabezada por Alonso Fernández Coronel, al que acompañaba Alvar García de Illas, juez de la Casa del Rey, debió llegar a Avignon a finales del mes de junio, estando documentada su presencia en la ciudad de los papas a mediados de julio.¹²³ Sin embargo, en esta ocasión Clemente VI accedió a la concesión de los beneficios de la Cruzada y otros subsidios, pero no parece que el pontífice respondiera favorablemente a la petición de un préstamo, si es que Alonso Fernández Coronel portaba órdenes expresas en ese sentido. La embajada estaba de retorno en el real de Algeciras en enero de 1343.¹²⁴

A finales de octubre de 1342 la situación de los sitiadores se hizo insostenible. Los víveres comenzaron a faltar, dificultado el abastecimiento desde el Puerto de Santa María y Jerez a causa de los temporales de otoño que habían azotado la región, y la ayuda exterior no llegaba. En otras ocasiones, Castilla había recibido apoyos importantes de sus vecinos peninsulares, pero en ésta, Portugal y Aragón no

122 No se ha encontrado la bula de concesión citada por Reynaldus (1343, nº 36), pero a ella hace alusión el Papa en bula de 22 de octubre de 1343 (*Registro Vaticano* 137, *Attendentes pridem*). En otra bula (*Dudum Redemptor*), fechada el 14 de marzo de 1346, Clemente VI precisa que había concedido al rey de Castilla la décima y las tercias para el cerco de Algeciras.

123 Serrano, L., “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma*, Madrid, 1915, Vol. III, p. 6.

124 Crónica, *op. cit.*, p. 352.

estaban en condiciones de incrementar la ayuda que ya prestaban al rey castellano. El reino de Portugal se hallaba exhausto después de la última guerra mantenida, precisamente, contra Castilla, y la Corona Aragonesa, en puertas de declarar las hostilidades contra el rebelde Jaime de Mallorca, necesitaba conservar sus propios recursos para atender a sus problemas internos. Sólo Avignon y Francia podían ofrecer a Castilla la ayuda urgente necesaria para mantener el cerco después de transcurridos los primeros seis meses.

A finales de octubre de 1342, Alfonso XI nombró nuevas embajadas ante el papa Clemente VI y el rey de Francia. A Avignon envió a Alfonso Ortiz Calderón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, y ante el rey francés a don Gil de Albornoz.¹²⁵ La embajada que se dirigía a la corte francesa portaba las coronas del rey y otras joyas que Alfonso XI enviaba para que quedaran en Francia como fianza y garantía del préstamo que solicitaba a Felipe VI. Las negociaciones con el Papa fueron largas. Hasta abril de 1343 no recibió Alfonso XI las primeras noticias sobre el préstamo que le había concedido Clemente VI, aunque no se haría efectivo hasta que no llegase un poder especial que garantizase las estipulaciones de dicho préstamo, poder que otorgó el rey de Castilla el 28 de abril de 1343.¹²⁶ Las escrituras con las estipulaciones del empréstito se redactaron el 14 de junio en el palacio de los Papas de Avignon.¹²⁷ El Prior de San Juan recibió de Clemente VI 20.000 florines de oro con la condición de que fueran devueltos en el plazo de año y medio, señalándose, como fianza del pago, las tercias y la décima que el Papa había concedido para la empresa de Algeciras, las rentas del reino y los bienes muebles de la Casa Real. Alfonso XI ratificó este contrato de préstamo el 4 de julio de 1343.¹²⁸

Las conversaciones de don Gil de Albornoz en la corte francesa no fueron menos laboriosas. En agosto de 1343, según la Crónica castellana, llegó al Real de Algeciras un clérigo del arzobispo de Toledo con una carta pare el rey en la que aquél le comunicaba que el soberano francés le daba 50.000 florines en razón de la amistad que les unía. El clérigo, junto con la carta, trajo consigo la mitad de esa

125 Crónica, *op. cit.*, p. 347.

126 *Archivo Vaticano*, Arm. C., nº 70, recogido por L. Serrano, *op. cit.*, doc. nº 3, p. 26 y 27.

127 *Archivo Vaticano*, Arm. C., nº 318, recogido por L. Serrano, *op. cit.*, doc. nº 4, p. 27 a 31.

128 *Archivo Vaticano*, Armario II, Caja 4, nº 13, recogido por L. Serrano, *op. cit.*, doc. nº 5, p. 31.

suma.¹²⁹ Las cantidades recibidas de Francia y Avignon fueron empleadas, casi en su totalidad, para pagar los varios meses que se adeudaban a las escuadras castellana y genovesa.

Las elevadas cantidades de dinero que demandaba el extraordinario despliegue militar realizado en torno a Algeciras, obligaban a multiplicar las fuentes generadoras de recursos y a solicitar la ayuda económica de todos aquellos que estaban en condiciones de aportar algún dinero al rey de Castilla. En momentos de apuro, Alfonso XI tuvo que amenazar con batir moneda de baja ley para obtener contribuciones especiales de comerciantes, recaudadores y banqueros.¹³⁰ Para evitar estas acuñaciones, tan dañinas para la economía del reino, los judíos adelantaron las cantidades que exigía el rey castellano.¹³¹ En noviembre de 1343, Alfonso XI pidió dinero, en calidad de préstamo, a los mercaderes catalanes y genoveses que tenían establecimientos abiertos en el Real de Algeciras.¹³² Como estas medidas no eran suficientes para poder abonar las cantidades que se debían a los genoveses de la flota, los cuales habían amenazado en varias ocasiones con abandonar el cerco si no se les liquidaba la deuda, tuvo el rey que recurrir a pagarles con la plata de su vajilla y con las joyas que aportaron los nobles y prelados que estaban con él.¹³³

En resumen, se puede decir que la búsqueda de recursos financieros fue uno de los principales problemas que afectaron al cerco de Algeciras. La Crónica, la correspondencia real conservada y la documentación eclesiástica, permiten entrever el extraordinario despliegue diplomático y las diversas acciones que el rey tuvo que emprender entre julio de 1342 y finales del 1343 para atraer recursos económicos al real. Solucionado en parte el problema del abastecimiento y el control marítimo del Estrecho, el pago de las flotas y de las tropas no castellanas se presentaba como el factor decisivo a la hora de asegurar el éxito de la empresa. De ahí los esfuerzos

129 Crónica, *op. cit.*, p. 368.

130 Crónica, *op. cit.*, p. 354.

131 En atención a los “méritos del pueblo hebreo” y a las ayudas económicas que comerciantes y banqueros judíos le habían dado para el mantenimiento del cerco de Algeciras, Alfonso XI promulgó una cédula el 29 de marzo de 1343 disponiendo que fueran francas de todo pecho y servicio las propiedades de los judíos en todo el reino de Castilla (*Biblioteca Nacional*, Ms. 13.089, citado por L. Serrano, *op. cit.*, p. 17).

132 Crónica, *op. cit.*, p. 383.

133 Crónica, *op. cit.*, p. 379.

desplegados por el rey de Castilla para reunir el numerario que le permitiera mantener en el cerco a la escuadra genovesa y a los caballeros y mesnaderos que supeditaban su participación en la campaña al cobro regular de sus sueldos.

• *La técnica militar en el cerco de Algeciras (1342-1344)*

En los últimos años del siglo XIII, pero sobre todo con el inicio de la centuria catorce, la técnica militar dio un salto cualitativo trascendental, tanto por el perfeccionamiento de métodos y sistemas bélicos anteriores, como por la aparición de armas ofensivas nuevas, con una mayor capacidad de destrucción, y de elementos de defensa estática renovados capaces para hacer frente a esas novedosas armas ofensivas, algunas de las cuales —la artillería— iban a revolucionar el mal llamado arte de la guerra durante el resto de la Edad Media y buena parte de la Edad Moderna.¹³⁴

Los capítulos dedicados por la Crónica de Alfonso XI al cerco de Algeciras son una fuente preciosa para el conocimiento de la técnica militar utilizada por los castellanos a mediados del siglo XIV en el asedio de ciudades y fortalezas. El valor historiográfico de la Crónica —en ese campo, aún poco estudiado— es indudable, pues aporta datos suficientes para poder conocer y reconstruir los medios de aproche, los sistemas de bloqueo, la artillería neurobalística y la incipiente artillería pirobalística, la participación decisiva de los primitivos “ingenieros” militares en las labores de asedio del ejército castellano —y por extensión europeos— a mediados del siglo XIV.

– *El bloqueo terrestre*

En las acciones de guerra entre cristianos y musulmanes, a partir del siglo XIII y hasta el advenimiento de la Edad Moderna, se emplearon unas técnicas de ataques y defensa y unas reglas tácticas, basadas —la mayor parte de ellas— en los conocimientos militares de la antigüedad clásica y del epígono imperio bizantino.¹³⁵

134 El desarrollo de la artillería iba a invalidar los sistemas tradicionales de defensas de las ciudades y fortalezas. Los amurallamientos clásicos ya no serán efectivos ante la fuerza de la nueva arma y, aunque se achaflanen sus lienzos para oponer menor resistencia a las balas y se disminuya la altura de los muros con el fin de disminuir su capacidad destructiva, los viejos sistemas de defensa estática estaban condenados a desaparecer a lo largo de la Edad Moderna.

135 Había técnicas y usos que eran propios de la guerra de frontera entre cristianos y musulmanes. Así las “celadas” y la participación en ataques, descubiertas y labores

Pero sería en el siglo XIV cuando se asiste a una serie de avances de la técnica militar —especialmente en los sistemas de asedio a fortalezas y ciudades— de los que tenemos un excelente repertorio en la Crónica de Alfonso XI en los capítulos que tratan del cerco de Algeciras. Estos avances, no obstante, eran insuficientes a la hora de batir con éxito y conquistar una plaza rodeada por un poderoso sistema de defensa estática, compuesto de muralla, antemuro, foso, corachas, torres marítimas, puertas fortificadas y desenfiladas, etc., como ocurrió en el caso de Algeciras.

Algunas de las técnicas de asedio empleadas en el cerco de Algeciras eran de origen aragonés, otras propiamente castellanas, algunas copiadas de los musulmanes, e incluso las había de procedencia transpirenaica.

En palabras de Philippe Contamine: *La conquista de una plaza suponía con frecuencia el tener que recurrir a procedimientos psicológicos y políticos a un tiempo, a una mezcla de amenaza y clemencia, lo que, en otras palabras, implicaba la promesa de respetar la vida y los bienes, de permitir la libre salida de la guarnición, o, por el contrario, la perspectiva de una matanza generalizada, de incendios y pillajes sistemáticos, todo lo cual solía tener como consecuencia la capitulación negociada de los sitiados.*¹³⁶ Por ello, a veces era más importante que los métodos y técnicas empleadas provocaran la desmoralización de los sitiados que su misma eficacia de cara al asalto de la ciudad o la fortaleza.

Don Juan Manuel, uno de los poderosos nobles que asistieron al cerco de Algeciras, hace referencia en su “Libro de los Estados” a algunas de las tácticas utilizadas en la guerra de frontera por moros y cristianos:

Si home —dice— ha de cercar algún logar de los suyos conviene que segun el logar sea fuerte o flaco, que así faga en los combatimientos et en los engaños et en las otras cosas que son mester para tomar el logar. Otrosí que ponga muy buen recabdo en guardar a los que fueren por leña o por paja o por yerba, et las recuas

de espionaje de adalides y almogávares, tantas veces citadas por la crónica alfonsina. La técnica militar desarrollada durante el medievo se basó en estudios y tratados de poliorcética elaborados en el Bajo Imperio Romano, no siendo el menos consultado el realizado por Flavio Vegecio Renato en el siglo IV que nos muestra un amplio repertorio de máquinas de guerra, ardidés y “engeños” que se utilizaron en su tiempo para el cerco y el asedio de ciudades fortificadas. (Véase: Vegecio, F., *Instituciones militares*, Trad. por Jaime de Viana, Madrid, J. Ibarra, 1764, Libro IV).

¹³⁶ Contamine, Philippe, *La guerra en la Edad Media*, Edit. Lábora, Barcelona, 1984, p. 128.

*que traxeren las viandas para la hueste; ca siempre los moros se trabajan en facer daño en las tales gentes; ca en la hueste que está asentada nunca ellos se atreven a entrar; nin otrosí de noche nunca gente de moros se atreve a ferir en la hueste de los cristianos;... Pero con todo ésto siempre los cristianos deben posar la hueste cueradamente et tener sus escuchas et sus atalayas.*¹³⁷

– *Cavas, cadahalsos y barreras*

Para bloquear por tierra las dos villas separadas por el río de la Miel que constituían la ciudad de Algeciras, y una vez asentada la hueste en las posiciones que convenía dominar, se procedió a la realización de una “cava” o foso circunvalando la recinto norte desde el río de la Miel hasta la ribera del mar.¹³⁸ Dicha “cava” tenía las siguientes funciones:

- Proteger de ataques por sorpresa procedentes de la ciudad a las huestes que se hallaban asentadas entre en torno a la Villa Vieja.
- Obstaculizar la salida de partidas de musulmanes que pudieran hostigar a los cristianos que llegaban al campamento de Alfonso XI desde Tarifa.
- Bloquear la villa impidiendo la entrada de socorros y la comunicación de los sitiados con otros enclaves nazaríes o meriníes.

El rodear la ciudad sitiada con trincheras y “cavas” era una técnica de asedio empleado de antiguo por los aragoneses. En el cerco de la Palma de 1229 el rey Jaime I *iba acercando sus trincheras a la muralla y por medio de minas llegó a derribar cuatro de sus torres*. También menciona dicha técnica de abrir “cavas” que se iban aproximando para estrechar el cerco alrededor de una ciudad sitiada,

¹³⁷ Citado por Barado, Fco., *Museo Militar*, Tomo I, Estudio V.

¹³⁸ Se trataba de un foso de cuatro o cinco metros de anchura por uno y medio o dos metros de profundidad con el que se circunvalaba una posición sitiada. Tenía la doble finalidad de proteger a las fuerzas sitiadoras establecidas en lugares avanzados de posibles ataques por sorpresa proveniente del interior de la ciudad cercada y, al mismo tiempo, impedir la entrada de socorro a los sitiados. También eran utilizadas —dándoseles mayor anchura— para colocar a cubierto del enemigo los “engeños”, trabucos, balistas y cabritas que batían las murallas de la plaza sitiada (*Crónica, op. cit.*, p. 346). *Et mandó facer (el rey) luego una grand cava entre los del su real et la villa vieja, desde la mar fasta el rio de la Miel: et dejaron en esta cava tres entradas, et pusieron y puertas et cadahalsos de madera* (*Crónica, op. cit.*, p. 345).

un documento fechado el 13 de septiembre de 1309 que trata del asedio de Almería por el rey Jaime II.¹³⁹

Entre los castellanos no era costumbre utilizar “cavas” ni barreras para cercar las ciudades. Tomaron esta técnica de los aragoneses, siendo empleada en gran escala en 1342 durante el cerco de Algeciras. Cuando el rey Fernando IV asedió Algeciras en 1309 —mientras que su aliado Jaime II hacía lo propio con Almería— no empleó “cavas”, ni barreras, ni otros elementos fijos de asedio, por no ser costumbre en Castilla.¹⁴⁰

Pero, tres décadas después, las cosas habían cambiado. Para rendir Algeciras Alfonso XI puso en práctica todos los sistemas y tácticas que le permitieron los avances de la técnica militar y la poliorcética de la época, a excepción de la artillería pirobalística.¹⁴¹

En la “cava” o foso que se hizo alrededor de la Villa Vieja en los primeros meses de 1342, se construyeron tres entradas o pasos, mediante puente de madera, con sus puertas y torres o cadahalsos.¹⁴² También se levantaron otros cadahalsos cada cierto trecho en el resto de la “cava” desde los que vigilaban día y noche los hombres de la hueste.¹⁴³

139 *Nunc vero nos tam per iactus plurium ingeniorum tam per fabricationem cabarum subterraneorum quam aliter ad ea nostros conatus dirigimus...* (Archivo de la Corona de Aragón, *Registro General*. Recogido por D. Antonio Benavides en *Memorias de Don Fernando IV de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1860, Tomo II, p. 684).

140 *Mas el rey don Fernando non tenia en la cerca de Algecira barrera ninguna, ca la non avia menester, nin fue nunca costumbre de los castellanos facer barreras cuando cercaron algunas villas* (Crónica del rey don Fernando IV, *B.A.E.*, Tomo LXVI, p. 163).

141 El rey de Castilla estuvo secundado por auténticos expertos en ingeniería y por brigadas de obreros especializados. Ibn Jaldūn escribe sobre el cerco de Algeciras que Alfonso XI *secondé par une foule d'ingenieurs et d'ouvriers, il (Alfonso XI) mit le siège devant ce port de passage...* (Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères...*, *op.cit.*, Tomo IV, p. 235).

142 Torres de madera con terraza para la tropa y parapetos levantadas en lugares estratégicos para vigilar o defender, llegado el caso, entradas o zonas débiles de una “cava” o barrera. Se diferenciaban de las bastidas en que éstas eran torres de madera con ruedas para ser empujadas hasta los entornos de las murallas.

143 *Et otrosí pusieron cadahalsos en logares ciertos de la cava desde el río de la Miel fasta la mar; et en éstos velaban cada noche omes de la hueste* (Crónica, *op. cit.*, p. 345).

En el mes de noviembre de 1342 quedó totalmente cercada la Villa Nueva por medio de un foso,¹⁴⁴ aunque todavía a bastante distancia de las murallas, pues no había aún hueste suficiente para poder acercarse a la ciudad sin correr el riesgo de ser atacado por los sitiados.

Hacer una “cava” cerca de las murallas no era empresa fácil. Los zapadores que trabajaban en ella eran continuamente hostilizados por los sitiados desde las murallas y la barrera, cuando no sufrían un ataque por sorpresa realizado desde una de las puertas de la ciudad. Para evitar estos ataques mandó el rey que *los Freyles de la Orden de Santiago, et Gonzalo Ruiz con los vasallos de Don Fabrique Maestre que fuesen guardar los que avian de facer aquellas labores*.¹⁴⁵

Una vez reunidas las suficientes fuerzas (finales de febrero de 1343), mandó el rey hacer una nueva “cava”, ésta más cerca de las murallas de la ciudad... *Tuvo por bien que los reales de la hueste se allegasen más cerca de la cibdat, porque la podiesen toda cercar: et mandó facer de noche una cava encima de la loma que comienza cerca del rio de la Miel, et va fasta el fonsario de la villa vieja*.¹⁴⁶ Sin embargo, esta segunda “cava” se hacía tan cerca de las murallas que *les daban desde el adarve muchas saetadas, ... et ferian et mataban algunos de los Christianos, pero non tantos como mataran si las labores se ficeran de día*.

En el mes de marzo finalizó la construcción de este segundo foso quedando totalmente bloqueada la ciudad por la parte de tierra. *Et desde estos reales fueron bien asentados, et las cavas bien fechas, fue la ciubdat cercada: ca como quiera que ocho meses avia que el Rey llegara con su hueste á Algecira, non podieron meter en cerca a los moros de la ciubdat fasta este tiempo*.¹⁴⁷

En abril quiso el rey adelantar aún más sus líneas construyendo cadahalsos a escasa distancia de las murallas para hostilizar a los sitiados desde sus terrazas, pero como los algecireños lo impedían arrojando multitud de saetas y piedras sobre los carpinteros, tuvo que ordenar la construcción de una “cava” subterránea para salvaguardar a los artesanos que trabajaban en el montaje de los cadahalsos. La Crónica nos ofrece una excelente descripción de este foso subterráneo: *Et mandó facer una*

144 Crónica, *op. cit.*, p. 349.

145 Crónica, *op. cit.*, p. 351.

146 Crónica, *op. cit.*, p. 354.

147 Crónica, *op. cit.*, p. 357.

*cava só tierra, et comenzaronla só el pie de la una de las bastidas que tenían fechas. Et esta cava era muy fonda mas que una hasta de lanza de alto, et era mucho ancha, et dexaban encima quanto un palmo de tierra en grueso, et poníanle tablas et cuentos de madera en que se sofriese. Et así como cavaban, et sacaban la tierra en espuestas, así ponían las tablas et cuentos de madera.*¹⁴⁸ Una vez construida, de esta manera, la “cava”, se procedió a quitar las tablas de madera, con lo cual la tierra que sostenían cayó, quedando el foso y los cadahalsos terminados sin que sufriesen los artesanos el hostigamiento de los sitiados.

Sin embargo, esta cava, abierta tan cerca del foso, los muros y la barrera de la ciudad, ofrecía escasa protección a los peones y servidores de los “engeños” que se situaban detrás de ella. Por ello se procedió a colocar toneles llenos de tierra y piedras en la parte de la “cava” (la escarpa) que daba al campo de los sitiadores para que sirvieran a modo de antepecho.¹⁴⁹ Pero con la humedad los toneles se deshacían al cabo de unas semanas, teniendo que ser finalmente sustituidos por una barrera o muro de tapial *que avia dos tapias de alto et en algunos lugares tres o quatro tapias.*¹⁵⁰ También se construyeron, apoyados sobre esta barrera, unos andamios de madera a manera de adarve para que circularsen por ellos los soldados de la hueste a cubierto.¹⁵¹ Así quedó, en el mes de abril de 1343, circundadas ambas villas por una profunda cava y una barrera o antepecho de tapial.

Para reforzar esta formidable línea de cerco mandó el rey que se construyeran, cada cierto trecho, cadahalsos de madera mucho más altos que la barrera. En las terrazas de estos cadahalsos velaban de noche los encargados de su custodia. *Et el Rey non, les mandaba ir a guardar hierba nin otra cosa nenguna; si non que guardasen aquellos cadahalsos, et defendiesen aquella barrera.*¹⁵²

A pesar de los esfuerzos realizados para cercar totalmente las dos villas por tierra, existía una zona arenosa en la orilla del mar, al norte del recinto meridional, donde la inconsistencia del terreno y la existencia de un arroyo impedían la apertura de una “cava”. Como era un lugar por donde podían salir de noche los sitiados sin que se apercibieran de ello las guardas, el rey ordenó que se cerrara

148 Crónica, *op. cit.*, pp. 358-9.

149 Crónica, *op. cit.*, p. 356.

150 Antigua medida de superficie que contenía cuatro pies cuadrados.

151 Crónica, *op.cit.*, p. 358.

152 Crónica, *op. cit.*, p. 358.

aquel paso colocando dos galeras que el temporal había arrojado a tierra y embarracado en unos arrecifes cercanos para que fueran utilizadas como improvisados cadahalsos.

– *Bastidas*¹⁵³

Para reforzar ciertos lugares de las “cavas” de los castellanos se levantaron otros ingenios militares, las bastidas, que tenían una doble función: defensiva, utilizadas como cadahalsos, y ofensiva, empleadas como torres móviles de asalto o *aproche*. Junto a las dos galeras que se colocaron como si de cadahalsos se trataran, se levantó —leemos en la Crónica— un castillo de madera muy alto o bastida con terraza para que pudiera contener muchos hombres.¹⁵⁴

Bastidas se construyeron muchas durante los veinte meses que duró el cerco. En enero de 1343, Iñigo López de Orozco, encargado por el rey de la construcción y manejo de las máquinas de guerra,¹⁵⁵ vio que la parte del muro que daba al fonsario o cementerio era la más endeble de la Villa Vieja y ordenó que se instalaran allí máquinas neurobalísticas. Para defenderlas se construyó una gran bastida cerca de la muralla que causaba mucho daño a los musulmanes. Estos hicieron una salida y consiguieron incendiarla, aunque a los pocos días ya se había reconstruido y levantado otra igual a corta distancia.¹⁵⁶

153 Las bastidas eran torres de madera con ruedas en sus bases que podían ser empleadas como ingenios defensivos —formando parte de la barrera— u ofensivos como máquinas de *aproche* —acercándolas a la muralla o barbacana en caso de que se decidiera asaltar la plaza—. Eran estas máquinas muy temidas por los sitiados, pues, debido a su gran altura podían batir los adarves desde posiciones ventajosa y posibilitar la entrada de los sitiadores en la ciudad. Refiere la Crónica: *Et este castillo tovo el Rey que le cumplia tanto o más como las bastidas, para si oviese a combatir la cibdat; et era muy sutil, ca podían ir dentro de él, et encima del muchas campañas, et podíanlo levar muy ligeramente* (Crónica, *op. cit.*, p. 359); *Et ficieron labrar dos bastidas de madera e figura de torres, et levaronlas sobre ruedas* (Crónica, *op. cit.*, p. 357).

154 Crónica, *op. cit.*, p. 359.

155 *Magister ingeniorum* se denominaba en Francia a estos primitivos ingenieros militares. Alfonso XI llama a Iñigo López su *Capitán Mayor de los trabucos et engeños*. (Ortiz de Zúñiga, D., *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, Madrid, 1795, Tomo II, p. 126).

156 Crónica, *op. cit.*, p. 352.



Lám. 14.- Bastida o torre de asalto en el ataque a una ciudad musulmana (Miniatura de la *Gran conquista de Ultramar* (1293). Biblioteca Nacional de Madrid.

Sobre la terraza o plataforma de cada bastida se colocaban, a veces, pequeños trabucos con los que se arrojaban piedras sobre los adarves y las casas de los sitiados. Cuando se decidía el asalto de una ciudad —lo que no ocurrió en el caso de Algeciras— se empujaban las bastidas hasta el pie del antemuro o de la muralla (si el foso defensivo no representaba un obstáculo insalvable) y desde ella se lanzaban tablones sobre las almenas por donde pasaban las fuerzas asaltantes.

En el cerco de Algeciras, en uno de los intentos de batir la muralla, los castellanos lograron acercar tanto una bastida al foso y a la barrera de la Villa Vieja que *entraban só el pie de esta bastida, et sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de los Christianos.*¹⁵⁷

¹⁵⁷ En el verano de 1343 se construyó otra bastida que se situó cerca de la torre del Espolón en el recinto norte, tan próxima a la muralla que desde *encima de ella lanzaban* (los cristianos) *grandes piedras con la mano en el muro de la cibdat* (Crónica, *op. cit.*, pp. 362 y 368).

– *Máquinas neurobalísticas utilizadas por los cristianos: Trabucos*

La artillería neurobalística —sobre todo el ingenio denominado trabuco—¹⁵⁸ tuvo una gran importancia en los asedios de castillos y ciudades durante la Baja Edad Media. Su empleo, en estos casos, perseguía varios objetivos:

- Demolición de muros y torres.
- Destrucción de los “engeños” enemigos.
- Lanzamiento de proyectiles incendiarios y materiales infecciosos.
- Desmoralización de la población sitiada.

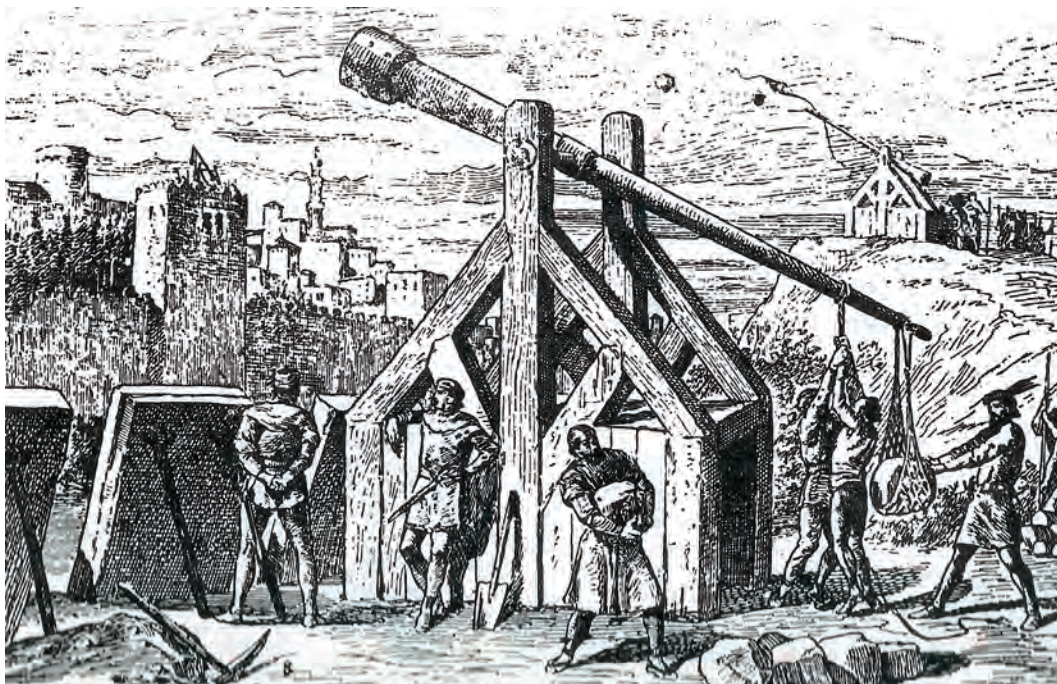
Merino Sanuto Torsello, en su *Liber Secretorum*, refiere que los trabucos se consideraban en 1300 como una gran proeza tecnológica.¹⁵⁹ La primera noticia referida al empleo de trabucos la tenemos en los *Annales Marbacenses* a principios del siglo XIII.¹⁶⁰ Al reino de Castilla debieron llegar a través de los genoveses —que eran expertos constructores de trabucos— o de los aragoneses a finales del siglo XIII o principios del XIV. Antes de partir para poner cerco a Algeciras, Alfonso XI había encargado la construcción de trabucos a los genoveses establecidos en Sevilla.¹⁶¹ Los proyectiles de piedra labrada y forma esférica que lanzaban los trabucos se conocen con el nombre de bolaños.

158 Consistían en una viga larga atravesada por un eje sobre el que giraba libremente. Este eje se apoyaba sobre un pesado armazón de madera (Véase el grabado adjunto). En uno de los extremos de la viga se colocaba un contrapeso (generalmente dentro de una o dos arcas de madera), en el otro una gran red u honda en la que se colocaba el proyectil esférico de piedra o bolaño. Se cargaban tensando una cuerda que se amarraba en el lado donde se hallaba la red, con un torno o a mano, y se disparaban soltándola bruscamente. En Algeciras se han encontrado bolaños de tamaños muy diversos. Varias decenas de ellos se hallan expuestos en la zona arqueológica de las murallas en la Prolongación de Avenida Blas Infante. Descripciones de trabucos medievales se encuentran en: Funcken, Liliane et Fred, *Le costume, l'armure et les armes au temps de la Chevalerie*, Casterman, 1977 y A.V.B. Norman and Don Pottinger, *English Weapons and Warfare, 449-1660*, Arms and Armour Press. London-Melbourne, 1979.

159 Sanuto Torsello, M., *Liber secretorum feidelium Crucis super Terrae sanctae recuperatione et conservacione*, Hannover, 1611, Citado por Contamine, Philippe, *op. cit.*, p. 247.

160 Contamine, Philippe, *op. cit.*, p. 130.

161 ...*Porque de luengo tiempo ante que allí viniese mandó facer mas de veinte engeños... Et por esto el Rey mandó poner en el fonsario dos trabucos de los que avian fecho*



Lám. 15.- Grabado de varios trabucos lanzando bolaños sobre una ciudad sitiada.

En los meses que duró el cerco de Algeciras se arrojaron cientos de bolaños sobre la ciudad.¹⁶² Hoy día aparecen en los lugares más insospechados al realizarse obras o excavaciones. Fueron tantos los bolaños que permanecieron entre las ruinas

en Sevilla los Ginoeses, que es cada uno dellos de un pie, et tienen dos arcas, et son muy sotiles, et tiran mucho (Crónica, op. cit., p. 351). El 14 de enero envió el Rey a Iñigo Lopez de Orozco, su vasallo y su capitán mayor de los trabucos y engeños, a que condujera de esta ciudad (Sevilla), y con cartas para ella y sus alcaldes mayores, los trabucos y engeños que en ella se habían fabricado por mano de artífices genoveses, que había hecho venir el Almirante Don Micer Egidio, los quales envió a esta ciudad con gente en dos tropas, que conducían la una Fernando y Alfonso Anriquez, y la otra Don Pedro Núñez de Guzmán (Ortiz de Zúñiga, D., op. cit., p. 126).

¹⁶² En el Museo Municipal de Algeciras y en la zona arqueológica de la Avenida Blas Infante se haya depositada varias decenas de bolaños de tamaños diversos. Algunos sobrepasan los 100 kg. de peso, otros no alcanzan los 20. En el patio de la empresa “Aserradora Gaditana” (c/ Eladio Infante) se encuentra un gigantesco bolaño que debía pesar más de 200 kg. Todos están tallados sobre roca arenisca de las afloraciones de

de Algeciras, una vez que la ciudad fue abandonada por los granadinos en torno a 1379, que el rey Fernando el Católico, estando en el cerco de Málaga, envió a Algeciras un destacamento para que recogiera los bolaños que su antepasado Alfonso XI había lanzado contra las dos villas.¹⁶³

En el mes de abril de 1343 observó el rey que la parte más débil de la Villa Vieja era el lienzo de muralla que iba desde el fonsario (cementerio) hasta la torre del Espolón, a orillas del mar, y ordenó que situaran todos los trabucos y otros “engeños” en ese flanco para que batieran las torres y el muro. Una vez destruidas estas defensas podrían acercarse con mayor facilidad las bastidas y las cavas al foso defensivo y a la barbacana.¹⁶⁴

Hasta ahora se han estudiado las armas neurobalísticas y de *aproche* y otros medios utilizados por los sitiadores: “cavas”, barreras de tapial, cadahalsos, bastidas y trabucos.¹⁶⁵ Todo ello representaba el más poderoso despliegue de medios realizado por un rey castellano en el cerco de una ciudad musulmana, hasta esa fecha.

Algeciras era el último acto de la Batalla del Estrecho y el rey de Castilla no escatimó dinero, hombres, medios técnicos y tesón para conseguir lograr su capitulación. No obstante, y a pesar de haberse rodeado la ciudad con tan descomunal sistema de máquinas y medios de asedio, nunca pensó Alfonso XI —por lo menos no lo deja traslucir la Crónica ni los documentos conservados— que sería posible un ataque directo contra Algeciras. Su perfeccionado sistema de fortificaciones y el

Arenisca del Aljibe que tanto abundan en los entornos de la ciudad. Algunos, a medio terminar, así como restos de talla, se hallaron en la zona de San García, lo que permite avanzar que en ese lugar se hallaba uno de los talleres en los que los canteros los fabricaban.

163 *Et mando el Rey traer de las Alxeciras que estaban despobladas, todas las piedras de bombardas que el rey Don Alonso el bueno, su trasbisabuelo, fizo tirar contra aquellas dos ciudades cuando las tovo cercada* (Crónica de los reyes Don Fernando y Doña Isabel, por Hernando del Pulgar, *B.A.E.*, Tomo LXX, p. 458).

164 Crónica, *op. cit.*, p. 358.

165 La Crónica no menciona que se utilizasen cabritas en el campo cristiano durante el cerco de Algeciras. Sin embargo, Alfonso XI ya había empleado esos ingenios militares en el asedio a Alcalá de Benzayde y en el cerco de Priego, (...*tirándole de día et de noche con el engeño et con las cabritas, que los Moros de aquel castiello* (Alcalá de Benzayde) *non lo podían sofrir* (Crónica, *op. cit.*, p. 333).

peligro que representaba el poderoso ejército granadino-meriní establecido cerca de Gibraltar y que podía acudir en ayuda de los algecireños aprovechando los confusos momentos del asalto, lo desaconsejaban. Algeciras se rendiría por hambre, aunque antes hubiera que vencer al ejército musulmán, última esperanza de salvación para los sitiados, en los vados del río Palmones.

– **Máquinas neurobalísticas utilizadas por los musulmanes: Balistas¹⁶⁶ y cabritas¹⁶⁷**

Entre las máquinas neurobalísticas con funciones defensivas utilizadas por los sitiados en el transcurso del cerco de Algeciras, la Crónica menciona las balistas y las cabritas. Con las balistas lanzaban los algecireños *saetas muy grandes et gruesas; así que ovo y saetas que eran tan grandes que un ome avía mucho que facer en la alzar de tierra.*¹⁶⁸

Sobre el uso de las cabritas, dice la Crónica: *Et tirabanles (los cercados a los cristianos) muchas piedras con los engeños, et con cabritas...*¹⁶⁹

Trabucos, balistas y cabritas —en el lado musulmán— tenían como principal misión inutilizar los “engeños” de los sitiadores instalados a no mucha distancia de las murallas y del foso¹⁷⁰ y matar a los infantes y jinetes que se acercaran a las defensas de la ciudad.



Lám. 16.- Reproducción de una balista.

166 Consistían en grandes ballestas montadas sobre cureñas de madera. Se situaban sobre el adarve y su tiro era temible, por su fuerza y precisión.

167 Poco se sabe en relación esta arma medieval. Del estudio de la Crónica se desprende que lanzaban piedras, aunque su tiro era más tenso que el de los trabucos. Debía tratarse de un tipo de catapulta que basaba el disparo en la fuerza de torsión y no en el contrapeso como los trabucos.

168 Crónica, *op. cit.*, p. 344.

169 Crónica, *op. cit.*, p. 359. El cronista Alfonsino diferencia en esta frase los “engeños” —que debían ser los trabucos— de las cabritas, que también se empleaban para arrojar bolaños.

170 *Et hicieron labrar dos bastidas de madera afigurada de torres, et levaronlas sobre ruedas: et desque fueron llegadas al lugar do avian de estar, quisieronlas labrar de*

b) Artillería pirobalística

Mención aparte merece la utilización por los musulmanes, en el cerco de Algeciras, de artillería impulsada por la combustión de la pólvora.

Aunque en algunas ocasiones se ha escrito que fue en el cerco de Niebla (1257) cuando se utilizó por primera vez en la Península Ibérica la pólvora con fines bélicos, no hemos encontrado documento alguno donde se confirme tal afirmación. La Crónica de Alfonso X, al narrar los sucesos que acaecieron alrededor del citado cerco, hace mención a que los musulmanes emplearan nada parecido a la pólvora.¹⁷¹ En la Crónica de Alfonso XI —como veremos a continuación— en los capítulos relativos al cerco de Algeciras, se hace mención explícita en varias ocasiones a la pólvora y al empleo por los musulmanes de armas de fuego (“truenos”—cañones). Armas que después serían conocidas con el nombre de bombardas.

El cronista denomina a aquellos primitivos cañones con el nombre de “truenos” —por el ruido que producía su disparo— y hace hincapié en el mucho daño que ocasionaban en la hueste las “pellas de fierro” por ellos arrojadas.¹⁷²

dentro de adoves; et los Moros tiraronles con los engeños de la ciubdat, et quebraron las todas... (Crónica, *op. cit.*, p. 357).

171 Crónica del rey don Alfonso X, *B.A.E.*, Tomo LXVI, p. 6. La primera vez que se utilizó la pólvora en la Península Ibérica parece que fue en el sitio de Huescar por Ismā‘īl I, rey de Granada, en 1325. Así lo recoge Ibn-al-Ja‘īb en su obra *Al-Lamḥa al-Badriyya*, donde explica el manejo del arma y el terror que causó entre los enemigos (Ibn-al-Ja‘īb, *Historia de los Reyes de la Alhambra (Al-Lamḥa al-Badriyya)*, Trad. por José M^a Casciaro Ramírez, Granada, 1998, p. 90 y Mujtār al-‘Abbādī, “Al-Gānī Bi-llāh, Rey de Granada”, *Rev. del Inst. de Estudios Islámicos*, Vols. XII y XIII -1963-1966-, p. 221). Sin embargo del texto no se extrae con claridad que fueran artilugios que usaran pólvora o la famosa *nafta* empleada por los bizantinos (el “fuego griego”). Para J. A. Conde los primeros cañones en occidente fueron usados en el sitio de Mahdiya en el año 1204 por el califa almohade an-Nasir (Conde, J. A., *Historia de la dominación de los Árabes en España*, París, 1840, pp. 514 y 515). Ibn Jaldūn asegura que, en 1274, el sultán meriní Abū Yūsuf empleó un arma en el sitio de *Sīyilmāsa* que denomina “ingenio de fuego” capaz de lanzar proyectiles de hierro por medio de pólvora inflamada (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 69). Para I. S. Alouche, Ismā‘īl I utilizó en el asedio a Huescar un primitivo cañón que impulsaba los proyectiles por medio de la combustión de la pólvora (Alouche, IS., “Un texte relatif aux premiers canons”, *Hespéris*, Tomo XXXII, 1945, p. 82).

Et otrosí muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos, de que los omes avían muy grand espanto, ca en cualquier miembro del ome que diese, levabalo á cercen, como si ge lo cortasen con cochiello: et quanto quiera poco que ome fuese ferido dellas, luego era muerto, et non avía cerugia nenguna que le podiese aprovechar: lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los polvos con que la lanzaban eran de tal natura, que qualquier llaga que ficiesen, luego era el ome muerto; et venia tan recia, que pasaba a un ome con todas sus armas.¹⁷³

Impresionó mucho a los sitiadores la fuerza con que los “truenos” lanzaban los proyectiles.¹⁷⁴

El 24 de febrero de 1344, es decir, un mes antes de la capitulación de Algeciras, dice la Crónica que *entra-*



Lám. 17.- Primitiva pieza pirolística en una miniatura de mediados del siglo XIV (Biblioteca Nacional de Francia, París).

172 La pólvora llegó a Occidente a través de los musulmanes, que a su vez debieron recibirla de los mongoles y éstos de los chinos. Lo cierto es que a mediados del siglo XIII el escritor malagueño Abd-Allah-ibn-al-Baytar menciona la existencia y los efectos que producía la pólvora, e Ibn-el-Jatib se refiere a su empleo durante el ataque a Huescar en 1325 como se ha referido. La primera receta de fabricación de pólvora en el Occidente Cristiano data de 1267 y se debe a Roger Bacon (Contamine, Philippe, *op. cit.*, p. 177). Los cañones utilizados en Europa durante el siglo XIV eran de poco calibre y de escasa precisión, de ahí el poco éxito militar que tuvo el nuevo invento en un principio. Fue a partir del siglo XV cuando, con la fabricación de grandes cañones o bombardas que podían lanzar proyectiles de hierro o de piedra muy gruesos y pesados, desmantelar torres y almenas, abatir puertas y defensas, etc..., la artillería pirolística arrinconará definitivamente a los viejos ingenios neurobalísticos.

173 Crónica, *op.cit.*, p. 359.



Lám. 18.- Pieza portuguesa de artillería de la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV aparecida en Évora (Catálogo de la Exposición *Pera guerreiar. Armamento medieval no espaço português*, Palmela, 2000).

*ron en la ciubdat cinco zabras y saetías cargadas de farina, et de miel, et de manteca, et de pólvora, con que lanzaban las piedras del trueno.*¹⁷⁵

De todas maneras, esta primitiva artillería pirobalística, aunque de efectos espectaculares no debía provocar excesivos daños en el ejército sitiador. La precisión de los cañones sería escasa y su número igualmente limitado. Si damos crédito a Barrantes cuando dice que las *pellas de fierro* que lanzaban los algecireños eran del tamaño de una manzana, podremos deducir que los artilugios que disparaban tales

174 *Et los Moros de la Ciubdat lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro muy grandes; et lanzábanlas tan lexos de la ciubdat que pasaban allende de la hueste algunas dellas....* (Crónica, *op. cit.*, p. 244). Barrantes Maldonado recoge este pasaje y añade que *las pellas de fierro eran tan grandes como mançanas* (Barrantes Maldonado, P., *op. cit.*, p. 369).

175 Crónica, *op. cit.*, p. 388.

proyectiles eran de pequeño calibre y eficaces, únicamente, contra la hueste, pues las grandes bastidas, los cadahalsos y trabucos no podían ser derribados por estos pequeños —aunque temibles— proyectiles.

– *El bloqueo marítimo*

Si dificultosas fueron las complejas operaciones que tuvieron como objetivo el bloqueo terrestre de Algeciras, no lo iban a ser menos las que se pusieron en práctica para bloquear el puerto y la ciudad por mar. De nada hubiera servido establecer tan perfecto sistema de cavas, barreras de tapial, cadahalsos y bastidas si los sitiados hubieran podido mantener expedita la vía marítima y la comunicación directa y fluida con los puertos de Gibraltar y Ceuta recibiendo ayuda exterior. Por ese motivo, mientras que se procedía a construir la línea de cerco por tierra, se ideaban y experimentaban sistemas para cercar Algeciras por mar. El rey estaba decidido a rendir la ciudad por hambre y para que ese objetivo se pudiera cumplir era condición indispensable que nada ni nadie pudiera entrar en la ciudad sitiada.¹⁷⁶ La empresa era relativamente fácil durante el día, pues las galeras, cumpliendo la misión que se les tenía encomendada de “guardar la mar”, no permitían que navíos de pequeño porte entraran o salieran del puerto; pero de noche, una vigilancia eficaz era imposible de realizar. Las pequeñas zabras y saetías cargadas de viandas e impedimenta burlaban con gran facilidad a las naves cristianas y, cruzando la línea de bloqueo, abastecían de lo necesario a los sitiados.¹⁷⁷

Para evitar que las naves de avituallamiento rompieran el cerco durante la noche, el rey Alfonso XI mandó colocar troncos de pino desde el real, donde estaba el Almirante de Aragón —al Norte de la Villa Vieja—, hasta la Isla Verde.¹⁷⁸ Los dejó flotando unidos unos a otros con cadenas.¹⁷⁹ Pero a finales de marzo de 1343

176 Se hace referencia en este capítulo únicamente a las operaciones de bloqueo marítimo fijo por medio de troncos, cadenas, toneles, maromas y mástiles dejando al margen las realizadas por las escuadras con el fin de “guardar la mar” patrullando los entornos de la ciudad para que no pudieran entrar vituallas ni armas por medio de embarcaciones venidas desde Gibraltar o Ceuta.

177 *Otrosí avia sabido* (el rey) *que a las veces entraban en la ciubdat de noche zabras et barcos pequeños de los Moros que traian refrescamientos de miel et de manteca et de fruta* (Crónica, *op. cit.*, p. 356).

178 Véase el plano adjunto.

179 Crónica, *op. cit.*, p. 358.

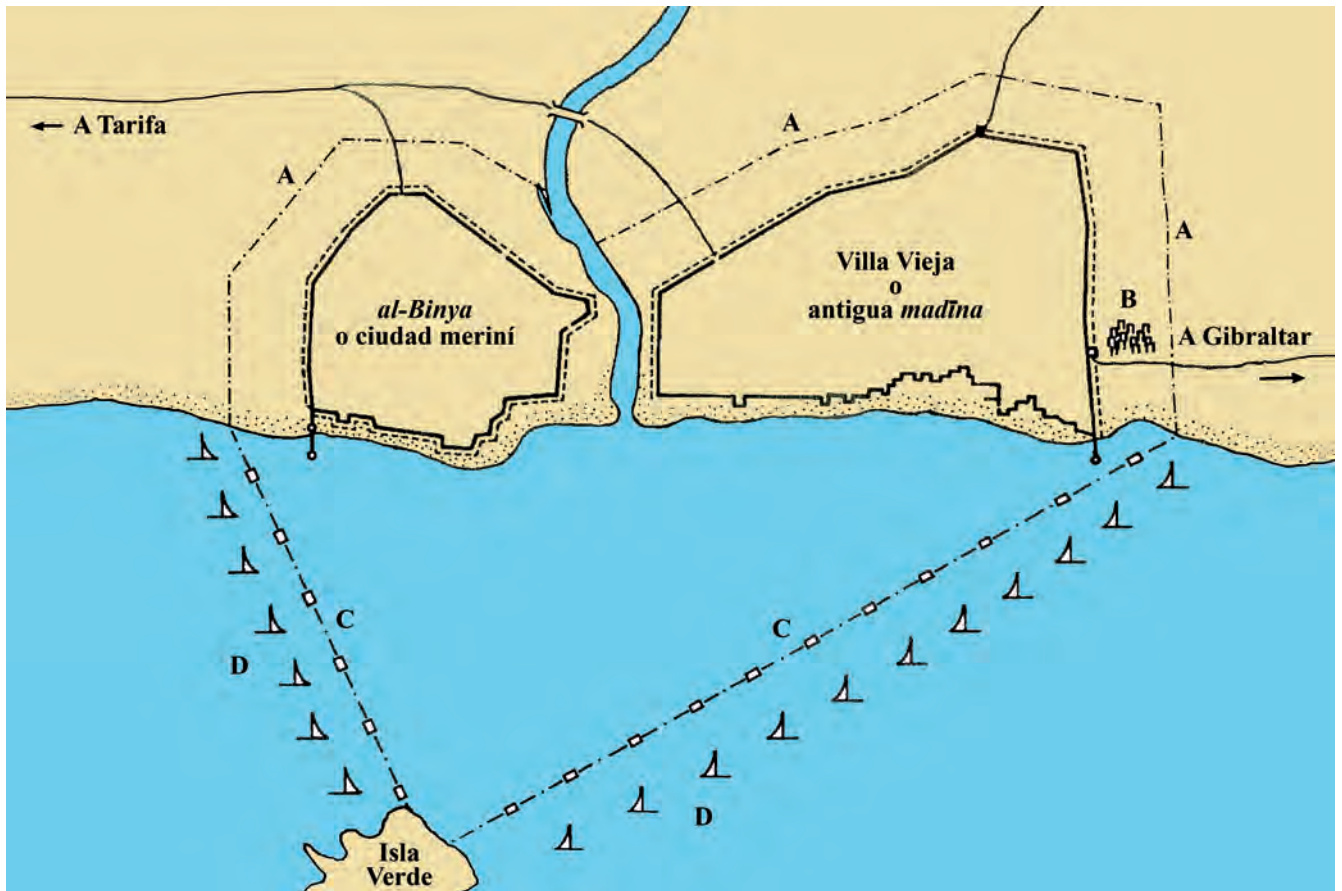


Fig. 1.- Plano esquemático de las dos villas de Algeciras con las líneas de bloqueo terrestre y marítimo. A.- Línea de bloqueo terrestre; B.- Necrópolis (Fonsario); C.- Línea de bloqueo marítimo; D.- Navíos fondeados en labores de vigilancia y bloqueo.

una tormenta se desató sobre la costa del Estrecho y las cadenas se rompieron ante el empuje de las olas arrojando la marejada los troncos a la orilla, donde sirvieron de preciosa e inesperada provisión de leña a los sitiados.

A partir de entonces el rey ordenó que se doblara la vigilancia de día y de noche desde los navíos, embarcando el propio soberano todas las noches para supervisar las guardas que habían sido establecidas.¹⁸⁰

En enero de 1344, como a pesar de los esfuerzos realizados por las escuadras cristianas para bloquear el puerto, las zabras musulmanas continuaban burlando la vigilancia y abasteciendo a los sitiados durante la noche,¹⁸¹ se comenzó a cercar la ciudad por mar con toneles flotantes atados con maromas muy gruesas. En esta oca-

180 *El Rey entraba de cada noche en la mar, et andaba armado en un leño requiriendo los que avían a guardar, porque fuesen tomadas aquellas zabras et saetías que avían de entrar en la ciubdat* (Crónica, *op. cit.*, p. 384).

181 Crónica, *op. cit.*, p. 387.

sión se procedió a cercar ambas villas, con el recinto flotante, tomando la Isla Verde como vértice donde confluían los lados del ángulo formado por la línea de toneles y cuerdas. Para mantener los toneles en el lugar prefijado se colocaron mástiles de navíos empotrados en ruedas de molinos que eran arrojadas al fondo de la bahía. A estos mástiles —que sobresalían algunos metros por encima del nivel del mar— se ataron los toneles y las maromas.¹⁸²

Pero a finales de febrero de 1344 aún no habían concluido las operaciones de bloqueo con los toneles y los mástiles. En la noche del 24 de ese mes lograron entrar en Algeciras cinco zabras y saetías con viandas.¹⁸³ Comprendiendo el rey que mientras que pudieran entrar vituallas en la ciudad sitiada su gobernador no capitularía, ordenó que se acelerara la terminación de la original cerca marítima y que se situaran alrededor de ella *sus guardas de galeas, et de zabras, et de leños, et de barcos armados*.

Desde los primeros días del mes de marzo ninguna embarcación musulmana logró atravesar la línea de bloqueo. Algeciras estaba definitiva y totalmente aislada. Esta circunstancia y la imposibilidad de poder recibir auxilio por tierra después de que fuera derrotado el ejército granadino-meriní a orillas del río Palmones el 3 de diciembre de 1343, ocasionaron el derrumbamiento moral de los algecireños y el punto final, mediante capitulación, a veinte meses de sitio.

• *La pugna por el domino del mar*

En el largo y porfiado cerco de Algeciras, sería la lucha por el control del mar que mantuvieron en aguas del Estrecho las escuadras cristianas y musulmana, el capítulo más decisivo de cuantos de sucedieron en el transcurso de la campaña. Del análisis de las fuentes cristianas se deduce que la capitulación de Algeciras, acontecida en el mes de marzo de 1344, no hubiera sido posible sin el concurso de la coalición naval castellana, aragonesa y genovesa. Las acciones de la flota y su superioridad sobre la escuadra granadino-meriní posibilitaron el bloqueo por mar de la ciudad, impidieron la arribada de tropas desde la costa africana —al menos hasta finales de 1343— y facilitaron el abastecimiento del ejército cristiano establecido en torno a la ciudad. Sin embargo, el mantenimiento de la heterogénea flota cristiana

182 Crónica, *op. cit.*, p. 387.

183 Crónica, *op. cit.*, p. 338.

en aguas del Estrecho no fue empresa fácil. Las presiones del rey de Aragón para que el monarca castellano aceptara la retirada de sus galeras que él necesitaba para la guerra con el rey de Mallorca y las exigencias de los genoveses solicitando en los momentos cruciales la prometida soldada, sólo se pudieron contrarrestar con el firme propósito del rey de Castilla de asegurar la presencia en el cerco de las flotas extranjeras utilizando toda su habilidad diplomática y sus escasos recursos económicos.

Desde el verano de 1341 se temía una masiva llegada de tropas musulmanas procedentes del Norte de África. Esta amenaza había impulsado a los castellanos a incrementar el número de embarcaciones que patrullaban las aguas del Estrecho solicitando la colaboración de los reyes de Portugal y Aragón. El peligro de un gran desembarco de tropas en la ciudad de Algeciras o en sus alrededores, lo que hubiera puesto fin al cerco de la ciudad, no se disipó en ningún momento, manteniendo en vilo a las fuerzas cristianas hasta el mes de diciembre de 1343, cuando fueron definitivamente vencidos granadinos y meriníes en la ribera del río Palmones, después de haber desembarcados los norteafricanos en el litoral de Estepona.¹⁸⁴

Las diversas misiones que tenían encomendadas las escuadras cristianas durante el cerco de Algeciras, giraban en torno a tres objetivos: a) Impedir el paso de la escuadra de socorro desde la orilla africana; b) Lograr el efectivo bloqueo marítimo de la ciudad sitiada y c) Asegurar las rutas de abastecimiento del ejército cristiano que partían desde el Puerto de Santa María. Estas misiones se concretaban en las siguientes actuaciones: “guarda de la mar”, operaciones combinadas con el ejército, búsqueda del combate y acciones de abastecimiento.

La expresión “guarda de la mar” aparece en muchas ocasiones en la Crónica castellana para designar el conjunto de acciones navales cuyo objetivo principal era vigilar la amplia zona que rodeaba la bahía de Algeciras para impedir el acercamiento de la flota musulmana, el abastecimiento de la plaza sitiada y el traslado de tropas desde los puertos marroquíes, así como el obtener información sobre los movimientos que realizaban las embarcaciones enemigas. Estas misiones se desarrollaban en la bahía de Algeciras y aguas del Estrecho, pero, en ocasiones, llegaron a alcanzar la costas granadinas hasta Almería y la africana hasta Bādis.¹⁸⁵

184 En octubre de 1343 logró atravesar el Estrecho la flota meriní con un ejército de socorro, aunque tuvo que hacer la travesía desde Bādis hasta Estepona para burlar la vigilancia que la escuadra cristiana mantenía en aguas del Estrecho.

185 Crónica, *op. cit.*, p. 376.

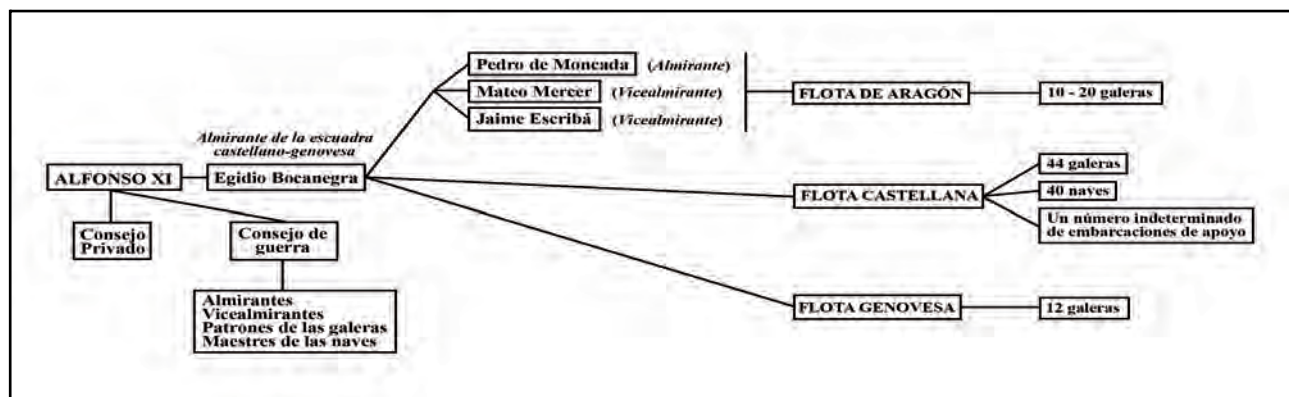


Fig. 2.- Organigrama de las fuerzas navales cristianas desplegadas en el cerco de Algeciras por el rey Alfonso XI entre 1342 y 1344.

Para cumplir con posibilidades de éxito la misión de “guarda de la mar” era necesario conocer de antemano las maniobras y los desplazamientos que efectuaba la flota musulmana. Con tal fin, el Almirante de Castilla mantenía en el mar algunas galeras que tenían como misión espiar de cerca a la flota granadino-meriní. Una de estas galeras iba cada día hasta las cercanías del puerto de Ceuta para observar los movimientos de las embarcaciones que se hallaban fondeadas en el puerto de aquella ciudad africana.¹⁸⁶ En el verano de 1343 eran dos las galeras que realizaban este trabajo de información, permaneciendo día y noche en el mar, hasta que les llegaba el relevo al día siguiente.¹⁸⁷ En algunas ocasiones, estas embarcaciones se acercaban a la costa africana para capturar enemigos o rescatar cristianos que se hallaban cautivos de los meriníes y que hubieran podido proporcionar datos fiables sobre el número, origen y capacidad ofensiva de la escuadra musulmana. En julio de 1343 unas galeras que patrullaban las aguas del Estrecho capturaron una embarcación granadina que se dirigía a Ceuta con ciertas cartas que enviaba el rey nazarí a Abū l-Ḥasan.

A pesar de los esfuerzos realizados en la guarda de la mar, la flota cristiana no pudo impedir que el 3 de octubre de 1343 el grueso de la flota musulmana cruzara el mar desde Bādīs y arribara al puerto de Estepona.¹⁸⁸ Sin embargo, la búsqueda de

¹⁸⁶ Crónica, *op. cit.*, p. 354.

¹⁸⁷ Crónica, *op. cit.*, p. 365.

¹⁸⁸ El número de embarcaciones que cruzó el mar fue de sesenta galeras y gran cantidad de cárabos que traían, cada uno de ellos, entre cincuenta y sesenta caballos (Crónica, *op. cit.*, p. 377).

un puerto alejado del Estrecho (Bādis) para concentrar la escuadra y navegar hasta la costa granadina, indica que las operaciones de vigilancia habían sido eficaces, al menos en las aguas cercanas a la bahía de Algeciras.

En cuanto al objetivo de impedir el abastecimiento de la ciudad sitiada, la flota debía desempeñar un papel destacado, puesto que a partir del mes de marzo de 1343, cercada la ciudad totalmente por tierra, la única vía de socorro que le quedaba a los sitiados era la marítima. Lograr un efectivo bloqueo marítimo permitiría asegurar el éxito de la campaña y acortar el tiempo de asedio, con todo lo que ello representaba de ahorro en vidas, dinero y esfuerzos y compromisos diplomáticos. No obstante, aunque no se escatimaron medios para conseguir cortar las comunicaciones de los sitiados por mar, no se logró establecer un efectivo bloqueo de la ciudad, como ya se ha referido, hasta el mes de febrero de 1344.

En lo que se refiere a la realización de operaciones combinadas con el ejército, en algunas ocasiones eran las fuerzas de tierra las que reforzaban una acción naval desarrollaba por la flota y, en otras, era la escuadra la que servía de apoyo a un despliegue o ataque llevado a cabo por el ejército. Una de estas acciones concertadas se desarrolló en el mes de mayo de 1342 con el fin de probar la potencia de la escuadra enemiga y alejarla de los entornos de Algeciras tan sólo dos meses antes de iniciarse las operaciones del cerco. Sin embargo, dicha acción, que pudo haber concluido con la destrucción de toda la flota musulmana en la desembocadura del río Guadalmeś, acabó tan sólo con una victoria parcial de los cristianos por la escasa coordinación existente entre las fuerzas navales castellanas y las tropas de tierra.¹⁸⁹

El rey de Castilla procuró, en todo momento, que la flota y el ejército estuvieran en condiciones de asistirse mutuamente. Cuando se estableció el primer campamento al norte de la ciudad, a principios de agosto de 1342, ordenó que la escuadra, que se hallaba fondeada en la ensenada de Getares, se trasladara hasta las cercanías del real cristiano, *en tal manera que los de la hueste et los de las flotas se pudiesen acorrer los unos a los otros*.¹⁹⁰

Cuando de preveía un enfrentamiento importante entre las escuadras cristiana y musulmana, el rey no dudaba en ordenar que se embarcaran caballeros y peones

189 El relato pormenorizado de esta acción puede encontrarse en la Crónica, *op. cit.*, pp. 339 y 340.

190 Crónica, *op. cit.*, p. 344.

en las embarcaciones para reforzar la capacidad ofensiva de la flota, aunque para ello tuviera que debilitar las fuerzas desplegadas en torno a la ciudad.¹⁹¹ En agosto de 1343 envió Alfonso XI a don Egidio Bocanegra con quince galeras al puerto de Ceuta. *Et fueron en estas galeas con el Almirante, el Conde de Arbi, et el Conde de Solusber, et todas sus compañías. Et destos et de otras gentes iban las galeas bien pobladas de muchas compañías.*¹⁹²

La táctica más comúnmente empleada en los combates navales medievales, después de haber lanzado las fuerzas de tierra embarcadas en la flota sus armas arrojadizas —dardos y lanzas— sobre los barcos enemigos, era lo que la Crónica denomina *ferrar* que consistía en abordar la embarcación adversaria sujetándola con garfios y cuerdas de manera que no pudiera separarse de la propia nave, posibilitando que los caballeros y peones saltaran a ella e iniciaran la lucha cuerpo a cuerpo. Una vez dominados los defensores de la embarcación se procedía a exterminar los últimos focos de resistencia, liberar —si era posible a los galeotes cristianos— e incendiar el barco antes de abandonarlo. Para llevar a cabo este tipo de acciones era necesaria la presencia en cubierta de buen número de arqueros, hacheros, lanceros, ballesteros y peones habilidosos y acostumbrados al combate naval, puesto que la marinería se hallaba ocupada en la ejecución de las maniobras que permitían la navegación y el acercamiento a la embarcación enemiga.

Otra de las misiones que tenían encomendadas las escuadras cristianas en la campaña de Algeciras, era la búsqueda del combate. De la atenta lectura de la Crónica de Alfonso XI se desprende que la escuadra cristiana, consciente de su superioridad¹⁹³ y de la importancia que tenía, para asegurar el mantenimiento del cerco, el dominio del mar y el control de la flota enemiga, no rehuyó en ninguna ocasión el combate. Muy al contrario, lo buscó afanosamente en los meses que duró la campaña con la esperanza de poder llegar al enfrentamiento naval deci-

191 Crónica, *op. cit.*, p. 360.

192 Crónica, *op. cit.*, p. 370.

193 Aunque ambas escuadras disponían de similar número de unidades navales y parecía capacidad ofensiva, el prestigio de la escuadra aragonesa, la tenacidad de la flota castellana —que había superado a la musulmana en varias ocasiones en los meses que precedieron al cerco— y la experiencia de las galeras genovesas, cuyo almirante era, al mismo tiempo, Almirante de Castilla, hacían de las fuerzas navales cristianas un enemigo temible que superaba psicológica y técnicamente a las flotas granadina y meriní.



Lám. 19.- Combate naval entre las flotas castellana y meriní en aguas del Estrecho de Gibraltar acontecido en 1340 (Óleo de A. de Brugada, 1852, Museo Naval de Madrid).

sivo que permitiera la derrota de la escuadra aliada musulmana y, como consecuencia, la pronta rendición de la ciudad sitiada. Sin embargo, y a pesar de los intentos de buscar la batalla final en el mar, los musulmanes rehuyeron siempre el combate. Esta estrategia centrada en eludir sistemáticamente el encuentro entre ambas escuadras al completo estaba justificada si consideramos que Abū l-Ḥasan necesitaba disponer de su flota íntegra para poder cruzar con el ejército de socorro a la costa andalusí, única esperanza que tenían los sitiados de verse libre del asedio cristiano.

Lo cierto es que desde el mes de mayo de 1342, hasta marzo de 1344, los combates entre flotillas de ambos bandos menudearon, pero no se asistió en esos dos años —cruciales por otra parte para los intereses castellanos y meriníes en el Estrecho— a la batalla naval decisiva que Alfonso XI deseaba imperiosamente y el sultán de Marruecos temía.

• *El abastecimiento de las tropas de asedio*

Quizás la misión más importante de las desempeñadas por las flotas cristianas en los meses que duró el cerco de Algeciras, fuera la de abastecer al ejército cristiano. Especialmente durante el invierno mantener esta vía de abastecimiento por mar era vital para asegurar el avituallamiento de un ejército numeroso y separado de sus bases de aprovisionamiento por una abrupta orografía —las sierras de Tarifa— difícilmente franqueable en los meses en los que las lluvias torrenciales azotaban la comarca del Estrecho.

Antes de iniciarse la campaña se habían establecido como bases de aprovisionamiento de las fuerzas cristianas desplegadas en torno a Algeciras, las ciudades de Sevilla, el Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera. Tarifa, a tan sólo una jornada por tierra de la ciudad sitiada, se utilizaba tan sólo como almacén de víveres y armas y cómo último escalón en el sistema de comunicaciones establecido desde la retaguardia hasta la línea de cerco.

La ruta marítima de abastecimiento se dividía en dos ramales: uno que llegaba a Algeciras desde el Atlántico y otro que arribaba desde el Levante.

El primero, a su vez, se componía de dos rutas, una que partía de Sevilla —principal centro receptor de vituallas y armas— y, siguiendo el curso del Guadalquivir hasta Sanlúcar, llegaba al Puerto de Santa María; y otra que accedía a esta ciudad costera procedente de los puertos del Cantábrico. Desde el Puerto de Santa María las naves de abastecimiento seguían la derrota de Tarifa y, tras cruzar las aguas del Estrecho, llegaban a la bahía de Algeciras. El segundo ramal, que estaba organizado por mercaderes catalano-aragoneses, se iniciaba en puertos de Valencia, Cataluña e, incluso, en las posesiones aragonesas del Mediterráneo central, llegando a la bahía de Algeciras después de atravesar las aguas del Reino Nazarí de Granada.

La flota cristiana tenía encomendada, como una más de sus misiones, colaborar en el abastecimiento de los sitiadores aportando embarcaciones cuando las circunstancias lo exigían, o protegiendo a los convoyes de naves castellanas o aragonesas cuando éstos se acercaban cargados de vituallas a las peligrosas aguas del Estrecho.¹⁹⁴

194 En relación con el abastecimiento del ejército cristiano desplegado frente a los muros de Algeciras, véase Torremocha Silva, A., *op. cit.* (1994), pp. 193 a 202.

Mención aparte merece el esfuerzo realizado por los aragoneses en lo que se refiere al avituallamiento de los sitiadores. Al margen de la destacada ayuda naval de carácter institucional prestada por la Corona de Aragón al rey de Castilla,¹⁹⁵ en la correspondencia cruzada entre ambos monarcas y en otros documentos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, se hace frecuente referencia a la ayuda en vituallas prestada por la Corona y los mercaderes aragoneses durante el tiempo en que se desarrolló la campaña de Algeciras.¹⁹⁶ Buena parte de esta ayuda se rea-

195 La pacificación de la región del Estrecho, su control por el bando cristiano y la apertura al comercio del mismo era una cuestión de vital importancia para los intereses de los mercaderes catalano-aragoneses y genoveses que aspiraban a intensificar sus relaciones comerciales con el ámbito atlántico, tanto peninsular como magrebí, y con los puertos del Mar del Norte. Están bien documentadas las dificultades que la “Batalla del Estrecho” estaba ocasionando a los mercaderes levantinos que atravesaban el conflictivo paso marítimo. En opinión de M. Diago Hernando es posible que los castellanos hubieran dictado una prohibición general a todos los mercaderes catalano-aragoneses, y quizás también italianos, de atravesar el Estrecho, para impedir de esta manera todo aprovisionamiento desde el ámbito mediterráneo a las costa atlánticas del Magreb (Diago Hernando, M., “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía Atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia, Instituciones y Documentos* 27, Universidad de Sevilla, 2000, pp. 24 y 25). De ahí la decidida participación de Aragón y Génova en el cerco de Algeciras. Sólo con la conquista de la ciudad por los castellanos se lograría el efectivo control del Estrecho y con dicho control el libre paso de las embarcaciones comerciales catalanas y genovesas hacia los ámbitos mercantiles atlánticos.

196 En los primeros días de cerco, Alfonso XI envió a Pedro González con cartas para que tratara con Pedro IV sobre el asunto de las vituallas que iba a mandar Aragón al rey de Castilla (Archivo de la Corona de Aragón, *Cartas reales*, nº 3999). La ayuda prestada por Aragón se debió, tanto a los acuerdos sellados entre los dos reyes, como a la intervención personal de don Juan Manuel ante Pedro IV, con quien mantenía excelente relaciones. En abril de 1343 el rey de Aragón remitió una carta al hijo del Infante Don Manuel en la que le comunicaba su autorización para sacar mil cahices de cebada de Aragón con destino a Algeciras (A.C.A., *Registro* nº 1059, fol. 27, recogido por A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel. Biografía y Estudio*, Academia Española, Zaragoza, 1932, p. 641). El 20 de octubre de 1343 envió Pedro IV otra carta, en esta ocasión dirigida al rey de Castilla, en la que le comunicaba que había cursado órdenes a las ciudades de su reino para que enviasen viandas al cerco de Algeciras (A.C.A., *Registro* nº 1378, fol. 134, en Bofarull y Mascaró, P., *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1850, Tomo VII, Doc. 47).

lizaba por puro afán de negocio,¹⁹⁷ sobre todo la que llegaba al cerco por iniciativa de particulares. Sin embargo, la elección del real castellano frente a Algeciras como destino de sus mercancías conllevaba grandes riesgos, no sólo por el peligro que corrían las embarcaciones de ser capturadas por los musulmanes, sino por los frecuentes abusos de los oficiales castellano que podían requisar dichas mercancías en caso de necesidad sin pagar a sus dueños el precio debido¹⁹⁸ o por requisas como actos de represalia por agravios cometidos contra castellanos por otros mercaderes catalanes o mallorquines.¹⁹⁹

Del análisis de la documentación existente se puede afirmar que la aportación en víveres procedente de la Corona de Aragón debió representar una parte importante —es posible que decisiva— en el cómputo global de las ayudas recibidas y en la cuantía total del abastecimiento allegado a los sitiadores entre el mes de julio

197 Pere dez Torrent y García Falcó manifestaron que había llevado sus mercaderías al real de Algeciras *como mercaderos y por voluntad de ganar* (A.C.A. *Cancillería*, Reg. 625, fol. 44, Valencia, 7-XI-1343).

198 Los mercaderes valencianos Pedro dez Torrent y García Falco denunciaron que unos oficiales castellanos les tomaron *en manera de compra* parte de la madera que habían llevado para el aprovisionamiento de la hueste que estaba en el cerco de Algeciras (A.C.A., *Cancillería*, Reg. 625, fol. 44, Valencia, 7-XI-1343, citado por M. Diago Hernando, *op. cit.*, p. 34). A los mercaderes valencianos R. Conill, G. Mariti y Jaume Ribles les fue tomada por los oficiales del rey de Castilla en agosto de 1343 gran cantidad de madera por valor de 20.431 maravedises de moneda de Castilla, de los cuales sólo habían cobrado 4.000 (A.C.A., *Registro* 625, fol. 62v, Valencia, 20-XI-1343). El mercader barcelonés Esteve Pera denunció que en febrero de 1344 el tesorero del rey de Castilla le tomó en el real de Algeciras 5 botas de vino y otras mercancías (A.C.A., *Registro* 626, fol. 179). Al mercader valenciano Joan Lorenç le fueron tomadas por mandado del rey Alfonso XI en el real de Algeciras parte de las mercancías que tenía allí para vender, sin pagarle su precio (A.C.A., *Registro* 664, fol. 21v, Barcelona, 21-VIII-1350).

199 A Guillem de Aguilar, mercader de Valencia, le fueron tomadas en Sevilla diversas mercancías (350 piezas de madera de pino, 12 costales de arroz, 7 toneles de vajilla de vidrio, un costal de pimienta y un costal de especias) que iban destinadas al aprovisionamiento de los que participaban en el cerco de Algeciras, por orden de Nicolás Martínez, “negociador” del rey Alfonso XI, en represalia por un agravio que había cometido contra el dicho Nicolás Martínez un mercader mallorquín llamado Francés de Monroig (A.C.A., *Cancillería*, Reg. 620, fol. 226, Valencia, 2-1-1343).

de 1342 y el mes de marzo de 1344. Esta ayuda resultaba más valiosa en cuanto que a finales del año 1343 las ciudades y pueblos de Castilla estaban exhaustos y la carestía debida a la excesiva humedad que había arruinado la cosecha de aquel año, hacía imposible el avituallamiento del ejército sitiador desde territorio castellano.²⁰⁰ Uno de los principales productos comercializados por los mercaderes catalano-aragoneses en el real de Algeciras fue la madera de pino destinada a la edificación de viviendas, a las reparaciones de los barcos de la flota, a la construcción de máquinas de asedio y a la erección de la línea de bloqueo terrestre o marítimo. En los meses que duró el cerco, un número indeterminado de mercaderes de la Corona de Aragón, la mayor parte de ellos procedentes de la zona valenciana,²⁰¹ se dedicaron a abastecer de madera al ejército castellano asentado en torno a Algeciras. En opinión de M. Diago Hernando, el recurso de acudir a mercaderes valencianos para adquirir la madera necesaria para las labores del cerco pudo deberse a las dificultades impuestas por las autoridades aragonesas a la salida de madera castellana de los pinares conquenses de Moya a través de territorio valenciano cuando era efectuada por súbditos del rey de Castilla.²⁰² Pero los mercaderes de la Corona de Aragón también llevaron otras mercaderías al real de Algeciras para vender a la hueste asentada frente a la ciudad, como productos alimenticios (harina, cebada, trigo, vino, arroz y especias²⁰³), paños, cuchillos, tijeras y vajillas de vidrio.²⁰⁴

• *Cruzados extranjeros en el cerco de Algeciras*

La Cruzada, dirigida en un principio contra los musulmanes que ocupaban los Santos Lugares, se fue haciendo extensiva, en los siglos XIII y XIV, a territorios y estados islámicos muy alejados de Palestina. La Península Ibérica —zona de conflicto entre ambas ideologías desde el siglo IX— iba a ser objetivo de la Cruzada cuando de las grandes empresas de Oriente no quedaba ya sino un vago recuerdo.

200 Crónica, *op. cit.*, p. 348.

201 Pere dez Torrent, García Falco, R. Conill, G. Mariti, Jaume Ribles —a quienes representaba su factor G. Conrom— y Guillem de Aguilar, llevaron, entre otras mercaderías, madera al real de Algeciras entre 1342 y 1344.

202 Diago Hernando, M., *op. cit.*, p. 35.

203 Los mercaderes barceloneses Pere Sortals, Arnalt Zapater, G. Ros, G. Muntadella y Francesc Brez enviaron al real de Algeciras partidas de pimienta en el mes de febrero de 1344 (A.C.A., *Cancillería*, Registro 626, fol. 118, Barcelona, 28-IV-1344).

204 Diago Hernando, M., *op. cit.*, p. 36, notas 64 y 65.

Atraídos por la posibilidad de combatir en defensa de la Cristiandad, muchos caballeros transpirenaicos acudieron a la corte castellana con el objeto de ponerse al servicio del rey de Castilla y ganar los beneficios de la Cruzada.²⁰⁵

El espíritu caballeresco, el afán de aventura, la sublimación del ideal cristiano y la búsqueda —en no pocas ocasiones— de beneficios materiales, llevaron a nobles franceses, italianos, ingleses, alemanes, navarros, castellanos, aragoneses y portugueses hasta la frontera con el Islam para participar en las campañas emprendidas por los reyes de Aragón o Castilla.²⁰⁶

Por otra parte, la concesión de la Bula de la Santa Cruzada permitía disfrutar, a los reyes y reinos que organizaban la expedición, de una serie de beneficios materiales (la Iglesia hacía dejación de las tercias y décimas en favor del monarca para que éste empleara su importe en sufragar la empresa) y espirituales (todos los fieles que murieran luchando por la exaltación de la Fe, en el plazo de tiempo que durase la campaña, ganarían la indulgencia palestiniense y un aumento de salud eterna).²⁰⁷

205 Como escribe George Daumet: *Mas, para muchos caballeros, la mayor de sus ambiciones era poder combatir contra los infieles, a los que no se había logrado rechazar definitivamente en Oriente y que conservaban, gracias a la posesión de una parte de España meridional, una puerta siempre abierta por donde amenazar con nuevas invasiones a los cristianos. Es por esta razón que cada vez los reyes de Castilla emprendían una campaña contra los soberanos mahometanos de Granada o acudían a repeler las hordas de musulmanes venidas de Marruecos, veían aumentar sus ejércitos con un número más o menos grande de caballeros extranjeros, venidos no sólo de los reinos peninsulares (Navarra, Portugal o Aragón), sino también de Francia, Inglaterra y Alemania* (Daumet, G., “Jean de Rye au siège d'Algeciras”, *Bulletin Hispanique*, Tomo XII -1910- pp. 265 y 266).

206 Los beneficios de la Cruzada eran de tipo espiritual: indulgencia plenaria, absolución de pecados reservados, conmutación de votos, exención de ayuno y descanso dominical, etc..., aunque, frecuentemente, el caballero acudía a la Cruzada atraído por las expectativas de un rápido enriquecimiento a través de la soldada, de las generosas donaciones de los reyes o del botín. Sin embargo, el verdadero caballero cruzado rechazará siempre la posibilidad de convertirse en mercenario. Su participación debía de ser desinteresada, soportando con resignación las incomodidades de la guerra, los sufrimientos físicos e incluso la posibilidad de morir.

207 Arch. Vat., *Registro*, Vol. 166, fol. 200, n° 236, publicada por Zunzunegui Aramburu, J., “Los orígenes de las misiones en las Islas Canarias”, *Rev. Esp. de Teología*, 1940-41, n° 13.

Según Luciano Serrano, fue la declaración del papa Clemente VI de 21 de mayo de 1342, dirigida a los soberanos cristianos y que reafirmaba su decisión de dedicarse particularmente a defender a la Cristiandad contra las invasiones musulmanas,²⁰⁸ lo que animó al rey de Castilla a preparar la campaña de Algeciras.²⁰⁹ En realidad, esta declaración papal vino a dar el definitivo impulso a los planes que sobre Algeciras tenía el rey de Castilla desde octubre de 1340, cuando, vencidos meriníes y nazaríes en el Salado, se presentaba la ciudad de la Bahía como el último obstáculo que debía salvar Castilla para cerrar definitivamente las puertas de la Península al Islam africano.

El Papa concedió a Alfonso XI, además de las décimas y las tercias, las gracias de la Cruzada en beneficio de cuantos españoles o extranjeros auxiliaran personalmente al rey castellano en el cerco de Algeciras.²¹⁰

El número total de caballeros extranjeros que participaron en el cerco de Algeciras fue de unos seiscientos, sin contar a los mesnaderos que les acompañaban.²¹¹ En el real se hallaban aposentados todos ellos en una misma zona, aunque separados los anglosajones de los franceses: los ingleses y alemanes cerca del real del Infante don Pedro, los franceses junto al real que ocupaban los aragoneses. En la puerta de cada tienda su ocupante colocaba su lanza y junto a ella su escudo de armas y el yelmo colgado sobre una pértiga, de esta manera se podía conocer la identidad del caballero que la habitaba.²¹² De los caballeros extranjeros que participaron en la empresa algecireña —de aquellos que se tienen noticias por las crónicas u otros documentos de la época— algunos encontraron la muerte en el cerco, combatiendo con

208 Arch. Vat., *Registro*, Vol. 214, fol. 1.

209 Serrano, L., “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma*, Tomo III, Madrid, 1915, p. 3. En 1340, Benedicto XII, tras conocer el desenlace de la batalla del Salado, había ratificado por tres años un diezmo especial sobre las rentas beneficiales del clero, que debía emplearse en proseguir la conquista de algunas plazas costeras y en particular la de Algeciras.

210 Goñi Gaztarnbide, J., *Historia de la Bula de la Cruzada de España*, Publicaciones del Seminario de Vitoria, Vitoria, 1958, p. 333.

211 Refiere la Crónica de Alfonso XI que de caballeros extranjeros había en el campamento *fasta seiscientos yelmos* (Crónica, *op. cit.*, p. 366).

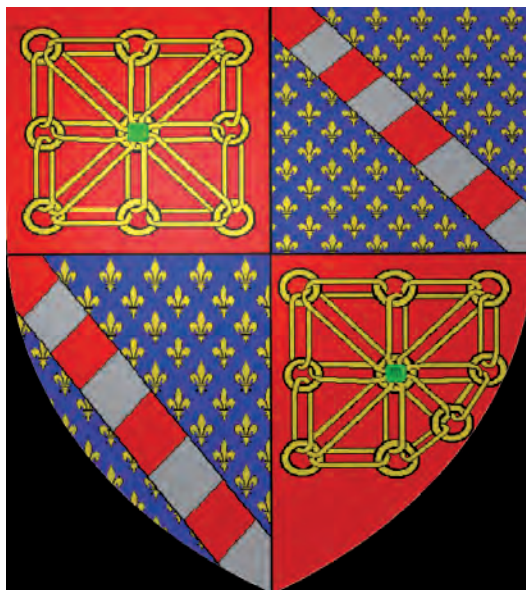
212 Crónica, *op. cit.*, p. 366.

los musulmanes o afectados por la enfermedad, y otros lograron retornar a sus países de origen ennoblecidos por la victoria de las armas cristianas.²¹³

A continuación se mencionan a algunos de los más destacados caballeros cruzados transpirenaicos que participaron en el cerco de Algeciras, de las intenciones que les movieron a acudir a esta empresa militar y de los más notables hechos de armas que protagonizaron.

a) Felipe de Evreux, rey de Navarra

En enero de 1343, teniendo noticias el rey de Navarra de que Alfonso XI de Castilla había puesto cerco a la ciudad de Algeciras, decidió acudir con sus huestes al Estrecho para poder cumplir el viejo deseo de poder emprender una cruzada contra los musulmanes. Dice la Crónica de Alfonso XI que *aviendo oido decir de la bondad de este Rey Don Alonso de Castiella et de Leon quand grande era, et quanto afan et trabajo tomaba en esta guerra por el servicio de Dios et por estroir los enemigos de la fe, puso en su corazón de venir á esta guerra que él avia con los Moros, et mandó endereszar sus cosas que avia menester para esto...*²¹⁴



Lám. 20.- Escudo de armas de la Casa de Evreux en Navarra.

213 Tal fue el caso del obispo Graziani, de Perusa, o del Conde de Derby, el cual durante toda su vida alardeó con orgullo de la herida recibida en el cerco de Algeciras. Los genoveses fueron recibidos en olor de multitud cuando retornaron a Génova. El Anónimo italiano (Ugolini) refiere que *toda Génova corre y baja al puerto... La buena gente de la ciudad pugnaba para abrirse paso y por ver a sus compatriotas y a los moros que llevaban consigo coma siervos...* (citado por Beneyto Pérez, J., *op. cit.*, p. 122).

214 Crónica, *op. cit.*, p. 363. Para Esteban de Garibay fue el rey de Navarra el que escribió a Alfonso XI ofreciéndose a asistirle en persona con sus fuerzas en la guerra sagrada que continuaba en el cerco de Algeciras (Garibay, E. de, *Continuación de la Crónica General de España, en las Glorias Nacionales*, etc.... Madrid-Barcelona, 1853, Tomo III, p. 562).

El rey Felipe se puso en camino con cien caballeros y trescientos peones. El resto de la tropa y los bastimentos necesarios para varios meses de campaña los envió a puertos de Guipúzcoa para que, desde allí, llegaran por mar hasta Algeciras.²¹⁵ En Jerez de la Frontera esperaban al rey de Navarra algunos caballeros enviados por el rey de Castilla, entre ellos don Alvar Pérez de Guzmán, don Juan Alfonso de Guzmán y don Pero Ponce de León, los cuales le dieron escolta hasta el real de Algeciras.²¹⁶ Entró el rey Felipe en el campamento castellano a mediados del mes de julio, instalándose con sus mesnadas junto al Conde de Foix y otra gente de la Gasuña, lejos de las tiendas que ocupaban los caballeros alemanes e ingleses.²¹⁷

Sin embargo, a las pocas semanas de su llegada, fue atacado el rey de Navarra por la pestilencia que se había declarado entre la hueste y nada pudieron hacer los físicos para aliviarle.²¹⁸ A finales del mes de septiembre partió el esforzado ca-

215 *...Ende mandó levar á las villas del Rey de Castilla, que son puertos de mar de Guipuzca, mucha farina, et mucha cebada, et vinos, et tocinos, para el tiempo que él quería estar en la hueste. Et mandó que lo cargasen en navíos, et ge la traxiesen por mar* (Crónica, *op. cit.*, p. 363). Beneyto afirma que fueron tres las naves con vituallas que envió a Algeciras el rey navarro (Beneyto Pérez, J., *op. cit.*, p. 122). Según Lacarra, el Gobernador de Navarra quiso obligar al obispo de Pamplona a que acudiera con cien caballos al cerco de Algeciras de acuerdo con una antigua disposición, a lo que el prelado se negó. Por esta causa le fue incoado un proceso por rebelión y sus bienes le fueron incautados (Lacarra, J. M., *op. cit.*, pp. 366 y 367).

216 Barrantes Maldonado escribe que el rey Felipe y sus acompañantes vinieron por Chiclana, que era de D. Juan Alonso de Guzmán é de allí a Bejel, que también era suya..., é otro día fueron a Tarifa, donde era alcaide D. Alvar Pérez de Guzmán é otro día Pero Ponce de León hizo fiesta al Rey sobre la sierra del Puerto (del Cabrito), donde se paresçia el estrecho de la mar y los pueblos de la Costa de África (Barrantes Maldonado, P., *op. cit.*, p. 376).

217 A pesar de haberse firmado meses antes la tregua de Malestroit, la enemistad entre los caballeros de los bandos contendientes en la Guerra de los Cien Años se mantenía aunque en el cerco de Algeciras actuaran como circunstanciales aliados en la Cruzada,

218 Entre los meses de agosto y septiembre esta epidemia había llevado a la tumba a muchos caballeros cristianos, entre ellos al Maestre de Alcántara, al Señor de Aguilar y al Conde de Foix. *Et este bienaventurado Rey —dice la Crónica de los Reyes de Navarra— por imitar sus antecesores fue en servicio de Dios contra los moros, en compañía del Rey D. Alfonso de Castilla, sobre las Algeciras, e adolesció e murió en Jerez de la Frontera, año de 1343, sexto dia de las calendas de octubre; e fue traído en Santa*

ballero navarro en dirección a Sevilla, muriendo en el transcurso del viaje, en Jerez de la Frontera, el 27 de Septiembre de 1343.²¹⁹

Había estado en campaña contra los musulmanes de Algeciras menos de un mes y medio. No obstante, había logrado su vieja aspiración de cruzado: morir en defensa de la Cristiandad.

b) Gastón II, Conde de Foix y Roger Bernal, Vizconde de Castelbó

Gastón II, Conde de Foix y Vizconde de Bearne, padre del famoso Gastón Febus, imbuido por el espíritu caballeresco de la época y —según la Crónica de Alfonso XI, claramente inclinada hacia el bando inglés— atraído más por la soldada y las mercedes que podría recibir que por los ideales cristianos de cruzado, abandonó sus territorios norpirenaicos y después de cruzar la Península Ibérica en compañía de su hermano, Roger Bernal, Vizconde de Castelbó, y de numerosa hueste de la Gascuña, llegó al cerco de Algeciras a finales del mes de junio de 1343.²²⁰

Durante el verano de ese año, los caballeros gascones participaron en varias escaramuzas y celadas contra los algecireños cerca de los muros de la ciudad. A finales de julio entraron en combate Gastón de Foix y su hermano, junto a las huestes

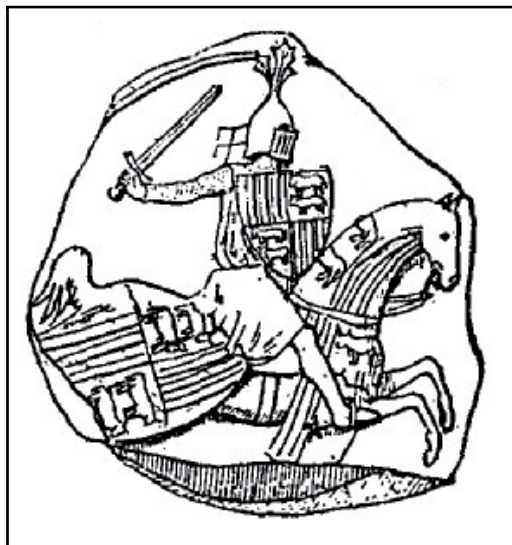


Fig. 3.- Sello de placa con la imagen de Gastón II de Foix y Béarne.

Maria de Pamplona, e soterrado honradamente cerca del altar mayor, cuatro dias de las calendas de noviembre (Carlos, Príncipe de Viana, *Crónica ele los Reyes de Navarra*, Textos Medievales, nº 27, Pamplona, 1843 y Valencia, 1971, p. 168).

219 *Crónica, op. cit.*, p. 377 y Garibay, E. de, *op. cit.*, Tomo III, p. 265. Barrantes Maldonado, al mencionar el hecho de la muerte del rey navarro, dice que *el Rey de Castilla enbió á mandar á todos los pueblos de Castilla por do avia de pasar* (el difunto) *que le onrrasen mucho el cuerpo, é así se hizo* (Barrantes Maldonado, P., *op. cit.*, p. 382).

220 En la misma expedición llegaron *otros muchos que venian con ellos* y que eran de otros señoríos de Francia, (*Crónica, op. cit.*, p. 361).

del rey de Navarra, con un destacamento musulmán que había salido de Algeciras por la puerta de Jerez. *Et el Conde de Foix et su hermano, et los que iban con ellos hicieron el aguijada muy floxamiente, et como perezosos..., et los Moros vinieron a topar en el Conde de Foix et su hermano, et en las gentes que estaban con ellos. Et ellos así como acometieron de comienzo cobardemente el espolonada, así fueron muy cobardes en la pelea.*²²¹

Entrado el mes de agosto, dice la Crónica que el Conde de Foix exigió al rey don Alfonso su sueldo, comunicándole que en caso de no recibirlo abandonaría el cerco. Como el rey estaba muy necesitado de hombres y carecía de recursos en aquellos momentos, procedió a contratar un préstamo con los mercaderes genoveses que había en el real. Con el dinero obtenido pagó el sueldo de un mes al Conde y a los que estaban con él, a razón de 8 maravedises diarios a cada hombre de a

221 Crónica, *op. cit.*, p. 367. La Crónica elogia en varias ocasiones las hazañas de los Condes de Derby y de Salisbury, mientras destaca la cobardía y bajeza de intenciones de los caballeros gascones. Sin duda, la manifiesta inclinación de Alfonso XI, y luego Pedro I, hacia el bando inglés, provocó que el cronista alfonsino —su Canciller del Sello de la Poridat y, por tanto, profundo conocedor de la correspondencia secreta del rey y de sus inclinaciones en política exterior— tratara con más simpatía a los caballeros anglosajones que a los franceses. En un pasaje de la Crónica se refiere cómo el Conde (de Foix) *andaba todo el día á la oreja del Rey coyendo entrar en privanza, et poniasele por consejero; et el Vizconde su hermano decía muchas albardanias de que reían omes, et facialas sin vergüenza, et siempre á su prod* (Crónica, *op. cit.*, p. 367). Sin embargo, no debía ser la cobardía lo que inducía a Gastón de Foix a tan anómalo comportamiento, pues no era aquella la primera ocasión en que participaba en el cerco de una ciudad o en una batalla campal. En 1340 había formado parte del ejército francés que asedió Tournai y ocho años antes de su llegada al cerco de Algeciras había luchado, en unión de los navarros, contra los castellanos a los que venció en Tudela. En cambio, el autor del Poema de Alfonso XI da muestras de una mayor imparcialidad cuando hace referencia a las acciones en que intervino el Conde de Foix (Poema de Alfonso XI, *op. cit.*, p. 546). A pesar de la amistad existente entre los monarcas castellano e inglés y a las conversaciones que, entre 1343 y 1348, se mantuvieron para concertar las bodas de Juana Plantagenet, hija del rey Eduardo III de Inglaterra, con el Infante don Pedro, Alfonso XI estaba vinculado por una alianza militar con el rey de Francia desde 1336, alianza que fue renovada en 1345 (Russell, P.E., “Una alianza frustrada. Las bodas de Pedro I de Castilla y Juana Plantagenet”, *Anuario de Estudios Medievales*, Tomo II, 1965, pp. 304 y 309).

caballo y 2 maravedises a los peones. Al Conde de Foix le pagó 200 y a su hermano 50. Esta actitud egoísta e interesada de los caballeros gascones fue muy criticada por los nobles ingleses y castellanos *porque ficiera (el Conde) muy grand descortesía, por aver estado con el Rey tan poco tiempo, et pedirle sueldo, et quanto mas estando el Rey tan menesteroso como todos sabian.*²²²

A pesar de haber recibido su soldada, el Conde de Foix no cambió de actitud. En otra ocasión, el rey de Castilla le había ordenado que fuera a guardar una bastida del ataque de los musulmanes, pero el gascón no acudió al relevo, teniendo que hacerse cargo de la defensa de la torre algunos mesnaderos castellanos.²²³

El 20 de agosto comunicó el Conde de Foix al rey que deseaba partir con su hueste y retornar a la Gascuña y *que los días que fincaban para el cumplimiento del mes que los quería tomar para la ida del camino.*²²⁴ El rey, conociendo que el ejército granadino se hallaba muy cerca del río Guadiaro y que en Ceuta se reunía la flota enemiga para pasar refuerzos a este lado del Estrecho, intentó persuadir al Conde, pero cómo éste le exigiera el pago de más soldada, le dio, finalmente, permiso para que abandonara el campo cristiano.

Partió el Conde con su hermano y las huestes de ambos en dirección a Sevilla, pero estando en Vejer recibió cartas de su amigo el Vizconde de Cabrera en las que le instaba que volviese al cerco puesto que era inminente el ataque del ejército granadino, a lo que Gastón de Foix contestó que *si el Rey le enviara do estaba los dineros del sueldo de un mes para él, et para su hermano, et para todas las compañías que avian venido con ellos, que se tornarian á ayudarle.*²²⁵

A los pocos días llegó el de Foix a Sevilla donde adoleció de un mal fatal que le condujo a la muerte.

No cabe duda de que si damos crédito a la Crónica, el comportamiento del Conde de Foix y de su hermano no fue precisamente el que se esperaba de un caba-

222 Crónica, *op. cit.*, p. 368.

223 Crónica, *op. cit.*, pp. 368 y 369.

224 Alfonso XI había pagado los servicios del Conde y de su hermano durante todo el mes de agosto. Según la Crónica, el de Foix justificaba su partida del real diez días antes de cumplido el mes, aduciendo que eran esas las diez jornadas que invertiría en el viaje de retorno a su tierra.

225 Crónica, *op. cit.*, p. 371.

llero cruzado que, como tal, debía anteponer a cualquier interés material y personal, la valentía, la generosidad, la lealtad, el sufrimiento físico e incluso la muerte.

c) Jean de Rye, Señor de Balançon

Entre los caballeros y gentileshombres que participaron en la Cruzada de Algeciras y que no aparecen mencionados en la Crónica de Alfonso XI, se encuentra este cruzado originario del Franco-Condado, valeroso caballero que sufrió la gran desgracia de caer prisionero de los musulmanes, permaneciendo largo tiempo cautivo en tierras de Marruecos.

Jean de Rye, Señor de Balançon, fue atraído por su espíritu aventurero y profundas convicciones religiosas al cerco de Algeciras en el año 1343. En el transcurso de un combate con los algecireños cayó prisionero de los benimerines, siendo trasladado a Ceuta donde pasó a servir a un familiar del emir de Marruecos.²²⁶ Rescatado años más tarde, continuó en contacto con la corte castellana, pues fue enviado en varias ocasiones por el rey de Francia con la misión de estrechar los lazos de amistad franco-castellana una vez que los Trastámaras ocuparon el trono de Castilla. El noble caballero francés encontró la muerte —ya anciano— en la batalla de Aljubarrota, el 14 de agosto de 1385, peleando al lado de Juan I contra los portugueses.²²⁷

Este cruzado debió llegar al real de Algeciras junto con los caballeros gascones a principios del verano de 1343, participando en los combates que durante los meses de julio y agosto de ese año se libraron ante los muros de la ciudad, en uno de los cuales fue capturado. Dos meses y medio después de capitular la plaza —el 12 de junio de 1344—, Alfonso XI recibió una carta del papa Clemente VI en la que el Pontífice solicitaba del rey castellano que interviniera en favor del caballero Jean de Rye, cautivo del emir de Marruecos, y que gestionara su rescate.²²⁸ No sabemos

226 Daumet, G., *op. cit.*, p. 265 y ss.

227 Si Jean de Rye tenía más de setenta años —como dice el cronista Ayala— cuando intervino en la batalla de Aljubarrota, debía rondar los treinta cuando fue hecho prisionero por los musulmanes en el cerco de Algeciras.

228 El Papa envió esta solicitud al rey de Castilla a petición del rey de Francia, Felipe de Valois, y del rey Eudes de Borgoña, señor de Jean de Rye (Arch. Vat., *Registro*, Vol. 138. N° 50, Avignon, 12 de junio de 1344). Entre otras cartas el Papa dice lo siguiente a Alfonso XI: *...rogamos con todo afecto en razón de la piedad divina y con la seguridad de vuestras oraciones, pongas de tu parte, tan benigna como eficazmente —hijo*

si Alfonso XI realizó las gestiones solicitadas, lo que sí sabemos es que en 1347 no había sido aún liberado. El 19 de abril del citado año Clemente VI volvió a escribir al rey de Castilla para solicitar de nuevo su intervención en el asunto.²²⁹ En esta segunda carta, el Papa refiere como Jean de Rye había sido confiado, en África, a un tal Baleb Agorg, familiar del emir de los benimerines y que los hijos de este Baleb se hallaban cautivos en Castilla a cargo de un noble caballero cuyo nombre no se menciona. Clemente VI sugiere a Alfonso XI que Baleb sería, sin duda, sensible a la idea de volver a ver a sus hijos y que consentiría —si le eran devueltos— en dejar libre al prisionero del Franco-Condado. Es muy posible que en esta ocasión las conversaciones llegaran a feliz término, pues en 1352 Jean de Rye se encontraba en sus dominios de Francia. En este año —nos dice M. Terrier de Lorrain— *el rey Juan II se lo atrajo con lazos de vasallaje*.²³⁰

El conocimiento de la lengua y las costumbres de los castellanos y el ser considerada persona grata en la corte española, lo convirtieron en el mejor embajador del rey francés cerca de los reyes de la Casa Trastámara. En 1368, 1369, 1371, 1380, 1382 y 1385 se constata la presencia de Jean de Rye en la corte castellana.²³¹

d) Condes de Derby y de Salisbury

En el mes de junio de 1343 tuvo el rey de Castilla noticias de que se encontraban en Sevilla —en la casa que la Compañía de los Bardos tenía en la ciudad— Enrique de Lancaster, Conde de Derby, y Guillermo Montague, Conde de Salisbury.²³² Según la Crónica, *el Conde de Arbi era de mas alta sangre, et era de linage de*

queridísimo— canjeándolo, si fuera necesario, por uno de los sarracenos cautivos detenidos en tus cárceles...

229 Arch. Vat., *Registro*, Vol. 140, n° 1.245, Avignon, 29 de abril de 1347.

230 Daumet, G., *op. cit.*, p. 271. Cabe dentro de lo posible que no fuera Alfonso XI, sino su sucesor, Pedro I, el que tras su ascenso al trono en 1350 realizara las gestiones oportunas para la liberación de Jean de Rye por mediación de su aliado y amigo el rey de Granada Muḥammad V.

231 Daumet, G., *op. cit.*, p. 267.

232 Crónica, *op. cit.*, p. 361. Enrique de Lancaster, Conde de Derby, recibió luego el título de Duque de Lancaster. Este noble inglés era bisnieto del rey Enrique III. Después de una azarosa vida murió en Londres en 1361 víctima de una epidemia. Guillermo de Montague, Conde de Salisbury, había participado en la guerra de Escocia, cumpliendo diversas misiones en Alemania y en los Países Bajos. Fue hecho prisionero por los

*Reyes; pero el Conde de Solusber aviase acaescido en muchos fechos de lides et de batallas, de que avia un ojo menos de una ferida.*²³³

La participación de cruzados de las Islas Británicas en la guerra contra Granada y Marruecos tiene precedentes en la Cruzada que en 1330 llevó a cabo un grupo de caballeros escoceses dirigidos por Sir James Douglas contra los granadinos y en la que perecieron todos ellos combatiendo el castillo de Teba.²³⁴ Sin embargo, fue entre los años 1343 y 1348 —últimos del reinado de Alfonso XI— cuando las relaciones anglo-castellanas alcanzaron las más altas cotas de toda la Edad Media.²³⁵ La diplomacia castellana, en esos años, fue capaz de mantener un difícil equilibrio entre Francia e Inglaterra, aunque las preferencias del rey y de buena parte de la corte castellana se inclinaban sin reservas hacia el lado inglés.

Los Condes de Derby y de Salisbury, como experimentados diplomáticos que eran, venían hasta el real de Algeciras para cumplir con una importante misión de Estado, además de ganar los beneficios espirituales de la Cruzada. Una vez presentados a Alfonso XI, entregaron al rey de Castilla unas cartas secretas que portaban del rey Eduardo III. En ellas se les nombraba emisarios especiales y plenipotenciarios para discutir y acordar un posible matrimonio entre el Infante don Pedro, heredero del Corona castellana, y la hija segunda del soberano inglés doña Juana.²³⁶

En el mes de julio, los condes ingleses, con sus mesnadas, intervinieron, dando grandes muestras de valor (volvemos a recordar la tendencia filoinglesa del cronista alfonsino), en un hecho de armas recogido con gran detalle por la Crónica. Habían construido los castellanos una bastida muy cerca de la puerta del Fonsario y desde ella arrojaban, con gran daño para los algecireños, bolaños, proyectiles incendiarios y toda clase de armas arrojadizas contra la ciudad. Con el fin de incen-

franceses en Lile en 1340. Lograda la libertad un año después, llevó a cabo una expedición contra Bretaña, apoderándose de Vannes y poniendo sitio a Rennes. Pereció en un torneo un año después de haber estado en el cerco de Algeciras.

233 Crónica, *op. cit.*, p. 361.

234 López de Coca Castañer, J. E. y Krauel, B., “Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330)”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 18, 1988, p. 245 y ss.

235 Esta actividad diplomática tenía como principal objetivo la alianza matrimonial ya citada, así como estrechar aún más los lazos de amistad con Castilla para apartar a este reino peninsular de la órbita de Francia.

236 Russell, P. E., *op. cit.*, p. 304.

diar aquella torre de madera, salió un destacamento musulmán de la villa. Como los castellanos que defendían el ingenio bélico se veían impotentes ante el gran número de musulmanes que les hostigaban, vinieron en su ayuda los dos condes ingleses con sus vasallos. *Et llegaron tan cerca (del antemuro) que daban con las lanzas á los Moros que yacían en la cava, et á los Moros que estaban en la barrera de la ciubdat. Et todos los Moros de la ciubdat acorrieron aquel logar, et salieron fuera, et ovieron muy grand pelea con ellos. Et fue y ferido el Conde de Arbi de una saetada en el rostro, et matáronle dos caballeros, pero fueron encerrados los Moros.*²³⁷

En agosto participaron los dos nobles ingleses, con algunos caballeros alemanes, en otra refriega cerca de la puerta de la Villa Nueva situada entre las dos villas. Tan bravamente pelearon que dos caballeros ingleses lograron penetrar en la ciudad mientras perseguían a los musulmanes.²³⁸

A finales de dicho mes de agosto, recibió el Conde de Derby cartas del rey de Inglaterra en las que le comunicaba que había acordado treguas con el rey de Francia y requería su presencia en la corte, pues debía desplazarse a Roma con poder real para unos tratados que se habían de concertar en la Ciudad Santa. Los condes ingleses comunicaron al rey de Castilla cómo, a su pesar, se veían obligados a abandonar el cerco, y para ello solicitaban su autorización, a lo que Alfonso XI no pudo negarse.²³⁹

En el viaje de retorno, los condes ingleses permanecieron unos días en Sevilla mientras el de Salisbury se recuperaba de una dolencia que había sufrido a su llegada a la ciudad. Allí recibieron la noticia de que el rey de Granada se hallaba con su ejército acampado muy cerca de Algeciras y que la batalla decisiva entre cristianos y musulmanes no iba a tardar en producirse. Dice la Crónica que el Conde de Salisbury *desque sopo la venida de los Moros, mandó que lo posiesen en un barco, et que lo traxiesen por el río fasta la mar, et dende á la hueste, porque podiese acaescerse con el Rey en la batalla que oviesen los Moros con él. Et él estaba entonce tan flaco, que le dician los físicos que si comenzase camino, ó se metiese en barco, que non llegaría vivo al real: et por esto non pudo venir, magüer que lo provó.*²⁴⁰

237 Russell, P. E., *op. cit.*, p. 304.

238 Crónica, *op. cit.*, p. 362.

239 Crónica, *op. cit.*, p. 364.

240 Crónica, *op. cit.*, p. 370. Las verdaderas razones del precipitado abandono del real castellano de los condes ingleses debieron estar relacionadas con el deseo de trasladar al soberano

e) Conde Lous

A diferencia de los caballeros españoles, la mayoría de los cuales cabalgaban al estilo andalusí, a la jineta, (con estribo corto y sillas ligeras y bajas), sin armadura y portando armas ofensivas poco pesadas, los caballeros centroeuropeos que acudieron para ganar los beneficios espirituales de la Cruzada al cerco de Algeciras, desconociendo las tácticas propias de la guerra de frontera, portaban pesadas armaduras, iban sentados sobre sillas sólidas y altas y sostenían armas ofensivas que impedían las maniobras rápidas al caballero y a la propia cabalgadura. Ataviados de tal manera, sus movimientos se tornaban lentos y las posibilidades de ser alcanzados por el enemigo en las celadas, cuando estos utilizaban la táctica conocida como de *torna-fuye*, aumentaban considerablemente.²⁴¹ Sirva de ejemplo lo ocurrido al Conde Lous.

Era éste un cruzado alemán que se había unido a las huestes de Alfonso XI en los primeros días del mes de agosto de 1342 aposentándose con sus mesnadas en un lugar del real situado frente a la puerta de la Villa Vieja conocida como del Fonsario, una zona llana, situada junto al cementerio de la ciudad que fue uno de los flancos de la muralla en el que el rey de Castilla concentró la mayor parte de sus ataques durante el asedio.

A poco de establecido el cerco en esa parte de la ciudad, salió un destacamento musulmán por una de las puertas formado por trescientos jinetes y unos mil peones —según la Crónica—, con la intención de atacar las posiciones ocupadas, aún de manera precaria, por el Maestre de Santiago y el Concejo de Sevilla, entre otros. *Et el Conde Lous, que es en Alemaña, posaba en aquella parte, et eran con este conde seis caballeros de su tierra.*²⁴² Al ver en peligro a los castellanos que trabajaban en las obras del cerco, el caballero alemán abandonó sus posiciones y fue a encontrarse con los algecireños que se hallaban aún muy cerca de las murallas y la puerta de la ciudad. Al advertir el ataque de los germanos, los musulmanes volvieron grupas e hicieron creer al Conde y a sus compañeros que retornaban a la villa, lo que envalentonó a los bravos caballeros alemanes. Cuando estuvieron ambos

inglés los resultados de las primeras conversaciones mantenidas con Alfonso XI sobre el matrimonio del Infante y la princesa inglesa.

241 Sobre la táctica musulmana de *torna-fuye*, véase: Juan Manuel, Infante Don, *op. cit.*, pp. 324 y 326.

242 Crónica, *op. cit.*, p. 344.

destacamentos muy próximos a la muralla y a la puerta del Fonsario, se volvieron los de Algeciras y pusieron en una celada al Conde Lous y a los suyos, *et magüer que ellos (los alemanes) peleaban muy recio, pero los Moros, que eran muchos, dieronle muy grand priesa, et mataron aquel Conde.*²⁴³

A raíz de este suceso, el rey reunió a todos los caballeros alemanes y les rogó que no respondieran a las *celadas* de los musulmanes *ca pues non eran sabidores de la guerra de los Moros*.

• *Capitulación de la ciudad: el Tratado de Algeciras*

La primera iniciativa encaminada a concertar una tregua honrosa que, sin lograr la capitulación de la plaza, diera fin a la incierta campaña de Algeciras, partió del campo cristiano, aunque sin el conocimiento del rey de Castilla. Algunos de sus consejeros, viendo que el cerco se prolongaba y que no llegaban las ayudas solicitadas al Papa y a los reyes de Francia y Portugal —éste había contestado pronta y negativamente a la petición de ayuda económica realizada por Alfonso XI—, se pusieron en conversaciones con un tal Ruy Pavón²⁴⁴ para que este personaje transmitiera al rey de Granada el deseo expresado por una parte del Consejo Privado de Alfonso XI de llegar a un acuerdo que permitiera el levantamiento del cerco de Algeciras.²⁴⁵ Las gestiones de Ruy Pavón tuvieron éxito y en los primeros días de febrero de 1343 se presentaron en el campamento castellano el visir Abū Na‘īm Riḍwān b. ‘Abd Allāh y Abū ‘Alī Ḥasan al-Garrāf con el ofrecimiento de Yūsuf I de dar una *quantía de doblas* y pagar cada año parias al rey castellano si éste levantaba

243 Crónica, *op. cit.*, p. 344.

244 Debía de tratarse de un alfaqueque o alcalde de la frontera, personajes que estaban capacitados para servir de intermediario entre las autoridades musulmanas y cristianas en las zonas fronterizas.

245 Estos contactos de una parte de la nobleza castellana con el rey de Granada, sin el conocimiento de Alfonso XI, con la finalidad de llegar a unos acuerdos que permitieran levantar el cerco tras la firma de una paz honrosa, permiten entrever el estado de desánimo que tan sólo siete meses después de iniciada la campaña, existía en el seno de la nobleza que formaba parte del círculos regio. La imposibilidad de lograr una rápida capitulación de la ciudad, la escasa ayuda internacional llegada hasta esa fecha y la perspectiva de una larga, agotadora e incierta campaña, llevaron a algunos nobles del Consejo Privado del rey a buscar una propuesta de tregua que partiera del bando musulmán, pero que ellos estaban dispuestos a defender ante el soberano de Castilla.

el cerco. Alfonso XI respondió que aceptaría la propuesta granadina si el rey nazarí rompía su alianza con el emir de Fez, a lo que se negó Yūsuf I.

A lo largo de los veintiún meses que duró el cerco, hubo otros intentos de acordar treguas desde el bando musulmán. Estas propuestas de paz coincidían con situaciones de debilidad de los castellanos, lo que revela que los emires musulmanes estaban al tanto de cuanto sucedía en el campo cristiano y que los más interesados en llegar a un pacto que diera fin a la guerra eran los musulmanes. Esta insistencia, que dejaba traslucir la debilidad del bando granadino-meriní, debía servir de acicate a la decisión del rey de Castilla de no levantar el cerco hasta que se hubiera rendido Algeciras. En octubre del mismo año, una vez que Yūsuf I tuvo conocimiento de la marcha del Real cristiano del rey de Navarra, de los condes ingleses y de las tropas gasconas, volvió a enviar a los parlamentarios para ofrecer una tregua. El rey, después de reunir a su Consejo Privado y oír sus opiniones, presentó a los caballeros granadinos la siguiente contrapropuesta: a) que el rey de Granada le entregaría 300.000 doblas por los gastos de la campaña; b) que cada año pagaría a Castilla parias como se había hecho en tiempos pasados y c) que ambos reyes se entrevistarían para ultimar las estipulaciones de paz.²⁴⁶ El rey de Granada estaba verdaderamente interesado en llegar a un acuerdo y que se levantara el cerco de Algeciras, puesto que la situación de guerra abierta con Castilla le afectaba a él más que al emir meriní, no en vano estaba sufriendo las talas y los asaltos en sus territorios fronterizos con los castellanos. Yūsuf I llegó a embarcar en una galera y cruzar el Estrecho para entrevistarse con Abū l-Hasan y solicitarle el dinero necesario para que Alfonso XI levantara el cerco. Ibn Marzūq refiere que el emir de Granada viajó a la corte meriní para pedir al rey de Marruecos *sesenta o cien mil dinares para pagárselos a los cristianos y que dejaran libre Algeciras*.²⁴⁷ El biógrafo magrebí añade que Abū l-Ḥasan rechazó la idea aduciendo que las provisiones eran abundantes en la ciudad y que el enemigo se hallaba desmoralizado.

En el viaje de regreso, la galera del rey de Granada fue interceptada por una flotilla de galeras cristianas en aguas del Estrecho. Los asaltantes lograron abordar

246 Con esta astuta maniobra esperaba el rey de Castilla sembrar la desconfianza entre el emir de Granada y el de Marruecos, pues no cabe duda que procuraría hacer llegar hasta la orilla africana la noticia de que el nazarí estaba preparando un acuerdo con él de espaldas a su aliado magrebí.

247 Ibn Marzūq, *op. cit.*, p. 327.

la embarcación real, aunque, tras una breve escaramuza, los musulmanes rechazaron el ataque y pudieron alcanzar sin mucho quebranto y con el soberano nazarí sano y salvo el puerto de Gibraltar.²⁴⁸

Una vez rendida la plaza el 28 de marzo de 1344 y, de acuerdo con las estipulaciones recogidas en el Tratado de Algeciras firmado ese mismo mes,²⁴⁹ los musulmanes abandonaron la ciudad con todo lo que pudieron llevar consigo. Es muy posible que la población de origen andalusí emigrara a territorios nazaríes, mientras que los habitantes procedentes del Magreb y la guarnición militar meriní retornaran a África. Aquellos que optaron por abandonar al-Andalus y emprender una nueva vida en el Magreb recibieron generosos donativos del sultán Abū l-Ḥasan que premiaba de esta manera las penalidades que habían soportado en defensa de la Fe.²⁵⁰

2.7.- Algeciras cristiana (1344-1369)

La campaña de Algeciras, que se había prolongado por mar y tierra durante veinte meses, y la posterior desarticulación de la sociedad musulmana a consecuencia de la diáspora de todos los moradores de la ciudad hacia el Magreb o hacia el reino de Granada, provocaron la desaparición de las estructuras político-administrativas y económicas que habían caracterizado a la ciudad, base naval y cabecera de los territorios situados al norte del Estrecho, a lo largo de seiscientos treinta años. Cuando Alfonso XI, acompañado de los nobles, eclesiásticos y caballeros extranje-

248 Ibn Jaldūn asegura que la galera real fue atacada *pérfidamente por varios bajeles cristianos que el rey (de Castilla) había enviado para interceptarla* (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, pp. 235 y 236). La versión que da la Crónica de Alfonso XI es bien distinta. Refiere el cronista castellano que el almirante Bocanegra, creyendo que la galera granadina trasportaba en el viaje de vuelta las 300.000 doblas que Yūsuf I había ido a buscar a Ceuta, proyectó asaltar la embarcación, robar el dinero y luego abandonar el cerco. Sin embargo, como, al parecer, el rey de Castilla entrara en sospechas de lo que se proponía hacer, el genovés decidió enviar a un sobrino suyo llamado Valentín de Lorox para que hiciera el deshonoroso trabajo, fracasando éste en el intento (Crónica, *op. cit.*, p. 380).

249 Torremocha Silva, A., *op. cit.*, (1994), pp. 355 a 357.

250 Según Ibn Jaldūn, el sultán acogió a sus guerreros con una generosidad que les hizo olvidar los padecimientos que habían soportado, distribuyendo entre ellos tantos vestidos de lujo, caballos y gratificaciones que todo el mundo quedó maravillado (Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 236).

ros que habían participado en el cerco, entró en la ciudad el 28 de marzo de 1344, Algeciras, en poder de Castilla, debía reemprender de nuevo las seculares funciones portuarias y urbanas como había sucedido, en el pasado, con otros enclaves musulmanes como Córdoba, Sevilla, Jerez o Tarifa cuando fueron conquistados por los antepasados del rey castellano-leonés que había logrado rendir *al-Īzīra al-Jadrā'*.

Las primeras actuaciones del monarca castellano, una vez que hubo tomado posesión de la ciudad, fue establecer un concejo municipal encargado de su gobierno, proceder al repartimiento de las casas y propiedades de la misma y dotar a las autoridades locales de unas normas legales para asegurar la buena administración y el control de una sociedad que, por su cercanía a la orilla africana y a los territorios del reino de Granada, presentaba enormes dificultades de cara a su repoblación y una inestabilidad crónica inherente a la condición social de los nuevos pobladores.

2.7.1.- *Los fracasados proyectos de repoblación*

Para asegurar la posesión de Algeciras, una ciudad que contaba con un perímetro defensivo de casi cinco kilómetros, que había albergado una población —en los meses del asedio— cercana a las treinta mil almas (según la Crónica castellana) y que se hallaba peligrosamente situada muy cerca del territorio enemigo y alejada de los principales centros urbanos de la Andalucía cristiana, se necesitaba atraer suficiente número de repobladores-guerreros con los que poder acometer la defensa de la plaza, asegurar el mantenimiento y reparaciones del recinto amurallado y reactivar la actividades industriales, comerciales y portuarias que habían sido la base económica de la ciudad durante los siglos anteriores.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los monarcas castellanos —sobre todo de Alfonso XI, a cuyas instancias se erigió la diócesis de Algeciras en 1345²⁵¹—, y de haberse procedido a un primer repartimiento de la ciudad —del

251 Después de consagrar la mezquita mayor de Algeciras bajo la advocación de Santa María de la Palma, Alfonso XI envió cartas al papa Clemente VI solicitándole que erigiera en catedral la nueva iglesia y que le otorgara el rango de sede episcopal. El 30 de abril de 1344 se creó, mediante *bullā* papal, la nueva diócesis, nombrándose a fray Bartolomé, hasta ese día obispo de Cádiz, primer titular de la sede algecireña (Archivo de la Catedral de Cádiz, *Bulla Gaudemus et exultamus*, A.L. 3, nº 1, 22). El 19 de julio del mismo año, el Papa elevó al rango de catedral la iglesia de Santa María de la Palma (*Bulla Respexit rore gaudiorum*, Reg. Vat. 138, fols. 149 y 150, *Annales Ecclesiastici*,



Fig. 4.- Los términos de Algeciras cristiana desde la conquista de la ciudad por Alfonso XI en 1344 hasta su pérdida en 1369.

que sólo se conservan noticias indirectas—, de favorecerse el establecimiento de colonias de mercaderes catalanes y genoveses²⁵² y de otorgarse un ordenamiento regio especialmente dirigido al gobierno del nuevo concejo,²⁵³ la repoblación de

nº 52). Para mayor abundancia de datos sobre la diócesis de Algeciras, véanse Fray Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigaciones de sus antiguas grandezas, discurridas en Concurso de el general imperio de España*, Amsterdam, Joan Bus, 1690; Horozco, A., *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, Edic. de 1846; Mansilla, D., “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras”, *Hispania Sacra*, Vol. X, 1957, pp. 249 a 271 y Sáez Rodríguez, J. A., “Una sede episcopal en el Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 2, Algeciras, 1989, pp. 29 a 40.

252 En el Museo de la ciudad se exponen numerosos fragmentos y piezas completas de cerámica mudéjar sevillana del siglo XIV y cerámica de Paterna recuperadas en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de Algeciras siempre en horizontes que amortizan los niveles musulmanes o en zanjas y remociones tardías.

los territorios fronterizos cercanos al Estrecho sería lenta y siempre insuficiente. La mayor distancia de las nuevas tierras conquistadas con respecto a las zonas de origen de los repobladores, la escasez de hombres disponibles en un período de intensa recesión demográfica,²⁵⁴ el aislamiento de la ciudad y de su alfoz desde el punto de vista geográfico (rodeada de ásperas sierras), la proximidad de potentes

Los hallazgos más frecuentes de cerámica valenciana han sido recogidos en las intervenciones llevadas a cabo en la Plaza del Coral; calle Gloria, números 51 a 55; calle Rafael de Muro, números 8 y 10 y calle General Castaños nº 4. Véanse: Torremocha Silva, A., “Relaciones comerciales entre el Reino de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, nº 13, Homenaje a Antonio Antelo Iglesias (339-361) y, del mismo autor, “La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonio de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV”, *Actas de las jornadas Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna* (Coord. Carmen Trillo San José), Universidad de Granada, 2004 (287-360).

253 El 4 de febrero de 1345 Alfonso XI otorgó un Ordenamiento Regio de contenido breve, dirigido a todas las ciudades del reino, pero especialmente a la ciudad de Algeciras, donde la falta de una legislación local, la heterogeneidad y, en ocasiones, baja extracción social de los repobladores y la necesidad de respaldar las decisiones de los jueces frente a grupos de población con un pasado delictivo, requerían una normativa severa sobre organización judicial y orden público que lograra mantener el control de una guarnición no siempre proclive a seguir los mandatos emanados de las autoridades locales o territoriales. Véase: Torremocha Silva, A., *El Ordenamiento de Algeciras de 1345*, Ayuntamiento de Algeciras, Algeciras, 1983.

254 A la general crisis económica y demográfica documentada por las fuentes desde, al menos, principios del siglo XIV, se vino a unir, a partir de 1348, los brotes de la llamada Peste Negra cuyos efectos fueron catastróficos en algunas zonas de Castilla. La investigación ha constatado el abandono de numerosos lugares que quedaron convertidos en despoblados. Además del prolongado brote epidémico de 1348-1350, se han documentado otros en los años 1363-64, 1367, 1373, 1380, 1393 y 1399, cuyos efectos debieron ser también devastadores, puesto que no sólo impedían la formación de excedentes de población que pudieran ser enviados hacia los nuevos territorios conquistados, sino que provocaron el despoblamiento o el abandono de zonas recientemente repobladas. Valga como ejemplo de la escasez de hombre disponibles, una carta de Alfonso XI al Maestre de Calatrava —fecha el 2 de octubre de 1344— en la que el rey accede a

enclaves musulmanes como Gibraltar (a tan sólo 7 kilómetros) y Ceuta (a 14 kilómetros de distancia), la perniciosa incidencia de las crisis de subsistencia²⁵⁵ y, sobre todo, dinástica,²⁵⁶ iban a convertir en infructuosos los esfuerzos de los reyes y de la iniciativa privada por repoblar la ciudad y su término.

Una de las primeras actuaciones del rey de Castilla, una vez dueño de Algeciras, fue la urgente reparación del recinto defensivo, sobre todo en su flanco norte en el que se había concentrado la mayor parte de los ataques castellanos. Se procedió a reconstruir un extenso tramo de la muralla frontera al cementerio, las torres de flanqueo de esa parte del recinto, la puerta del Cementerio y el foso.

la petición de dicho Maestre para que, pese a los privilegios que posean, no se acojan en ciertos lugares de la frontera a vasallos de la Orden, a fin de evitar que quedaran despoblados pagos situados más al interior pertenecientes a dicha institución (Archivo Histórico Nacional, *Órdenes Militares*, Calatrava, Documentos Reales, nº 203, citado por Salvador de Moxó, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Edic. Rialp, S.A., Madrid, 1983, p. 366).

255 Se sucedieron entre 1345 y 1369 años de carestía debido, entre otras razones, a las excesivas lluvias o prolongadas sequías que afectaron a las tierras de Castilla en ese período de tiempo. Según Collantes de Terán, los datos sobre la producción de trigo en Sevilla denotan grandes oscilaciones. En el mejor año (1359-60), se recogió 8,8 veces lo sembrado. En el año más catastrófico (1361-62) sólo llegó al 0,9, siendo la media del rendimiento del trigo, durante el período mencionado, algo menos del 5 por 1 (Collantes de Terán, A., “Un modelo andaluz de explotación agraria bajomedieval”, *Actas del I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1975, Tomo II, pp. 144 y 145). Un período crítico se localiza entre 1345 y 1348. En las Cortes de Burgos de 1345 los procuradores de las ciudades se quejaban de que en este año en questamos fue muy grant mortandat en los ganados, et otrosi la cimiença muy tardia por el muy fuerte temporal que ha fecho de muy grandes nieves e de grandes yelos.... e el pan e las carnes encarecen cada dia (*Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1861, Tomo I, p. 484). En Alcalá de Henares, tres años más tarde, vuelven a recogerse las quejas de los procuradores por los temporales muy fuertes que ovo en el dicho tiempo (año 1347), que se perdieron los frutos del pan e del vino e de las otras cosas... (*Cortes de los antiguos reinos de Castilla y de León*, *op. cit.*, Tomo I, p. 604).

256 Tras la muerte de Alfonso XI en 1350, la pugna entre petristas y trastamaristas desembocaría en una larga guerra civil en la que se verían involucrados directamente Aragón y Granada. Este enfrentamiento repercutiría negativamente en el proceso de consoli-

En cuanto a la función portuaria se procuró mantener por su importancia en las labores de abastecimiento y de conexión con los enclaves castellanos de Tarifa, el Puerto de Santa María y Sevilla. El concejo de la ciudad estaba obligado a tener armadas en las atarazanas, a sus expensas, dos galeras para unir las a la flota del rey cuando éste las reclamara. En el año 1360 era alcaide de las atarazanas de Algeciras un caballero llamado Martín Yáñez²⁵⁷ y, cinco años más tarde, estaba al cargo de estos arsenales un tal Ruy García. Muy pronto, el puerto algecireño sería utilizado como lugar de desembarco de tropas que, al mando de Gutier Fernández de Toledo, arribaron a la ciudad en 1350 para librarla del dominio del Conde de Trastámara y de sus partidarios que amenazaban con encastillarse en ella y rebelarse contra el rey Pedro I.²⁵⁸

Unos años más tarde, a mediados de abril de 1359, la flota del rey Pedro I se hizo a la mar en Sevilla con la intención de navegar hasta las costas de Aragón para hacer la guerra al rey Pedro IV. La flota estaba formada por cuarenta y una galeras, tres de ellas enviadas por el rey de Granada, ochenta naves, tres galeotas y cuatro leños. Unos días después, la escuadra arribaba al puerto de Algeciras donde se refugió *é estovo allí quince días esperando las galeas que el Rey de Portugal enviaba en su ayuda, que aún non eran llegadas*.²⁵⁹

Pero un lustro después, la larvada guerra civil que sufría Castilla desde la entronización de Pedro I, estalló con toda virulencia, culminando en 1369 con la muerte del monarca a manos de su hermanastro el Conde de Trastámara. Las ciudades castellanas del Estrecho (Tarifa y Algeciras) que habían sufrido la despoblación y el desabastecimiento ocasionado por la larga contienda, aisladas por mar a causa de la alianza entre nazaritas, meriníes y portugueses,²⁶⁰ se hallaban en el verano de

dación de las ciudades cercanas al Estrecho, intensificando las dificultades para su repoblación y provocando un peligroso estado de indefensión de tan estratégicas plazas.
257 Díaz Martín, L. V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*, Universidad de Valladolid, 1975, p. 371.

258 Crónica del rey don Pedro Primero, *B.A.E.*, Edic. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953, p. 407.

259 Crónica del rey don Alfonso XI, *op. cit.*, pp. 494 y 495.

260 Cuando a principios del año 1370 el rey Enrique II entró en Sevilla *mandó armar galeas, é pusieron veinte galeas en el agua; pero non pudieron aver remos, por quanto el Rey don Pedro ficiera levar todos los remos que avia en Sevilla á la villa de Carmona* (Crónica del rey don Enrique Segundo, *B.A.E.*, Tomo LXVIII, edic. Atlas, Madrid, 1953, p. 6).

1369 en tal estado de indefensión que podrían ser presas fáciles para un ejército que decidiera sitiarlas. Sobre todo Algeciras, que con su extenso perímetro defensivo, se encontraba mal guarnicionada y peor avituallada.

No cabe dudas de que las campañas de Muḥammad V por tierras de Jaén, Córdoba y Sevilla —graneros, estas dos últimas ciudades, de la Andalucía cristiana—, en apoyo de la causa de Pedro I, habían acentuado el abandono del abastecimiento de las plazas fronterizas, de manera especial de las más alejadas y, por tanto, las más expuestas como Algeciras.²⁶¹ A estos graves inconvenientes habría que añadir el rebrote de la epidemia de peste negra en Sevilla y su territorio en 1367²⁶² y las malas cosechas que venían azotando la tierra de Castilla y por cuya causa se despoblaba la tierra y se encarecía mucho el precio del trigo y de la carne.²⁶³

Ibn Jaldūn relata así los acontecimientos que acabaron con la conquista de Algeciras por los granadinos: *Durante este período de turbaciones (la última fase de la guerra civil), los cristianos habían abandonado el mantenimiento de las fortalezas que defendían su país cerca de la frontera musulmana; por ello, los verdaderos creyentes concibieron la esperanza de recuperar la ciudad de Algeciras que, en otro tiempo, había formado parte de su imperio. El soberano del Magreb no podía emprender personalmente tan importante empresa, pues se veía obligado a emplear todos sus recursos en reprimir la insurrección de Abū-l-Faḍl e Ibn*



Lám. 21.- Plato de cerámica de Paterna (serie “Paterna Evolucionado”) de mediados del siglo XIV hallado en Algeciras (Museo Municipal. N° de Inv. 1.824).

261 Véase la Crónica del rey don Pedro Primero, *B.A.E.*, Tomo LXVI, edic. Atlas, Madrid, 1953. Todo el año 1368.

262 *Otrossy a lo que nos dixieron que por quanto toda la tierra está despoblada e muy yerma por esta mortandad postrimera que agora passó* (Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, *op. cit.*, Tomo II, p. 149).

263 Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, *op. cit.*, Tomo II, p. 164.

Muḥammad; pero rogó a Ibn al-Aḥmar que dirigiera su ejército contra Algeciras, prometiéndole pagar el sueldo de la tropa y proporcionándole una flota. Añadió que deseaba reservarse todos los méritos espirituales de una empresa tan santa. Habiendo sido aceptada esta condición, hizo enviar a Ibn al-Aḥmar varios cargamentos de dinero, mientras equipaba la escuadra en Ceuta. Estos navíos se hicieron pronto a la vela y fueron a bloquear el puerto de Algeciras. Ibn al-Aḥmar pagó a sus hombres, organizó sus tropas y habiéndose provisto de máquinas de guerra, embistió la fortaleza. Apenas transcurridos unos días,²⁶⁴ cuando la guarnición cristiana había perdido la esperanza de ser socorrida y reconociendo que su derrota era inevitable, solicitó una capitulación, obteniendo tan buenas condiciones que los de Algeciras se apresuraron a evacuar la plaza.²⁶⁵

2.8.- Tercer período nazarí (1369-en torno a 1379). Destrucción de la ciudad

La ciudad de Algeciras estuvo en poder de Castilla veinticinco años. En el mes de octubre de 1369 el estratégico enclave portuario, cuya conquista tantos esfuerzos había costado al rey Alfonso XI, volvió a soberanía musulmana tras una breve campaña acometida por el rey Muḥammad V de Granada. El propio monarca nazarí, en una carta dirigida al sepulcro del profeta Mahoma, relata con estas palabras la toma de Algeciras: *...Entonces nos dirigimos a Algeciras, puerta de esta patria por donde vino el tranquilizador Levante de la Verdad cuyo esparcimiento disipó la mentira... Los musulimes atacaron la ciudad por cuantas partes les permitía... Lanzaron sobre ella tal cantidad de dardos que venían a ser como una sombra que ocultaba el sol... Montaron sobre elevadas escaleras que dominaban las murallas de la ciudad. Abrieron brecha, arrojaron sobre ella el tormento y se apoderaron de su hijuela Albuniyya... Después se dirigieron los esfuerzos de los creyentes contra la ciudad grande y rodearon como un muro a la muralla de aquélla... Se aproximaron a ella con máquinas de batir... Luego abandonó Dios a los infieles... Entonces fue solicitado por ellos el salvo conducto para su salida... La ciudad fue rápidamente purificada de su infidelidad y los altos minaretes dieron voces llamando a la oración pública... Volvieron a florecer con la mención de Dios. La ciudad recobró sus mejores galas, después de los terrores sufridos quedó tranquila y volvieron a*

²⁶⁴ Ibn al-Jatīb refiere que la ciudad se rindió a los tres días de iniciado el asedio (Ibn al-Jatīb, *al-Iḥāta fī ta'rīj Garnata*, edic. El Cairo, 1973, Tomo II, p. 57).

²⁶⁵ Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 380.



Lám. 22.- Torre de flanqueo excavada en el tramo del recinto reconstruido por los castellanos en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. Obsérvense los efectos producidos por el método empleado por los nazaríes para demoler la muralla y las torres, consistente en extraer cuatro hileras de sillares y horadar el núcleo de cal y canto sosteniendo la estructura con pies de madera para, luego, prenderles fuego y provocar su derrumbe.

*ser abundantes sus riquezas... Esta ciudad es, entre las del Islam, como un collar de la garganta...*²⁶⁶

Con el nombramiento de un gobernador, la purificación de las antiguas mezquitas —convertidas por los cristianos en iglesias—, la probable reactivación de la actividad mercantil y el establecimiento de una guarnición armada Algeciras quizás recuperara parte del tono perdido durante la convulsa etapa castellana. Las murallas, cuyo mantenimiento se había abandonado durante el reinado de Pedro I,

²⁶⁶ Gaspar Remiro, M., “Fragmento de la *risāla* o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369)”, Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (s. XIV), *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 1, Tomo V, 1915, pp. 6 a 8.



Lám. 23.- Pico-azuela utilizado por los zapadores nazaries hallado entre las cenizas producidas por la combustión de los pies de madera en el interior de la torre que aparece en la lámina anterior.

fueron reparadas y el puerto fue de nuevo foco de comercio con Aragón,²⁶⁷ Túnez y Marruecos. Mujtār al-‘Abbādī menciona a Algeciras como una de las bases navales de los nazaries en tiempos de Muḥammad V, añadiendo que en todas ellas existían arsenales para construir y reparar barcos y a su vez para recibir municiones y socorros desde el otro lado del Estrecho.²⁶⁸

Pero, las dificultades con que se encontró el emir granadino para repoblar el término y reactivar las funciones portuarias y la economía de la ciudad fueron similares a las que se encontró el rey de Castilla veinticinco años antes. Serían, por tanto, el fracasado proceso de repoblación y la imposibilidad de mantener bien defendida y abastecida la plaza, al mismo tiempo que se sucedían importantes cambios en Castilla (muerte de Enrique II en 1379) y en las relaciones con Fez (expulsión de los meriníes de Gibraltar en 1374), lo que hizo que Muḥammad V tomara la decisión de destruir la ciudad y abandonarla para evitar que el enemigo castellano o los norteafricanos pudieran volver a ocuparla.

Las fuentes que tratan sobre la destrucción y el abandono de la ciudad por los granadinos no son coincidentes en las fechas. Sin embargo, se puede afirmar que debió ser en torno al año 1379 —una década después de la conquista nazari—

267 Al-‘Abbādī, M., “Muḥammad V al-Gānī billāh, rey de Granada”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, Vol. XIII (1965-66), p. 53.

268 Gaspar Remiro, M., *op. cit.*, nº 1, Tomo V, 1915, pp. 6 a 8.

cuando el sultán Muḥammad V ordenó la demolición del recinto defensivo de Algeciras, la destrucción y el expolio de las edificaciones de carácter público y privado: alcázares, palacios, mezquitas, baños, alhóndigas y viviendas; el cegamiento del puerto interior²⁶⁹ y el posterior incendio de que quedaba en pie.²⁷⁰ Hasta tal punto fue arrasada la ciudad que Ibn Jaldūn señala que *a la mañana siguiente se hallaba tan arruinada como si no hubiera estado habitada la víspera*.²⁷¹

3.- EL URBANISMO DE *AL-ŶAZĪRA AL-JADRĀ'*

En Algeciras se cumplen los esquemas organizativos que caracterizan a la ciudad islámica medieval: existencia de un núcleo donde se halla instalado el poder político-militar (alcázar) y jurídico-religioso (mezquita aljama), en cuyo entorno se distribuyen otros edificios públicos (hospital, baños, mezquitas menores, alhóndigas, arsenal, etc...) y privados (manzanas de viviendas separadas por calles estrechas y adarves²⁷²) y el zoco²⁷³ que ocupa el laberinto de callejas que rodea la

269 Era una práctica común en la Edad Media que, cuando no se podía mantener una fortaleza, se procediera a dismantelar su recinto defensivo y arrasar lo habitado con el fin de impedir que el enemigo pudiera ocuparla y ponerla otra vez operativa. Don Juan Manuel, en su *Libro de los Estados*, aconseja que *las fortalezas que viere que non puede defender, ó las derribe ó las deje en tal manera que le non pueda dellas venir daño* (Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, Escritores en prosa anteriores al siglo XV, B.A.E., Tomo LI, Edit. Atlas, Madrid, 1952, p. 319).

270 Las numerosas tejas y restos de carbón que amortizan las dependencias de algunas de las viviendas excavadas demuestran que fue un incendio generalizado lo que acabó definitivamente con la ciudad. Este nivel de derrumbes e incendio ha sido documentado en la excavación de los solares de la antigua Fábrica de Fideos, números 18 y 20 de la calle General Castaños; en la calle Rafael de Muro, números 8 y 10; en la calle Cánovas del Castillo, número 5; en la calle Teniente Riera, número 6 y en la calle Alférez Villalta Medina, números 5 y 7.

271 Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 381.

272 Sobre los mecanismos que generaban los barrios en las ciudades islámicas y los condicionantes que influían en la configuración de las calles, véase J. García-Bellido y García de Diego, "Morfología de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas", *L'Urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Casa de Velázquez y C.S.I.C., Madrid, 2000, p. 258 y ss.

273 Según J. A. Souto, se puede definir la *madīna* como *un hábitat humano donde hay mezquita aljama y zoco, centro económico y funcional del lugar... Estos zocos se ubican*

mezquita aljama; todo el conjunto defendido por un recinto murado y comunicado con el exterior por medio de varias puertas (en el caso de Algeciras cuatro en la ciudad antigua y dos o tres en la fundación meriní). Presencia de arrabales y de un espacio periurbano muy activo donde se desarrollan diversas actividades de gran trascendencia social (funerarias en la necrópolis y festivo-religiosas en la *muşallà*) que se solapan con un mundo rural (vega del Río de la Miel, almunias, tierras de secano), muy interdependiente con la ciudad a la cual pertenece y a la que de alguna manera debe su existencia.²⁷⁴

Pero, en el caso algecireño, existe una característica que muy pocos enclaves urbanos medievales presentan y que le otorga un sello de originalidad y, al mismo tiempo, de complejidad funcional. Me estoy refiriendo al hecho de ser Algeciras, a partir de 1285, una ciudad doble, dotada de dos recintos independientes y de edificios y espacios emblemáticos duplicados: alcázar, mezquita, *mexuar* y, probablemente, necrópolis, cuya autonomía o grado de dependencia no estamos en condiciones aún de conocer.²⁷⁵ No obstante, el análisis de las fuentes árabes y de la

en el centro de la aglomeración, centro que coincide con el lugar donde está el edificio común más significativo, la mezquita aljama (Souto Lasala, J. A., “Las ciudades andaluzas: morfologías físicas”, *V Semana de Estudios Medievales*, J. A. García de Cortázar y de la Iglesia Duarte, eds., Logroño, 1995, p. 144).

274 La ciudad islámica medieval no puede entenderse sin el espacio rural que la rodeaba. Entre la ciudad y su territorio se daba una serie de interacciones que modulaban la vida de ambas sociedades proporcionándoles los medios para su mutuo, interdependiente y equilibrado desarrollo socio-económico. El campo suministraba a la ciudad los productos necesarios para el sustento de su población (cereales, aceite, legumbres, frutas, carnes, leche, queso, etc.) y las materias primas básicas para el mantenimiento de las labores artesanales y de la industria (madera, plantas textiles, cueros, minerales, etc...). Pero, al mismo tiempo, la ciudad ponía a disposición de la población rural productos manufacturados (loza, vestidos, muebles, aperos de labranza, herramientas varias, etc.), servicios diversos (religiosos, jurídicos, administrativos, educativos, etc.) y, en caso de necesidad, protección.

275 Es probable que *al-Binya* gozara de algún grado de independencia política, religiosa y administrativa con respecto a la *madīna* antigua en los períodos que Algeciras estuvo bajo el dominio de los meriníes, quedando relegadas dichas funciones cuando pasaba a soberanía nazarí. Sin embargo, bajo soberanía meriní y en períodos de guerra, la unidad de ambas ciudades se aseguraba con el nombramiento de dos mandos supremos militar y civil: uno el jefe de la guarnición africana y el otro el que ostentaba el

Crónica de Alfonso XI —en los capítulos que dedica al cerco de Algeciras— dejan entrever que el paso de la doble ciudad de una a otra soberanía (de nazaríes a meriníes o viceversa) no repercutía de manera significativa en las formas de vida de la población ni en la composición y actividades económicas de la misma.

3.1.- La trama urbana

La ciudad de Algeciras presenta una característica en su evolución histórica de la que carecen otras ciudades con pasado andalusí como Málaga, Sevilla o Córdoba, que consiste en haber sido arrasada y sufrido un largo periodo de abandono como ciudad yerma durante trescientos treinta años. Esta discontinuidad urbana hizo que cuando, a principios del siglo XVIII, la ciudad volviera a resurgir de sus cenizas, los edificios y las calles se configuraran “ex novo” sin tener en cuenta ni adaptarse a la trama que tuvo la urbe en su pasado medieval. Sin embargo, aunque en 1704 —cuando los moradores del Gibraltar ocupado por las tropas anglo-holandesas comenzaron a establecerse entre los arruinados muros de la desaparecida *al-Īazīra al-Jaḍrāʾ*— aún se conservaban en parte las potentes estructuras defensivas de la antigua ciudad: muralla, antemuro, torres de flanqueo, torres-puerta, corachas marítimas y el foso colmatado. Esto posibilitó que en la nueva Algeciras surgida de las abandonadas ruinas de la *madīna* musulmana se diera la Ley de Persistencia del Plano, según la cual la planimetría de una ciudad tiende a permanecer a lo largo de los siglos aunque cambien sus moradores y los poderes que las dominan. Los repobladores modernos de Algeciras, al edificar sus casas y establecer el viario urbano, fueron adaptando la construcción de las viviendas y las calles, no a la planimetría urbana preexistente en época medieval, que había desaparecido por completo, pero sí a los límites que marcaban en el terreno el arruinado recinto defensivo de *al-Īazīra al-Jaḍrāʾ*.²⁷⁶

A raíz de las numerosas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad, como se ha referido, en los últimos veinte años, se han ido exhumando restos

cargo de gobernador. Antes de iniciarse el cerco de Alfonso XI, en el verano de 1342, el sultán Abū-l-Ḥasan nombró para estos dos cargos a ‘Askar ibn Tāḥadrīt y a Muḥammad ibn al-‘Abbās ibn Tāḥadrīt, respectivamente.

276 Véase el recinto norte de la ciudad medieval representado por J. P. de Verboom en la tercera década del siglo XVIII —Lám. 39— y compárese con la trama urbana de Algeciras, delimitada por dicho recinto, en el plano del Servicio Geográfico del Ejército del año 1857 —Lám. 31—.

de viviendas de los siglos XI al XIV, sectores de calles, edificios singulares (restos de un *ḥammām*, tramo de un arrecife y un horno de alfarería), una de sus necrópolis y tramos del recinto defensivo, lo que ha permitido conocer, todavía de manera parcial e incompleta, la estructura urbana de la ciudad medieval y su evolución histórica, las dimensiones, composición interna y distribución de sus viviendas y elementos del viario de la vieja *madīna*.

Lo primero que se debe tener en cuenta a la hora de analizar la trama urbana de *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'* es su topografía que condiciona el desarrollo urbano, tanto en la edificación de viviendas como en la disposición del viario. Algeciras musulmana se asentó sobre una gran colina costera situada entre la ribera del mar y el cauce bajo del río de la Miel.²⁷⁷ Tres espacios la configuraban desde el punto de vista topográfico: una zona baja y llana, en parte inundable, donde se establecieron en el siglo X las atarazanas y el puerto interior, sólo urbanizada a partir del período taifa o almorávide; una meseta situada, a unos 22-23 metros sobre el nivel del mar entre los que hoy son la calle Radio Algeciras, Callejón del Ritz, el acantilado y el tramo de murallas colindante con la necrópolis; y dos laderas, una que enlazaba la zona baja con la meseta y otra que ascendía hasta la cumbre de la citada colina, situada a 39 metros sobre el nivel del mar, donde se localizaban el alcázar y la mezquita aljama.

En la zona baja, urbanizada tardíamente, las casas y el viario se establecían de manera regular, de la misma manera que en la meseta limitada por el tramo de murallas de la Prolongación de la Avenida Blas Infante. En cambio, sobre la ladera de la colina (actual barrio de San Isidro) y la ladera que ascendía hasta la citada meseta (Calles Prim, Juan Morrison, Rafael de Muro, Cánovas del Castillo, General Castaños, etc.), las viviendas se adecuan a las curvas de nivel o se aterrazan (casas excavadas en las calles Buen Aire y Cánovas del Castillo) para adaptarse al acusado desnivel.

277 El compilador al-Ḥimyarī (siglo XIV) describe con estas palabras la ciudad de Algeciras: *Está a una distancia de 64 millas de Calcena y situada sobre una colina que domina el mar; sus murallas siguen exactamente la ribera. Al Este de la ciudad se encuentra un barranco (el acantilado marítimo); al Oeste, jardines de higueras y arroyos de agua dulce (las huertas de la vega del río de la Miel y el mismo río). La ciudadela de Algeciras se inclina sobre el barranco y constituye una fortaleza muy sólida.... Las tiendas de la ciudad (el zoco) se siguen sin solución de continuidad desde la mezquita mayor (en la cumbre de la colina) hasta el borde del mar...* (Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 153).

En lo que respecta a la ciudad emiral (siglos VIII y IX), lo que ha permitido conocer las excavaciones es la casi total ausencia de estructuras edificatorias, a excepción de algunos restos de cimientos localizados en los números 51-55 de la calle Gloria muy arrasados por remociones y construcciones posteriores; aunque los niveles de ocupación de este período están bien datados merced a la aparición de una serie de feluses de la Conquista y del siglo IX y la recuperación de cerámica emiral.²⁷⁸ No obstante se un escaso nivel de urbanización de la ciudad en este período lo que explicaría la facilidad con que los normandos, en el año 859, asaltaron y saquearon Algeciras.

La urbanización de la ciudad está documentada a partir del período taifa (1035-1086). Aunque se ha detectado “un pequeño fragmento de entramado urbano de la Algeciras de la época califal”²⁷⁹ en torno a la calle General Castaños. De la etapa taifa se excavó una construcción “de importantes dimensiones” —en palabras de los arqueólogos que dirigieron la intervención— en el solar del número 5 de la calle Comandante Gómez Ortega.²⁸⁰ En la calle Gloria, nº 51-55, se exhumaron los restos de tres edificios datados, por la cerámica asociada, en el siglo XI, así como vestigios de una probable calle.²⁸¹

Pero sería con la ocupación almorávide (1086-1145) y, sobre todo, durante el período almohade (1145-1328), cuando *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'*, se transforme en una ciudad bien urbanizada cuya evolución positiva —con algunos períodos de crisis— se prolongará a lo largo de los siglos XII, XIII y primera mitad del XIV (nazaríes y ocupación meriní).

De la etapa almorávide, cuando Algeciras se convierta en el puerto por excelencia de los norteafricanos en la orilla norte del Estrecho, se han documentado numerosos y reveladores hallazgos, tanto de edificaciones como de material mueble. En el solar números 5-7 de la calle Alférez Villalta Medina, ubicada en el extremo

278 Sin embargo, es necesario tener en cuenta la larga pervivencia de este tipo de monedas.

Véase Canto García, A. y Martín Escudero, F., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 126 y 127 y Suárez Padilla *et alii*, “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”, *Jornadas de Arqueológicas del Campo de Gibraltar*, Tarifa, 2004, pp. 359 a 390.

279 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 159.

280 Fernández Gallego, C. *et alii*, *op. cit.*, *A.A.A.* 2006, p. 308.

281 Fernández Gallego, C. *et alii*, *op. cit.*, *A.A.A.* 2005, p. 336.

noreste de la ciudad, colindante con la muralla septentrional y, por tanto, la zona más alejada del espacio portuario, se localizaron los restos de una vivienda datada, por la cerámica asociada, como pre-almohade.²⁸² En un solar cercano, en el número 5 de la calle Comandante Gómez Ortega, se documentaron lo que se consideró como las primeras construcciones erigidas en aquella zona, también de época almorávide. Sin embargo, las viviendas de este sector de la ciudad parece que fueron abandonadas en algún momento de mediados del siglo XIII cuando se usó el solar para ubicar unas instalaciones alfareras.²⁸³

3.2.- Las calles

Las calles, como en las restantes ciudades musulmanas, son estrechas (lo suficientemente anchas para que se puedan cruzar dos acémilas cargadas) y, algunas, acabadas en adarves o fondo de saco. En *al-Īzīra al-Jaḍrā'*, en el transcurso de las tantas veces mencionadas intervenciones arqueológicas, se han documentado varios tramos del sistema viario de la ciudad andalusí. Es necesario hacer constar que en las zonas llanas las calles se estructuran en torno a las manzanas de casas de manera regular, pero que en las laderas, ya citadas, se trazan adecuándose a las curvas de nivel y a las pendientes del terreno, dando lugar a dos tipos de calles: unas en cuesta que conectan las partes altas de la ciudad con las zonas bajas y otras horizontales que se adaptan a las curvas de nivel en las laderas.

En la zona baja, en torno a las atarazanas y cerca del río, las calles, que se conforman a partir del siglo XII cuando se colmatan los espacios inundables y, con la construcción de la muralla meridional, se libera esa parte de la población de las frecuentes avenidas del río, presentan cierta regularidad proporcionada por la topografía favorable. En la excavación realizada en el solar nº 11-13 de la calle Las Huertas se exhumó un tramo de calle, interpretado como parte de un adarve, con unas dimensiones de entre 1,40 y 1,60 metros de anchura.²⁸⁴ En la intervención realizada en el solar nº 18-20 de la calle General Castaños se documentó un tramo de 20 metros de una calle, datada en el siglo XI, constituida por un nivelado de arenas

282 Martín Escarcena, M. A. *et alii*, *op. cit.*, A.A.A. 2006, p. 331.

283 Fernández Gallego, C. *et alii*, *op. cit.*, A.A.A. 2006, p. 308.

284 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., “Desarrollo y evolución de la arquitectura doméstica y la pintura mural en la Algeciras musulmana (siglos XI-XIV)”, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 227.

y arcillas compactadas sobre el que se colocó un pavimento empedrado con cantos y lajas calizas con una anchura de entre 4,5 y 5 metros. La citada vía salva un desnivel de unos sesenta centímetros (entre los 10,40 m.s.n.m y los 9,64 m.s.n.m.). En el transcurso de la excavación se observó que existió una intervención en el viario, entre los siglos XIII y XIV, que modificó la anchura de la calle estrechándola hasta dejarla con un ancho de entre 2,30 y 2,50 metros.²⁸⁵

En el número 6 de la calle Teniente Riera, cerca de la antigua playa, se localizó una edificación, que es probable que se corresponda con las atarazanas, y unas estructuras datadas en época taifa construidas sobre la duna fósil, así como una calle sin pavimentar constituida por la arena de dicha duna.²⁸⁶ Un tramo de calle bien empedrada, debajo de la cual discurría una atarjea proveniente de una vivienda cercana, se localizó en el transcurso de la excavación en el número 4 de la calle General Castaños.²⁸⁷



Lám. 24.- Tramo de un “arrecife” elevado o calzada que se localizó en el transcurso de una intervención arqueológica realizada en el solar de la calle Tarifa, esquina con Emilio Santacana.

²⁸⁵ Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p.164 y 168.

²⁸⁶ Iglesias García, L., “Intervención arqueológica preventiva en el nº 6 de la calle Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006, p. 391.

²⁸⁷ Torremocha Silva, A. y Salado Escaño, J. B., *op. cit.*, *A.A.A.* 1999, III Actividades de Urgencia, Vol. I, p. 43.

Un notable elemento viario apareció en la excavación realizada en la calle Tarifa, esquina con calle Emilio Santacana en el año 2000. Consistía en una estructura longitudinal, orientada de Oeste a Este, identificada como un camino elevado o “arrecife” bien empedrado cuya finalidad sería salvar la zona inundable. Su pavimento tenía una anchura de 2,95 metros de media. Se apreciaron dos fases constructivas, posiblemente porque el nivel del agua subió y hubo que elevar el camino empedrado de la primera fase realizándolo unos 40 cm. Este elemento viario se fue colmatando, en sus frentes norte y sur, con sedimentos hasta quedar soterrado y perder su primitiva función. No es descartable que este “arrecife” tuviera relación con el acceso a alguna estructura portuaria ubicada en los entornos de la desembocadura del río.²⁸⁸

A modo de resumen se puede decir que el sistema viario de *al-Īazīra al-Jadrā'* no difiera mucho de los documentados en otras ciudades de al-Andalus, con la particularidad de que la abrupta topografía de algunas zonas de la ciudad obligó a empinar las calles o adecuarlas a las curvas de nivel para salvar las diferentes cotas. Los tipos de calzadas documentadas son muy variadas, no tanto en anchura, oscilando entre los 2 y 5 metros, como en su factura. Algunas están habilitadas sobre el manto geológico (arenas) apisonado, otras presentan una capa de arcilla compactada y las hay de cantos rodados o lajas de piedra colocadas sobre una base de arcilla o argamasa. A veces los bordes cercanos a las fachadas de las viviendas están constituidos por lajas grandes, mientras que el resto del pavimento está formado por cantos o lajas pequeñas. La aparición de atarjeas que discurren por debajo de algunas calles evidencia la existencia de un sistema de desalajo de aguas residuales de carácter público del que se tratará en el apartado dedicado a ese elemento urbano.

3.3.- Las viviendas

A pesar del arrasamiento que la devastadora destrucción de los nazaries en torno al año 1379 provocó en las edificaciones medievales y, posteriormente, las intensas remociones, el expolio y las obras de construcción de la ciudad moderna

288 Tomassetti Guerra, J. M. y Torremocha Silva, A., *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras (Cádiz)*, 2000 y Tomassetti Guerra, J. M. *et alii*, “Interpretaciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001, *A.A.A.* 2000, III Actividades de Urgencia, Vol. 1, pp. 118 y 119.

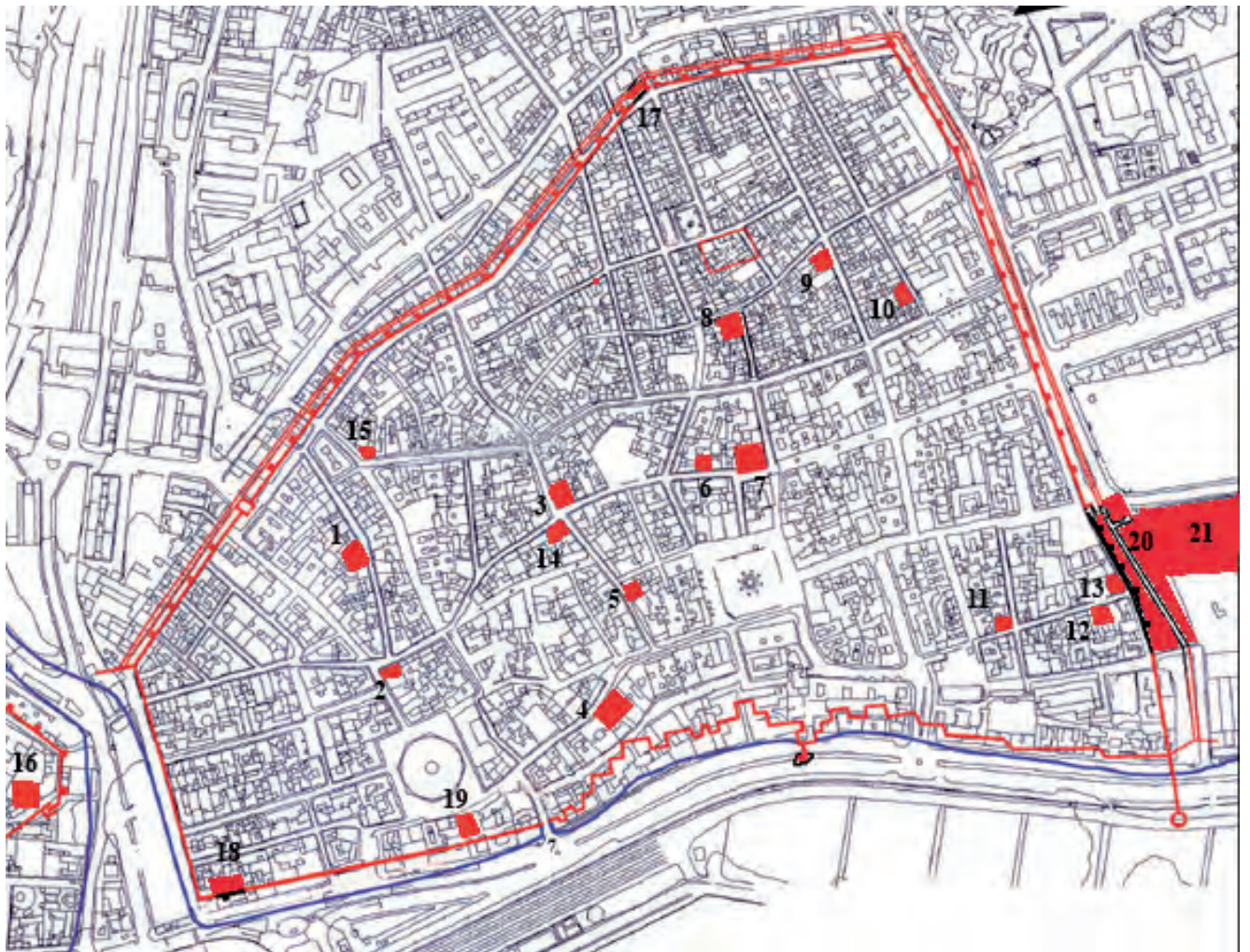


Fig. 5.- El recinto defensivo medieval sobre un plano actual de la ciudad. Señaladas en rojo las principales intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos veinte años.

que, durante los siglos XVIII y XIX, se llevaron a cabo en el solar de la desaparecida ciudad medieval, han sido las viviendas particulares, como era de esperar, las que más testimonios materiales nos han proporcionado.

Si algunos de los edificios y espacios notables (*ḥammān*, necrópolis, murallas, horno) han sido documentados en el transcurso de una docena de intervenciones arqueológicas, más de medio centenar de ellas han dado como resultado la excavación de ámbitos domésticos, estructuras viarias y elementos de desalajo de aguas residuales, estos últimos íntimamente vinculados a las viviendas y a una red pública de albellones y cloacas que debió circular por el subsuelo de la ciudad para desaguar en el río (al Sur), en el acantilado (al Este) y en el foso defensivo (al Norte).

Las viviendas de la Algeciras islámica, hasta ahora sólo documentadas parcialmente, presentan los mismos esquemas en planta que las casas musulmanas

conservadas en la ciudad de Fez o las exhumadas en el transcurso de intervenciones arqueológicas, en *Siyāsa*, Valencia, Murcia, Córdoba, *Madīnat al-Zahrā'*, Almería, Pechina, Palma de Mallorca, Granada, Málaga, Sevilla, Vascos, Mértola, *Qṣar al-Sagīr* o Belyunes,²⁸⁹ pero, sobre todo, las de época bajomedieval son muy similares a las excavadas en Ceuta en la zona denominada Huerta Rufino.²⁹⁰

Las distintas dependencias de las casas andalusíes se estructuraban en torno a un patio central de forma rectangular o cuadrada, generalmente de dimensiones reducidas, con un aljibe o un pozo, como en Algeciras, donde la abundancia de agua subterránea hacía innecesario el almacenamiento de este líquido en depósitos. Vestíbulo o zaguán, salones, alcobas, cocina, letrina y, a veces, pequeños almacenes y sótanos, ocupaban las cuatro crujías que rodeaban el patio hacia el cual abrían sus vanos y del que recibían la luz necesaria, pues rara vez estos habitáculos tenían comunicación entre sí ni al exterior. A veces la vivienda disponía de un vestíbulo o zaguán, de planta cuadrada o rectangular o haciendo recodo²⁹¹, que aislaba las dependencias interiores (patio y habitaciones) de la calle. Al piso superior, que se hallaba rodeado por una galería cubierta que daba al patio, se accedía por medio de una escalera situada en uno de los ángulos de la planta baja. En torno al patio²⁹² se

289 De obligada consulta son las Actas del Coloquio *La Casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Coord. por J. Bermúdez López y A. Bazzana, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1990.

290 Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., “Unas casas meriníes en el Arrabal de Enmedio de Ceuta”, *Caetaria* 1, 1996, pp. 67 a 91 y, de los mismos autores, *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: los espacios domésticos*, Consejería de Cultura y Patrimonio, Museo de Ceuta, Serie Minor, Estudios y Ensayos, nº 2, Ceuta, 2000.

291 Erbati, E., “La maison de Tetouan”, *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1990, p. 99 y fig. 1; Vallejo Triano, A., “La vivienda de servicios y la llamada Casa de Yafar”, *La Casa Hispano-musulmana...*, *op. cit.*, 1990, p. 138 y Navarro Palazón, J., “La casa andalusí en *Siyāsa*: ensayo para una clasificación tipológica”, *La Casa Hispano-musulmana...*, *op. cit.*, 1990, pp. 181 y 182.

292 Sobre el patio de las casas andalusíes véanse L. Torres Balbás, “Algunos aspectos de la casa hispano-musulmana: almacería, algorfas y saledizos”, *Al-Andalus*, XV, 1950, pp. 179 a 191 y R. Arié, “Notas sobre el habitat urbano y rural en la España Musulmana”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 21-22, Tetuán, 1980, pp. 267 a 287.



Lám. 25.- Planta, casi completa, de una de las casas del siglo XII excavadas en el solar nº 11-13 de la calle Las Huertas.

distribuían el zaguán, un salón, a veces con alcobas en los extremos,²⁹³ la cocina y la letrina.²⁹⁴ Los vanos de la planta alta se podían abrir hacia la galería interior o hacia la calle mediante ventanas o ajimeces,²⁹⁵ estando ambos resguardados por celosías de madera que mantenían la intimidad de los moradores de la vivienda.²⁹⁶

293 Jiménez Castillo, P. y Navarro Palazón, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Ayuntamiento de Murcia, 1997, p. 23.

294 En las casas excavadas en la alcazaba de Málaga, la letrina se sitúa al final de un pasillo en recodo para aislarla lo más posible del resto de la vivienda (Torres Balbás, L., “El barrio de casas de la Alcazaba malagueña”, *Al-Andalus*, X, 1945, p. 16).

295 Torres Balbás, L., “Ajimeces”, *Al-Andalus*, XII, 1947, pp. 415 a 427 y, del mismo autor, *Ciudades hispano-musulmanas, op. cit.* (1985), p. 404.

296 Sobre las dependencias y la evolución de la casa andalusí, véase: Orihuela Uzal, A., “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución”, *Artigrama*, Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, nº 22, 2007 (299-335).



Lám. 26.- Decoración parietal consistente en entrelazos realizados con pintura roja hallada en una de las estancias de la vivienda excavada en el solar nº 11-13 de la calle de Las Huertas.

El Algeciras, uno de los hallazgos más reveladores de ámbitos domésticos se llevó a cabo durante el proceso de excavación del solar situado en los números 11 y 13 de la calle Las Huertas. Se exhumaron los restos de varias casas edificadas entre los siglos XI y XII sobre otras estructuras anteriores, una de ellas documentada en el siglo XI y otras dos del siglo XII. La mejor conservada de éstas presentaba la planta casi completa.²⁹⁷

Las estancias se articulaban en torno a un patio central de planta cuadrada y una superficie aproximada de 30 metros cuadrados, identificándose el zaguán o pequeño recibidor de 6,21 metros cuadrados con pavimento de lajas de piedra caliza que daba acceso al patio, espacio en el que se localizaba un pozo para el abastecimiento de agua potable. Este espacio fue sometido a varias reformas, la última a

²⁹⁷ López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 226.

finales del siglo XIII. Otra de las estancias exhumadas se trata del salón que tiene forma rectangular y una superficie de 11 metros cuadrados con una pavimentación de argamasa y cal pintada con almagra. Las paredes también aparecen enlucidas con cal y decoradas con estucos pintados en rojo formando entrelazos de líneas y figuras geométricas. En la reforma a que se sometió la casa en el siglo XIII los muros se enlucieron con una capa de cal blanca desapareciendo la decoración anterior. Otras de las dependencias excavadas fue la letrina cuyo desagüe conectaba por medio de una atarjea con un pozo negro situado en la calle cercana.



Lám. 27.- Letrina con desagüe de la casa citada en la lámina 26.

En las intervenciones de urgencia llevadas a cabo en los solares nº 3 y 5 de la calle Cánovas del Castillo entre los años 1995 y 1996;²⁹⁸ en la calle Tarifa, esquina con calles Santacana y Huertas, realizada en el año 1999;²⁹⁹ en el nº 15 de la calle General Castaños, esquina con el nº 9 de la calle Cristóbal Colón;³⁰⁰ en el nº 50 de la calle Juan Morrison;³⁰¹ en la calle Emilio Castelar 38 esquina con Juan Morrison³⁰² y en

298 Los resultados de esta intervención han sido publicados por Gener Basallote, J. M., “Excavación Arqueológica de Urgencia de dos casas islámicas medievales en la Villa Nueva de Algeciras”, *Caetaria*, 2, Algeciras, 1998, pp. 90-130 y, del mismo autor, “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica”, *Caetaria*, 1, 1996, pp. 53-65.

299 Intervención realizada bajo la dirección de Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva. Véase el *Informe Preliminar*, Algeciras, 14 de Junio de 1999.

300 Intervención realizada bajo la dirección de José María Tomassetti Guerra. Véase el *Informe Preliminar*, Algeciras, 1 de Diciembre de 1999.

301 Intervención dirigida por Juan Bautista Salado Escaño. Véase el *Informe Preliminar*, Algeciras, 20 de Octubre de 2000.



Lám. 28.- Parte de dos de las viviendas exhumadas en el solar nº 3-5 de la calle Cánovas del Castillo y de un tramo de la calle intermedia.

el nº 3 de la calle Buena Aire³⁰³ se documentaron viviendas de época bajomedieval incompletas, algunas de ellas con estancias que conservaban parte del pavimento.

Otras dos viviendas, excavadas parcialmente, lo fueron en el solar ubicado en los números 18 y 20 de la calle General Castaños, que fueron datadas en los siglos XIII o XIV. En una de ellas se exhumó una estancia amplia con un pavimento de baldosas de barro cocido rectangulares dispuestas oblicuamente respecto a la dirección de los muros. La unión de los diversos espacios documentados proporcionan una longitud de la fachada de la vivienda de unos 12,5 metros.³⁰⁴ En el nú-

302 Berenguer Quirós. J. M., “Excavación arqueológica preventiva en calle Castellar 38 esquina con calle Juan Morrison de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006, p. 694.

303 Intervención dirigida por José María Tomassetti Guerra. Véase el *Informe Preliminar*, Algeciras, 21 de Julio de 2000.

304 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 169 a 170.

mero 6 de la calle Teniente Riera, en la parte baja de la ciudad, se documentaron restos de viviendas, algunas datadas en los siglos XI-XII y otra bajomedievales. En una de ellas se localizó un fragmento de pavimento constituido por pequeñas lozas irregulares de caliza.³⁰⁵

a) Los pavimentos

Se han documentado, en las intervenciones mencionadas, diversos tipos de suelos y pavimentos asociados a habitaciones, vestíbulos y patios muy similares a los exhumados en Ceuta en el Arrabal de Enmedio (Huerta Rufino) y a los recuperados en las excavaciones de ámbitos domésticos de Mértola, *Siyāsa* y Sevilla. Suelos realizados con argamasa rica en cal, estucados y pintados con almagra aparecieron en las intervenciones de las calles Cánovas³⁰⁶ y Muñoz Cobos, esquina calle Santísimo. En esta última el estuco pintado formaba un zócalo o rodapié de unos 15 cm de altura en torno a la habitación. Similar solución hallamos en la casa excavada en el nº 15 de la calle General Castaños, esquina con calle Cristóbal Colón. En la excavación realizada en la calle Tarifa, esquina con calles Santacana y Huerta, se documentó un pavimento de tierra batida de color amarillento, muy consistente, posiblemente perteneciente a un espacio a cielo abierto. También se han identificado pavimentos formado por lajas de piedra (patio de la casa del nº 50 de la calle Juan Morrison) o baldosas de barro cocido. Pavimentos de ladrillos dispuestos en espiga o entrelazados se han localizado en la excavación del *ḥammām* de la calle Muñoz Cobos esquina con calle Rocha, en un nivel amortizado por la construcción de dichos baños. También en una de las casas excavadas en la calle Juan Morrison y en otra de las documentadas en la calle Cánovas del Castillo. En una de las casas de época almohade excavada en los números 51 a 55 de la calle Gloria se documentó un pavimento de estuco cuyo enlucido original, en rojo, fue sustituido en dos ocasiones por otra de color blanco³⁰⁷ y en la citada vivienda de la calle Las Huertas nº 11-13 se documentaron varios suelos, uno de ellos con un pavimento de cal.

305 Iglesias García, L., *op. cit.*, A.A.A. 2006, p. 396.

306 En la Estancia 1 de la Casa 1 el suelo de argamasa descansaba sobre una preparación de tierra apisonada que, a su vez, estaba apoyada sobre un nivel de grava con el fin de aislar el pavimento de la humedad del geológico.

307 Fernández Gallego, C. *et alii*, *op. cit.*, A.A.A. 2005, p. 337



Lám. 29.- Pavimento de cal hallado en una de las dependencias de la vivienda excavada en el solar nº 11-13 de la calle Las Huertas.

b) Acondicionamiento del terreno

Las casas excavadas en las calles Cánovas del Castillo nº 5,³⁰⁸ Buen Aire, Juan Morrison y José Román 21-23,³⁰⁹ situadas en la ladera de una colina, tuvieron que adaptarse a la accidentada topografía mediante la previa explanación y abancalamiento del terreno con el fin de habilitar la superficie original en acusada pendiente al proceso de urbanización.³¹⁰ Cada vivienda se erigió, a distinto nivel,

308 Gener Basallote, J. M., “Excavación arqueológica en la calle Cánovas del Castillo nº 5 de Algeciras (Cádiz), *A.A.A.* 1996, p. 11.

309 Walid Sbeinati, S. y Pulido Royo, J., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 208.

310 Esta adaptación del terreno mediante bancales se observa en las casas de Huerta Rufino (Ceuta). Véase J. M. Hita Ruiz y F. Villada Paredes, *op. cit.* (2000), p. 16, fig. 2.

sobre un espacio aterrazado separado del siguiente por un muro de contención. En la calle Cánovas el muro perimetral de la casa situada en la cota inferior servía, al mismo tiempo, de muro de contención del frente del bancal. En cambio en las calles Buen Aire y Juan Morrison se documentó un espacio de separación entre el muro de la casa y el que servía de contención al terreno. En todos los casos los ingresos se abrían en la fachada perpendicular a las curvas de nivel.

Jorge Próspero de Verboon, que alcanzó a ver las ruinas de algunas de estas casas en el año 1721 refiere en su informe que de *la consistencia de las casas y edificios que contenían ambas Ciudades no se puede hacer gran narración pues solo se reconoce que todo estaba poblado y que entre los fragmentos que permanecen se dexan ver considerables trozos de palacios y otras casas de consideración especialmente en la antigua (léase Villa Vieja), y entre otras cosas abundancia de pozos y aljibes muy capaces y buenos*.³¹¹

3.4.- El abastecimiento de agua potable y la red de saneamiento

En el transcurso de las intervenciones arqueológicas, tantas veces citadas, se han exhumado numerosos y reveladores testimonios del sistema de abastecimiento de agua potable y de la red de saneamiento —atarjeas, albellones y cloacas para el desalojo de aguas residuales—, público y privado, con que contó la ciudad entre los siglos XI y XIV, lo que ha permitido avanzar en el conocimiento del abastecimiento hídrico y de la red de saneamiento de esta ciudad andalusí en los cuatro siglos últimos de su existencia como enclave musulmán.³¹²

Lo primero que se ha podido detectar es que la topografía (zonas residenciales situadas a nivel del mar al Sur, otras sobre una meseta a 22-23 m.s.n.m, otras en la cumbre de una colina a 39 m.s.n.m. y viviendas erigidas en las laderas de la

311 Pardo González, J. C., *op. cit.*, pág. 33.

312 Una visión general del tema en al-Andalus en: Torremocha Silva, A., “Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (siglos X-XV)”, *V Conferencia Internacional: Ciencia y Tecnología en Arqueología y Conservación*, celebrada en Baeza los días 7 a 10 de julio de 2007 y organizada por World Association for the Protection of Tangible and Intangible Cultural Heritage during Times of Conflict (WATCH), Rome-Italy and El Legado Andalusí, Granada, España, 2007 y, con el mismo título, en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, nº 9-10, 2008, pp. 225 a 272.



Lám. 30.- Bóveda del pozo de noria de época musulmana existente en los jardines del Hotel Reina Cristina de Algeciras.

citada colina), las condiciones edafológicas del terreno sobre el que se asienta Algeciras (con abundantes veneros de agua) y el régimen de precipitaciones (lluvias frecuentes entre los meses de septiembre y mayo), así como la cercanía del río de la Miel, condicionaron el establecimiento de un sistema de abastecimiento de agua para dotar del preciado líquido a los edificios públicos y privados de la ciudad.

Para el abastecimiento de agua a la ciudad se emplearon tres procedimientos diferentes: la zona baja se surtió de agua por medio de una de las acequias provenientes del curso medio del río que regaban las huerta de la vega, movían varios molinos harineros y que se prolongaba hasta entrar en la zona intramuros a través de la muralla a la altura de la confluencia de las actuales calles Benito Pérez Galdós y Emilio Castelar, a una cota de 12 metros sobre el nivel del mar. Es probable que esta acequia pueda relacionarse con las palabras de al-Ĥimyarī cuando refiere que *...este río (el Wādi l-‘asal) proporciona agua potable a los habitantes de Algeciras...*³¹³ Con este aporte de aguas, que debía verter en un aljibe público situado en

³¹³ Al-Ĥimyarī, *op. cit.*, p. 154.



Lám. 31.- En este plano de la ciudad de 1857 se han señalado la zona de huertas en la vega, el cauce del río y las acequias, de origen medieval, que servían para regarlas y para abastecer de agua potable la parte baja de la ciudad musulmana. El lugar donde una de las acequias entraba en la zona intramuros se ha señalado con un cuadro rojo (“Plano de la plaza de Algeciras y sus contornos. Año 1857”. Servicio Geográfico del Ejército).

las cercanías —hasta el momento no localizado— era abastecida toda la zona baja situada por debajo de la cota de dicho aljibe: mezquitas, baños, casas de abluciones, fuentes públicas, las atarazanas y algunas casas particulares).

Como el abastecimiento para las edificaciones ubicadas en la meseta (cota de 22-23 m) y las laderas (cotas de 23 a 39 m) no era posible mediante la construcción de acequias, se usó otro procedimiento que era aprovechar la riqueza hídrica del subsuelo y el nivel freático de la zona. Se han localizado varios pozos en el transcurso de excavaciones realizadas en ámbitos domésticos y en edificios públicos (baños). En el solar de la calle Muñoz Cobos, esquina con calle Rocha, donde se exhumó, entre 1997 y 1998, parte de un *ḥammām*, se excavó un pozo de noria cuya agua serviría para abastecer dicho establecimiento situado a una cota de 20 m.s.n.m. En sus entornos se recuperó material cerámico relacionado con la extracción de agua de los pozos (fragmentos de cangilones de noria).



Lám. 32.- Uno de los arcaduces o cangilones recuperados en el solar el nº 9 de la calle Regino Martínez (Museo Municipal. Nº de Inv. 2.421).

21-23 de la calle José Román (dos pozos, también del siglo XIII);³¹⁵ en el patio excavado en el solar 11-13 de la calle Las Huertas (un pozo del siglo XII);³¹⁶ en el solar número 38 de la calle Emilio Castelar, esquina con calle Juan Morrison, un pozo con bóveda de ladrillos.³¹⁷

En los nº 3 y 5 de la calle Canovas de Castillo, de acusada pendiente, donde se excavaron sendas viviendas musulmanas de los siglos XIII y XIV, se documentó una acequia que provenía de la parte alta de la ciudad y que bien pudo abastecer de agua a las casas aterrazadas que ocupaban la ladera de la colina, desde la actual

En el recinto sur (enclave fundado por los meriníes y edificado entre 1279 y 1285, como se ha referido) se han documentado dos pozos de noria: uno en los jardines del Hotel Reina Cristina, que se conserva casi intacto, con bóveda constituida por grandes ladrillos de clara factura musulmana. En un plano militar de 1761 aparece este pozo acompañado de una nota que dice: *noria de la antigüedad inagotable*. En el mismo plano se representa un segundo pozo en la actual calle Alexander Henderson cerca de un edificio identificado como *unos baños* y una nota que dice: *noria que conducía el agua a los baños*.

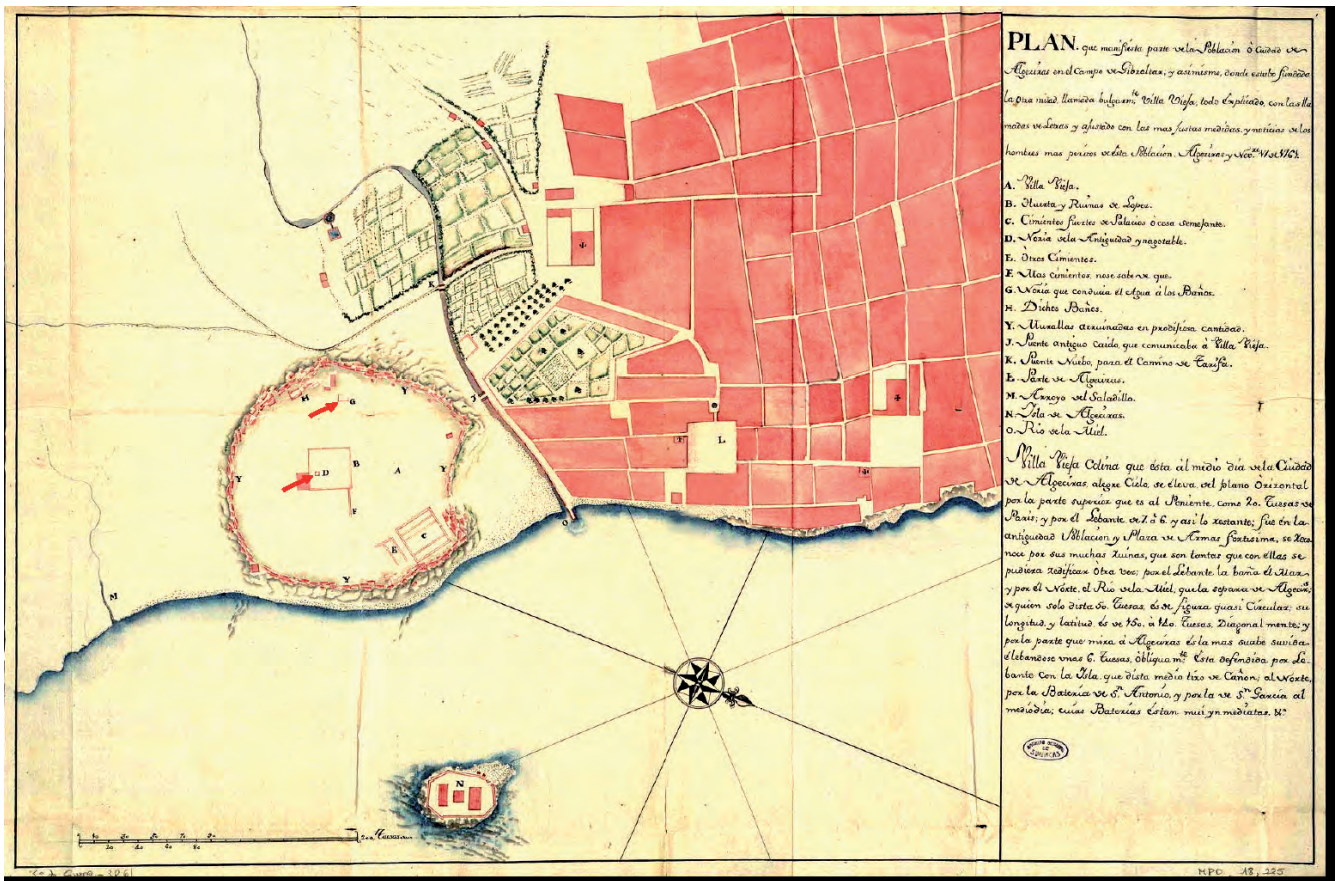
Pozos de agua potable en patios de viviendas se han localizado en las excavaciones realizadas en el solar de la calle Segismundo Moret, esquina con calle Teniente Riera (tres pozos de los siglos XII-XIII);³¹⁴ en el solar número

314 Bravo Jiménez, S. *et alii*, *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 139 y 140.

315 Walid Sbeinati, S. y Pulido Royo, J., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 208 y 214.

316 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 229.

317 Berenguer Quirós. J. M., *op. cit.*, *A.A.A.* 2006, p. 701.



Lám. 33.- Plano levantado en el año 1761 en el que aparecen los cimientos de algunas edificaciones y dos pozos de noria que aún eran visibles de la ciudad meriní, o *al-Binya*, edificada entre 1279 y 1285 al sur del río de la Miel (Archivo General de Simancas, *Plano que manifiesta parte de la Población o ciudad de Algieras*, M. P. y D. XVIII-225). Señalados con dos flechas rojas los citados pozos.

Plaza Alta hasta la zona baja de la ciudad.³¹⁸ Se puede avanzar la hipótesis de que en la zona de la Plaza Alta existía una serie de pozos públicos que, mediante el sistema de “noria de sangre”, extraían el agua que luego era distribuida ladera abajo para abastecer a las distintas viviendas ubicadas en aquella zona de la ciudad. El procedimiento, de uso muy frecuente en ciudades y fortalezas musulmanas, como era la construcción de aljibes para recoger el agua de lluvia no se ha documentado hasta el momento en *al-Ŷazīra al-Jadrā'*, quizás porque los abundantes recursos de agua del subsuelo hacían innecesaria la construcción y el mantenimiento de ese tipo de elemento de almacenamiento hídrico. No obstante, en la excavación del solar de los números 18 y 20 de la calle General Castaños se halló una canalización con un solado de lajas de piedra y dos muretes del mismo material a cada lado cuya finalidad, según el arqueólogo que realizó la intervención, sería recoger el agua de

318 Gener Vasallote, J. M., *op. cit.*, 1998, pp. 87 a 98.



Lám. 34.- Canalización o acequia localizada en el transcurso de la excavación de los solares nº 3 y 5 de la calle Cánovas del Castillo.

lluvia para conducirla a algún aljibe público.³¹⁹ canalizaciones semejantes a ésta, y con similar finalidad, fueron documentadas en la excavación realizada en los números 21 y 23 de la calle José Román.³²⁰

En lo que se refiere al sistema de saneamiento de la ciudad, las intervenciones arqueológicas citadas han aportado suficientes datos como para poder tener una idea bastante aproximada de cómo era la red pública de desalojo de aguas pluviales y residuales de la ciudad en los siglos XII, XIII y XIV, muy semejante, por otra parte, al documentado en otras ciudades musulmanas como Córdoba, Málaga, Lérica, Sevilla o Ceuta.

Los abundantes datos obtenidos nos permiten asegurar que en *al-Ŷazīra al-Jadrā'* existía una compleja red de alcantarillas a dos niveles: uno primario, privado y cercano a las viviendas, consistente en atarjeas

construidas con argamasa de buena calidad y lajas de piedra y cubiertas con ladrillos o lajas y con unas dimensiones aproximadas de 18 cm. de anchura por 25 de altura y otro público constituido por canalizaciones que discurrían por debajo de algunas calles y que iban a desembocar en dos grandes abellones o cloacas, una que discurría en sentido Norte-Sur entre el foso de la Prolongación de la Avenida Blas Infante y el río de la Miel, y otra que bajaba desde la zona alta, donde se hallaban el alcázar y, probablemente, la mezquita aljama, y siguiendo la actual calle Rocha, pasaba junto al *ḥammām* localizado en dicha calle, y desembocaba

319 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 164.

320 Walid Sbeinati, S. y Pulido Royo, J., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 216.

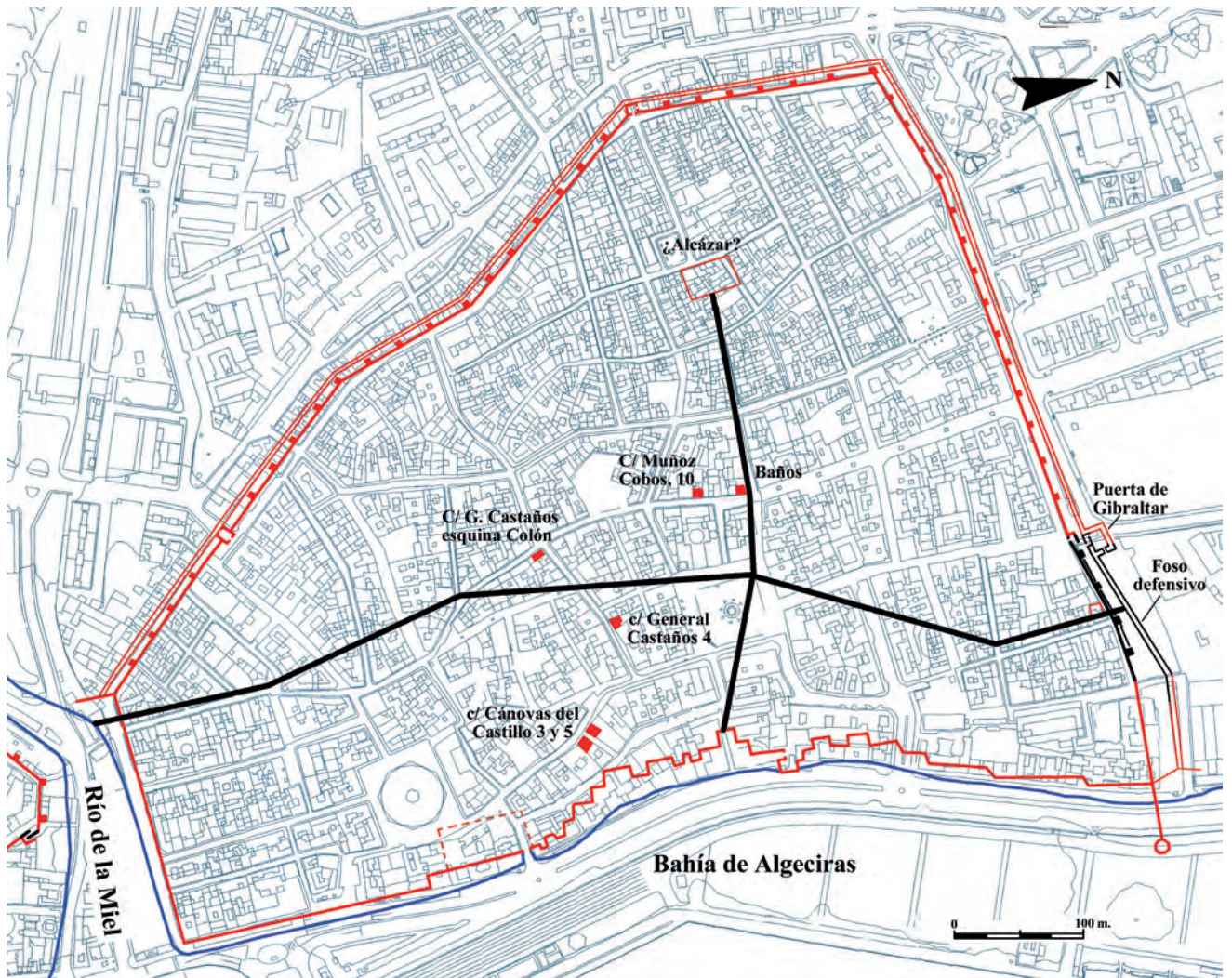


Fig. 6.- Trazado hipotético de las dos cloacas generales, una que descendía desde la zona áulica hasta el mar y la otra que atravesaba la ciudad de norte a sur, que constituían la base de la red de saneamiento de *al-Ŷazīra al-Jadrā'*.

en el acantilado donde hoy se halla el aparcamiento de La Escalinata.³²¹ A modo de hipótesis podemos señalar que en la Algeciras de los siglos XII, XIII y XIV unas cloacas, con unas dimensiones aproximadas de 1,65 m. de altura por 0,85 m. de anchura, recorrían la ciudad desde la zona alta y áulica hasta el mar, el río y el foso para recoger las aguas residuales y pluviales producidas por las viviendas particulares, palacios, mezquitas, casas de abluciones y baños, y conducir las hasta la zona extramuros.

³²¹ En los *Miráculos*, un cautivo parece hacer referencia, en el relato de su huida de Algeciras en 1283, a la gran cloaca que vertía en el acantilado cuando dice que *salió de la casa en que estaba (preso), et salió a la calle...*, *et comenzó a andar... Et vio un Moro que venie en pos de él... Et vio un forno do cocían pan, et paróse en la calle a la lum*



Lám. 35.- Salida de una de las cloacas de la Algeciras musulmana localizada en la escarpa del foso defensivo, en su flanco norte, en el tramo ubicado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante.

En el transcurso de la excavación de los restos del *ḥammām* hallados en la calle Rocha se documentó la red de canalizaciones que poseía este edificio público para desalojar las aguas sucias hasta la cloaca principal que bajaba por el centro de la citada calle. En el ángulo noroeste de los baños se localizó la canalización de salida del edificio, ligeramente inclinada, y construida con una base de mortero recubierta por una estructura de madera y paredes de ladrillos. Como se puede observar en las láminas adjuntas, el tramo de la canalización situado en el subsuelo de los baños remataba en una elegante bóveda de medio punto de ladrillos, mientras que el sector ubicado extramuros, hasta llegar a la cloaca principal, se cubría con grandes lajas de piedra. A esta canalización, que tenía unas dimensiones de 30 cm. de anchura por 45 cm. de altura, se insertaban otras tres de similares dimensiones, de las que sólo se conserva la planta, que debían proceder de las restantes salas del

bre del forno. Et el Moro paróse cabo de una Mezquita..., metióse en una calleja muy angosta et veno a un caño et metióse por él et salió al muro contra la mar.. (Marín, P. *Miraculos romançados* en P. Fray Sebastián de Vergara, *Vida y milagros del thaumaturgo español Moysés Segundo, Redemptor de Cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, Madrid, 1736, p. 173*).



Lám. 36.- Conducción de ladrillos abovedada que desalojaba las aguas residuales producidas por los baños excavados en la calle Rocha, esquina con calle Muñoz Cobos, y las depositaba en la cloaca que discurría, en dirección al mar, por la calle cercana.

ḥammām. También se exhumó una atarjea, adosada al muro que daba a la calle, con cubierta de ladrillos que se originaba en una letrina.

Las atarjeas domésticas se originaban en las letrinas o en el patio de las viviendas e iban a desaguar en las alcantarillas públicas que discurrían, bien por el centro de las calles, bien por sus laterales, cerca de las fachadas, como en la casa exhumada en el número 4 de la calle General Castaños³²² y en las viviendas excavadas en los números 18 y 20 de la misma calle.³²³ En algunos casos, probablemente por no hallarse cercana una de las alcantarillas principales, las aguas sucias procedentes de la letrina de la vivienda eran depositadas en un pozo negro que se localizaba en la calle. Este procedimiento de desalojo de aguas residuales, bien documentado en

322 Torremocha Silva, A. y Salado Escaño, J. B., *op. cit.*, A.A.A. 1999, III Actividades de Urgencia, Vol. I, p. 40.

323 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 168.



Lám. 37.- Atarjea doméstica exhumada en el solar nº 10 de la calle Muñoz Cobos.

han exhumado atarjeas destinadas al desalajo de aguas residuales en la excavación de viviendas situadas en el número 13 de la calle Comandante Gómez Ortega³²⁸; en la intervención realizada en la calle Castellar, nº 38, esquina con calle Juan Morrison;³²⁹ en el nº 6 de la calle Teniente Riera³³⁰ y en las viviendas exhumadas en los números 51 a 55 de la calle Gloria, en el barrio alto de San Isidro.³³¹

otras ciudades de al-Andalus y el Norte de África, se ha observado en la casa excavada en el número 11-13 de la calle de Las Huertas.³²⁴

Atarjeas situadas en el subsuelo de viviendas datadas entre los siglos XII y XIV han sido halladas en las excavaciones de estructuras domésticas realizadas en el nº 10 de la calle Muñoz Cobos;³²⁵ en la excavación de la Plaza del Coral,³²⁶ en las casas excavadas en los números 18 y 20 de la calle General Castaños (datada en el siglo XI).³²⁷ Más recientemente se



Lám. 38.- Atarjea localizada en la Plaza del Coral, al norte de la ciudad meriní.

324 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 231.

325 Bravo Jiménez, S., *Informe de los trabajos efectuados en relación a la actividad arqueológica preventiva en c/ Muñoz Cobos nº 10 de Algeciras (Cádiz)*, Algeciras, 2007.

326 Bravo Jiménez, S. y Trinidad López, D., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 114 y 121.

327 Pulido Royo, J. y Walid Sbeinati, S., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 162.

328 López Rodríguez, J. I. y Gestoso Morote, D., *op. cit.*, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 478.

329 Berenguer Quirós, J. M., *op. cit.*, *A.A.A.* 2006, p. 694.

330 Iglesias García, L., *op. cit.*, *A.A.A.* 2006, p. 396.

4.- Construcciones áulicas, espacios culturales y funerarios y otros edificios públicos

Una ciudad de la importancia de *al-Īazīra al-Jadrā'*, la primera fundación musulmana en el Península Ibérica, capital de una cora, puerto de conexión con el litoral norteafricano y base militar de enorme importancia estratégica, contó, al margen del excelente entramado urbano (manzanas de casa bien construidas y, en parte, aterrazadas, calles pavimentadas, red de desalajo de aguas pluviales y residuales, etc.), como han puesto de manifiesto las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos veinte años y que se han expuestos en capítulos anteriores, un potente recinto fortificado (del que más adelante se tratará) y toda una serie de edificaciones palaciegas (alcázares y sala de audiencias), culturales (mezquitas, oratorios y *muṣallà*), portuarias (atarazanas), mercantiles (alhóndigas) y de ocio e higiene (baños), que la equiparan a cualquier otra ciudad andalusí de tipo medio, aunque, hasta ahora, la arqueología haya sido muy cicatera en cuanto a proporcionarnos restos materiales de estas nobles edificaciones, a excepción de uno de los baños, de la necrópolis y de varios tramos del recinto defensivo. Es, hasta cierto punto, decepcionante, observar cómo no se compagina la rica información aportada por las fuentes escritas medievales árabes y cristianas sobre la existencia de nobles edificios, con lo sacado a la luz por los arqueólogos de estos inmuebles. No podemos obviar que buena parte de este "silencio arqueológico" se debe, en buena medida, al arrasamiento de las estructuras urbanas realizado por los nazaríes antes de abandonar la ciudad en 1379 y a los trescientos treinta años de despoblamiento y expolio posterior, pero queda la esperanza de que, en las zonas que aún restan por excavar, se puedan localizar testimonios muebles y estructuras de algunos de los edificios que las fuentes aseguran que existieron.

En este apartado trataremos de esas edificaciones que son mencionadas por los historiadores, geógrafos y compiladores musulmanes medievales y las fuentes cristianas, aunque no hayan podido aún ser documentadas por la arqueología, y de aquellas otras (uno de los baños, la necrópolis y algunos tramos del recinto fortificado) que han sido exhumadas o cuyos vestigios, emergentes, han llegado hasta la actualidad.

3.5.1.- Los alcázares

Dos eran los alcázares que existieron en Algeciras: uno de ellos el viejo alcázar de la ciudad antigua, residencia del gobernador de la cora, destruido por los bereberes en el año 1011 y, muy probablemente, reedificado por los almorávides cuando desembarcaron y tomaron posesión de *al-Īazīra al-Jadrā'* en 1086, y el alcázar que edificó el sultán Abū Yūsuf en su ciudad campamento y áulica de *al-Binya* del que se conservan bastantes noticias en las fuentes escritas de la época y el trazado de su planta dibujada por J. P. de Verboom a principios del siglo XVIII.

Del primer alcázar que tuvo *al-Īazīra al-Jadrā'* no se tienen noticias en las fuentes árabes, aunque se posee un documento gráfico de notable importancia para poder situarlo en la trama urbana medieval y conocer tanto su planta como sus dimensiones: los citados planos que, entre 1724 y 1736, levantó al ingeniero belga al servicio del rey Felipe V, Jorge Próspero de Verboom. Gracias a estos planos que reproducen con gran fidelidad el estado en que se encontraba el recinto defensivo medieval a principios del siglo XVIII y la ubicación de los alcázares y otros edificios destacados, conocemos, aunque someramente, unas estructuras arquitectónicas que por su gran consistencia no fueron arrasadas en su totalidad por los nazaríes y llegaron en aceptable estado de conservación hasta el siglo XVIII.

El alcázar antiguo, residencia del gobernador de la ciudad y de sus distritos, se hallaba ubicado en la cima de la colina que dominaba la ciudad, al Oeste del espacio urbano y a unos 39 m.s.n.m. Verboom en el informe que elaboró para el marqués de Castelar, con el fin de repoblar y fortificar la arruinada ciudad, dice de este alcázar que sus vestigios eran los de *un castillo antiguo*.³³² En otro pasaje de su informe refiere que el recinto de la vieja *madīna comprende entre sus muros un fuerte castillo en un alto*. Este edificio presentaba una planta rectangular. Sus muros estaban reforzados con dos torres cuadradas en la fachada principal que se orientaba al sureste y otras torres menores en el flanco noroeste, donde también había —mirando a la bahía— un bastión saliente. La puerta se abría hacia el sureste y debió estar defendida por una antepuerta similar a la que el equipo de arqueólogos de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigidos por Manuel Bendala y Lourdes Roldán, exhumó en el castillo de la vecina *Carteia*.³³³ Sus dimensiones aproximadas, según el dibujo en

332 Verboom, J. P., *op. cit.*, p. 29.

333 Roldán Gómez, L. *et alii*, *Carteia*, Junta de Andalucía y CEPSA, Madrid, 1998, pp. 214 y ss.



A = Alcázar de *al-Binya*
B = Alcázar de la ciudad antigua

Lám. 39.- Plano levantado por J. P. de Verboom en 1726 en el que representa, con notable fidelidad, las ruinas de la ciudad medieval: los lienzos de murallas, la barrera y el foso, las torres de flanqueo, las puertas y los dos alcázares (Archivo General de Simancas, *Plano de la Bahía de Algeciras*. M.P. y D. XXII-79).

planta que nos dejó Verboom, eran 54 metros en su eje mayor, por 31 en el menor. Es muy probable que este alcázar fuera el que, en 1345, el rey Alfonso XI donó a su Almirante Mayor, Egidio Bocanegra, en remuneración por los servicios que le había prestado en el cerco y conquista de la ciudad.³³⁴ El Poema de Alfonso XI lo mencionan en dos ocasiones. En uno de sus versos dice de él: *alcázar muy real, feroso como rubí...* y, más adelante, en otro lo describe diciendo: *la villa vio ferosa, el alcázar bien labrado...*³³⁵ La Crónica del citado rey refiere que cuando Alfonso XI entró vencedor en Algeciras el 28 de marzo de 1344 *fue a comer y a posar al alcázar*.³³⁶

En 1705, según el padre Labat, estaba habitado y servido por 25 o 30 hombres de armas al mando de los cuales se hallaba un capitán o gobernador.³³⁷

334 *...por facer vien e merced a vos don Egidio Bocanegra de Genua, nuestro almirante mayor de la mar..., damosvos unas cassas con su huerta en la dicha villa de Alxeçira a las quales cassas dizen el alcazar de Manifle... (que linda), de la otra parte, con los nuestros bannos...* (Real Academia de la Historia, *Colección Salazar*, M. 114, fol. 13 rº. Publicado por Torremocha Silva, A., *op. cit.* -1994- pp. 362 a 365).

335 Poema de Alfonso XI, *op. cit.*, pp. 537 y 541.

336 Crónica, *op. cit.*, p. 390.

337 Escribe Labat que vio allí (en Algeciras) *sitios que le parecieron de una remotísima antigüedad y que sólo quedaba intacto, en medio de las ruinas de la ciudad, el castillo*

Cuando el viajero Francis Carter visitó Algeciras en 1772, el alcázar se hallaba en estado ruinoso. Dice Carter que *los muros del castillo, aunque ahora casi todos en el suelo, estaban en pie y daban la apariencia de una fortaleza hasta hace muy poco.*³³⁸

En el ángulo suroeste del recinto defensivo de la ciudad fundada por el sultán Abū Yūsuf al sur del río de la Miel, a caballo de la muralla, mandó edificar un alcázar para su residencia cuando pasaba a al-Andalus para hacer la Guerra Santa. Las obras debieron comenzar en el año 1279, poco después de que los castellanos levantaran el sitio que habían puesto a la ciudad. Según el *Qirtās*, en octubre de 1285 *encontró* (el emir de los musulmanes) *que el alcázar que construía en la Villa Nueva, la sala de audiencias y la mezquita, se habían terminado por completo. Ocupó el nuevo alcázar y paso en él el mes de Ramadán.*³³⁹ En otro capítulo dice que *la escuadra musulmana victoriosa llegó hasta la corte del emir de los musulmanes en Algeciras y evolucionó en su presencia en el puerto. Él estaba sentado en su tribuna del alcázar en la ciudad nueva...*³⁴⁰

Gracias a los citados planos de Algeciras levantados por Jorge Próspero de Verboom, conocemos la planta de este noble edificio que medía 100 metros en su eje mayor por 53 en el menor, ocupando una superficie de 5.300 m². Estaba reforzado por siete torres de flanqueo, cuatro de ellas compartidas con la muralla que era de tapial y las otras tres hacia el interior de la ciudad-campamento meriní. Este ingeniero militar, en su informe, refirió que el recinto de la “ciudad pequeña” estaba *guarnecido de torreones capaces y de un castillo en la parte alta de dicho recinto.*³⁴¹ De ambos edificios no se ha conservado ningún elemento emergente y, hasta el momento, la arqueología no ha podido exhumar vestigio alguno de los mismos.

que dicen ser del Conde Don Julián (Labat, J. B., *Viajes en España*, García Mercadal, J., *op. cit.*, p. 149).

338 Carter, F., *op. cit.*, pág. 26.

339 Ibn Abī Zar’, *op. cit.*, Tomo II, p. 681. Según la *Dajīra*, *en ambas ciudades (Fās al-Īadīd y al-Binya) construyó aljamas, alminares, alcázares, baños, acequias y puentes*” (*Dajīra*, *op. cit.*, p. 90).

340 Ibn Abī Zar’, *op. cit.*, Tomo II, p. 670.

341 Pardo González, J. C., *op. cit.*, p. 33.

3.5.2.- Las mezquitas

Además de la mezquita aljama (*al-Īami.*), la “Mezquita de las Banderas” (*al-Rāyāt*) y del oratorio real de *al-Binya*, se han podido documentar cuatro mezquitas más distribuidas en la trama urbana de la *madīna ŷazīrī*, aunque debieron existir otros oratorios menores³⁴² e incluso alguna iglesia cristiana, si damos crédito al testimonio recogido por Pedro Barrantes Maldonado.³⁴³

Según el *Fath al-Andalus*, la primera mezquita de Algeciras fue erigida por Mūsà b. Nuṣayr en el año 712, estando vinculada al acto fundacional de la propia ciudad.³⁴⁴ Esta mezquita se llamó “de las Banderas” (*al-Rāyāt*), aunque los historiadores árabes difiere sobre el origen de ese nombre. Al-Ĥimyarī (s. XIV) refiere —tomando el dato de al-Idrīsī (s. XII)— que *al Sudeste de Algeciras, en la ribera, hay una mezquita de tamaño medio llamada Mezquita de las Banderas: allí colocaron los normandos sus banderas* (cuando realizaron el desembarco).³⁴⁵ Sin embargo, ‘Abd-al-Wāḥid al-Marrākuṣī asegura que recibió ese nombre porque se edificó en el mismo lugar donde Tāriq puso los estandartes del ejército cuando desembarcó en la primavera del 711.³⁴⁶ Para el autor del *Fath al-Andalus*, el nombre lo recibió

342 El número y distribución de las mezquitas menores en una ciudad estaba en función de las necesidades del culto (incremento de la población) y del alcance de la voz humana con la que se convocaba a la oración. Sobre la jerarquía de las mezquitas existentes en una ciudad, véase D. Serrano Ruano, “El ámbito social de la oración islámica: el *Kitāb al-alāt* de una obra de casos judiciales”, *Qurṭuba*, 5, 2000, pp. 234 a 245.

343 Refiere el cronista de la Casa de Niebla que *Don Alonso Perez de Guzmán llevó a su mujer Doña María Alonso Coronel que estaba en Sevilla á las Algeziras, y allí estuvieron todo aquel ynvierno, en el qual la señora se hizo preñada, y vino á parir al mes de Abril del año de 1283, aviendo dos años y un mes que era casado, y parió un hijo varon, con que se holgó mucho Don Alonso Perez, y fue bautizado en una yglesia que estava allí de cristianos, que bivian allí en Algezira de grandes tiempos...* (Barrantes Maldonado, P., *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Edic. de Federico Devis Márquez, Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia, Universidad de Cádiz, 1998, p. 50).

344 Véanse la página 13 y las notas 12 y 13.

345 Al-Ĥimyarī, *op. cit.*, p. 91.

346 *Desembarcó en ella* (en Algeciras) *antes del alba y rezó allí la oración de la mañana en un sitio de ella y ató las banderas de sus compañeros; después de esto se construyó allí una mezquita, conocida por la Mezquita de las Banderas, que subsiste hasta nuestro tiempo* (principios del siglo XIII)” (‘Abd-al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Lo admirable en*

porque en ese lugar se congregaron en una asamblea las banderas de los comandantes árabes que venían con Mūsà. Esta primera mezquita erigida en tierras de la Península Ibérica aún desarrollaba sus funciones en el siglo XIV, según refieren M. Marín y M. Fierro.³⁴⁷ ‘Abd al-Rahmān I, en el año 780, después de someter al gobernador de Algeciras sublevado, mandó edificar una mezquita en el centro de la ciudad sobre el solar que ocupaba una antigua iglesia.³⁴⁸ Su constructor fue el nuevo gobernador nombrado por el emir, ‘Abd-Allāh ben Jalid.³⁴⁹ Según al-Ḥimyarī se trataba de un edificio *de hermosa construcción* que constaba de cinco naves orientadas de sur a norte y de un amplio patio con galería en su flanco septentrional que se hallaba situada el centro de la ciudad, en la cima de una colina.³⁵⁰ El alminar, del que no conocemos su ubicación dentro del edificio, es mencionado en la Crónica de Alfonso XI.³⁵¹

En el año 859, los normandos la incendiaron,³⁵² siendo reconstruida y convirtiéndose de nuevo en el centro religioso de la ciudad hasta el 28 de marzo de

el resumen de las noticias del Magreb, Trad. por A. Huici Miranda, Edit. Marroquí, Tetuán, 1955, p. 8). El *Fath al-Andalus* asocia el nombre de la Mezquita de las Banderas con la asamblea de los jefes árabes que en el año 712 reunió en ese mismo lugar Mūsà ben Nuṣayr.

347 Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* (2003), p. 125.

348 *Fath al-Andalus*, *op. cit.*, p. 90.

349 Fagnan, E., *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Trad. parcial del *Ta’rīj* de Ibn al-Aṭīr, Argel, 1901, p. 142 y *Fath al-Andalus*, *op. cit.*, p. 90.

350 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 92. Estas mezquitas de mediano tamaño y con cinco naves, se correspondían con ciudades de segundo orden, puesto que su aforo era escaso y debían acoger a toda la congregación de fieles para la oración del viernes. Mezquitas de cinco naves las encontramos en *Madīnat al-Zahrā’*, Almonaster, Écija, Málaga, Tortosa, Badajoz, Mértola y Toledo. Sin embargo, algunas mezquitas que se construyeron con cinco naves, tuvieron que ser ampliadas con el paso de los siglos, según crecía el vecindario de la ciudad. Ese fue el caso de Málaga, que de tener cinco naves en el siglo X, pasó a poseer nueve en el siglo XII. (Calero Secall, M. I. y Martínez Enamorado, V., *op. cit.*, p. 175).

351 *Et comenzaron a facer grandes afumadas en la torre de la Mezquita, do es agora la Iglesia mayor de Santa María de la Palma* (Crónica, *op. cit.*, p. 384).

352 Ibn al-Aṭīr dice que incendiaron la gran mezquita (Fagnan, E. *op. cit.*, p. 235). Conde afirma que *robaron la mezquita de Alhadra y la que llamaban de las Banderas* (Conde, J. A., *op. cit.*, p. 76).

1344, fecha en la que Alfonso XI entró en Algeciras y la consagró como iglesia bajo la advocación de Santa María de la Palma.³⁵³ Lo cierto es que la mezquita que describe al-Ḥimyarī, y la que se convirtió en iglesia cristiana en 1344 sería muy diferente a la primitiva fundada a mediados del siglo VIII después de haber sufrido el incendio de los normandos en el 859, el ataque de los beréberes en el 1011 y las reformas y ampliaciones que, sin duda, llevaron a cabo en el edificio almorávides, almohades y nazaríes.

Otras mezquitas documentadas en la ciudad eran al *Mu‘allaq*, *al-Rummāna*, *al-Ṣawwā‘* y *al-Ŷazzārīn*.³⁵⁴ El sabio norteafricano Muḥammad b. ‘Abd al-Ramān al-Fāsī, que se había instalado en Algeciras en el año 1322, realizó la función de lector coránico³⁵⁵ en las mezquitas *al-Ṣawwā‘* y *al-Rāyāt*,³⁵⁶ oficio que desempeñaron también el sabio algecireño Ḥāyiz b. Ḥasan b. Jalaf en la mezquita aljama, Aḥmad b. ‘Alī Aḥmad al-Muqri’ en varias de las mezquitas algecireñas y el sabio ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Qubā‘i, que estudió Tradición Profética en la mezquita *al-Ŷazzārīn*.³⁵⁷ Ibn Haṣar menciona el nombre de una de estas mezquita al referir el caso de una mujer con fama de santidad, ‘Ā’iša bt. ‘Abd Allāh al-Ŷazīriyya, que vivió en Algeciras en la segunda mitad del siglo XIII y que residía y ayunaba en una habitación que poseía *en la parte alta de al-Ŷāmi‘ al-Mu‘allaq* (la Mezquita suspendida).³⁵⁸

353 ...entraron con muy grande procesión, et con los ramos en las manos en aquella ciudat de Algecira, et dixeronle la Misa en la Mezquita mayor, á que el Rey puso nombre Sancta María de la Palma (Crónica, *op. cit.*, p. 390).

354 Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* (2003), p. 161.

355 En las mezquitas aljamas ejercían su función varios *imāmes* y almuédanos, que prestaban servicio por turno durante todos los días de la semana, además de los directores de la oración (*ṣāhib al-ṣalāt*), de los lectores del Corán y de otros servidores del edificio. En las mezquitas de barrio, el personal se reducía a un empleado que hacía, a la vez, de *imām*, almuédano y, en ocasiones, de maestro de escuela (Caballeira Debasa, A. M., *Legados píos y fundaciones familiares en al-Andalus (siglos IV/X-VI/XII)*, C.S.I.C., Madrid, 2002, p. 75).

356 Marín, M. y Fierro, M., *op. cit.* (2003), p. 225.

357 *Ibidem*, pp. 107, 114 y 120.

358 Ibn Ḥaṣar, *al-Durar al-kāmina*, ed. M.S. al-Ḥaqq (El Cairo, 1966), II, n° 2.086, recogido por M. Marín, “Retiro y ayuno: algunas prácticas religiosas de las mujeres andalusíes”, *Al-Qanṭara*, vol. XXI, 2000, p. 478.

Sabemos por las fuentes árabes y cristianas medievales que, junto al alcázar de *al-Binya* Abū Yūsuf mandó edificar una mezquita, utilizada también como panteón real. Cuando el 20 de marzo de 1286 murió este emir en su alcázar algecireño,³⁵⁹ según el *Rawḍat*, su cuerpo fue enterrado en la aljama de su alcázar de *al-Binya*,³⁶⁰ aunque después se le trasladó al otro lado del Estrecho.³⁶¹ Varias décadas más tarde, en 1339, el que se intitulaba “rey de Algeciras y Ronda”, el infante ‘Abd-al-Malik, hijo del sultán Abū-l-Ḥasan, fue muerto en una refriega con los castellanos cerca de Alcalá de los Gazules. Según la Gran Crónica, *el su cuerpo fue enterrado en una mezquita muy honrada, a la cual mezquita puso nombre el noble rey don Alonso, cuando ganó esta villa (Algeciras), San Ypolite*.³⁶² De estos textos se extrae que la mezquita de *al-Binya* fue oratorio real y, también, panteón o mezquita funeraria de los emires e infantes meriníes, al menos hasta que Alfonso XI y el rey de Portugal vencieron a norteafricanos y nazaríes coaligados en el Salado.

Ibn Abī Zar‘ alaba la magnificencia del *minbar* de esta mezquita.³⁶³ Hasta el día de hoy no se ha podido encontrar ningún vestigio material relacionado con alguna de estas mezquitas algecireñas.

3.5.3.- Los baños

Al-Ḥimyarī dice que en *al-Ŷazīra al-Jaḍrā’* había tres baños.³⁶⁴

En los meses de agosto de 1997 (1ª fase) y julio de 1998 (2ª fase) se intervinieron arqueológicamente los restos de uno de estos baños en la calle Rocha,

359 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 684.

360 Ibn al-Aḥmar, *op. cit.*, p. 30.

361 Su sepultura definitiva fue al panteón real de *Salla* (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 694). En el plano de 1761, antes citado, aparece trazado un edificio, en la parte nordeste de la ciudad, que el autor del dibujo dice que son *cimientos fuertes de palacios o cosa semejante*. Presenta cuatro naves en sentido noroeste-sudeste. Bien pudo ser la mezquita real mencionada por las fuentes, puesto que el alcázar está bien documentado en la parte más elevada del enclave, al suroeste de la ciudad.

362 Gran Crónica de Alfonso XI, *op. cit.*, Tomo II, p. 283. Cuando un año después desembarcó Abū-l-Ḥasan en al-Andalus *e entrado este rey en su alcaçar de la villa de Algezira, preguntó por el lugar do yazia enterrado su hijo el infante Abomelique; e Mahomad Alaçaḡi su alcaide ge lo fue a mostrar...* (Gran Crónica, *op. cit.*, p. 331).

363 Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 682.

364 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 155.



Lám. 40.- Zona de los baños excavada en la calle Rocha, esquina con calle Muñoz Cobos. Véase la conducción abovedada para las aguas residuales con salida al exterior del edificio.

esquina con calle Muñoz Cobos, que, al igual que las casas de la ciudad, se asientan sobre una terraza previamente preparada y nivelada sobre el talud de la colina en cuya cima y a una distancia de unos doscientos metros, se hallaba el alcázar y, probablemente, la mezquita aljama, según refiere al-Ḥimyarī.

En el transcurso de las excavaciones se logró exhumar una parte de un *ḥammām* (la esquina nordeste del mismo, muy arrasada, pero con la red de canalizaciones para el desalajo de aguas residuales del edificio, así como un pozo de noria que debió ser utilizado para abastecer de agua dichos baños). La estructura más destacada fue una potente construcción de mampostería trabada con argamasa muy rica en cal apoyada sobre una ancha zapata que se identificó como los cimientos del muro perimetral del edificio. Éste se hallaba rematado por varias hiladas de ladrillos unidos con argamasa, resto del alzado latericio que constituyó el citado muro. Se localizaron los fondos de tres canalizaciones que convergían en otra más ancha que aún conservaba la cubierta abovedada de ladrillos y que, atravesando el tramo norte

del muro perimetral, iba a desaguar al exterior, con toda seguridad a la cloaca antes citada que bajaba de la cumbre de la colina y desembocaba en el mar.

En un sondeo posterior, realizado en el ángulo sudoeste, debajo de los niveles contemporáneos, se exhumaron dos muros de mampostería de los siglos XIII y XIV, así como dos niveles formados, el superior, por un depósito de cenizas y materiales de desecho de los baños, y el inferior constituido por materiales de derribo (mampuestos, ladrillos, tejas, restos de argamasa, etc..).

En el depósito de cenizas, que debieron ser arrojadas en aquel vertedero situado extramuros del edificio en los años de uso del mismo, se recogieron materiales cerámicos islámicos (ataifores de borde quebrado y decoración en manganeso bajo vedrío melado, jarritas esgrafiadas y con decoración “a la cuerda seca”, fragmentos de bacines con la misma técnica decorativa, jofainas decoradas en azul sobre blanco, así como cazuelas, marmitas, tapaderas, anafres, cangilones, tinajas estampilladas, jarras, candiles, etc..) y cristianos (platos y escudillas mudéjares valencianas del centro productor de Paterna-Manises de mediados del siglo XIV). También se exhumaron fragmentos de recipientes de vidrio, clavos, agujas, pinzas de cobre para depilar, objetos de hueso tallado y un fragmento de raspador de piedra pómez.

Una vez analizados los resultados de las dos fases de excavación, se pudo afirmar que entre las calles Rocha y Muñoz Cobos de Algeciras, se hallaron los restos de un *ḥammām* que estuvo situado en la ladera de la colina, cerca de la zona áulica de la ciudad. En uno de los planos levantados por J. P. de Verboom, este ingeniero militar identifica los restos de un edificio ubicado en este lugar como *las cererías o baños*.³⁶⁵

Según se relata en los *Miráculos romaçados*, a uno de los cautivos cristianos *facianle cada día calentar un forno para baño*.³⁶⁶ En el repartimiento de Algeciras, cuando el rey Alfonso XI concedió uno de los alcázares de la ciudad a su Almirante Mayor, don Egidio Bocanegra, dice el privilegio de donación, que lindaba con *los nuestros baños*,³⁶⁷ de lo que se deduce que el rey se había reservado en el repartimiento de la ciudad un *ḥammām* de los que existían en *al-Ŷazīra al-Jaḍrāʾ*.

365 *Archivo General de Simancas*, G. S., G.M., Leg. 3618, M.P.D. XIV-34.

366 Marín, P., *op. cit.*, p. 161.

367 Real Academia de la Historia, *Colección Salazar; doc. cit.*, y Torremocha Silva, A., *op. cit.* (1994), p. 363.



Lám. 41.- Ubicación de los baños y los pozos de noria identificados en la ciudad edificada por los meriníes según el plano de 1761. Leyenda: A = Baños; B = Pozo de noria de dichos baños; C = Otro pozo de noria que se conserva en los jardines del Hotel Reina Cristina.

Durante la etapa cristiana de la ciudad el edificio debió cambiar de uso. La aparición de abundantes puntas de flecha, una hoja de cuchillo, restos de placas de hierro y, sobre todo, de un gran alcadafe conteniendo escoria de hierro, permiten avanzar la hipótesis de que los castellanos emplearon los baños como fundición y fábrica de armas.

De los baños que las fuentes árabes aseguran que construyó el sultán Abū Yūsuf en su ciudad palatina de *al-Binya*³⁶⁸ aún no han aparecido vestigios aportados por la arqueología, aunque en el citado plano de 1761 aparece la planta de un

³⁶⁸ Ibn Abī Zar', *op. cit.*, Tomo II, p. 629.

edificio (ubicado entre las actuales calles Alexander Henderson y Museo) con una reseña que dice: *Dichos baños*, y cerca de él un pozo de noria que, según el autor del plano —que debió contemplar las conducciones aún emergentes— servía para abastecer de agua al citado *ḥammām*.

3.5.4.- *Las atarazanas (dār al-ṣinā‘a)*

Ibn Ḥayyān refiere que Algeciras se convirtió en base de la escuadra que el ‘Abd al-Raḥmān III había mandado reunir, sin hacer mención a ninguna construcción relacionada con el mantenimiento de las embarcaciones de guerra. Sin embargo, al-Ḥimyarī (siglo XIV) asegura que en Algeciras *había un astillero para la construcción naval que fue edificado para sus flotas por el emir de los creyentes ‘Abd al-Raḥmān III ibn Muḥammad. Lo hizo construir sólidamente y rodear de muros elevados.*³⁶⁹ J. Vallvé cree que las atarazanas de esta ciudad fueron construidas por el emir tras la campaña del año 914.³⁷⁰ Según Ibn Jaldūn, en el año 915 ‘Abd al-Raḥmān III en persona se presentó en Algeciras para pasar revista a los nuevos barcos construidos.³⁷¹

A raíz de lo relatado por las fuentes árabes, se puede asegurar que al-Nāṣir, convencido de la importancia estratégica de la ciudad recién conquistada, hizo de su puerto la base de la flota que, desde el 914, operó en aguas del Estrecho. Pero las atarazanas de la ciudad existían con anterioridad al siglo X. Probablemente habían sido construidas por los romanos o los bizantinos. La primera noticia que poseemos de estos arsenales está recogida por Ibn al-Qūṭiyya (siglo X) al relatar el desembarco de los sirios de Balý en el año 742. Refiere este historiador que cuando los sirios, que estaban sitiados en Ceuta, solicitaron la ayuda del gobernador de España, ‘Abd al-Malik Ibn Qaṭan, y ante la negativa de éste, (Balý) *construyó unos cárabos y se apoderó de los barcos mercantes que allí se hallaban; metió en ellos hombres que lo condujeron a la Atarazana de Algeciras y se apoderó de los barcos, armas y pertrechos que en ella se encontraron.*³⁷² El *Fath al-Andalus* añade que, una vez que

369 Al-Ḥimyarī, *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘ār*, Trad. por M^a P. Maestro, Valencia, 1963, p. 155.

370 Vallvé Bermejo, J., “La herencia del Califato de Córdoba”, *Los Reinos de Taifas. Un siglo de oro en la cultura hispanomusulmana*, Madrid, 1977, p. 36.

371 Citado por J. Vallvé Bermejo, “La intervención omeya en el Norte de África”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, IV, 1967, p. 9.

372 Ibn al-Qūṭiyya, *Ta’rīḥ Ifitāḥ al-Andalus*, Trad. por Julián Ribera, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926, p. 12.

los sirios hubieron vencido a los beréberes, Ibn Qaṭan quiso devolverlos a África, pero que ellos le pidieron que los trasladaran a la costa de Elvira (Granada), a lo que el gobernador replicó que sólo tenía astilleros y barcos en Algeciras.³⁷³ En opinión de Leopoldo Torres Balbás, el arsenal algecireño que mencionan las fuentes *sería de origen romano o visigodo, pues los musulmanes, en los pocos años transcurridos desde la invasión y conquista, no parece que fundaran establecimientos de alguna importancia.*³⁷⁴ Con el paso de los años este viejo arsenal debió arruinarse. Sin embargo, es probable que el emir ‘Abd al-Raḥmān II o su sucesor Muḥammad I, como consecuencia de los asaltos normandos, mandaran reedificar o ampliar las atarazanas algecireñas, aunque las fuentes árabes no hacen ninguna mención a dicha ampliación. En opinión de Christophe Picard, las atarazanas de Sevilla, activas desde los tiempos de los normandos, sufrieron una decadencia cuando, en el año 914, ‘Abd al-Raḥmān III transfirió los navíos y sus equipamientos a Algeciras, *nuevo centro del emirato en la lucha contra el rebelde Ibn Ḥafṣūn.*³⁷⁵

En el siglo XI, los ḥammūdīs, al establecer el reino taifa de Algeciras, transformaron las atarazanas en su alcázar.³⁷⁶ Unos lustros antes, cuando los beréberes saquearon la ciudad, según Ibn ‘Idārī, *Sulaymān ordenó juntar a los prisioneros en el arsenal (dār al-ṣinā‘a) y los dejó libres.*³⁷⁷ De nuevo es mencionado el arsenal

373 *Fath al-Andalus* (La Conquista de al-Andalus), Trad. por Mayte Penelas, C.S.I.C., Madrid, 2002, p. 45. Sobre las atarazanas andalusíes, véanse: Torres Balbás, L., “Atarazanas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, XI, 1946, 1, pp. 175 a 209; Molina López, E., “Puertos y atarazanas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo*, El Legado Andalusí, Madrid-Barcelona, 1995, pp. 105 a 114 y Lirola Delgado, J., *El poder naval de al-Andalus en época del Califato Omeya*, Universidad de Granada, Granada, 1993, pp. 314 y ss.

374 Torres Balbás, L., *op. cit.* (1946), p. 177.

375 Picard, Ch., “Les défenses côtières de la façade atlantique d’al-Andalus”, *Actas del Coloquio Internacional sobre Zonas Costeras litorales en el mundo mediterráneo en la Edad Media: defensa, poblamiento, puesta en valor*, École Française de Rome y Casa de Velázquez, Castrum, 7, Roma-Madrid, 2001, p. 166.

376 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 155. El violento asalto de los bereberes en el año 1011 debió causar tan graves daños al alcázar de la ciudad que los reyes taifas se vieron obligados a instalar su residencia en las atarazanas, sin duda un edificio cercano al mar y rodeado de fuertes murallas como asegura al-Ḥimyarī.

377 Ibn ‘Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib* (La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas), Trad. de Felipe Maíllo Salgado, Universidad de Salamanca, 1993, p. 95.

algecireño en las “memorias” de ‘Abd Allāh, rey zirí de Granada. Este soberano refiere que cuando desembarcaron los almorávides en Algeciras en el año 1086 lo hicieron en las atarazanas.³⁷⁸

En el siglo XII este arsenal continuaba en uso de acuerdo con el testimonio de al-Idrīsī que hace referencia explícita a las atarazanas cuando dice que (Algeciras) *tiene tres puertas y un arsenal situado en el interior de la villa..., es un lugar donde se construyen navíos*.³⁷⁹ En 1285 el sultán meriní Abū Yūsuf Ya‘qūb, ante el temor de que los castellanos pudieran cortar las comunicaciones entre sus posesiones de ambas orillas del Estrecho, mandó construir barcos en las atarazanas de los puertos que estaban bajo su soberanía en al-Andalus y el Magreb, entre ellos el de Algeciras.³⁸⁰ Una nueva referencia a las atarazanas algecireñas la hallamos en la obra de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad aš-Šāfra. Este cirujano llegó, herido en una pierna, hasta Algeciras unos años antes de que la ciudad cayera en poder de Alfonso XI, desembarcando en el arsenal de la ciudad.³⁸¹

Una vez tomada Algeciras por los castellanos en el año 1344, las atarazanas continuaron en funcionamiento, pues sabemos que el concejo de la ciudad estaba obligado a mantener en sus arsenales y a sus expensas dos galeras para la flota del rey. En el año 1360 era alcaide de las atarazanas un caballero nombrado Martín Yáñez.³⁸² Cinco años más tarde estaba a cargo de los arsenales algecireños un tal Ruy García.³⁸³ Tras la reconquista de la ciudad por los musulmanes en 1369 es posible que las atarazanas volvieran a ser utilizadas por los nazaríes como base para su

378 Lévi-Provençal, E. y García Gómez, E., *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Alianza Editorial, 2ª Edición, Madrid, 1980, p. 200.

379 Al-Idrīsī, *Geografía de España*, Ediciones Anubar, Valencia, 1974, p. 165.

380 Ibn Abī Zar‘, *Rawḍ al-Qirtās*, Trad. por A. Huici Miranda, Tomo II, 2ª Edición, Valencia, 1964, p. 670.

381 Renaud, H.P.J., “Un chirurgien musulman du royaume de Grenade: Muḥammad aš-Šāfra”, *Hespéris*, XX, 1935, p. 18.

382 Díaz Martín, L. V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*, Universidad de Valladolid, 1975, p. 371.

383 Díaz Martín, L. V., “La Mesta y el Monasterio de Guadalupe. Un problema jurisdiccional a mediados del siglo XIV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLVIII, Madrid, 1978, p. 145.

escuadra. Lo cierto es que el viejo edificio sería destruido con el resto de la ciudad por los granadinos en torno al año 1379³⁸⁴ y el canal de acceso al arsenal cegado en opinión de Ortiz de Zúñiga.³⁸⁵

Si damos por cierta la existencia en los primeros siglos andalusíes de un estuario o zona inundable que ocupaba una parte del curso bajo del río de la Miel,³⁸⁶ las atarazanas que edificara o reconstruyera ‘Abd al-Rahmān III en el año 914 y que, como recogen las fuentes, estuvieron en activo hasta la conquista cristiana, o más probablemente el puerto interior fortificado, se hallaría situado entre la calle conocida como “Ojo del Muelle” y el extremo meridional de la actual Plaza del Mercado, siendo el vano que dio nombre a la vía, ya desaparecido, la puerta de ingreso para las embarcaciones que accedían hasta el puerto interior amurallado desde la bahía.

Este arco apuntado, que popularmente era conocido como el “Ojo del Muelle” por la forma que tenía una vez colmatado el vano con los aterramientos procedentes del mar, se conservó hasta el año 1918 cuando fue demolido para ampliar la calle que se iniciaba en él.³⁸⁷ Sus dimensiones eran de, aproximadamente, 6,5 o 7 metros de anchura por 9 o 10 de altura. Si prolongamos las jambas del



Lám. 42.- Arco conocido como el “Ojo del Muelle”, interpretado como puerta de las atarazanas o del puerto interior fortificado (Romero de Torres, E., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934, p. 288).

384 Ibn Jaldūn, *op. cit.*, Tomo IV, p. 380.

385 Ortiz de Zúñiga, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla desde 1246 hasta 1671*, Madrid, 1677, p. 142.

386 Véase: Barragán Mallofret, D. y Castro Fernández, J. L., “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de la Miel”, *Caetaria* 6-7, 2009, pp. 13 a 32.



Lám. 43.- Puerta de las atarazanas de Salé, de factura similar a la algecireña.

“Ojo del Muelle”, en alguna de las fotografías conservadas de principios del siglo XX que muestran la intensa colmatación sufrida por el vano debido a los aportes de arenas marinas, se podrá comprobar que el mar penetraba en el interior de la puerta permitiendo el acceso de las embarcaciones hasta el puerto interior. Un vano de tan enormes dimensiones abierto directamente al mar no podía tener otra función que servir de ingreso a los navíos. En la vecina ciudad

portuaria de Gibraltar existieron unas atarazanas documentadas desde principios del siglo XIV³⁸⁸ cuyos restos se han localizado y excavado hace algunos años³⁸⁹ y cuya puerta de ingreso todavía era visible a principios del siglo XVII. Alonso Hernández del Portillo, historiador y jurado de la ciudad, refiere que, en su tiempo, *las galeras las metían en este lugar (las atarazanas) por una puerta que hoy se ve cerrada cerca de la puerta del Mar. En tiempos pasados entraba la mar por esta puerta hasta la dicha atarazana, y aún dentro de ella.*³⁹⁰ Un paralelo de este arco monumental lo hallamos en Salé, cuya puerta de las antiguas atarazanas conocida como *Bāb al-Mrīsa*, construida entre 1260 y 1270, responde a los mismos esquemas que la puerta algecireña.³⁹¹

387 Una fotografía de este arco, realizada en el año 1908, fue publicada por Enrique Romero de Torres, en su Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (Láminas), Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1934, fig. 150.

388 Crónica del rey don Fernando Cuarto, *B.A.E.*, Edit. Atlas, Madrid, 1953, p. 163.

389 Piñatel Vera, F. *et alii*, “Las atarazanas medievales de Gibraltar”, *Almoraima* 25, Algeciras, 2001, pp. 221 a 238.

390 Hernández del Portillo, A., *Historia de Gibraltar*, Estudio, transcripción y notas por A. Torremocha Silva, 2ª Edición, Algeciras, 1994, p. 88.

391 Las dimensiones de esta puerta son: 8,88 metros de anchura por 9,60 metros de altura. Sobre la puerta de las atarazanas de Salé, véase H. Terrasse, “Les portes de l’arsenal de Salé”, *Hespéris*, Vol. II, 1922, pp. 357 a 371. La puerta del arsenal malagueño también

Sin embargo, el paralelo más antiguo del que se tiene constancia es el puerto fortificado de la ciudad tunecina de Mahdia, edificada por los fatimíes en las primeras décadas del siglo X consistente en una zona de aguas abrigadas logradas mediante la construcción de una muralla litoral que cerraba el espacio portuario.³⁹² Para acceder al interior del puerto fortificado había que atravesar un gran arco abierto en la muralla similar al de Algeciras.

En el transcurso de una intervención arqueológica realizada en un solar situado en la acera de la Marina de Algeciras, en la ribera izquierda de la desembocadura del desaparecido río de la Miel, se localizó una estructura rectangular construida con piedra ostionera de 3 por 18,40 metros orientada de Norte a Sur y los restos de un contrafuerte que presentaban aparejo a soga y tizón de clara factura califal y que, sin duda, formaron parte de la muralla que separaba el puerto interior, antes mencionado, de la bahía.³⁹³ En palabras de los arqueólogos que la excavaron, *se trata de una estructura claramente identificable con las construcciones de época Omeya de principios del siglo X*. Más adelante concluyen diciendo que, *aunque con las lógicas reservas pero con visos de verosimilitud, estaríamos ante las cimentaciones de las atarazanas mandadas construir por al-Nāṣir en la primera mitad del siglo X*.³⁹⁴

3.5.5.- Las alhóndigas

Por los *Miráculos Romançados* sabemos que existieron, al menos, dos alhóndigas o *funadiq* en Algeciras, una la alhóndiga nueva, probablemente situada en *al-Binya*, y otra más antigua que debía hallarse en la vieja *madīna*. Al cautivo cristiano Domingo Bono *metieronlo en la alhondiga nueva*, refiere la obra de Pero Marín.³⁹⁵ Estas alhóndigas, edificios públicos que proliferaron durante el período meriní, servían como hospederías para los mercaderes, como almacén para sus pro-

respondía a los mismos parámetros que los de Algeciras y Salé (Torres Balbás, L. *op. cit.* -1946-, pp. 188 a 196 y Calero Secall, M. I. y Martínez Enamorado, V., *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Editorial Ágora, Málaga, 1995, pp. 292 y ss.).

392 Djellul, N., *Les Fortifications en Tunisie*, Ministère de Culture, Túnez, 1999, pp. 54 y sigs.

393 Bravo Jiménez, S. *et alii*, “Resultado de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, Algeciras, 2009, pp. 131 a 156.

394 *Ibidem*, p. 150.

395 Marín, P., *op. cit.*, p. 176.

ductos y como lugares donde concertar las operaciones de compra y venta de las mercancías. Algeciras, una ciudad con una fuerte tradición comercial intensificada durante el período nazarí-meriní, debió mantener una actividad constante en sus alhóndigas, lugares donde se ponían a la venta las mercancías que llegaban a la ciudad producto de las expediciones norteafricanas predatorias por tierras de la Andalucía cristiana.³⁹⁶ Para Leopoldo Torres Balbás en las alhóndigas se vendían las mercancías llevadas a la ciudad por gente forastera, siendo también el lugar donde estos productos eran distribuidos para su posterior venta al menudeo en los zocos.³⁹⁷ Hasta el momento no se ha localizado, en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas, ningún vestigio de estos edificios islámicos, algunos de los cuales pudieron continuar con el mismo uso como sede del consulado catalán o de los comerciantes genoveses documentados entre 1345 y 1369.

3.5.6.- *Los puentes*

Tres puentes de época medieval se han documentado en los entornos de la ciudad: dos de ellos para salvar el cauce del río y el otro edificado o reconstruido por los castellanos sobre el foso defensivo delante de la llamada puerta del Fonsario o de Gibraltar cuando reedificaron esa parte de las murallas muy deterioradas durante el cerco cristiano de 1342 a 1344. Uno de los puentes —reconstruido a principios del siglo XVIII—, servía para cruzar el río y para el tránsito de personas y animales en el antiguo “arrecife” que, saliendo de la puerta de Tarifa, se dirigía a esta ciudad. En la Crónica de Alfonso XI, en uno de los capítulos que narran el asedio castellano a la ciudad, se menciona en varias ocasiones “la puente” que cruzaba el río.³⁹⁸ Se hallaba situado en el mismo lugar donde, en el siglo XIX, se construyó el conocido como puente del Matadero. Otro puente medieval se utilizaba para conectar ambas villas a la altura de las actuales calles calle Duque de Almodóvar o de la Huerta del Ángel.

Sin embargo, los documentos más esclarecedores sobre los puentes medievales de Algeciras, son un plano fechado el 5 de octubre de 1736, perteneciente al

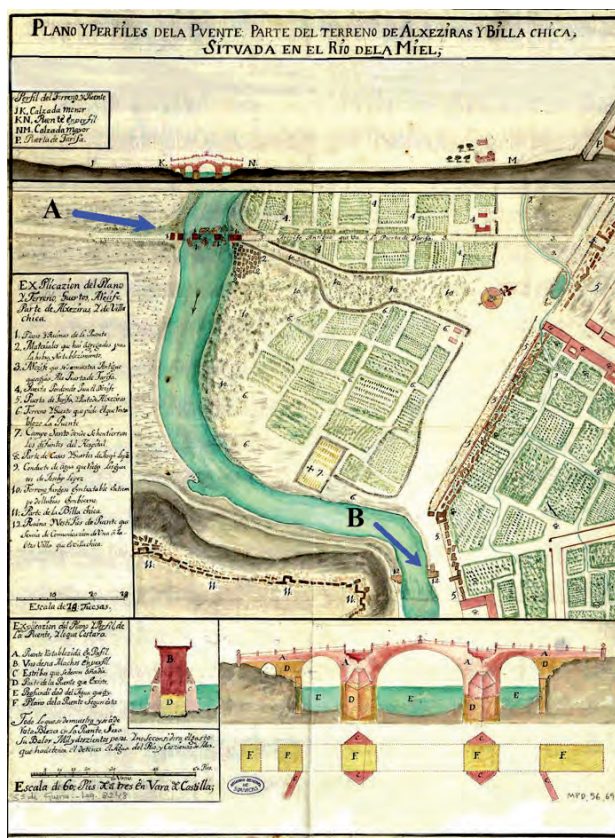
396 Al-Ĥimyarī dice que *en Algeciras se realiza comercio de exportación e importación* (Al-Ĥimyarī, *op. cit.*, p. 156).

397 Torres Balbás, L., “Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada”, *Al-Andalus*, XI, 1946, p. 23.

398 Crónica, *op. cit.*, p. 372.

proyecto de reconstrucción del puente sobre el que discurría el camino de Tarifa, cuyas ruinas se localizaban al Sur de la ciudad, con el fin de ser usado de nuevo por los repobladores de Algeciras después de su resurgimiento. Según este documento, que se conserva en el Archivo General de Simancas, entre 1736 y 1738 se procedió a la reconstrucción de dicho puente que tenía tres ojos o vanos y del que se conservaba parte de los machones o pilares que servían de apoyo a la arcada, algo de los estribos o tajamares y los dos pilares laterales que fijaban el puente a ambas orillas. El puente, restaurado, aunque muy estrecho, pues la calzada no superaba los 3 metros y medio de anchura, estuvo en uso hasta la construcción del llamado del Matadero en el año 1880.

Pero el citado plano de 1736, y otro de 1761, nos aportan otros datos de enorme interés. En ellos se muestran los restos de otro puente medieval arruinado de un solo ojo: el que servía para comunicar ambas villas a la altura de la embocadura de la calle Duque de Almodóvar que se reconstruyó en el año 1819 recibiendo el nombre de puente Viejo o del Cristo (por hallarse junto a la Capilla del Santo Cristo de la Alameda). El plano de 1736 dice en relación con este puente: *Ruina y vestigio de puente que servía de comunicación de una a la otra villa que es Villa Chica y el de 1761: puente antiguo caído que comunicaba a Villa Vieja.*”



Lám. 44.- Plano de 1736 en el que aparecen los restos del puente medieval que cruzaba el río en el “arrecife” que conducía a Tarifa y los restos del puente mencionado en la Crónica de Alfonso XI como el que comunicaba ambas villas (Archivo General de Simancas, *Plano y Perfiles de la Puente. Parte del terreno de Alxezirias y Billa Chica situada en el río de la miel*, 5 de octubre de 1936. Secretaría de Guerra. M. P. y D. 56-069, Leg. 03248).

Con la reconstrucción del puente de tres arcos en 1736 y el de un solo ojo, en 1819, la ciudad volvió a contar con los mismos puentes que tuvo la Algeciras musulmana en los siglos XIII y XIV.

3.5.7.- *La necrópolis*

Cuando se procedió a desmontar con medios mecánicos las estructuras del abandonado Cuartel de Infantería de “El Calvario”, en la Prolongación de la Avenida Blas Infante, debajo de las cuales aparecieron los restos de la muralla medieval, varias torres de flanqueo, tramos de la barbacana o barrera y del foso, también se exhumaron algunos restos humanos que confirmaban las noticias antiguas recogidas por historiadores locales de la existencia de un cementerio en la inmediaciones.³⁹⁹

Entre los años 1997 y 2003 se llevaron a cabo cinco campañas de excavaciones arqueológicas en el gran solar que abarcaba unos 3.500 metros cuadrados y que se extendía desde el foso defensivo ubicado al norte de la ciudad medieval, frente a la puerta llamada del Fonsario (Cementerio) o de Gibraltar, hasta la ubicación de la Escuela de Artes y Oficios. La zona intervenida es la situada al Este de la Avenida Capitán Ontañón, entre esta vía y el acantilado marítimo, pero es muy probable que la necrópolis se extienda, también, al otro lado la Avenida, espacio ocupado por el denominado Parque Reina María Cristina.

En total se ha exhumado cerca de un millar de estructuras funerarias de presentan la orientación acostubrada en las sepulturas musulmanas: la cabeza dirigida hacia el suroeste y los pies hacia el nordeste con el rostro mirando hacia sureste orientado en ángulo recto con la *qibla* de la Meca. Los cuerpos se disponen en decúbito lateral derecho, con la cara orientada al sureste, los brazos recogidos hacia delante sobre la región púbica y las extremidades inferiores ligeramente flexionadas. En algunas zonas de la *maqbara* las sepulturas se hallan superpuestas en dos niveles y en otras están agrupadas y rodeadas por una cerca de piedra.

399 ...en terrenos contiguas al Fuerte de Santiago debía estar el cementerio (musulmán): los descubrimientos de restos humanos inhumados en líneas paralelas al Oriente y con el rostro de los cadáveres mirando hacia el mismo viento, descubiertos en aquel lugar con ocasión de las obras de construcción de pabellones de artillería, prestan fundamento a esta suposición (Pérez-Petinto, M., *Historia de la Muy Noble, Muy Patriótica y Excelentísima ciudad de Algeciras*, Algeciras, 1944, folio 101 del M. de la Biblioteca Pública de la ciudad, editado por el Instituto de Estudios Campogibraltares en 2001).



Lám. 45.- Enterramiento en fosa simple. Véase la estela funeraria de cerámica vidriada en verde que apareció en la cabecera de la sepultura.



Lám. 46.- Enterramiento en fosa con cubierta de lajas y piedras.



Lám. 47.- Tumbas en fosas con cubierta de tejas.



Lám. 48.- Estrelas funerarias de cerámica decorada con motivos florales y geométricos mediante la técnica del estampillado bajo vedrío halladas en la necrópolis o sus alrededores.

El arco cronológico abarca desde el siglo X al XIV, observándose la siguiente tipología de las tumbas: inhumaciones en fosas simples, inhumaciones en fosas simples cubiertas con lajas de piedra, fosas simples cubiertas con mampostería, fosas simples cubiertas con tejas, fosas simples cubiertas con ladrillos, fosas con encintado de lajas, fosas con encintado de sillarejos, *mqabriyyas*, cistas de mampostería, panteones o *qubba*-s y osarios. Acompañando a las sepulturas se exhumaron varias estelas funerarias de cerámica con decoración estampillada bajo vedrío verde del llamado “estilo algecireño” y otras de piedra, así como algunos jarros de pitorro, usados en el ritual de enterramiento, otros materiales cerámicos, anillos de cobre y clavos de hierro que debieron servir para ensamblar los ataúdes.⁴⁰⁰

400 Véanse: Torremocha Silva, A., y Navarro Luengo, I., “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante”, *Caetaria* 2, Algeciras, 1998, pp. 99 a 130; Jiménez-Camino Álvarez *et alii*, *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón y Prolongación de la Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Diagnóstico previo y excavación*, Algeciras, 2001 y Tomassetti Guerra, J. M., *et alii*, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”, *Almoraima* 33, Algeciras, 2006, pp. 147 a 170. También, con carácter general: Alcáraz Hernández, F. M., “Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis hispanomusulmana de Puerta Purchena,

Además de esta extensa y perdurable en el tiempo necrópolis, situada junto a una de las puertas más transitadas de la ciudad, en el camino que conducía a Gibraltar y Málaga, debieron existir otros cementerios en *al-Ýazīra al-Jadrā'*. En terrenos de la ciudad edificada por los meriníes al sur del río se han localizado diversos enterramientos, así como en la zona intramuros del recinto norte,⁴⁰¹ lo que se ha interpretado como espacios abandonados en algunos momentos de la historia de la ciudad aprovechado, entonces, como lugares de enterramiento.⁴⁰²

4.- ACTIVIDADES INDUSTRIALES

La posición geográfica de la ciudad, bien comunicada por tierra y mar, ubicada en el cruce de dos mares, cabeza de puente en las comunicaciones entre Europa y el Norte de África y rodeada de abundantes bosques de los que obtener combustible (carbón) y maderas, cerca del río de la Miel para aprovechar la energía hidráulica de su caudal y con numerosas vetas de buena arcilla para el aprovechamiento alfarero en las proximidades, le proporcionaban unas evidentes ventajas para el comercio y el establecimiento de industrias cuyos productos servían para abastecer a los habitantes del enclave y a la gente que moraba en sus distritos, pero, también para exportar a

Almería”, *A.A.A.* 1998, Sevilla, 111, pp. 12 a 19; Bazzana, A., “Cimetiers et sépultures”, *Maisons d'al-Andalus*, Madrid, 1992, 1, pp. 245 a 249; Bianquis, TH., “Sépultures islamiques”, *Topoi* 4, 1994, pp. 209 a 218; Dickie, J., “Dios y la eternidad: mezquitas, madrasas y tumbas”, en Michell, G. (dir) *La arquitectura del mundo islámico*, Madrid, 1985, 1, pp. 15 a 47; Torres Palomo, M. P. y Ación Almansa, M. (Eds) *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995; Navarro Palazón, J., “El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar”, *ICAME IV*, Huesca, 1985, pp. 7 a 47; Torres Balbás, L., “Cementerios hispanomusulmanes”, *al-Andalus*, XXII, 1957, pp. 131 a 191 y Casal García, M. T., “Los cementerios islámicos de *Qurtuba*”, *AAC* 12, 2001, pp. 283 a 313.

401 Iglesias García, L., *op. cit.*, *A.A.A.* 2006, pp. 394 y 395; Tomassetti Guerra, J. M., *op. cit.*, *A.A.A.* 2004, Vol. 1, pp. 144 y 145 y Fernández Gallego, C. *et alii*, *op. cit.*, *A.A.A.* 2004, Vol. II, p. 71.

402 Se han localizado enterramientos aislados realizados con el rito musulmán junto al *hammām* excavado en parte en la calle Rocha, en un solar de la ciudad meriní en la orilla sur del río, (entre ambas villas) y en otros lugares de la zona meridional de la ciudad, lo que se ha interpretado como enterramientos realizados durante el cerco castellano de 1342 a 1344, meses en que la población musulmana no podía salir de la ciudad para enterrar a sus muertos.

otros lugares por tierra o por vía marítima como refiere al-Idrīsī. Su dominio sucesivo por las dinastías africanas: almorávides, almohades y meriníes debió favorecer las relaciones comerciales con los puertos de la otra orilla y, en consecuencia, fomentar las actividades industriales en la ciudad. Hasta el momento se tienen noticias escritas y se han recuperado objetos que evidencian la existencia de una potente industria alfarera, de producción de orfebrería, de fundición de hierro y de molinos harineros, lo que no descarta que en el futuro se puedan documentar, por medio de la arqueología, testimonios que amplíen la nómina de industrias asentadas en *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'*.

4.1. -La alfarería

Entre los abundantes materiales cerámicos recuperados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas, hoy custodiados en el Museo Municipal de Algeciras, consistentes en toda una variedad de tipos, tanto bizcochados como pintados, esgrafiados, vidriados y estampillados (ollas, cazuelas, atafaifores, jarras, jarritas, jarros, redomas, cuscuseras, alcadafes, anafres, candiles, cantimploras, estelas funerarias, útiles de alfarero, apliques arquitectónicos, tejas, orzas, tinajas, brocales de pozo, arcaduces, bacines, pilas de abluciones, etc.), datados, algunos en época emiral, otros califales y, la mayor parte de ellos pertenecientes a los períodos almorávide, almohade y nazarí-meriní, destacan por su abundancia, belleza, la riqueza de los motivos decorativos utilizados, la variedad de los soportes sobre los que se hallan impresos dichos motivos y la seguridad de ser piezas elaboradas en talleres *yazīries*, los ejemplares que presentan decoración estampillada.

La existencia de una industria local de alfarería dedicada a la producción y comercialización de materiales cerámicos de uso común y de lujo en los siglos XII, XIII y XIV está demostrada por las noticias recogidas en la fuentes escritas de la época y, sobre todo, por los testimonios materiales que, en los últimos años, se han exhumado merced a los proyectos arqueológicos desarrollados y a los estudios arqueométricos acometidos por Salvador Domínguez-Bella y María J. Sánchez Aragón en las pastas de los ejemplares de cerámica estampillada conservados en el Museo de Algeciras.⁴⁰³

403 Véase: Domínguez-Bella, S. y Sánchez Aragón, M. J., “Estudio arqueométrico de las cerámicas islámicas de tipo estampillado del Museo Municipal de Algeciras”, en Torremocha Silva, A. y Oliva de Cózar, Y. (Edits. Cients.), *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudio y catálogo*, Algeciras, 2002, pp. 43 a 56.

La presencia de talleres de alfarería en Algeciras y su entorno desde la Antigüedad es una realidad avalada por los numerosos hallazgos de hornos, depósitos de desechos cerámicos, vestigios de almacenes, útiles de alfarero y fallos de cocción realizados en la ciudad y sus alrededores en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.⁴⁰⁴ En el siglo XIX existían varios tejares en la ciudad, uno de ellos, denominado “tejar de Duarte”, se hallaba ubicado en los entornos del actual Hotel Reina Cristina.⁴⁰⁵ En una intervención arqueológica realizada en las murallas del recinto meridional en el verano de 1999 se localizaron dos hornos



Lám. 49.- Atifles recuperados en la excavación de la necrópolis de la Avenida Capitán Ontañón (Museo Municipal).

- 404 Sotomayor Muro, M., “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”, *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967), Publicación de las actas en 1969, p. 392 y, del mismo autor, “Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera del Rinconcillo, en la bahía de Algeciras”, *Noticario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, Madrid, 1969-70, pp. 52 a 57; Fernández Cacho, S., “Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, Año 1992, Sevilla, 1995, pp. 70 a 77 y de la misma autora, “Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”, *Spal* 4, Sevilla, 1997, pp. 173 a 214; Tomassetti Guerra, J. M. y A. Torremocha Silva, A., “Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Viario de la Avda. Diputación. Algeciras (Cádiz)”, 2000, Inédito; Torremocha Silva, A. *et alii*, “Excavación arqueológica de Urgencia en la Avda. Diputación. (Algeciras) y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana”, *Caetaria III*, Algeciras, 2000, pp. 271 a 272; Tomassetti Guerra, J. M. *et alii*, “Hornos de *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz): La figlina Garavilla y su entorno paleogeográfico”, *Caetaria* 6-7, Algeciras, 2009, pp. 75 a 106 y Guerrero, I, *et alii*, *Memoria definitiva de la intervención arqueológica preventiva en la c/ Alexander Henderson-San Quintín (Algeciras, Cádiz)*, 2007.
- 405 Santacana y Mensayas, E., *Antiguo y Moderno Algeciras*, Algeciras, 1901, reedición del Instituto de Estudios Campogibraltares, realizada en 2006, Vol. II, pág. 166 y



Lám. 50.- Horno de alfarero de los siglos XII-XIII exhumado en la calle Alférez Villalta Medina, esquina con calle Comandante Gómez Ortega en el año 2003.

circulares que debieron pertenecer a este tejar con restos de tejas, ladrillos y abundantes fragmentos de lebrillos, cántaros y jarras, todos ellos bizcochados y realizados con pasta de buena calidad y mediante cocción oxidante.⁴⁰⁶

En el año 2003 se llevó a cabo, en el curso de una excavación arqueológica realizada en la calle alférez Villalta Medina, esquina con la calle comandante Gómez Ortega, un horno de alfarero de época islámica con una datación de los siglos XII-XIII.⁴⁰⁷ Se recuperó una parte de la cámara de combustión y de la cámara de cocción con algunos grandes fragmentos de tinajas sin decorar, un cuño o sello de estampillar y desechos de alfar. En la misma calle, en un solar cercano, se exhumaron tres tinajas anteriores al siglo XII (según los arqueólogos que realizaron el hallazgo). En otra inter-

vención arqueológica llevada a cabo en un solar ubicado en las proximidades (en la calle Baluarte nº 8) se halló una estancia de forma rectangular, similar a la excavada

Benítez Gallardo, A., “La repoblación de la Villa Vieja de Algeciras”, *Almoraima* 38, Algeciras, 2009, pp. 291 a 299.

406 Maier Allende, J. y Martínez Peñarroya, J., “Excavaciones arqueológicas en el Sector Sur de la Villa Vieja de Algeciras: Aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval”, *A.A.A.* 1998, III Actividades de Urgencia, Vol. 1, p. 30.

407 Suárez Padilla, J. y Tomassetti Guerra, J. M., *Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Alférez Villalta Medina esquina con Comandante Gómez Ortega (Algeciras - Cádiz)*, Memoria Preliminar.



Lám. 51.- Rollo de alfarero recuperado en la excavación de la necrópolis ubicada en la Avenida Capitán Ontañón /Prolongación de la Avenida Blas Infante (Museo Municipal de Algeciras. Nº de Inv. 1.413).

en el solar donde aparecieron las tinajas, que se ha interpretado como un almacén.⁴⁰⁸ Es muy probable que, con anterioridad al siglo XII, momento en que la zona intramuros comenzó a colmatarse con viviendas favorecida por el auge que adquirió la ciudad en época almohade y, posteriormente, nazarí-meriní, el espacio situado al nordeste de Algeciras, cercano a la muralla y al litoral, estuviera ocupado por un barrio industrial dedicado a la actividad alfarera.

Unos testimonios de notable importancia que vienen a certificar la existencia, entre los siglos XII y XIV, de una relevante industria alfarera en la ciudad de *al-Īzīra al-Jadra*, son los útiles de alfarero hallados en el transcurso de varias intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI y que se conservan en el Museo de Algeciras. Se trata de media docena de atifles utilizados para separar en el horno formas abiertas (ataifores, tapaderas, cazuelas, etc.), varios rollos de alfarero y, lo que más nos interesa para demostrar la fabricación de las piezas estampilladas en la Algeciras musulmana, tres cuños o sellos de estampillar de barro cocido.

Uno de estos cuños, hallado en los rellenos que amortizaban la necrópolis musulmana excavada en la Avenida Capitán Ontañón / Prolongación de la Avenida Blas Infante, tiene forma prismática con los cuatro lados mayores cóncavos tallados a cuchillo. Presenta, en los lados menores, sendas matrices o estampillas en

408 Díaz Rodríguez, J. J.; “Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Baluarte nº 8 de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, pp. 316 a 333.



Lám. 52.- Cuño de estampillar con epígrafe hallado en la excavación de la necrópolis (Museo Municipal de Algeciras, N° de Inv. 1.415).

negativo con los motivos a estampar. Una de ellas reproduce un par de octógonos entrelazados con una roseta o ruedecilla centrada en su interior; la otra muestra un motivo vegetal estilizado. En una de las caras laterales aparece un grafito en árabe cursivo con el nombre de un tal Abū l-Walīd (probablemente el alfarero propietario del cuño o el artesano autor de la pieza) y en otra lo que parece ser un numeral.⁴⁰⁹

El segundo ejemplar fue hallado en la excavación, ya citada, realizada en la calle alferez Villalta Medina, esquina con calle comandante Gómez Ortega. Muestra un cuidado acabado y buen estado de conservación. Tiene una forma bicónica, adecuada para su sujeción a la hora de imprimir los dos motivos localizados en los extremos de la pieza. Su gran tamaño lo hace indicado para ser usado en piezas de formato grande, como tinajas o brocales de pozo. Los motivos decorativos de las dos improntas están realizados mediante la técnica excisa, rebajando el barro con un instrumento cortante. El resultado son dos cartelas cuadrangulares dentro de las cuales se definen los dos motivos caracterizados por su gran esquematismo. Uno de ellos es una flor con botón central y ocho apéndices. El otro consiste en una estiliza-

⁴⁰⁹ Delpy recoge varios cuños o matrices muy similares a éste hallado en Algeciras —sobre todo uno de ellos exhumado en Salé entre 1930 y 1948—. Presenta también forma prismática con los lados mayores cóncavos. Está fabricado en arcilla roja y muestra dos matrices, una de tema floral y la otra epigráfica (*al-yumn*). Sobre unos de los lados mayores tiene grabado: ‘amal al-Qubṭālī (lo hizo Qubṭālī) (Delpy, A., “Notes sur quelques vestiges de céramique recuillis à Salé”, *Hespéris*, Tomo XLII, p. 132.

ción del “Árbol de la Vida” (*hom*) rodeado de cuatro círculos. Este tema, de origen sasánida, fue muy utilizado por el arte islámico oriental en su forma naturalista, repitiéndose en al-Andalus en época califal en las decoraciones parietales de *Madīnat al-Zahrā'* y, sobre todo, en la cerámica estampillada de los siglos XIII y XIV.

El tercer cuño de estampillar conservado en el Museo Municipal de Algeciras, también hallado en el curso de una de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad, es similar en la forma al citado anteriormente. Una de ellas muestra un sello de temática vegetal y en una de las caras laterales cóncavas aparece la inscripción de difícil interpretación hecha mediante la técnica incisa.

En cuanto a la comercialización de los productos elaborados por la industria alfarera algecireña en los siglos XIII y XIV se puede avanzar la hipótesis de que transcendía al ámbito puramente local. Quizá las tinajas, brocales de pozo, pilas de abluciones y otros objetos decorados mediante la técnica del estampillado hechos en Algeciras se exportaran, en este lado del Estrecho, a ciudades como Ronda, Estepona y Marbella y a la zona de Cádiz y Jerez antes de la debacle almohade y de la conquista de estos territorios por Castilla. Es probable que también se vendieran en el Norte de África.

En 1285 el cautivo cristiano Domingo de Merlán fue vendido en Algeciras por doce doblas a Mahomat el Tejedor, a



Lám. 53.- Cuño de estampillar recuperado en la excavación del solar situado en la calle Alférez Villalta Medina (Museo Municipal de Algeciras, Nº de Inv. 2.413).



Lám. 54.- Cuño de estampillar hallado en otra de las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad (Museo Municipal).



Lám. 55.- Diferentes piezas cerámicas decoradas con la técnica del estampillado: tinajas, estela funeraria y brocal de pozo o aljibe (Museo Municipal de Algeciras).

Alí el Carpintero, a Bebecar el Corcovado, a Mahomat Almocadén, tendero del rey, y a Mahomat el Ollero,⁴¹⁰ sin duda uno de los alfareros de la ciudad que, posiblemente, también fuera vendedor del producto que fabricaba. Ibn Arabí se refiere en su obra *Epístola de Santidad* a un santo de Algeciras cuyo oficio era el de vendedor de loza.⁴¹¹

4.2.- Orfebrería y fundición de hierro

En la intervención arqueológica realizada en la calle Cánovas del Castillo, esquina con calle Rafael de Muro y calle Santa María, se recuperó en un nivel correspondiente a un pavimento de calle datado en el siglo XIII, un molde destinado a la fabricación de anillos o pendientes metálicos mediante el procedimiento de fundición. Estaba trabajado sobre un fragmento de piedra pizarrosa de forma prismática. En una de sus caras presenta dos circunferencias incisas de diferentes tamaños con un punto central que conectan con dos canalillos que conducen a uno de los bordes de la pieza por donde se introducía el metal fundido. Las circunferencias tienen un diámetro de 12 y 14 mm, respectivamente, y un grosor de 1,5 mm. En el número 4 de la calle General Castaños se recuperó un anillo de cobre que tiene soldado un pequeño alveolo en el que se inserta un objeto lenticular de pasta vítrea. Otros dos anillos, asociados a sepulturas, se exhumaron en el transcurso de la excavación de la necrópolis en la Avenida Capitán Ontañón.

En la intervención realizada en la calle Rocha, esquina con calle Muñoz Cobos, en la que se excavó y documentó un sector de unos baños, ya citados, se localizó un alcadafe de 38 cm de altura y 46 de diámetro de la boca, bizcochado con decoración en la pared de líneas ondulantes incisas y de gruesas paredes que contenía escorias de hierro y que se interpretó como un recipiente de carácter industrial vinculado con una fragua o taller de fundición. Asociado a esta pieza se halló un puñal de hierro y cerámica de Paterna de mediados del siglo XIV. Es probable que, después de la conquista cristiana en 1344, el edificio de los baños y su pozo de noria se usaran como un establecimiento industrial para la fabricación de material militar.⁴¹²

410 Marín, P., *Miráculos Romançados* en Vergara de, Fray Sebastián, *op. cit.*, Madrid, 1736, p. 201.

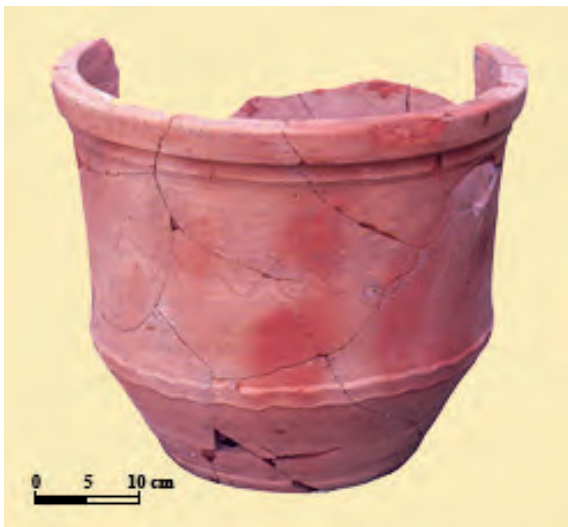
411 Asín Palacios, M., *Vida de santones andaluces: la "Epístola de Santidad" de Ibn Arabí de Murcia*, Libros Hiperión, Madrid, 1983, p. 159.

412 *Algeciras andalusí (siglos VIII-XIV)*. Catálogo de la Exposición. Fundación Municipal de Cultura, Algeciras del 3 de julio al 31 de diciembre de 2003, pp. 61 y 62.



Lám. 56.- Molde de piedra para la fabricación de anillos hallado en la calle Cánovas del Castillo, esquina con calle Rafael de Muro (Museo Municipal de Algeciras. N° de Inv. 2.412).

medievales (antes de la centuria catorce), puesto que la molienda de granos panificables era una de las actividades básicas en las sociedades preindustriales. Molinos de mano, molinetas y molinos hidráulicos, allí donde el agua corriente



Lám. 58.- Alcadafe industrial conteniendo escoria de hierro hallado en el solar donde se excavaron los baños en la calle Rocha, esquina con calle Muñoz Cobos (Museo Municipal de Algeciras. N° de Inv. 1,397).

4.3.- Los molinos harineros

La existencia de molinos hidráulicos en el cauce del río de la Miel en el período islámico está documentada, al menos, en el siglo XIV, aunque no es aventurado asegurar que la decena de molinos harineros que volvieron a ponerse en funcionamiento a principios del siglo XVIII, cuando Algeciras resurgió después de trescientos treinta años de abandono, estuvieran en activo en los siglos



Lám. 57.- Anillo de cobre con adorno de pasta vítrea (Museo Municipal de Algeciras. N° de Inv. 1.524).

era abundante como en la vega del río de la Miel, permitían la existencia de una industria harinera que no debió estar ausente en una ciudad bien poblada y muy activa demográfica y económicamente como era *al-Ŷazīra al-Jaḍrā'*.

En la Algeciras musulmana se aprovechaba el agua del río de la Miel, que bajaba desde las sierras, para el riego por medio de acequias y canales de las numerosas huertas

que se extendían desde la zona hoy conocida como Pajarete hasta las mismas murallas de la ciudad, pero también para, una vez encauzada mediante acequias, mover los rodeznos y las piedras volanderas de los molinos harineros.

En una *fetua* del 1325 se menciona un molino que una madre, de nombre Maryam, vendió a su hijo por el precio de trescientos setenta dinares granadinos. El molino era conocido como de Ibn Jalīfa y estaba situado *a orillas del río del valle de la Miel a la afueras de Algeciras*.⁴¹³ También se refiere en el documento que el molino estaba ubicado entre los molinos de al-‘Aÿasī y del visir Abū ‘Abd Allāh ben Riḍā. La venta incluía todos los útiles y servicios, el punto de aprovisionamiento de agua y la maquinaria de la molienda.

5.- EL RECINTO DEFENSIVO

Los recintos defensivos tuvieron, desde la antigüedad hasta la Baja Edad Moderna, el cometido de aislar a las poblaciones del campo exterior y darles protección ante un eventual ataque enemigo,⁴¹⁴ ofrecer seguridad a los representantes del poder político-administrativo instalados en su interior, servir de elemento disuasorio, facilitar el despliegue y el posicionamiento de los elementos militares y, de esta manera, posibilitar la defensa del enclave fortificado por la guarnición, ser la plasmación física del poder y servir de medio de propaganda política ante los enemigos exteriores y los propios súbditos.⁴¹⁵

413 García Sanjuán, A., “Una fetua del siglo XIV sobre un pleito sucedido en Algeciras”, *Almoraima* 20, Algeciras, 1998, pp. 9 a 16.

414 Según Ibn Jaldūn *para que una ciudad se halle al abrigo de sorpresas, debe haber un cerco de murallas que rodee el conjunto de las casas, y ocupar el emplazamiento un punto invulnerable de fácil defensa. Debe construirse, ya sea sobre la cima de una montaña abrupta, o sobre una península de mar o de un río a efecto de no poderla franquear sino por medio de un puente o en barco. De este modo, estará bien fuerte y presentará grandes dificultades a las tentativas de un enemigo* (Ibn Jaldūn, *Al-Muqaddimah* -Introducción a la Historia Universal-, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 617).

415 Sobre la significación ideológica y el simbolismo de las fortificaciones urbanas, véanse: Mazzoli-Guintard, Ch., “Urbanismo y Muralla”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Ayuntamiento de Algeciras, 1998, pp. 89 a 102; Guichard, P., “Château et pouvoir politique”, *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, *op. cit.*, pp. 25 a 32; Martínez Enamorado, V. y García Alfonso, E. “Un

Las primeras referencias de las murallas de *al-Īazīra al-Jaḍrā'* datan del siglo IX, como ya se ha expuesto en el apartado 1.1.1. A diferencia de Ceuta, Carmona, Mérida o Toledo, que eran ciudades habitadas a la llegada de los musulmanes a principios del siglo VIII que contaban con un recinto defensivo de época romano-bizantina (en el caso de Ceuta) o visigoda, Algeciras se fundó y creció sobre la colina situada al norte de la desembocadura del río de la Miel, en tanto que las ruinas de la ciudad romana de *Iulia Traducta* se hallaban ubicadas en una meseta localizada al sur del río, en el lugar donde, entre 1279 y 1285, los meriníes edificaron la ciudad-campamento de *al-Binya*. Por tanto, las primeras estructuras defensivas de la nueva ciudad fundada por Mūsà en el 712 debieron ser construidas “ex novo”, probablemente después del asalto de los vikingos del año 859 como dice Ibn Ḥayyān.

Las estructuras defensivas de la ciudad estuvieron constituidas, a partir del año 1285, por dos recintos independientes separados por el río de la Miel: la *madīna* antigua, al norte, y la ciudad mandada edificar por el sultán Abū Yūsuf al sur. El recinto norte tenía forma de cuadrilátero irregular, con los lados más largos hacia el Este y el Oeste. El flanco marítimo, que carecía de otros reparos o elementos adicionales de defensa (antemuro y foso), se adaptaba a las irregularidades del acantilado formando redientes y lienzos quebrados o en cremallera, sin torres de flanqueo, lo mismo que el flanco que daba al río. Los otros dos (al Oeste y al Norte), de trazado recto, disponían de barrera o antemuro y foso defensivo. Su perímetro aproximado era de 2,900 metros y su superficie de 29 Ha. Contaba con tres puertas principales (de Tarifa, Jerez y del Fonsario o Gibraltar), además de la puerta de la Coracha y la puerta de las Atarazanas, cuya función era, como se ha referido, servir de entrada a las embarcaciones hasta el arsenal o el puerto interior. Además disponía de, al menos, un postigo.⁴¹⁶

urbanismo para el *mulk*. Continuidad y transformación de la ciudad áulica oriental en el primer Islam”, *II Congreso Internacional La ciudad en al-Andalus y el Magreb (Algeciras 1999)*, publicación de las actas por El Legado Andalusi, Granada, 2002, pp. 139 a 292 y A. Torremocha Silva, *op. cit.* (2001-2002), pp. 197 a 225.

416 Un postigo abierto en la muralla es mencionado por la Crónica del rey Alfonso XI: *Los que posaban en el fonsario* (cementerio) —refiere el cronista— *llegaron a la puerta de la ciubdat que dician del Fonsario: et un postigo que los Moros y tenian, por do salian a las peleas, sacaronle de su logar...* (Crónica, *op. cit.*, p. 372).

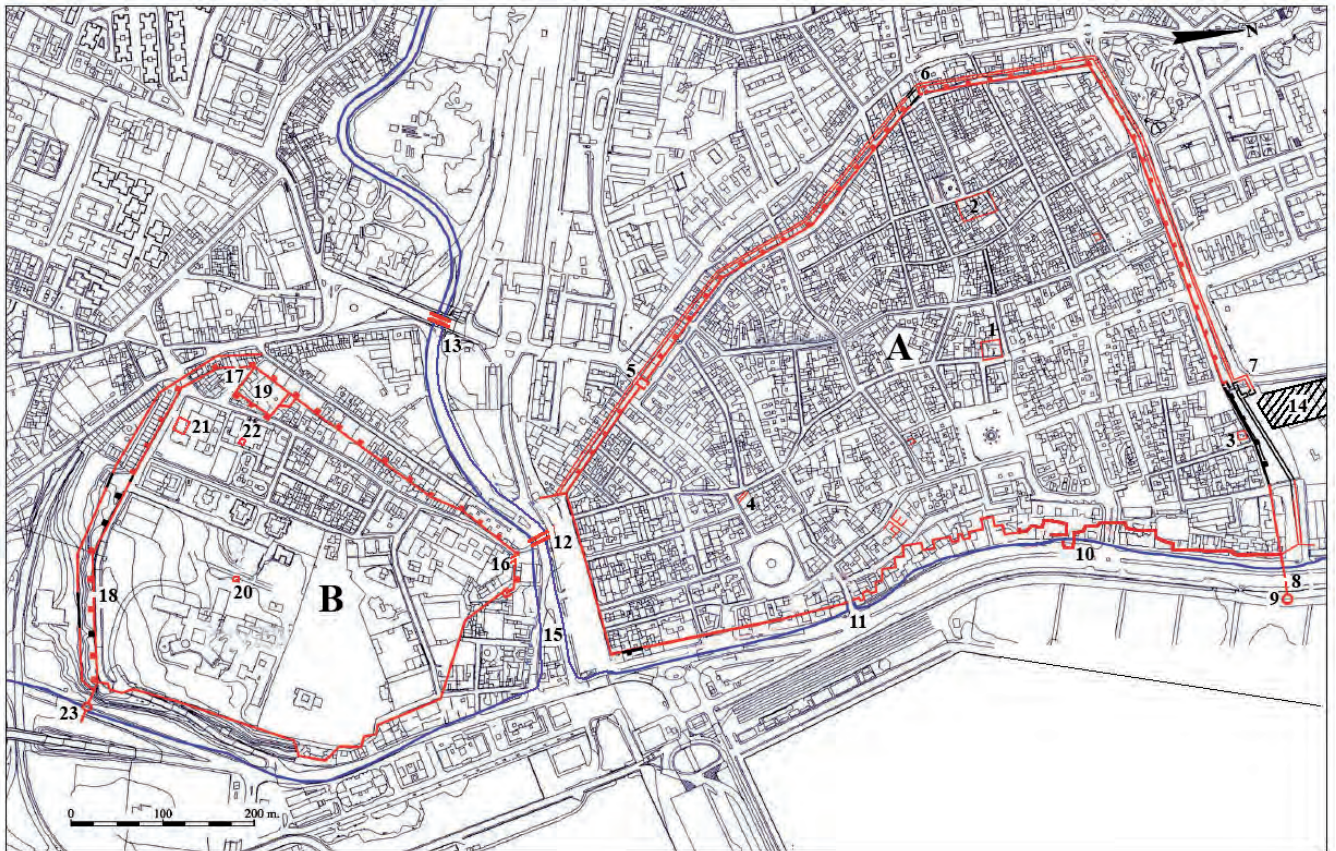


Fig. 7.- Plano actual de la ciudad con el trazado esquematizado del recinto defensivo, las puertas, corachas y torres marítimas, necrópolis y otros elementos destacados de la ciudad medieval. A = Villa Vieja; B = *Al-Binya* o ciudad meriní; 1.- *Ḥammām*; 2.- Alcázar de la Villa Vieja; 3.- Horno alfarero; 4.- “Arrecife”; 5.- Torre-puerta de Tarifa; 6.- Torre-puerta de Jerez; 7.- Torre-puerta del Fonsario o de Gibraltar; 8.- Puerta de la Coracha; 9.- Coracha y torre marítima del Espolón; 10.- Coracha de “El Peñón”; 11.- Puerta de las atarazanas o del puerto interior; 12.- Puente que unía ambas villas; 13.- Puente del “arrecife o del camino de Tarifa; 14.- Necrópolis; 15.- Río de la Miel; 16.- Puerta “entre ambas villas”; 17.- Puerta de la “Villa Nueva”; 18.- ¿Puerta meridional de *al-Binya*?; 19.- Alcázar meriní; 20.- Pozo de noria conservado; 21.- *Ḥammām* meriní; 22.- Pozo de noria del *ḥammām*; 23.- Coracha y torre marítima de *al-Binya*. En negro: Tramos excavados o emergentes del recinto defensivo. En azul: Antigua línea de costa.

El recinto sur tenía forma de pentágono irregular con uno de sus lados sobre el acantilado y otros dos (Oeste y Norte) sobre el escarpe que daba al río. Sólo un tramo, el que miraba al suroeste, permitía un fácil acceso hasta la muralla. También disponía de antemuro y foso. Según las fuentes medievales contaba con dos puertas, una en el ángulo suroeste mencionada en la Crónica Alfonso XI en dos ocasiones,⁴¹⁷ y otra en el lado norte frontera al río, mencionada como la puerta que está “entre ambas villas”.⁴¹⁸

417 Crónica, *op. cit.*, p. 367.

418 *Ibidem*, p. 372.

De las estructuras defensivas de Algeciras sólo han llegado emergentes — aunque muy expoliadas— varias torres de flanqueo en el flanco meridional de *al-Binya* y restos de la escarpa del foso cerca del mar en el recinto norte. Por medio de intervenciones arqueológicas desarrolladas entre 1996 y 2008 se ha logrado exhumar un tramo de unos ciento cuarenta metros en torno a la llamada puerta del Fonsario o de Gibraltar (Prolongación de la Avenida Blas Infante), restos de la escarpa del foso en la calle Ruiz Zorrilla nº 5 y en el Paseo de la Conferencia, donde también se localizó un tramo de la barrera o antemuro. Asimismo se ha excavado un tramo, muy arrasado, de la muralla califal en la acera de la Marina y restos de la muralla y de una torre en la Plaza de N^a S^a de la Palma.

Además se conservan fotografías de elementos del recinto defensivo hoy día desaparecidos, como la puerta de las Atarazanas o del puerto fortificado (el conocido como “Ojo del Muelle”) que se mantuvo en pie hasta el año 1918, fotografías de 1908 de la coracha y la torre marítima que hubo en la zona nordeste de la ciudad (actual paseo Virgen del Carmen), un plano del siglo XVII con representación de las dos corachas marítimas y un grabado de principios del siglo XVIII en los que aparecen esos mismos elementos defensivos.

De 1883 se posee un grabado de la torre marítima que se alzaba en el ángulo sureste de la ciudad meriní y varias fotografías, de principios del siglo XX, de dicha torre una vez que un temporal la derribó en diciembre del año 1901. Sin embargo, la documentación más importantes —al margen de los reveladores hallazgos arqueológicos— para poder conocer el trazado y los diferentes elementos que configuraron el recinto defensivo de la Algeciras medieval, son los planos levantados por Jorge Próspero de Verboom, ingeniero militar belga al servicio del rey Felipe V de España, entre 1724 y 1730, de las ruinas de la ciudad y su proyecto de reedificación, que reproducen con sorprendente fidelidad y detalle las murallas, la torres de flanqueo, el foso, las coracha, las barreras o barbancas y las puertas de la ciudad musulmana y, luego, cristiana.

Gracias a la documentación gráfica conservada, a las pocas estructuras que aún emergían en la trama urbana a finales del siglo XX, a lo aportado por los trabajos arqueológicos realizados y a lo reseñado en las fuentes árabes y cristianas medievales se ha podido reconstruir el sobresaliente conjunto arquitectónico que constituyeron los elementos de defensa estática de una de las principales ciudades portuarias de al-Andalus.

5.1.- La muralla y las torres de flanqueo de la Villa Vieja

En el año 859, cuando los normandos asaltaron Algeciras, la ciudad no debía contar con ningún tipo de amurallamiento o, si o había, éste era muy poco consistente, de ahí la facilidad con que los nórdicos asaltaron y saquearon la población sin encontrar excesiva oposición,⁴¹⁹ aunque en tiempos de al-Ḥakam I (796-822), cuando éste emir vino con su ejército a someter a los rebeldes jariyíes de Algeciras, dice la crónica árabe que *acampó a las puertas de la ciudad*⁴²⁰ lo que podría interpretarse como que ya existía algún tipo de recinto defensivo en su entorno. La primera referencia directa sobre las murallas *yazīries* la encontramos en la obra de Ibn Ḥayyān. Dice este historiador que *esta ciudad fue amurallada y fortificada por el emir Muḥammad I*.⁴²¹ La construcción (o reconstrucción) de la muralla debió llevarse a cabo entre los años 859 y 886 y con la finalidad de defender la ciudad de nuevos ataques vikingos.⁴²² Al-Rāzī, a mediados del siglo X, se refiere a las murallas de Algeciras diciendo que *el muro (de Algezira Talhadra) cuelga sobre el mar*.⁴²³ Al-Qalqašandī abunda en este punto cuando escribe que la ciudad *domina sobre el mar con sus murallas*.⁴²⁴

Cuando los almorávides se apoderaron de Algeciras en el año 1086, refiere la crónica que Yūsuf ben Tašufīn procedió a *construir* (o reconstruir) *los muros, a restaurar lo que se había deteriorado de los fuertes y cavó un foso a su alrededor*.⁴²⁵ Esta noticia es ciertamente confusa, aunque induce a pensar que las reparaciones que ordenó hacer el emir almorávide se centraron en reparar la muralla y las torres y, posiblemente, a edificar una primera barrera o barbacana y excavar un foso.

Al-Idrīsī (s. XII) dice que las murallas de Algeciras eran de *piedra mezclada con cal*,⁴²⁶ dato que recoge al-Ḥimyarī. En la Crónica de Alfonso XI se dice que *la ciubdat era de muy fuerte muro, et bien torreado*⁴²⁷ y el Poema de dicho rey se

419 Refiere la Primera Crónica General (*op. cit.*, p. 362) que (los normandos) *combatiéron-la tres días, et prisiéronla, et quemáronla, et levaron ende grand aver.*

420 Ibn al-Qūṭīyya, *op. cit.*, p. 39.

421 Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*, Trad. por J. E. Guraieb, *op. cit.* (1951), p. 339.

422 Mazzoli-Guintard, Ch., *op. cit.*, p. 162 y nota 36.

423 Al-Rāzī, *op. cit.*, p. 104.

424 Al-Qalqašandī, *op. cit.*, p. 28.

425 Al-Ḥulal al-Mawšīyya, *op. cit.*, p. 66.

426 Al-Idrīsī, *op. cit.*, p. 165.



Lám. 59.- Tramo de la muralla, en el flanco norte de la ciudad, en la Prolongación de la Avenida Blas Infante, reconstruida por los castellanos con el empleo de un núcleo de cal y canto revestido de sillarejos.

refiere a las torres de la ciudad diciendo: *torres de canto y de cal, las mejores que yo vi.*⁴²⁸ Pero la mejor descripción de lo que, en la tercera década del siglo XVIII, quedaba de las murallas de la ciudad medieval se debe al ya mencionado Jorge Próspero de Verboom. En lo que se refiere al recinto norte, escribe que *...los muros de esta Ciudad han sido los más célebres que edificaron en parte alguna, así por la solidez de su construcción como por lo que el arte con que estaba executada contribuyó a su defensa...; tal era la fortaleza de las murallas de su recinto, hechas de cal y canto, con un fuerte castillo en un alto que he dicho comprendía dentro de sus muros, los cuales estaban guarnecidos de fuertes torreones cuadrados muy capaces y repetidos, executados de la mejor sillería que se puede encontrar...*⁴²⁹ En 1772, el

427 Crónica, *op. cit.*, p. 362.

428 Poema de Alfonso XI, *op. cit.*, p. 537.

429 Pardo González, J. C., *op. cit.*, p. 29.



Lám. 60.- Torres de flanqueo en la Prolongación de la Avenida Blas Infante después del proceso de restauración. Obsérvese el núcleo de cal y canto y el revestimiento de sillares.

viajero inglés Francis Carter visitó la resurgida ciudad y escribió lo que sigue: (Algeciras) *fue fortificada por los moros con altas murallas y torres de gran espesor rodeando la ciudad; hoy día únicamente se pueden ver grandes trozos de ruinas por todos lados dentro del agua, testimonios ilustres de su antigua grandeza.*⁴³⁰

El tramo del recinto defensivo situado al norte que ha sido exhumado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante ha confirmado lo expresado por Verboom. Sin embargo hay que señalar que ese flanco de las fortificaciones de la ciudad que daba al cementerio y, por tanto, era muy llano (desde la puerta del Fonsario o de Gibraltar hasta el mar) fue el más castigado durante el asedio castellano, sobre todo por la acción de los bolaños lanzados con los trabucos,⁴³¹ obligando al rey Alfonso

430 Carter, F., *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Edic, facsímil de la Diputación de Málaga, Málaga, 1981, p. 26.

431 *Veyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era la parte del fonsario, mandó que todos los engeños et trabucos que tenían puesto en derredor de toda la villa vieja, que*

XI, cuando tomó la ciudad en el mes de marzo de 1344, a reconstruir todo el tramo. Se erigió una muralla más ancha y más consistente que sustituyó a la anterior, se edificaron nuevas torres de flanqueo revestidas con sillares de piedra arenisca en su frente y caras laterales, se ensanchó y reforzó el foso y se reconstruyó y amplió la torre de la puerta del Fonsario para convertirla en un ingreso adelantado, separado de la muralla principal por la liza, a caballo del antemuro y con dos patios interiores comunicados, lo que habilitaba un inexpugnable ingreso de doble codo.



Lám. 61.- Sillar de una de las torres de flanqueo de la Prolongación de la Avenida Blas Infante con una marca de cantero.

En el transcurso de la excavación se sacaron a la luz cuatro torres de flanqueo de planta casi cuadrada —7,3 metros de frente por 7 metros de lado— separadas 20 metros, no estando trabadas con la muralla. Todas están constituidas por un núcleo de cal y canto revestido con sillaría regular de piedra arenisca. Estos sillares tienen forma rectangular en su frente, aunque presentan dimensiones variables, combinándose en cada hilada de manera que éstas acaban en esquinas perfectas. Su sección transversal es apiramidada, con el fin de lograr un óptimo engarce con la masa de cal y canto del núcleo de la torre. La mayoría de estos sillares presentan signos grabados a cincel que se han interpretado como marcas de canteros.⁴³²

5.2.- La muralla y las torres de flanqueo de la ciudad meriní

Las murallas de *al-Binya* eran de tapial como ha demostrado una intervención arqueológica realizada en el Paseo de la Conferencia-Huera del Carmen. Sin em-

los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa que es desde la puerta del fonsario fasta la mar; et señaladamente que tirasen a la torre desta puerta, et a la torre del Espolón, que estaba cerca del mar (Crónica, *op. cit.*, p. 358).

432 Un estudio sobre las numerosas marcas de cantero identificadas en los sillares de las torres de flanqueo de la Prolongación de la Avenida Blas Infante en: Torremocha Silva, A., “Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005, pp. 151 a 188.



Lám. 62.- Signos lapidarios que aparecen en los sillares de una de las torres de flaqueo en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. (Se han señalado con tinta negra las marcas).

bargo, la mejor descripción de lo que, en la tercera década del siglo XVIII, quedaba de las murallas islámicas de la ciudad meridional, se debe al mencionado J. P. de Verboom, el cual dice en su informe, en lo referente a la ciudad meriní, que *este recinto, aunque de tapiales, era de grande fortaleza assi por su buena colocación y espesor de sus muros, como por estar guarnecido de torreones capaces*.⁴³³

A principios del siglo XIX, Robert Semple nos dejó la siguiente descripción de *al-Binya*: “*De la (villa) fundada por los moros en la primera invasión (?), todavía restan algunas ruinas al sur de la ciudad, pasado el río (de la Miel), consistentes en sólidas bases de torres cuadradas, algunos restos de murallas a intervalos*

433 Pardo González, J. C., *op. cit.*, pag.33.

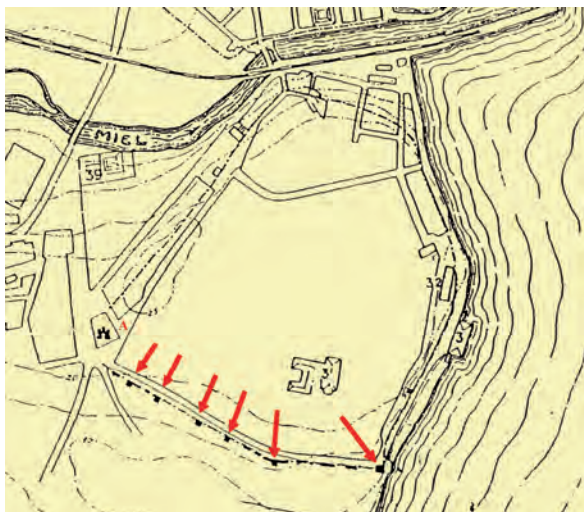


Lám. 63.- Tramo de la muralla de *al-Binya* de tapial exhumado en el Paseo de la Conferencia en el transcurso de una intervención arqueológica de urgencia realizada en el año 1998.

*regulares y en algunos lugares las formas de los fosos. Una torre vieja, que cerca del mar se conserva intacta y sigue prestando servicio, completa por el sur esta fortaleza mora, que termina al borde de un pequeño barranco en cuyo fondo corre un arroyuelo, seco en verano. Todo este conjunto forma un cuadrilátero sobre una eminencia del terreno defendido a este lado por el dicho arroyuelo; al otro, por el arroyo o río de Algeciras y, al del mar, por una altura de cerca de treinta pies.*⁴³⁴

Las tres torres conservadas en el Paseo de la Conferencia presentan una planta cuadrada de 5,5 metros de lado y están separadas por una distancia media de 25 metros. El número total de torres, de acuerdo a los planos levantados por J. P. de Verboom, oscilaba entre 35 y 40. En 1910 aún se conservaban cinco de estas torres del flanco sur y varios tramos de muralla. Su articulación con la muralla se lograba mediante adosamiento. En una segunda intervención arqueológica de urgencia realizada en el año 1999 en el flanco meridional del recinto sur, en la zona denominada

⁴³⁴ Semple, R., *Observations on a journey through Spain*, Londres, 1807, pp. 168 y ss.



Lám. 64.- Torres de flanqueo y restos de la muralla del flanco sur de *al-Binya* aún emergentes en 1910. El autor señala “un castillo” (letra A) en el ángulo suroeste del recinto (O. Jürgens, *Spanische Städte: Ihre baudische Entwicklung und Ausgestaltung*, Hamburgo, 1926).

da, ha sido constatar que las torres se habían recrecido en anchura por todos sus flancos aplicándoseles un “forro” de tapial que aumentó notablemente el volumen de cada cubo y su capacidad de resistir los efectos de la artillería neurobalística.⁴³⁵

5.3.- La liza, la barrera o antemuro y el foso del recinto norte

El espacio existente entre la muralla y la barrera o antemuro, conocido como liza, presenta una anchura media de 16 metros en la mayor parte del recinto. Sin embargo, esa distancia se incrementa en algunos tramos (desde la puerta del Fonsario o de Gibraltar hasta el arranque de la coracha marítima, por ejemplo),⁴³⁶ oscilando entre

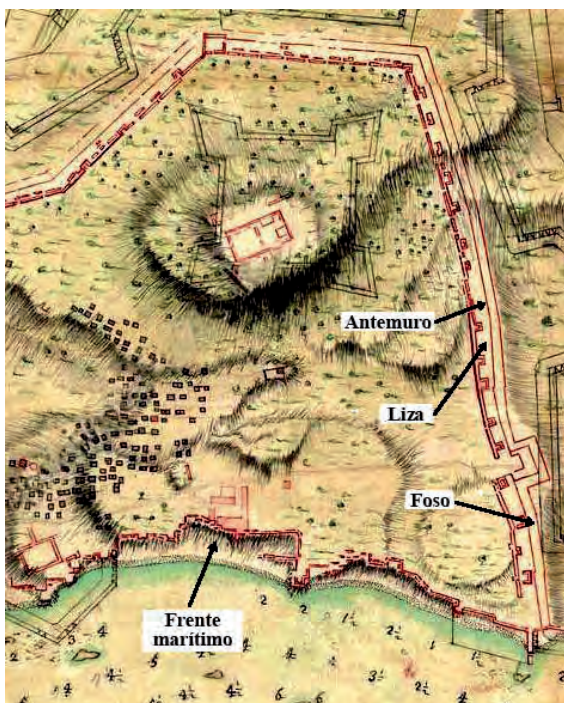
Huerta del Carmen, se procedió a limpiar estas tres torres. La intervención dejó al descubierto un alzado de algo más de cinco metros de una de ellas, permitiendo comprobar que su fábrica era de cantos trabados con barro revestidos de mampostería por hiladas enripiada y enfoscada. Las esquinas se hallan reforzadas con cadenas de sillares o sillarejos. Debían ser macizas hasta la altura del adarve, desconociéndose si sobresalían por encima de él o estaban enrasadas con el paso de ronda.

Un dato de gran interés aportado por la intervención cita-



Lám. 65.- Torre de flanqueo de *al-Binya* excavada en el Paseo de la Conferencia. Obsérvese, delante del revestimiento de mampostería, el forro de tapial que la envolvía.

435 Navarro Luego, I., *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar denominado Huerta del Carmen (Algeciras)*, Diciembre de 1999.



los 13 y los 22 metros. Esta anchura de la liza le restaba capacidad de defensa al sistema. Sin embargo, dada la profundidad del foso y su cuidado diseño en “V”, así como la fortaleza y altura de la barrera que se asentaba sobre su escarpa, la posibilidad de que los asaltantes pudieran tomar ambos reparos defensivos en una acción ofensiva era ciertamente remota.

En cuanto a la barrera o antemuro, es citado en varias ocasiones por la Crónica de Alfonso XI.⁴³⁷ De lo expresado por el cronista cristiano se deduce que ambos recintos urbanos estaban rodeados por un antemuro alto en los frentes no marítimos y en los que daban al río, lo que confirman

los planos levantados por J. P. de Verboom. En el Poema de este rey castellano, cuando describe la ciudad cercada, un verso dice que estaba rodeada de *muy peligrosas barreras*.⁴³⁸ Este elemento defensivo arrancaba del coronamiento de la escarpa utilizando el núcleo de cal y canto de ésta como basamento. Presentaba una anchura de 2,30 m. en el tramo exhumado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. Al igual que la escarpa del foso, sobre la que se asienta, se compone de un vertido de calicanto revestido por ambas caras de mampostería por hi-

437 ...los de la ciubdat salieron, ca eran muy cerca de la su barrera (p. 351); ...et de la barrera de la ciubdat lanzaban muchas saetas de ballestas... (p. 351); ...de muchas saetas que les tiraban de la barrera et de las torres... (p. 353); ...et el mayor daño que los Christianos rescebían era de los que estaban en la barrera... (p. 359); et avia...dos barreras altas (p. 362).

438 Poema, *op. cit.*, p. 538.

439 ...y como el recinto de la Ciudad grande estaba algo apartado de su fosso..., se había construido en su orilla un segundo recinto bajo a modo de falsabraga fabricado de tapias y argamazón... (Pardo González, J. C., *op. cit.*, p. 33.



Lám. 67.- Tramo de la barrera o antemuro de *al-Binya* exhumado en el transcurso de una intervención arqueológica realizada en el Paseo de la Conferencia-la Huerta del Carmen en 1998.

ladas bien careada y enripiada. Es posible que en el resto de la barrera del recinto norte se alternara la mampostería con el tapial, como asegura J. P. de Verboon,⁴³⁹ aunque ese es un aspecto que sólo futuras intervenciones arqueológicas podrán dilucidar. Un excavación realizada en 1998 en la zona de la Huerta del Carmen, en el flanco meridional de la ciudad meriní, sacó a la luz un tramo de unos doce metros del antemuro que era de mampostería de buena calidad con algunas hiladas de sillarejos bien alineados y trabados con argamasa de arena y cal.⁴⁴⁰

En los *Miráculos Romançados*, unos cautivos escaparon de Algeciras saliendo por *un lugar entre el adarve et la barbacana* (o antemuro).⁴⁴¹

En lo que se refiere al foso defensivo que rodeaba ambos recintos, ha sido documentado en tres lugares distintos de la ciudad. En la Prolongación de la Avenida Blas Infante se excavó un tramo de 140 metros de un foso seco constituido por escarpa y contraescarpa de cal y canto con revestimiento exterior de mampostería por hiladas de buena calidad. En las esquinas formadas por los quiebrros que hace el citado foso en torno a la puerta del Fonsario o de Gibraltar, los mampuestos se convierten en sillares achaflanados y tallados por dos caras. Su anchura oscila entre los 6 y los 7,80 metros.⁴⁴² Además se ha exhumado un tramo en recodo de 35 metros

440 Maier Allende, J. y Martínez Peñarroya, J., *op. cit.*, A.A.A. 1998, III Actividades de Urgencia, Vol. 1, pp. 28 y 29.

441 Marín, P., *op. cit.*, p. 202.

442 En las zonas en que la diferencia de cota entre los remates de la escarpa y de la contraescarpa o no existe o es muy escasa, el foso se ensancha. En cambio, donde esa



Lám. 68.- Tramo del foso excavado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante.

intervención arqueológica, se localizó un tramo de unos siete metros de la escarpa y contraescarpa del foso. Consistía en dos estructuras en “V” (como en la Prolongación de la Avenida Blas Infante) construidas con mampostería irregular trabada con argamasa y organizada en hileras horizontales que se nivelan con el intercalado de lajas.⁴⁴³ En el recinto sur —en la Huerta del Carmen— se excavó un tramo de unos

que rodea la torre-puerta citada y un tramo abovedado de 15 metros que discurre por debajo de dicha torre. Como ya se ha referido, debido a los destrozos causados durante el cerco de 1342 a 1344 en esa zona del recinto defensivo, la muralla, las torres de flanqueo y el foso fueron reconstruidos por los castellanos.

Este foso, además de la función defensiva que desempeñaba, servía de canal de desagüe para las escorrentías de todo el sector, recibiendo también las salidas de la red de alcantarillado de la ciudad. En el transcurso de la intervención arqueológica citada se documentó, en el muro de la escarpa, un vano adintelado que sirve de salida a una gran cloaca que procede del interior de la ciudad, cuyas dimensiones son 1 metro de altura por 60 cm. de anchura.

En el número 5 de la calle Ruiz Zorrilla, en el transcurso de una in-

diferencia es muy pronunciada —lo que representa en sí misma un añadido a las cualidades defensivas del recinto— la anchura del foso es menor.

443 Ayala Lozano, S. y Tomassetti Guerra, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en un tramo del foso de *al-Īzāra al-Jadrā'* en calle Ruiz Zorrilla nº 5 de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 2009, p. 492.

tres metros de la escarpa que presentaba las mismas características constructivas que el de la calle Ruiz Zorrilla.

En la Crónica de Alfonso XI se hacen numerosas referencias al foso que rodeaba ambas villas y a las dificultades que tenían los castellanos para poder acercar sus máquinas de aproche a los muros de la ciudad debido a la presencia de la cava.⁴⁴⁴ El Poema dice que había en la ciudad *cárcavas muy bien labradas*,⁴⁴⁵ lo que indica que el cronista contempló un foso con escarpa y contraescarpa de mampostería. En los planos levantados por Verboom —tantas veces citados— se representan con todo detalle, tanto el foso como la barrera o antemuro que rodeaban ambas ciudades.



Lám. 70.- Tramo de la contraescarpa del foso del recinto norte exhumado en el nº 5 de la calle Ruiz Zorrilla.



Lám. 69.- Tramo abovedado del foso que discurre por debajo de la torre-puerta del Fonsario o de Gibraltar.

Son escasos los fosos conservados en los recintos defensivos islámicos dentro y fuera de al-Andalus. Un paralelo en el Norte de África lo encontramos en Taza, ciudad que se rodeó de un foso excavado en la roca.⁴⁴⁶ El recinto medieval de Méri-

444 ...cerca de la cava mataron de saetas dos caballeros de Don Juan Nuñez... (p. 350); ...fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat, et derribaron algunos dellos en la cava (p. 351); ...et muchos dellos fincaron muertos en el campo, et otros cayeron en la cava de la ciubdat (en el recinto sur (p. 353); ...ca la ciubdat era de muy fuerte muro,



Lám. 70.- Tramo de la escarpa del foso de *al-Binya* exhumado en el Paseo de la Conferencia / Huerta del Carmen.

da estaba defendido por un foso de sección en “V”, excavado en los niveles romanos y en el geológico, que ha sido localizado recientemente.⁴⁴⁷ En una intervención arqueológica realizada en dos fases entre los años 2000 y 2001 en la zona extramuros del Castillo de San Romualdo (San Fernando) por un equipo compuesto por personal de los museos municipales de Algeciras y San Fernando se documentó un foso defensivo excavado en la roca ostionera de

dimensiones y forma similares a las del foso algecireño.⁴⁴⁸ Sin embargo, existe un paralelo más cercano que pudo servir de modelo a los arquitectos musulmanes, como era el foso que rodeaba la ciudad romana de *Carteia*.⁴⁴⁹ J. P. de Verboom refiere en su informe que todo el recinto norte estaba *cercado de fosos bastante hon-*

et bien torreado, et avia dos cavas muy fondas et dos barreras, ...daban con las lanzas a los Moros que yacian en la cava (p. 262); (Berenguer Enseñes)...*andaba encima de la cava de los Moros* (en el recinto sur) (p. 367).

445 Poema, *op. cit.*, p. 538.

446 Martínez Lillo, S., “La continuidad de la arquitectura beréber en el Magreb. Ciertos ejemplos en lo militar y religioso”, *La Arquitectura en el Islam Occidental*, El Legado Andaluz, Madrid-Barcelona, 1995, p. 153 y Mabrouk, S., “La fortification de la ville de Taza d’après les sources textuelles et les données archéologiques”, *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, *Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, Edic. Colibrí, Câmara Municipal de Palmela, 2000, p. 846.

447 Alba Calzado, M., “Acerca del foso medieval de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria 5 (1999)*, Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, 2001, pp. 165 a 188.

448 Torremocha Silva, A., Sáez Espligares, A. y López Garrido, J. L., *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada extramuros del Castillo de San Romualdo (San Fernando)*, 2000.

449 Algunos tramos de ese foso de fábrica romana se conservaban aún sin soterrar a principios del siglo XVII, cuando fueron descritos en su obra por el jurado de Gibraltar A.

*dos y revestidos su escarpa y contraescarpa de cal y canto de que quedan todavía grandes restos...*⁴⁵⁰

5.3.- Corachas y torres marítimas

Se trata de dos elementos de la defensa estática, vinculados entre sí, que se localizan en ambos recintos urbanos de la Algeciras musulmana y cuya finalidad consistía en reforzar la capacidad defensiva de una zona débil como era la fachada marítima impidiendo el acceso de posibles asaltantes a través de la playa hasta el pie de la muralla. Dos eran las corachas que reforzaban el flanco marítimo y las torres exentas o *burÿ al-mā'* (Castillo del Agua) que las remataban, unas situadas en el ángulo nordeste del recinto norte y otras localizadas en el ángulo sureste del recinto sur.

a) *Las corachas en las fortificaciones musulmanas*

Las corachas eran tramos de murallas, simples o dobles, que partían del recinto principal de una fortificación, generalmente perpendiculares a él, y que avanzaban sobre la playa, un curso fluvial, una fuente localizada extramuros, un pozo o un padastro con la finalidad de protegerlos e impedir el acceso hasta ellos de posibles atacantes. Solían acabar en un fuerte torreón (*burÿ al-mā'* si se hallaba sobre el litoral), generalmente de planta octogonal, erigido en el extremo más alejado de la coracha. Cuando esta estructura se construía sobre la playa era frecuente que se abriera en ella una puerta para conectar, en los períodos de paz, las zonas exterior e interior, conocida como “Puerta de la Coracha”. Algunas estaban constituidas por un doble muro que discurrían paralelos, como la coracha terrestre de Málaga, o de un muro único y ancho con pasadizo interior y paso de ronda con antepechos en la parte superior, como las dos corachas marítimas de Algeciras. En árabe estos muros recibían el nombre de *qawraÿa*, pasando al castellano como coracha y al portugués como *couraça*.⁴⁵¹

Hernández del Portillo: (...y corre la muralla (de Carteia) hasta la mar, y métese por la tierra con una cava por delante bien honda, pues al cabo de tantos siglos es viva hoy (Hernández del Portillo, A., *op. cit.*, p. 159).

450 Pardo González, J. C., *op. cit.*, p. 29.

451 Ricart, R., “Compléments sur la couraça-coracha”, *Al-Andalus*, XX, 1955, pp. 453 y ss.; Pavón Maldonado, B., *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana*, Tomo I (El agua), C.S.I.C., Madrid, 1990, pp. 365 a 388 y Torres Balbás, L., *Ciudades hispano-*

Para reforzar el doble recinto defensivo de Algeciras en lugares que se consideraban débiles, como eran los dos ángulos de las murallas situados sobre la playa y que, en caso de asedio, podrían ser superados por el invasor posibilitando el ataque a la ciudad desde el desguarnecido litoral que sólo disponía de un muro simple sin torres de flanqueo ni barrera ni foso, se edificaron tres potentes corachas, dos de ellas terminadas en una torre marítima o *burÿ al-mā'*.

b) Las corachas y la torre “del Espolón”⁴⁵² del recinto norte

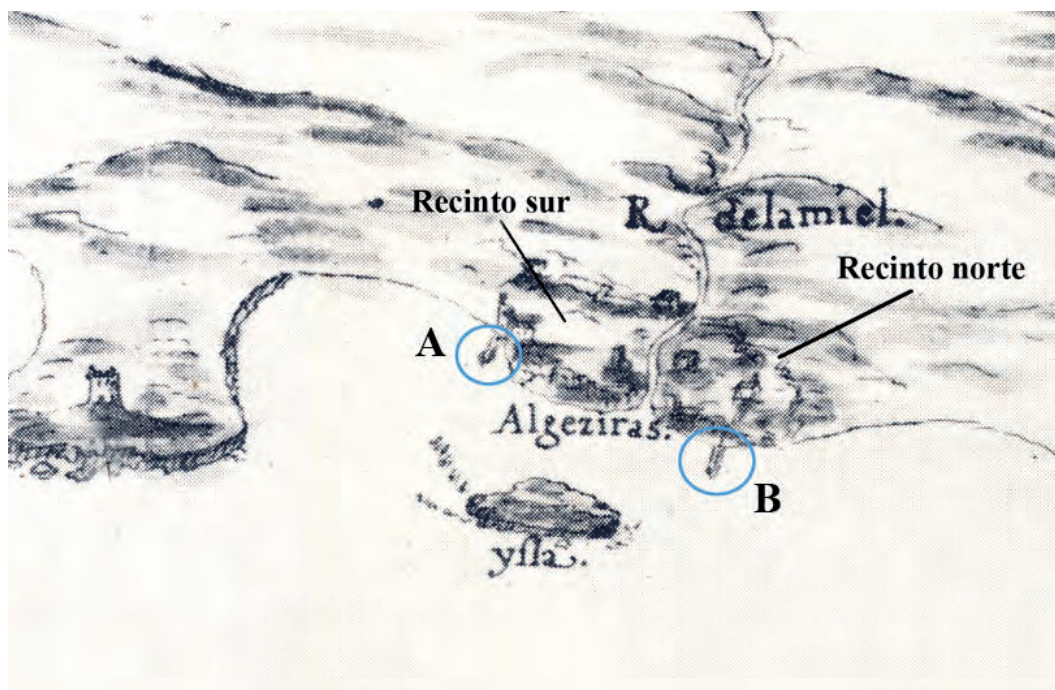
En el ángulo nordeste de la cerca, una coracha de unos ochenta y tres metros de longitud (más de cien varas en opinión de Macario Fariñas que la pudo contemplar en el siglo XVII)⁴⁵³ partía de la muralla y penetraba en el mar, uniendo el recinto principal con una torre marítima, *burÿ al-mā'* o Castillo del Agua, que se alzaba en medio de la bahía.⁴⁵⁴ Esta torre albarrana marítima es mencionada por la Crónica de Alfonso XI cuando dice que *el rey ordenó que tirasen a la torre de esta puerta (del Fonsario o Cementerio) et a la torre del Espolón que estaba cerca del mar*.⁴⁵⁵ En los *Miráculos Romançados*, escritos, como se ha dicho, por el monje de Silos Pero

musulmanas, Ministerio de Asuntos Exteriores (Instituto Hispano-Árabe de Cultura), 2ª Edición, Madrid, 1985, pp. 535 a 542.

452 En las crónicas cristianas bajomedievales se denomina a las torres erigidas en medio del mar rematando las corachas con el nombre genérico de “torre del Espolón”.

453 (Algeciras) *tiene todavía restos romanos y un muelle de 100 varas que es de mezcla derretida romana* (Fariñas del Corral, M., *Tratado de las Marismas desde Málaga a Cádiz*, Ronda, 1663, Edición facsimil por A. Caffarena, Málaga, 1965, fol. 40 rº y vº). Este autor, como, más tarde, haría J. P. de Verboom, atribuye la erección del recinto septentrional de la ciudad a los romanos confundiendo la coracha marítima musulmana con un muelle erigido en la antigüedad.

454 En realidad, el elemento fundamental del conjunto coracha-torre marítima, era la torre, puesto que en estos casos la única función de la coracha era comunicar dicha torre con el recinto principal. Ibn Marzūq relata cómo se edificó la torre marítima de Ceuta por orden de Abū-l-Ḥasan con estas palabras: *Lo más admirable que levantó fueron las torres (abrāÿ), para lo cual reunió gente experta en edificaciones y alarifes constructores, antes de proceder a su edificación, para que su fábrica se hiciera según sus planes y deseos... Entre ellos está el Castillo del Agua (Burÿ al-mā') que edificó mar adentro, en medio de las olas, en el mar de Bassūl, en el litoral de Ceuta. Yo asistí a su construcción. Todo el mundo coincidía en que era imposible edificarlo allí. Se acarrearon rocas del tamaño de peñas y piedras que era imposible desplazar sin cálculos*



Lám. 71.-.- Porción de un plano levantado en 1627 por Luis Bravo en el que aparecen las corachas que cerraban el recinto de *al-Yazīra al-Jadrā'* en dirección al mar en los ángulos sureste y nordeste (Calderón Quijano, J. A., *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1968, fig. 2).

Marín, un cautivo cristiano, cuando escapaba de Algeciras en 1283, relata que *llegó a una paret mui fuerte de argamasa, et entraba en la mar bien ocho passadas*.⁴⁵⁶ La coracha tenía una altura de 10 metros y una anchura de 6. Estaba constituida, como la muralla de la ciudad, por un núcleo de cal y canto y se hallaba revestida de la mejor sillería.⁴⁵⁷ Se asentaba sobre una recia zapata que, a su vez, descansaba sobre las lajas de un arrecife. Desde el interior de la ciudad se podía acceder hasta la torre

y medidas y sin la ayuda de rodillos; se arrojaron allí y sobre ellas otras iguales, hasta que se formó un islote en medio del mar y sobre él hizo levantar el imponente castillo, que allí era tan famoso. Ordenó luego hacer un puente (coracha) que desde la costa iba a este castillo, por el cual podían circular los animales y comunicaba con él la tierra firme (Ibn Marzūq, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Hasan, sultán de los benimerines*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977, p. 330).

455 Crónica, *op. cit.*, p. 358.

456 Marín, P., *op. cit.*, pág. 173.

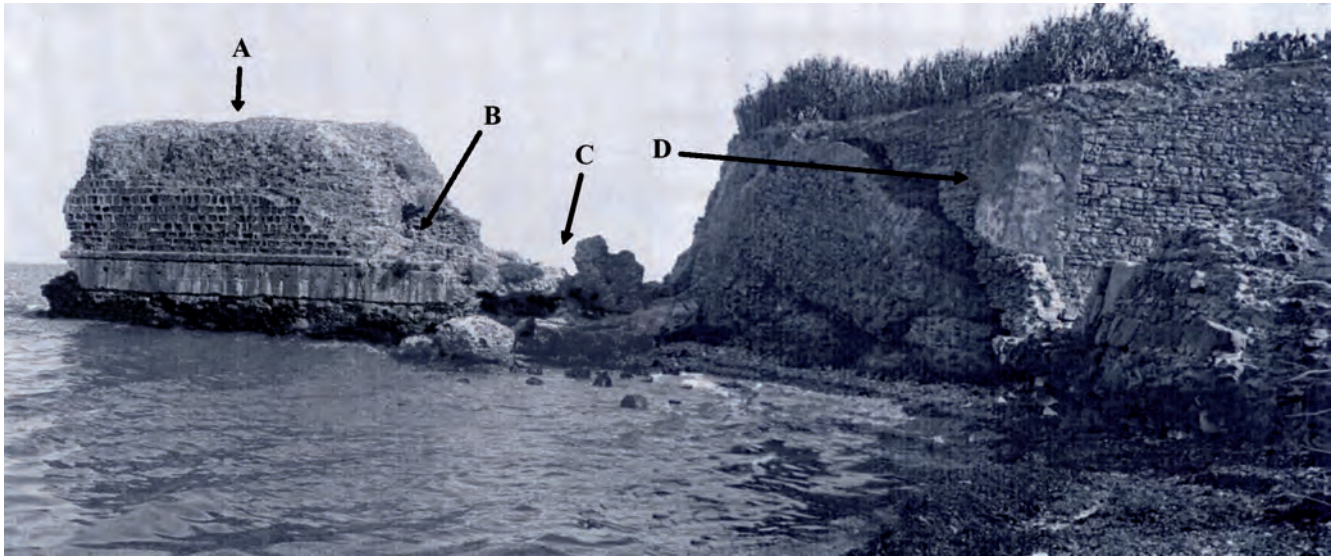


Lám. 72.- Grabado inglés de principios de siglo XVIII. En primer plano, el tramo del recinto defensivo que remataba en la torre del Espolón (flanco norte de la ciudad antigua). A = Torre marítima o *burý al-mā'*; B = Coracha; C = Puerta de la Coracha; D = Escarpa del foso; E = Torre de flanqueo arruinada.

marítima a través de un pasadizo abierto en el interior de la coracha⁴⁵⁸ o, por encima de ésta, siguiendo un adarve que unía el terrado de la torre con el paso de ronda de la muralla. La torre marítima era de planta octogonal, presentaba un núcleo de cal y canto y estaba también revestida de sillares. Gracias a dos grabados, uno de 1627 y otro de principios del siglo XVIII, y unas fotografías tomadas a principios del siglo XX, se ha podido reconstituir este magnífico conjunto defensivo que tenía

457 Es probable que antes de la ocupación castellana estas corachas fueran sólo de argamasa o tapial —como refieren los Miráculos— y que el careado de sillares se les añadiera, para reforzarlas y defenderlas de los embates del mar, al mismo tiempo que se reconstruía el tramo del recinto exhumado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante.

458 Una coracha con pasadizo subterráneo la hallamos en Toledo comunicando el recinto urbano con la ribera del río Tajo.



Lám. 73.- Montaje fotográfico (se han unido dos imágenes diferentes) de los restos de el Coracha y de la puerta que, una vez, se abrió en ella (Año 1908). (Romero de Torres, E. *op. cit.*, pág. 287). A = Restos de la Coracha con núcleo de argamasón careado de sillares, como en el resto del flanco norte; B = Pasadizo interior para acceder a la torre del Espolón; C = Puerta arruinada; D = Basamento de la muralla principal.

como misiones —como se ha dicho— cerrar el paso a los posibles agresores que intentaran atacar la ciudad desde la playa pero, al mismo tiempo, dar cobijo a la escuadra musulmana cuando fondeaba en la rada. Torres y corachas semejantes las encontramos en el *Ribāṭ de Ṭīṭ* (Marruecos) —de sillería y usando como basamento el propio arrecife— y en Ceuta. En esta ciudad el *burý al-mā'* fue edificado por el emir Abū-l-Ḥasan⁴⁵⁹. Este sultán meriní construyó otra torre marítima con coracha en Gibraltar en las cercanías de la Puerta del Mar.⁴⁶⁰ En la Málaga musulmana se han localizado dos corachas: una terrestre, que unía la alcazaba con el recinto urbano, y otra marítima, similar a las algecireñas, que penetraba en la rada como un espigón.⁴⁶¹ En Alcázarseguer los portugueses ampliaron las fortificaciones meriníes de la ciu-

459 Véase Gozalbes Cravioto, C., “Las corachas de Ceuta”, *Al-Qanṭara*, I, Madrid, 1980, pp. 365 a 383.

460 Ibn Marzūq, *op. cit.*, p. 330. Esta “Torre del Espolón”, como se la denomina en la relación de armas que entregó el alcaide de la fortaleza a Garci Lasso de la Vega en el año 1502 aparece en el dibujo de la ciudad que realizó en el año 1567 Antón Van der Wingaerde (Kagan, R. y Macías, F., *Las ciudades del Siglo de Oro*, Ed. El Viso, Madrid, 1986 y Torremocha Silva, A. y Sáez Rodríguez, A. J., “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *I Congreso Internacional sobre Fortificaciones en al-Andalus*, Ayuntamiento de Algeciras-U.N.E.D., Algeciras, 1998, p. 187. Véase, también: López de Ayala, I, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782. Edic. facsimil publicada por la Caja de Ahorros de Jerez en 1982, Doc. X.

461 Gozalbes Cravioto, C., “Las corachas hispano-musulmanas de Málaga”, *Jábega*, 34, Málaga, 1981, pp. 61 a 70.



Lám. 74.- La torre del Espolón de la ciudad meriní o torre de Don Rodrigo en un grabado aparecido en la “Ilustración Española y Americana” en 1883.

en torno a 1906 después de que fuera derribada por las olas durante un temporal del sudeste que azotó el litoral de Algeciras el 25 de noviembre de 1901.⁴⁶³

Su planta era octogonal y alcanzaba una altura próxima a los 12 metros y una anchura de 6. Presentaba fábrica de tapial con un basamento de calicanto y sillares y estaba macizada hasta algo más de

dad construyendo dos corachas, una que unía la muralla con el mar y la segunda en dirección al río.⁴⁶²

c) La coracha y la torre “del Espolón” del recinto sur

En el ángulo sureste del recinto sur de la ciudad meriní, en la hoy desaparecida playa de “El Chorruelo”, se alzaba la llamada, en el siglo XVIII, “torre de Don Rodrigo” de la que se conserva un grabado de 1883 de sus arruinados restos aparecido en “La Ilustración Española y Americana”, una pintura a la acuarela realizada a finales de siglo XIX por Ernest Louis Les-sieux y varias fotografías tomadas



Lám. 75.- Acuarela de la torre del Espolón de *al-Binya* realizada a finales del siglo XIX (Ernest Louis Les-sieux, “Ruine à Algeciras” (Museo Municipal).

462 Gozalbes Cravioto, C., “Las corachas portuguesas de Alcazarseguer”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 15, Tetuán, 1977, pp. 49 a 61. Otras corachas en territorio africano se localizaban en Tánger, Arcila, Mazagán, Safi, Larache y Tetuán (Torres Balbás, L., *op. cit.* -1985-, p. 541).

463 Silva Vázquez, R., “Algeciras a principios de siglo: Notas según la publicación de 1901 La Revista”, *Almoraima*, nº 9, Algeciras, 1993, pp. 199 a 214.



Lám. 76.- Fotografía tomada a principios del siglo XX después de que un temporal marítimo hubiera derribado la torre en 1901. A la derecha de la imagen pueden verse los restos de la coracha marítima.

la mitad, disponiendo, en la parte superior, de una estancia abovedada a la que se accedía desde el terrado y el adarve de la coracha que la unía a la muralla principal. Estaba remataba con una azotea y pretil. Por las características de su fábrica, forma y tamaño hay que relacionarla con las torres de similar tipología que fueron edificadas por los almohades y, después, por los meriníes y los portugueses en otras ciudades interiores y costeras de al-Andalus y del Magreb con la función de reforzar la defensa de una zona débil de la muralla, en este caso, el espacio situado entre el muro de la ciudad y la playa.

Como puede verse en el grabado, en la acuarela y en las fotografías conservadas, estaba unida a la muralla principal por una coracha o muro perpendicular a ésta con camino de ronda que servía de acceso hasta el terrado de la torre. Para poner un nuevo e insalvable obstáculo al paso de posibles enemigos por la playa, al mismo tiempo que daba cobijo a los navíos que circunstancialmente pudieran



Lám. 72.- Fotografía de la torre del Espolón de *al-Binya* tomada por George Washington Wilson hacia 1870 desde una de las torres de flanqueo del flanco sur de la ciudad merini. A = Coracha con adarve; B = Antepechos; C = Restos del arco de la puerta de acceso desde la coracha a la estancia que remataba la torre, lo que indica que disponía de una planta más desaparecida cuando se tomó la instantánea.

buscar refugio en el fondeadero del río de la Miel, la coracha se amplió —probablemente por los castellanos— edificando otro muro con núcleo de cal y canto revestido de sillares que entraba en el mar unos 80 metros hasta enlazar con otra torre marítima o *burý al-mā'* que se alzaba en medio de la rada (véase el grabado adjunto de 1627. Lám. 66) y cuyos restos perduraron hasta el siglo XX conocidos como “piedra de la Morena”.

En el siglo XVIII la “torre del Espolón” meridional, ubicada en la esquina suroriental del recinto de *al-Binya*, se utilizó como puesto de guardia y almacén de pólvora. Eso explica la existencia de la garita que aparece en los grabados y fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX. En 1730 se la menciona con el nombre de “torre de Don Carlos”. En 1796, Ramón de Villalonga, en su reconocimiento de la costa del Campo de Gibraltar, la denomina “torre de Don Rodrigo” y se refiere a ella diciendo que *está habilitada para repuesto de pólvora, e inmediato a ella está un pequeño cuerpo de guardia capaz de un cabo y cuatro*

*hombres para la custodia de este repuesto. En el día lo guarnece un cabo y dos hombres de infantería.*⁴⁶⁴

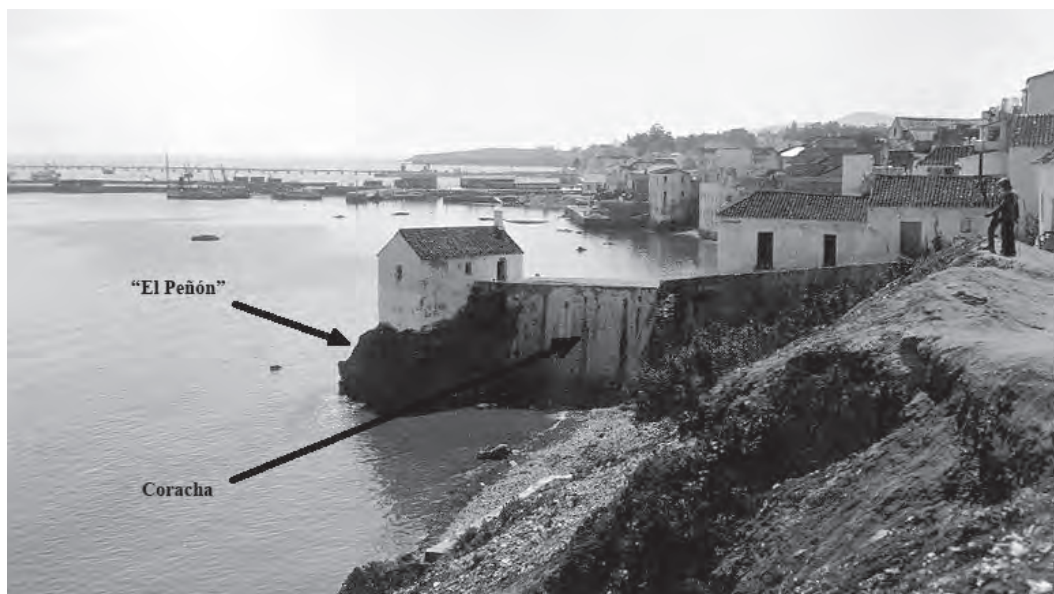
Josef de Sierra, refiriéndose al antiguo uso del torreón como almacén de pólvora, dice de ella en 1832: *Quedó ésta sin dicho uso hasta que hace pocos años que cayó en ruina pudiendo creerse ser mayormente motivada por algunos vecinos que allí se han establecido ayudándose para sus obras con los aprovechamientos de este y otros desechos y desde luego estaría ya ocupado por particulares todo este terreno de no impedirlo la Real Orden de 3 de julio de 1824 que lo prohíbe.*

d) La coracha que unía la muralla del recinto norte con el “El Peñón”

Una tercera coracha se localizaba en el flanco oriental del recinto norte, entre la existente en el ángulo nordeste de la ciudad y el gran vano para acceso de las embarcaciones conocido como el “Ojo del Muelle”. El motivo que llevó a la construcción de esta coracha era unir el promontorio costero existente a pocos metros de la playa (el “Peñón”) que actuaba a modo de un padastro y que podía representar un peligro en caso de asedio de la ciudad si el enemigo lo ocupaba. Esta coracha era de fábrica similar a la de la cercana muralla, consistente en un núcleo de cal y canto careado con mampostería de sillarejos. Estaba rematada por un paso defendido por doble antepecho que conducía hasta la cima del Peñón donde, sin duda, existió una plataforma defensiva con su adarve. En planos de principios del siglo XX y en varias fotografías realizadas en 1929 y 1930 aparece uniendo la muralla principal con el citado peñasco rocoso sobre el que se había edificado, en el siglo XIX, una caseta de Carabineros. En el citado plano de 1910 se da el nombre de “El Peñón” a dicho promontorio.

Tanto “El Peñón” con su coracha, como la coracha y la torre marítima situadas en el ángulo nordeste del recinto norte, en la actual prolongación de la Avenida Blas Infante, fueron demolidos entre 1942 y 1952 cuando se construyó por la Junta de Obras del Puerto de Algeciras el llamado Muro de Ribera, luego denominado Paseo Marítimo.

464 Villalonga, R. de, *Reconocimiento de la Costa del Campo de Gibraltar desde el Castillo de Fuengirola hasta Conil con expresión del estado de defensa en que se halla.* Año 1796, Servicio Histórico Militar, Sign. 3.5.9.6., Doc. 949.



Lám. 73.- Fotografía de 1931 tomada por Antonio Passaporte en la que aparece la coracha de “El Peñón” (al fondo el puerto de Algeciras) (Archivo LOTY. Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla. Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía).

5.5.- Las puertas de ingreso a la ciudad

Las puertas de una ciudad, vanos abiertos en la muralla para poder entrar o salir de un enclave, eran, por su propia naturaleza, los puntos más débiles de las cercas, lo que obligaba a concentrar en torno a ellas la mayor cantidad posible de recursos defensivos: un ingreso débil podía malograr los esfuerzos realizados al construir el resto de la fortificación. Pero, al mismo tiempo, las puertas eran elementos fundamentales a la hora de facilitar el normal funcionamiento de la ciudad: comunicaban a sus habitantes con el campo circundante donde muchos de ellos tenía industrias (molinos, almazaras, tejares...), casas de campo, cortijos, huertas, etc., y con otras urbes, alquerías y fortalezas cercanas, y permitían la entrada de los productos de consumo diario y la salida de las mercancías manufacturadas que se confeccionaban en la alcaicería o en los talleres del zoco. Por otra parte, las puertas servían de filtro o control para la gente que llegaba desde otros lugares, de puesto de recaudación fiscal⁴⁶⁵ y, en ocasiones, las más transi-

⁴⁶⁵ Según Ibn ‘Abdūn, las puertas de la ciudad debían cerrarse al caer la noche y abrirse al alba. El encargado de este menester era el portero que, en la Sevilla del siglo XII, no

tadas, se convertían en verdaderos arcos de triunfos que servían como elementos de propaganda política y plasmación del poder del sultán o del rey.⁴⁶⁶ Por ello, las puertas recibían un cuidado especial y una continua limpieza y mantenimiento, llegando a poseer guardia fija y responsables de su defensa en caso de ataque desde el exterior.

Cuatro eran las puertas que se localizaban en el recinto norte de *al-Ŷazīra al-Jadrā'*: las puertas de Tarifa y de Jerez, en el flanco oeste, la del Fonsario o Cementerio (denominada en el siglo XVIII puerta de Gibraltar) en el frente norte y la puerta de la Coracha al nordeste, sobre la playa. Además existían otra puerta, denominada por las fuentes árabes “del Mar”⁴⁶⁷ que debe corresponder con la puerta de las Atarazanas que perduró hasta el siglo XX con el nombre de “Ojo del Muelle”. Además se documenta un postigo en los alrededores de la puerta del Fonsario.⁴⁶⁸ Cabe dentro de lo razonable que sea éste el ingreso secundario que al-Ḥimyarī denomina *Bāb al-Jawja* (Puerta del Postigo).⁴⁶⁹

Tres de estos ingresos son mencionados por al-Idrīsī⁴⁷⁰ y, en el siglo XIV, por el compilador al-Ḥimyarī, el cual dice que *entre las puertas de Algeciras están, al Oeste, la gran puerta llamada Bāb Hamza; al Sur, la puerta del Portillón y, al Norte (sic), la puerta llamada Bāb Tarafa*.⁴⁷¹ También son mencionadas por la Crónica de Alfonso XI, aunque con nombres castellanizados. De las puertas citadas, tan sólo han llegado a la actualidad los vestigios de una de ellas, aunque muy reconstruida por los castellanos: la del Fonsario o de Gibraltar.

percibía salario fijo, sino que vivía de un porcentaje de lo cobrado en concepto de portazgo a los que entraban con mercaderías para venderlas en la ciudad (García Gómez, E. y Levi-Provençal, E., *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn 'Abdūn*, Sevilla, 1981, pp. 109 y ss).

466 En relación con la planta de las puertas, organización interior, tipología, etc..., véase L. Torres Balbás, *op. cit.* (1985), pp. 603 a 644.

467 Al-Idrīsī, *op. cit.*, p. 165.

468 *...llegaron a la puerta de la ciudad que dicen del Fonsario; et un postigo que los Moros y tenían, por do salían a las peleas, sacaronle de su logar...* (Crónica de Alfonso XI, *op. cit.*, p. 372).

469 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 93. Puerta con el mismo nombre las encontramos en Lisboa, Fez y Málaga (Calero Secall, M.I. y Martínez Enamorado, V., *op. cit.*, p. 164).

470 Al-Idrīsī, *op. cit.*, p. 165.

471 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 93.

Del recinto sur o ciudad meriní sólo se tienen noticias de dos puertas: una situada junto al alcázar, en el ángulo suroeste, y otra ubicada frente a la vieja *madīna*, denominada puerta “entre amas villas”. Es probable que hubiera algún otro ingreso, quizás en el flanco sur, aunque ni las fuentes árabes ni cristianas medievales lo mencionan, ni el registro arqueológico ha logrado, hasta el momento, documentarlo. No obstante, en algunos planos de J. P. de Verboom parece que hay señalada una puerta de ingreso recto entre dos torres en esa parte del recinto de *al-Binya*.

5.5.1.- *Las puertas de al-Ŷaz̄ra al-Jaḍrā’ en el recinto norte*

a) *Puerta de Tarifa*

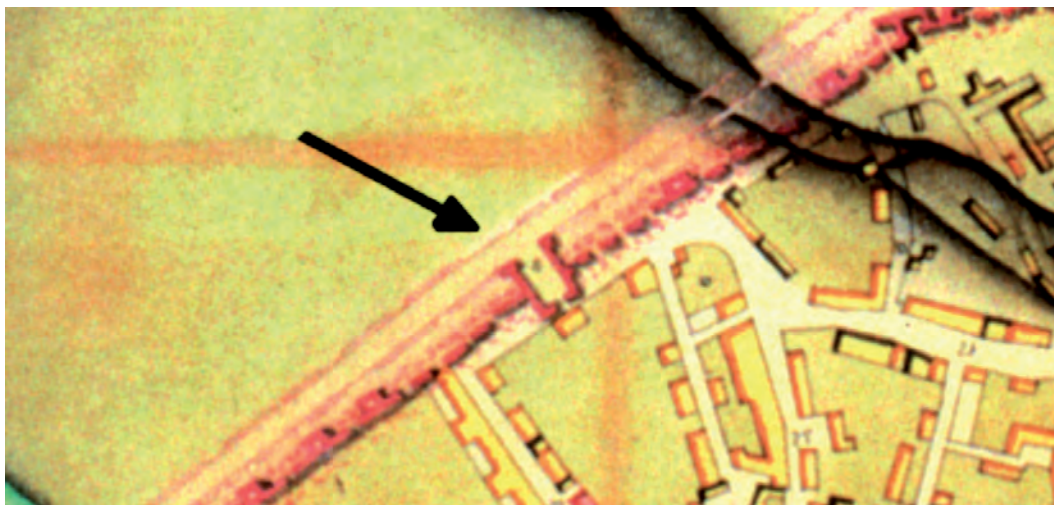
Se abría en el flanco suroccidental de la ciudad, frente al puente que cruzaba el río de la Miel. En ella se iniciaba el “arrecife” que conducía a la vecina ciudad de Tarifa. El estar situada en zona llana y ser de ingreso recto —según los planos de J. P. de Verboom— la convertían en uno de los puntos flacos de la cerca, de ahí que Alfonso XI llevara a cabo en su entorno algunas acciones ofensivas durante la campaña de 1342 a 1344. Se la menciona en la Crónica de este rey con ocasión de una “celada” que pusieron los cristianos a los de la ciudad en sus proximidades.⁴⁷² Deber ser la puerta que al-Ḥimyarī denomina *Bāb Hamza*.⁴⁷³ Fue parcial o totalmente reformada en 1315 por el emir Abū Sa‘īd, según refiere Ibn Abī Zar‘.⁴⁷⁴ Esta remodelación debió convertirla en un verdadero arco de triunfo de ingreso recto, situado entre las dos villas, frente al puente y en una de las zonas más transitadas de la ciudad.⁴⁷⁵ Se la menciona en los *Miráculos Romançados*, al narrar el cautivo

472 *Et mandó el Rey que comenzase la pelea con los Moros... delante de parte de la Villa Vieja ante la puerta que dicen de Tarifa* (Crónica, *op. cit.*, p. 372). *Et los de la ciubdat que estaban a la puerta do posaba Don Fernán Rodríguez, fueron derechamente a la puerta de la ciubdat que dician los Moros de Tarifa...* (p. 372).

473 Al-Ḥimyarī, *op. cit.*, p. 93. Aunque este compilador escribió su obra en el siglo XIV, los datos que aporta para Algeciras son del siglo XII.

474 En el año 1315-1316 *mandó el emir de los musulmanes construir en Algeciras la puerta frontera al Puente...* (Ibn Abī Zar‘, *op. cit.*, Tomo II, p. 727). De no haber existido en el mismo lugar una puerta con anterioridad a 1315 no hubiera podido ser mencionada en dos ocasiones en los *Miráculos Romançados*, obra que recoge testimonios directos de cautivos huidos de Algeciras entre los años 1283 y 1285.

475 En los planos de J. P. de Verboom aparece abierta en el seno de una gran torre de planta rectangular que presenta unas dimensiones de 26 x 17 metros.



Lám. 75.- Torre de planta rectangular en cuyo seno se abría la llamada puerta de Tarifa de ingreso recto (Vista parcial del plano de Algeciras levantado en 1936 por el ingeniero Ignacio Sala. *Archivo General de Simancas*, Plano X-99).

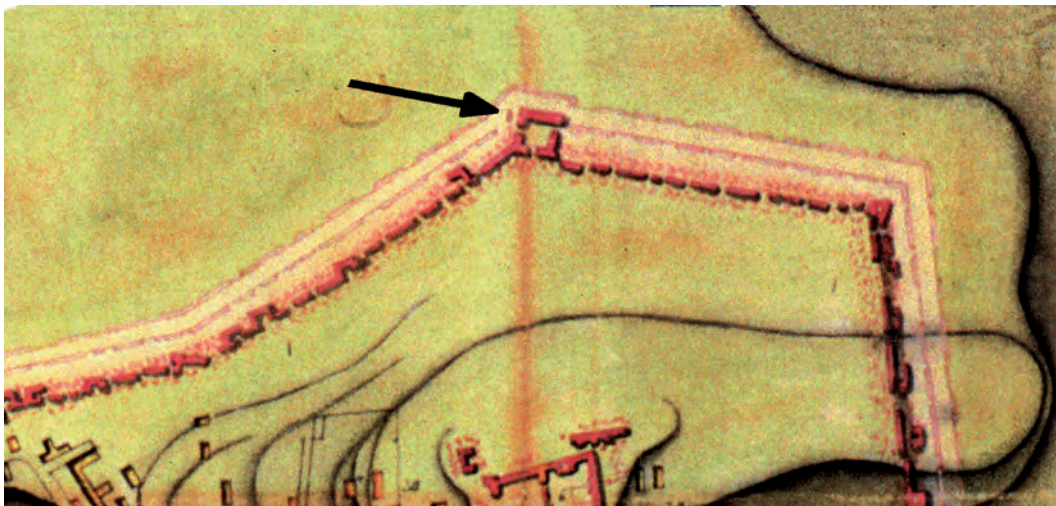
Domingo Bono su huida de la ciudad, diciendo que *vinieron a la puerta de Tarifa et fallaronla abierta*.⁴⁷⁶ También cuando, en su huida, Domingo de Soria y otros cristianos *vinieron à la puerta de Tarifa... et sallieron por ella contra la mar*.⁴⁷⁷ De la misma manera que en la puerta del Fonsario o de Gibraltar, un puente de obra o levadizo de madera, situado sobre el foso, serviría para acceder hasta la puerta de Tarifa desde la zona extramuros. Carecemos, hasta el momento, de testimonios arqueológicos de este ingreso.

b) Puerta de Jerez

Se hallaba situada en lo más elevado de la escarpadura que presentaba el recinto defensivo en su flanco oeste (confluencia de las actuales calles Ruiz Zorrilla y Alférez García del Valle), donde la muralla hacía un quiebro en dirección norte. Se abría en el seno de un enorme bastión de planta cuadrada cuyo muro oriental compartía con la muralla y el occidental con la barrera o antemuro. Sus dimensiones eran unos 23 metros de lado. Probablemente el ingreso se articulaba mediante un pasadizo acodado similar al existente en la puerta de la alcazaba de Gibraltar. Como

476 Marín, P., *op. cit.*, p. 176.

477 Marín, P., *op. cit.*, p. 186.



Lám. 76.- Torre de planta cuadrada en cuyo seno se puede avanzar que se hallaba situada la llamada puerta de Jerez (Vista parcial del plano de Algeciras levantado en 1936 por el ingeniero Ignacio Sala. Archivo General de Simancas, Plano X-99).

en la puerta de Tarifa, también en ésta se accedería a su interior, desde la zona extramuros, por medio de un puente de obra o levadizo de madera que cruzaría el foso y la barrera. No sabemos si existía antes del siglo XII, aunque es probable que cuando al-Idrīsī escribió que Algeciras *tiene tres puertas* se estuviera refiriendo a las de Tarifa, del Fonsario y de Jerez. La Crónica de Alfonso XI la cita a propósito de una “celada” que pusieron los cristianos a los musulmanes.⁴⁷⁸ En otro pasaje de la Crónica podemos leer que *los Moros de la villa vieja salieron por la puerta que dicen de Xerez*.⁴⁷⁹ Y en otro cuando refiere que (los Moros) *les tiraban muchas saetas de la barrera et de la torre que estaba encima de la puerta (de Jerez)*.⁴⁸⁰ También se la menciona en los *Miráculos Romançados*, cuando Aparicio de Marzales *veno a la puerta que dicen de Xerez, et sallió por ella*⁴⁸¹ y Domingo Yuannez de Sevilla *sallió por la puerta de Xerez, et llegó á la noche á la sierra*...⁴⁸² Tampoco se tienen, hasta el momento, evidencias arqueológicas de este ingreso.

478 ...*fueron luego a la puerta de la ciubdat que dician los Moros de Xerez* (Crónica, *op. cit.*, p. 372).

479 Crónica, *op. cit.*, p. 355.

480 Crónica, *op. cit.*, p. 352.

481 Marín, P., *op. cit.*, p. 220.

482 Marín, P., *op. cit.*, p. 225.

c) Puerta del Fonsario o de Gibraltar

Era, quizás, la puerta principal y más transitada de la población. Estaba situada en el flanco norte del recinto de la villa antigua. Por ella se salía al cementerio y en ella se iniciaba el camino que conducía a Gibraltar, Marbella, Ronda y Málaga. La Crónica de Alfonso XI la menciona en numerosas ocasiones durante el cerco de la ciudad entre 1342 y 1344 con el nombre castellanizado de “Fonsario” (cementerio),⁴⁸³ traducción, en opinión de L. Torres Balbás, de *Bāb al-Maqābir*,⁴⁸⁴ y de Rachel Arié, la cual asegura *que una de las puertas de Algeciras se llamaba Bāb al-Maqābir*.⁴⁸⁵ La Crónica la sitúa en el flanco norte de la Villa Vieja, al oeste de la Torre del Espolón,⁴⁸⁶ frontera al cementerio y cerca de la *muşallà*. Dice la Crónica que el rey ordenó que los trabucos *tirasen al muro de la villa, que es desde la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamente que tirasen á la torre desta puerta*.⁴⁸⁷

Varias intervenciones arqueológicas realizadas entre los años 1996 y 2007 han logrado exhumar un tramo del recinto norte de la población desde la llamada puerta del Fonsario o de Gibraltar hasta cerca de la antigua línea de costa (unos 140 metros), en el transcurso de las cuales se han sacado a luz un tramo de la muralla, cuatro torres de flanqueo, parte del foso defensivo y de la barrera y la puerta citada,

483 *...los Moros salieron por la puerta del fonsario, que es en la villa vieja...*” (p. 344); *... los Moros en amaneciendo salieron de la villa vieja por la puerta del fonsario...* (pp. 350 y 351); *...llegaron a la puerta de la ciubdat que dician del fonsario...* (p. 372). La zona extramuros en torno a la puerta del Fonsario, donde se hallaba ubicado el cementerio de la ciudad, era la más llana y, por lo tanto, la más asequible para poder instalar las máquinas de asedio y acometer a los sitiados. Por ese motivo, el rey de Castilla concentró la mayoría de los ataques de la artillería neurobalística en esa parte de la ciudad, puesto que el resto del recinto se hallaba en zona abrupta o daba al acantilado marítimo o al río, lo que impedía la instalación de los trabucos y las bastidas o torres de *aproche*.

484 Torres Balbás, L., “Cementerios hispanomusulmanes”, *Crónica Arqueológica de la España Musulmana* 6, recopilada por M. Casamar, Instituto de España, Madrid, 1983, p. 149.

485 Arié, R., “España Musulmana (siglos VIII al XV)”, *Historia de España*, dirigida por M. Tuñón de Lara, Edit, Lábor, Barcelona, 1982, Tomo III, p. 276.

486 *Mandó (el Rey) que todos los engeños ... que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa que es desde la puerta del fonsario fasta la mar...* (Crónica, *op. cit.*, p. 372).

487 Crónica, *op. cit.*, p. 358.

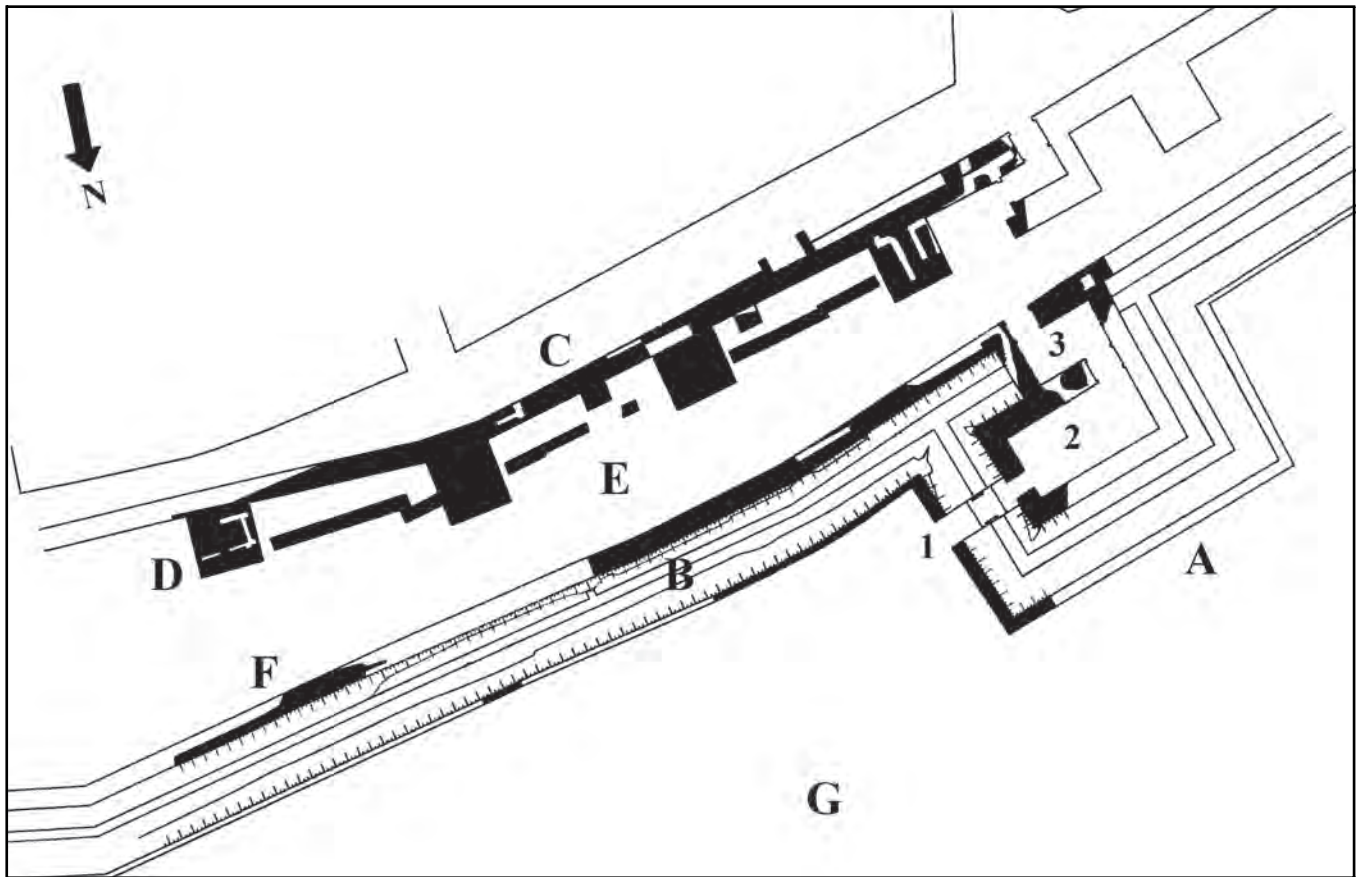


Fig. 8.- Plano esquemático del tramo del recinto defensivo excavado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. Leyenda: A: Torre-puerta del Fonsario o de Gibraltar; B: Foso; C: Muralla; D: Torres de flanqueo; E: Liza; F: Antemuro, barrera o barbacana; G: Necrópolis; 1.- Puente de obra; 2.- Patio norte de la puerta en recodo; 3: Patio sur de la puerta.

constituida por una formidable estructura adelantada de calicanto con planta en “L”. Este inexpugnable ingreso —como el resto del tramo excavado—, por haber sufrido grandes desperfectos durante el largo asedio cristiano y queriendo el rey de Castilla reforzar esa parte del recinto urbano, por ser la más “flaca” de todo el sistema de amurallamiento de la ciudad, procedió a reconstruirlo, lo que impide conocer cómo era la puerta del Fonsario que menciona la Crónica castellana —abierta en el seno de una torre, según dicha Crónica— que fue sustituida por la obra alfonsina.

De esta puerta se tenían noticias gracias a los tantas veces citados planos levantados por J. P. de Verboom y los ingenieros que le siguieron que la denominan puerta de Gibraltar y que pudo contemplar su recia estructura y el tramo de foso que la rodeaba.

• *Situación y dimensiones*

Se hallaba situada en el flanco norte de la ciudad, como se ha dicho, a unos ciento cincuenta metros de la antigua línea de costa y en una zona llana constituida por una extensa terraza marina (en la que se estableció el principal cementerio de

la ciudad) limitada, al norte por un arroyo y al este por el acantilado marítimo. Este condicionante topográfico obligó a los musulmanes y, luego, a los castellanos, a reforzar el sector de la muralla y a concentrar un poderoso aparato en torno al principal ingreso ubicado en el flanco norte de la cerca. En sus inmediaciones se localizaba la necrópolis, la *muşallà*⁴⁸⁸ y el camino que conducía a las ciudades del reino de Granada. Puerta, cementerio y *muşallà*, situadas en una explanada que ocupaba varias hectáreas en dirección norte, formaban una zona muy transitada por la población, pues a los habitantes que acudían a realizar los rituales funerarios o a celebrar las fiestas religiosas, se unían aquellos que llegaban a la ciudad desde las alquerías cercanas para vender sus productos o abastecerse de mercancías manufacturadas, o venían de las ciudades y castillos de la serranía de Ronda, de Málaga o de Gibraltar.

El ingreso se compone de tres elementos: una estructura adelantada —la torre con planta en “L”—, erigida a caballo de la barrera y rodeada por el foso, que contiene en su interior dos espacios a cielo abierto y tres vanos, dos hacia el exterior (en dirección al puente de acceso y hacia la liza) y uno que comunica los dos patios entre sí.

Las dimensiones del primer sector, la torre adelantada en “L”, eran 21,10 m. en su lado mayor (sureste a noroeste), y 20 en el menor (suroeste a nordeste) que discurre paralelo a la barbacana. El retranqueo se efectúa a una distancia de 12,80 m del ángulo nordeste de la torre, presentando la misma anchura que el foso, el cual penetra, por medio de un pasadizo abovedado, por debajo del tramo retranqueado. Los muros tienen una anchura que oscila entre 2,95 m., junto al vano que da a la liza, y 2,50 m. en los muros perimetrales que se hallan flanqueados por el foso. Las dimensiones del segundo sector (torre adosada a la muralla), sólo exhumado en parte, se calcula en 12 m de frente por 7,5 m de lado.

Es, esencialmente, la división en dos sectores separados —uno de ellos adelantado— y la existencia de un complejo aparato defensivo (foso flanqueante, barrera, muro diafragma, espacios a cielo abierto, pasos acodados, etc.) lo que hacen de este inexpugnable ingreso un conjunto único en fechas tan tempranas como es mediados del siglo XIV.

488 *...et el Maestre de Sanctiago posó en un lugar que los Moros tenían hecho para matar el carnero de la su pasqua, que es cerca del fonsario (cementerio)...* (Crónica, *op. cit.*, p. 345).



Lám. 77.- La torre-puerta del Fonsario o de Gibraltar rodeada por el foso defensivo y el acceso a la misma, desde la zona extramuros, mediante un puente de mampostería. Leyenda: 1: Patio norte; 2: patio sur.

• *La torre adelantada en “L”*

La fábrica del muro de la torre adelantada es de calicanto con revestimiento de sillería en ambos frentes. El mortero es de excelente calidad con una alta proporción de cal. Los cantos rodados y mampuestos que forman cuerpo con él son de naturaleza variada, predominando las rocas calizas grises del afloramiento de Los Pastores (Algeciras) y las areniscas de grano medio de la Unidad del Aljibe. Los sillares son también de arenisca de grano medio y tienen forma de pirámide con base rectangular (el extremo de dicha pirámide es la parte que se encastra en el núcleo de calicanto). Las medidas de la base de cada sillar oscilan entre 0,60 y 0,45 cm. de largo por 0,30 cm. de ancho. Todas las hiladas, por tanto, tienen la misma altura. En el muro frontero a la liza, cerca del vano de salida de la puerta, y a nivel del suelo de uso, se conserva la planta, con pavimento de grandes losas de caliza gris, de la cámara que contenía la escalera para acceder al adarve de la torre adelantada. El alzado máximo conservado es de 1,10 metros en torno al Patio Sur,

presentando sólo el núcleo de calicanto, pues el revestimiento de sillares ha sido expoliado, como en otros sectores del yacimiento, para ser usado en la construcción de edificios públicos y privados durante los siglos XVIII y XIX. El resto del amurallamiento de la torre fue arrasado por los nazaríes en 1379 quedando únicamente un alzado de 20-30 cm.

La torre se asienta sobre un potente basamento ataludado de cal y canto, también con revestimiento de sillares, que constituye, a su vez, la escarpa del foso que la rodea por los cuatro frentes (tres de ellos a cielo abierto y el cuarto, en el frente sur, mediante un canal abovedado).

• *Espacios a cielo abierto*

El interior de la torre adelantada se articula en dos patios o espacios a cielo abierto, de forma rectangular, separados por un potente muro-diafragma que corre en dirección noroeste-sureste y en el que se abre el estrecho vano que comunica ambos espacios. El Patio Norte, cuyas dimensiones son 20 m. de longitud por 6,70 m. de anchura, ocupando una superficie de 134 m², presenta en su frente nordeste un vano que es el que permite el acceso al conjunto desde la zona extramuros a través del puente y otro en el muro de separación con el Patio Sur. Conserva el pavimento original que es de cantos rodados⁴⁸⁹, aunque está colmatado por aportes sucesivos de escombros, tierras y cal que dieron lugar a dos nuevas superficies de uso.

El Patio Sur —por debajo del cual discurre el tramo abovedado del foso— tiene unas dimensiones de 9,60 m. por 5,66 m., ocupando una superficie de 54,3 m². El muro que separa ambos espacios a cielo abierto presenta a nivel de suelo un desagüe que canaliza las aguas provenientes del Patio Norte, hacia el Patio Sur y, desde éste, por medio de una conducción subterránea, hasta el foso. En el muro meridional se abre el vano que permite la salida de la torre adelantada hacia la liza. Este patio conserva el pavimento original, constituido por cantos rodados de diversos tamaños. Los más grandes, que presentan diámetros aproximados de 25 cm, forman tres ejes que se cruzan en el centro. Dichos ejes delimitan seis zonas triangulares que están, a su vez, rellenas con cantos más pequeños.

489 Este pavimento falta en las zonas que bordean los muros laterales, donde fue destruido al abrir las zanjas que debían facilitar el expolio de los sillares que constituían dichos muros.



Lám. 78.- Pavimento constituido por cantos rodados del Patio Sur de la torre-puerta del Fonsario o de Gibraltar. Véase el expolio sufrido por los muros perimetrales en los que falta todo el alzado de sillares.

La función de estos dos espacios a cielo abierto no era otra que aumentar el carácter defensivo y la inexpugnabilidad del ingreso, pues en caso de invasión era necesario que el enemigo abatiese tres puertas sucesivas antes de poder acceder a la liza. Si, debido a una excesiva presión o a la escasez de medios de defensa, los invasores lograban penetrar en el interior de uno de los patios, se les podía, no obstante, hostigar desde el adarve de los muros que lo rodeaban mientras éstos se afanaban en abatir la siguiente puerta.⁴⁹⁰

490 Un precedente de estos espacios a cielo abierto podemos encontrarlo en las antepuertas con rastrillo de algunas fortificaciones de época romana. Vegecio, en su tratado *De Re Militari* escribe que *delante de cada Puerta* (los Antiguos) *hacían un Fuerte, cuya entrada cerraban con un Payne, que estaba pendiente de dos argollones de hierro... Cuando el Enemigo se internaba hasta la Puerta de la Plaza, dejaban caer el Payne, que encerraba à los que se habían avanzado, y allí los pasaban à cuchillo* (Vegecio, *op. cit.*, Libro IV, p. 398).

- **Los vanos**

La torre disponía de tres vanos o puertas. Dos de ellos servían para comunicar el enclave defensivo con la zona extramuros y con la liza respectivamente, y el tercero se abría en el muro-diafragma que separaba ambos espacios a cielo abierto. Los tres tienen dimensiones reducidas, especialmente el que daba al exterior del recinto, que era el que podía sufrir una agresión directa durante los asedios, presentando una clara discordancia entre la estrechez del vano y la monumentalidad de la torre y la fachada que lo contenía. De este primer vano sólo conocemos las dimensiones de los elementos horizontales, pues no se conserva más que unos 25 cm de su alzado. Su umbral tiene una anchura de 2,20 m., siendo su profundidad de 2,40. No presenta espacio cerrado o cámara para contener los portones. Sí debió poseer ladroneras exteriores o buhedera cenitales, dada la facilidad de acceso que le daba la presencia del cercano puente. Los portones debieron estar reforzados con elementos ignífugos, como chapas de hierro, y estar encastrados en ranguas de piedra, que no se conservan, y reforzados interiormente con alamudes.⁴⁹¹

Del vano que comunicaba ambos patios no se tienen aún evidencias arqueológicas por hallarse colmatado por materiales de pavimentación de la Avenida Capitán Ontañón, aunque por el espacio existente entre los muros que lo enmarcaban no debía superar los 2 m de anchura. El valor defensivo de este vano radicaba en obligar a los posibles invasores a hacer un giro de 90° para poder atacarlo después de haber atravesado todo el Patio Norte.

El tercer vano, abierto en el muro suroeste, servía para acceder a la liza desde la torre adelantada. Sus dimensiones —3,60 m de anchura— eran mayores que las que presentaba el de ingreso a la torre desde el puente, puesto que no estaba expuesto al ataque directo desde el exterior. Disponía de cámara de forma rectangular y 2,10 m. de profundidad que aún conserva las mochetas o topes para las hojas de los portones. El pavimento de la cámara está formado por grandes losas rectangulares de arenisca de grano fino y de areniscas calcáreas bioclásticas, así como de calizas grises. Hacia el exterior presenta sendas columnas-jambas de piedra blanda y porosa (areniscas bioclásticas) con un diámetro de 35 cm. Con-

491 Un completo catálogo de los elementos defensivos usados en las puertas de las fortalezas medievales, puede encontrarse en Luis de Mora-Figueroa, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Universidad de Cádiz-Cátedra General Castaños, Cádiz, 1996, 2ª Edición, pp. 160 a 171.

servan un alzado de 20 cm. y debieron constituir los elementos sustentantes del arco que cubría el vano.

• *La torre adosada a la muralla*

El segundo sector de este ingreso está compuesto por una torre que se adosa a la muralla y que contiene un pasadizo acodado que posibilita el paso desde la liza hasta la zona intramuros. De esta torre sólo se ha exhumado una parte de su fachada nordeste, por hallarse el resto aún debajo de la embocadura de la calle Alfonso XI o muy afectado por las obras de urbanización realizadas en los últimas décadas del siglo XX. En la zona excavada se reconocen dos fases constructivas. Una primera que conformaría un cubo de 6,67 m, de excelente fábrica de mampostería por hiladas muy regulares ligadas con argamasa rica en cal y una segunda fase que consistió en la ampliación de la torre en 2 metros en dirección al foso realizada con un aparejo similar, pero mal alineado y unido con barro. Del vano se ha excavado un tramo, habiéndose documentado el quicio norte con la huella de una columna, extraída en el siglo XIX, que le sirvió de jamba. Este vano —de 2,97 m. de ancho— se hallaba defendido por la vertical de la propia torre, por el tramo de muralla a la que se adosaba y por la torre de flanqueo cercana, situada a tan solo 7,90 m.

• *Otros reparos defensivos*

La complejidad, monumentalidad y el excepcional valor poliorcético de este ingreso no se comprenderían sin la existencia de unos elementos de defensa que le son complementarios, como el foso y la barbacana. El foso, que circunvala todo el recinto urbano en sus frentes no marítimos ni fluviales, sufre una serie de modificaciones al acercarse a la torre adelantada en “L”. La escarpa —que constituye al mismo tiempo el basamento de la torre— y la contraescarpa están revestidas con materiales pétreos de mejor calidad que el resto de la cava. La anchura del foso es mayor en los tramos que rodean dicha torre y la misma inclinación de la escarpa procura a la torre un resistente basamento de excelente sillería con muros en talud. Una modificación que presenta la barrera es su interrupción al cabalgar sobre ella la fachada sur de la torre. Sin embargo la existencia de este ingreso condiciona también la fábrica de este elemento defensivo que, en las zonas donde traba con el muro de la torre adelantada, presenta sillares bien escuadrados y labrados, a diferencia del resto de lo conservado de la barrera, que es de cal y canto y mampostería por hiladas.



Lám. 79.- Puente de mampostería decorado con arcos ciegos superpuestos de ladrillo que, salvando el foso defensivo, permite el acceso hasta la antigua puerta del Fonsario o de Gibraltar.

• *El puente*

El único elemento complementario de la Puerta de Gibraltar que no representaba un reparo defensivo, sino todo lo contrario, una estructura que debilitaba el aparato de defensa de este complejo ingreso, es el puente de obra que, atravesando el foso, permitía el acceso hasta el vano exterior de la torre adelantada. Es, sin duda alguna, la estructura más sobresaliente de cuantas conforman el conjunto excavado en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. Allí donde, de ordinario, aparece un puente levadizo de madera, con el fin de aislar el ingreso de la zona extramuros,

en esta puerta se diseña un puente de obra, de excelente factura que atraviesa el foso y sirve de comunicación entre el espacio exterior y el Patio Norte de la torre adelantada.

Tiene una longitud de 7,80 metros y una anchura de 3,20 metros. Es de un sólo ojo formado por un arco-bóveda de medio punto de ladrillo que descansa — mediante molduras de media caña— sobre los muros ataludados de la escarpa y la contraescarpa. Dicha bóveda es de mampostería encofrada, conservando a la altura de la línea de impostas los mechinales que debieron servir para sostener la cimbra sobre la que se vertió el mortero de calicanto. En los frentes sur y norte, la bóveda se refuerza con sendos arcos de ladrillo. Sobre la fachada sur se conservan los restos de una cornisa con moldura de arenisca calcárea que debió sustentar el pretil, hoy desaparecido.⁴⁹² Las dos fachadas se hallan decoradas con arcos ciegos de ladrillos que cabalgan unos sobre otros (ocho en cada una de ellas). Su pavimento es de cantos rodados embutidos en argamasa rica en cal, presentando, al menos, dos fases constructivas.

Sin embargo, de la existencia de este puente fijo se pueden extraer algunas conclusiones, no siendo la menos importante de ellas el hecho de que si sus constructores sacrificaron en parte la seguridad de esta puerta al facilitar el acceso de los posibles asaltantes hasta ella en vez de aislarla mediante la construcción de un puente retráctil, debió ser porque las cualidades defensivas del conjunto eran tan elevadas que la adición de un puente fijo no debilitaba la inexpugnabilidad del ingreso. Por otra parte, si analizamos la planta de la renovada puerta del Fonsario o de Gibraltar en su conjunto, observaremos que el puente podía ser batido desde dos puntos distintos por los defensores: el adarve de la misma torre en “L” y el adarve de la cercana barrera, además del obstáculo casi insalvable que representaba el ancho foso y que sólo permitía el paso, por el estrecho puente, de un escaso número de agresores simultáneamente.

492 En el transcurso de la excavación de la torre adelantada y del foso se han recuperado numerosos sillares de arenisca calcárea bioclástica. La escasa densidad y la blandura de este tipo de roca la hacían la más idónea para labrar en ella las molduras, columnas-jambas y pretilos. Por otra parte, su poco peso facilitaba la elevación de estos sillares, una vez labrados, hasta las partes altas de las torres y murallas donde eran colocados para formar los pretilos y merlaturas.

• *Precedentes en la antigüedad y el medievo*

El recurso de puertas con dos sectores independientes, uno sobre la barrera o antemuro y otro en la muralla principal, lo encontramos ya en las civilizaciones mesopotámicas. En la ciudad sirio-hitita de Zincirli, edificada entre los siglos IX y VIII a. de C., se construyen las puertas sobre dos estructuras independientes, una de ellas erigida sobre el antemuro. También en el mundo griego se utiliza similar solución para los ingresos. Del siglo VII a. de C. es el recinto de la colonia griega de Selinunte (Sicilia), que tenía un complejo ingreso con pasadizos acodados y cuerpos defensivos exteriores.⁴⁹³ Puerta en recodo y con patios interiores se edificaron en ciudades de Asia Menor durante el período helenístico. Ingresos con un sector adelantado y rodeado por un foso, con barbacana, pasadizos acodados y uno o dos puentes para cruzar el foso y acceder a la zona intramuros, lo encontramos en recintos castrales de época romana. El *castellum* romano de Hinshir al-Hadjar (Túnez) se hallaba rodeado por un foso y el ingreso se realizaba mediante una puerta con patio y paso acodado. También con un complejo sistema de acceso en recodo y espacios a cielo abierto era la puerta de Emporium (según restitución realizada por Sanmartí, Castañer y Tremoleda en 1991).

En el mundo bizantino encontramos de nuevo el recurso a los accesos fortificados, que incluso en determinadas ocasiones, como en la ciudadela de Laribus (Túnez), incluyen un gran aljibe para asegurar el abastecimiento de agua a los defensores de la puerta en caso de largos asedios.

En el siglo X los fatimíes fundaron la ciudad palatina de al-Madiya (Túnez) sobre una península que rodearon con murallas por todos sus flancos. El recinto se comunicaba con el continente por medio de una puerta abierta en el seno de una gran torre que estaba defendida por una estructura amurallada, a modo de *antecastellum*, con su puerta de acceso con pasadizo acodado y por un foso que se salvaba por medio de un puente.⁴⁹⁴

493 Ruibal, A., “La fortificación en las colonias griegas de Sicilia”, *Castillos de España*, 114, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1999, pp. 45 a 47.

494 Además de las puertas de codo simple, los fatimíes desarrollaron otros tipos de accesos más complejos, como la puerta axial de largo corredor de influencia oriental. En al-Mahdiyya la puerta del frente de tierra se abre en el seno de una torre que se prolonga hacia el interior de la ciudad por medio de un corredor cubierto. Este ingreso se refuerza con un recinto exterior a modo de *antecastellum* que dispone de su propia puerta

Un precedente de las puertas con espacios interiores a cielo abierto lo encontramos en la alcazaba de Mérida, del siglo IX, cuyo ingreso desde el río estaba reforzado con un *antecastellum* o gran espacio que obligaba a realizar un giro de 90° para poder acceder a la puerta de la fortaleza, y en *Madīnat al-Zahrā'* —siglo X— cuya puerta del flanco septentrional presentaba doble codo y una estructura defensiva adelantada sobre el antemuro y la calzada norte. En Málaga (Puerta del Cristo de la Alcazaba) y en Granada (Puerta Monaita de la Alcazaba Cadima) —ambas del siglo XI— y en Badajoz (Puerta del Capitel), obra almohade, vuelve a utilizarse el recurso de patios. En Écija, la Puerta del Puente tenía paso acodado y patio entre dos vanos.⁴⁹⁵ La Puerta de Córdoba, en la cerca de Sevilla, poseía un codo simple y patio intermedio de 6,65 x 4 metros.⁴⁹⁶ En Tarifa los almohades abrieron una puerta sobre la barbacana, frente al ingreso oeste del castillo califal, que contenía un pasadizo con doble codo y un pequeño espacio a cielo abierto. Al alcázar de Mértola (Portugal), de época almohade, se accede a través de un ingreso compuesto por un pasadizo de doble codo con patio intermedio de planta rectangular. En Castellar de la Frontera (Cádiz), obra probablemente meriní, se construyó una puerta de aparato que se compone de tres sectores independientes pero unidos por una barbacana: uno al pie del alcázar (torre con ingreso recto), otro en una zona intermedia (torre de pasadizo acodado) y el tercero constituido por un vano que permitía el acceso a la zona intramuros después de atravesar la primera planta del alcázar.⁴⁹⁷ En este ingreso se utilizan hábilmente los desniveles del terreno para lograr un pasadizo en zig-zag y flanquear por la espalda y los costados los espacios a cielo abierto. Una puerta, tratada como un pequeño castillo con dos sectores diferenciados y patios, es la de Sevilla en la cerca de Carmona.⁴⁹⁸

acodada y con un foso que se llena con el agua del mar y que se cruza por medio de un puente de obra como en la puerta de Algeciras (Djelloul, N., *Les Fortifications en Tunisie*, Ministère de la Culture, Túnez, 1999, pp. 54 a 57 y 59).

495 Torres Balbás, L., *op. cit.* (1985), p. 634.

496 Torres Balbás, L., “Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana”, *Crónica Arqueológica de la España Musulmana, Al-Andalus*, XXV, 1960, p. 11.

497 En opinión de Manuel Ación Almansa, la puerta de aparato que permite el ingreso a la fortaleza de Castellar de la Frontera es obra meriní (Ación Almansa, M., *op. cit.*, 1995).

498 Cristóbal Guitart hace referencia a ella en un capítulo dedicado a “Unidades de fortificación anejas a recintos amurallados de ciudades” y dice que *asemeja un pequeño alcázar* (Guitart Aparicio, C., “Siete siglos de trayectoria del castillo medieval en Espa-

Pasadizo cubierto, largo corredor y un recodo simple presenta la puerta de ingreso al Castillo de Planes (Alicante).⁴⁹⁹ En el Norte de África encontramos puertas con varios recodos y espacios a cielo abierto en Rabat (*Bāb Alou*, *Bāb Had* y *Bāb Rwad*), Marraquech (*Bāb al-Dabbagin*, *Bāb Ailen*, *Bāb Rubb* y *Bāb Aghmat*) y Fez (*Bāb Dekaken* y *Bāb Agdal*, en la ciudad nueva, constituida por dos estructuras independientes, una edificada sobre la muralla y otra sobre la barbacana), modelo que ya se había adelantado en la primitiva Puerta de Santa Eulalia de Murcia (siglo XII).⁵⁰⁰ De tradición almohade y también con doble codo y patio-trampa es la *Bāb al-Hadād* de Túnez, edificada por los *hafsíes* en el año 1276. Esta misma dinastía remodeló la *Bāb al-Diwān* de Sfax (Túnez) a principios del siglo XIV, dotándola de un pasadizo acodado y un espacio a cielo abierto de planta rectangular y 10 metros de lado mayor.

• ***Los ingresos adelantados en la arquitectura militar renacentista y barroca***

El desarrollo y los rápidos avances en la utilización de la artillería pirobalística, iban a propiciar en la Europa cristiana, entre los siglos XIV y XV, la construcción de estructuras defensivas de tipología similar a la puerta de Algeciras que nos ocupa. Son —en palabras de Luis de Mora-Figueroa— fortificaciones avanzadas y aisladas atravesadas por un camino de acceso y asociadas a un foso. Siguiendo este esquema, encontramos el castillo de Bodián (Reino Unido), construido en 1385, los de Labrède y Bonagüil (Francia), edificados respectivamente en 1419 y 1482, Mondavio, de 1488-89 y Ostia, de 1483-86, ambos en Italia, y, sobre todo, en los castillos de Coca, de la Mota y de Salces (Rosellón), este último fortificado a “lo

ña. Desde el siglo IX al XV inclusive”, *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1998, p. 377). Esta puerta, de origen romano, fue sufriendo remodelaciones sucesivas en época andalusí hasta constituir un monumental ingreso compuesto por antemuro con su vano, torre-puerta con el castillo anejo y patios intermedios. Magdalena Valor realiza una restitución de su estructura en época almohade (VV.AA., *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades*, El Legado Andaluzí, Granada, 1999, pág. 261).

499 Menéndez Fueyo, J. L., “La puerta del Castillo de Planes (Alicante): una aportación al estudio de las puertas en recodo en fortificaciones del ámbito rural en época almohade”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 9, 1995, pp. 153 a 177.

500 Pavón Maldonado, B., *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana*, Tomo II: Ciudades y fortalezas, C.S.I.C., Madrid, 1999, pág. 487. En esta obra el autor incluye un completo repertorio de puertas de ingreso a fortalezas islámicas.

moderno” por el Maestre Ramiro López entre 1497 y 1503.⁵⁰¹ Este personaje había estado en contacto, desde 1488, con la arquitectura militar de Andalucía mientras participaba como ingeniero y artillero del ejército castellano en los cercos y conquistas de Málaga, Álora y Granada.⁵⁰²

El ingreso principal del Alcázar Real de Carmona, reconstruido sobre un viejo castillo andalusí, presenta un acceso constituido por dos sectores, uno sobre el antemuro, con pasadizo acodado —según reconstitución de Magdalena Valor— y otro, también en recodo, abierto en el recinto principal. A mediados del siglo XIV Pedro I remodeló el viejo alcázar de Carmona, rodeándolo de un segundo recinto. Entre los años 1479 y 1483 se construyó la barbacana o barrera del castillo de la Mota, en Medina del Campo, con una puerta defendida por dos torres, con patio interior, recodo y puente sobre el foso.⁵⁰³ En el Castillo de Coca (Segovia), edificado entre 1496 y 1505, vuelve a aparecer una solución similar. El conjunto sigue el esquema de la puerta de Algeciras: recinto principal con su puerta de ingreso y barbacana con una segunda puerta torreada separada de la zona extramuros por un foso y a la que se accede por medio de un puente.

501 Cobos Guerra, F. y Castro Fernández, J. J., “La fortaleza de Salsas y la fortificación de transición española”, *Castillos de España*, 110-111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998, pp. 19 a 30 y Mora-Figueroa, L. de, *op. cit.* (1996), pp. 47, 48 y 265. Este autor denomina a estas estructuras adelantadas defendidas por un foso y que contenían el ingreso a la fortaleza con el nombre de barbacana.

502 Bajo su dirección se realizaron obras de ataludamiento en la fortaleza granadina de Huéjar. También mandó revestir las murallas de La Alhambra con obras de mampostería una vez rendida la ciudad a los Reyes Católicos (Torres Balbás, L., *op. cit.* -1985-, p. 600). Este Ramiro López, Capitán de la Artillería de la Reina y del Rey, según se titulaba en 1493, estuvo en Gibraltar en el año 1498, donde preparó con el Duque de Medina Sidonia la expedición a Melilla (Vigón, J., *op. cit.*, p. 109). Es muy posible que durante su estancia en Gibraltar visitara las cercanas ruinas de Algeciras y contemplara los restos de la Puerta de Gibraltar, tomando buena nota de su perfecta adaptación a los efectos de la artillería, como dos siglos más tarde hiciera J. P. de Verboom.

503 Fernando Cobos hace un análisis cronológico y estilístico de esta fortaleza y asegura que Ramiro López se inspiró en su barrera para erigir la del Castillo de Salsas (Cobos Guerra, F., “Etapas constructivas del Castillo de la Mota (Medina del Campo). Evolución tipológica y análisis crítico de sus fábricas”, *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1998, pp. 280 y 281).

En Barcelona, el castillo de Montjuich presenta un ingreso abierto en la muralla ataludada al que se accede a través de un puente de obra sobre el foso. El tránsito sobre el puente está cubierto por los defensores desde al adarve de la muralla y desde los terrados de los dos grandes baluartes que lo flanquean.⁵⁰⁴ Este modelo de ingreso flanqueado por dos bastiones abaluartados o cubos renacentistas y defendido por un foso se repite en numerosos fuertes de los siglos XVI y XVII, edificados en Europa, Norte de África y América hispana,⁵⁰⁵ prolongándose hasta el siglo XVIII, como en el caso del Fuerte de Santa Bárbara de La Línea (Cádiz), que presenta un ingreso entre dos estructuras abaluartadas y con puente sobre el foso. La fachada del castillo de Almuñécar, de época islámica, se reforzó, en el siglo XVI con una nueva muralla con cuatro torres semicirculares, dos de ellas macizas flanqueando el ingreso. Esta puerta forma, con los lienzos del castillo andalusí y la torre del homenaje, un ingreso de doble codo que se completa con el puente de obra que, cruzando el foso, permite el acceso hasta dicha puerta. Una solución similar se reproduce en el ingreso del alcázar edificado por los Reyes Católicos en el interior de la Alcazaba de Almería.

d) Puerta de la Coracha

Este ingreso se abría en la coracha marítima existente en el ángulo nordeste del recinto defensivo y permitía comunicar la zona extramuros de la playa situada al pie de la muralla con la playa que se extendía al pie de la muralla marítima. Era de ingreso recto y estaba constituida por un vano con arco apuntado que se prolongaba, en bóveda, a través del muro de seis metros de espesor que formaba la coracha. En el grabado, ya citado, de principios del siglo XVIII que representa los vestigios septentrionales de la ciudad medieval, se aprecian las ruinas de la coracha marítima, el *burý al-mā'* y la puerta que nos ocupa. En Málaga se documenta una Puerta de la

504 Sigue el modelo del ingreso que tuvo el Palacio de la Aljafería de Zaragoza en el recinto construido en la segunda mitad del siglo XVI, con foso, puente y dos baluartes -el del Portillo y el de Santa Lucía- que lo flanqueaban. Fortalezas con ingresos defendidos con recursos similares se trasladaron a América, donde se conserva un excelente ejemplo en Acapulco (México).

505 Véase Villena, L., "Sobre la fortificación renacentista (o de transición) en España y sus dominios (desde los Reyes Católicos a Felipe II)", *Castillos de España*, 110-111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998, págs. 3 a 18.



Lám. 80.- Doble rampa que permite el acceso desde la actual calle Juan de la Cierva hasta la Plaza del Coral y que bien pudo ser parte del ingreso conocido como puerta *entre amas villas* mencionado por la Crónica de Alfonso XI.

Coracha.⁵⁰⁶ También se abría una puerta en una de las corachas que poseía el recinto ceutí.⁵⁰⁷

5.5.2.- *Las puertas de la ciudad meriní*

De las puertas de la ciudad erigida por el sultán Abū Yūsuf se carecen de vestigios materiales. La Crónica de Alfonso XI hace referencia a dos puertas, al menos, situadas en el recinto meridional o ciudad meriní. Una de ellas estaba ubicada en el ángulo suroeste del recinto, junto al alcázar que representa J. P. de Verboom en sus planos, lugar donde la zona extramuros era llana y estaba dominada por un pequeño promontorio (parte alta de la actual calle Carteya) (Fig. 3 y Lám. 14). La citada Crónica dice que “los Moros llegaron al oteruelo que está a la puerta de la villa nueva”.⁵⁰⁸ En otro lugar refiere que “volviese a la pelea con los Moros de la ciudad cerca del cabezuelo que está a la puerta de la villa nueva”.⁵⁰⁹

La otra puerta de al-Binya debió estar en el flanco norte, frente al cauce del río de la Miel y de la ciudad vieja. En otro lugar, el cronista alfonsino dice: “et los que estaban en la otra celada a la puerta do

506 Plano de la Alcazaba y de Málaga de 1773, reproducido por Guillén Robles, F., *Málaga musulmana. Sucesos, Antigüedades*, Ciencias y Letras malagueñas durante la Edad Media, Málaga, 1880, pp. 506 y 507.

507 Gomes Eanes de Zurara, *Chronica do Comde D. Pedro de Meneses*, publicada por J. Corrêa da Serra Collecção de livros inéditos de historia portuguesa, Tomo II, Lisboa, 1792, p. 436.

508 Crónica, *op. cit.*, p. 352.

509 *Ibidem*, p. 367.

posaba don Joan García, fueron a la puerta que es entre ambas las villas a destajar los de la villa nueva que eran idos a la pelea.⁵¹⁰ Esta puerta, que servía de comunicación entre la ciudad–campamento y áulica meriní con la ciudad grande, debió hallarse en las proximidades del puente que cruzaba el río a la altura de la actual calle Duque de Almodóvar del Río. Es muy probable que la rampa en zig-zag que aún se conserva en el llamado Patio del Coral fuera el camino de acceso para, salvando el desnivel existente entre la orilla del río y la meseta, llegar a la puerta desde la cota del puente (de 8 m.s.n.m. a los 23 m.s.n.m.).

⁵¹⁰ *Ibidem*, p. 372.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA, Vol. VI, 1930.

Archivo de la Catedral de Cádiz

- Bula *Gaudemus et exultamus*, A.L. 3, nº 1, 22.

Archivo de la Corona de Aragón

- *Cartas reales*, nº 399.
- *A.C.A. Cancillería*, Reg. 625, fol. 44, Valencia, 7-XI-1343
- *A.C.A., Registro 625*, fol. 62v, Valencia, 20-XI-1343
- *A.C.A., Registro 626*, fol. 179
- *A.C.A., Registro 664*, fol. 21v, Barcelona, 21-VIII-1350
- *A.C.A., Cancillería*, Reg. 620, fol. 226, Valencia, 2-1-1343
- *A.C.A., Cancillería*, Registro 626, fol. 118, Barcelona, 28-IV-1344

Archivo General de Simancas

- *G. S., G.M., Leg. 3618, M.P.D. XIV-34.*

Archivo Vaticano

- *Registro 135*, fols. 121 vº y 122 rº, *Bula Prosperis et letis* de 27 de diciembre de 1340.
- *Registro 137*, *Bulas Attendentes pridem* y *Dudum Redemptor*, la segunda fechada el 14 de marzo de 1346.
- *Registro 214*, fol. 1.
- *Registro*, Vol. 138. Nº 50, Avignon, 12 de junio de 1344.
- *Registro*, Vol. 140, nº 1.245, Avignon, 29 de abril de 1347.
- *Registro*, Vol. 138 *Bula Respersit rore gaudiorum*,
- *Registro*, Vol 138, fols. 149 y 150.

Real Academia de la Historia

- *Colección Salazar*, M. 114, fol. 13.

FUENTES ÁRABES

‘**ABD-AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ**, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, Trad. por A. Huici Miranda, Edit. Marroquí, Tetuán, 1955.

AJBĀR MAÝMŪ‘A, trad, esp. de E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.

ALARCÓN Y SANTÓN, M. A. y **GARCÍA DE LINARES, R.**, *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid-Granada, 1940.

AL-DAJĪRA AL SANNIYA FĪ TA’RĪJ AL-DAWLA AL-MARĪNIYYA, Edic. de ‘Abd al-Wahhāb al-Mansūr, Rabat, 1972.

AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭār*, Trad. por M^a Pilar Maestro González, Valencia, 1963.

AL-ḤULAL AL-MAWŠIYYA, *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Trad. por A. Huici Miranda, Editora Marroquí, Tetuán, 1952.

AL-IDRĪSĪ, *Geografía de España*, Ediciones Anubar, Valencia, 1974.

AL-JUŠANĪ, *Historia de los jueces de Córdoba*, trad. de Julián Ribera, Madrid, 1965.

AL-NUWAYRĪ, *Historia de los musulmanes de España y África*, trad. esp. de M. Gaspar Remiro, Granada, 1917, Tomo I.

AL-QALQAŠANDĪ, *Subḥ al-A‘ša fī kitābāt al-Inšā*, Trad. por Luis Seco de Lucena, Textos Medievales, n^o 40, Valencia, 1975.

AL-RĀZĪ, Ahmad b. Muhammad, *Crónica del Moro Rasis*. Versión del *ajbar muluk al-Andalus...*, romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, por Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Madrid, 1975.

FAGNAN, E., *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Trad. parcial del *Ta’rīj* de Ibn al-Aṭīr, Argel, 1901.

FATH AL-ANDALUS (La Conquista de al-Andalus), Estudio y edición crítica de L. Molina, Madrid, 1994.

GASPAR REMIRO, M., “Fragmento de la risāla o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369)”, Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (s. XIV), Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, n^o 1, Tomo V (1-8), 1915.

GARCÍA GÓMEZ, E. y LEVI-PROVENÇAL, E., *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn ‘Abdūn*, Sevilla, 1981.

IBN ABĪ ZAR‘, *Rawḍ al-Qirṭās*, Trad. por Ambrosio Huici Miranda, Textos Medievales 13, 2ª Edición, Tomo II, Valencia, 1964.

IBN AL-AḤMAR, *Rawḍ at al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn*, trad. por M. A. Manzano, C.S.I.C., Madrid, 1989.

IBN AL-ATĪR, *Ta’rīj*, Trad. francesa de E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Argel, 1898.

IBN AL-JATĪB, *Al-Lamḥa al-badriyya* (Historia de los Reyes de la Alhambra), trad. por J. M. Casciaro Ramírez, Universidad de Granada y El Legado Andalusi, Granada, 1998.

• *al-Iḥāta fī ta’rīj Garnata*, edic. El Cairo, 1973, Tomo II.

IBN AL-QŪṬIYYA, *Historia de la Conquista de España*, Trad. por Julián Ribera, Madrid, 1926.

IBN ḤAY‘AR, *al-Durar al-kāmina*, ed. M.S. al-Ḥaqq (El Cairo) 1966, II, nº 2.086, recogido por M. Marín, “Retiro y ayuno: algunas prácticas religiosas de las mujeres andalusíes”, *Al-Qanṭara*, vol. XXI, 2000, p. 478.

IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabis*, trad. de J. E. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, XV, 1951.

• *Crónica del califa ‘Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Traducción por Mª Jesús Viguera Molins y Federico Corriente, Zaragoza, 1981.

• *Al-Muqtabis VII*, Trad. por E. García Gómez, El Califato de Córdoba en “al-Muqtabis” de Ibn Ḥayyān, *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ‘Īsà b. Aḥmad al-Rāzī (971-975 d. C.)*, Madrid, 1967.

IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-Mugrib (La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas)*, Trad. de Felipe Maíllo Salgado, Universidad de Salamanca, 1993.

• *Al-Bayān al-Mugrib* (Historia de al-Andalus), Trad. por F. Fernández González, Ediciones Aljaima, Málaga, 1999.

IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères*, Trad. de l’arabe par Le Baron de Slane, nouvelle édition publié sous la direction de Paul Casanova, Tomo IV, Paris, 1969.

• *Introducción a la Historia Universal –al-Muqaddimah–*, Edición de E. Trabulse, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

IBN MARZŪQ, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los*

Benimerines, traducción y notas por María Jesús Viguera Molins, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977.

LÉVI-PROVENÇAL, E. y **GARCÍA GÓMEZ, E.**, *El siglo XI en primera persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Alianza Editorial, 2ª Edición, Madrid, 1980.

FUENTES CRISTIANAS

BARRANTES MALDONADO, P., *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Edic. de Federico Devis Márquez, Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia, Universidad de Cádiz, 1998.

BOFARULLY MASCARÓ, P., *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, Tomo VII, Barcelona, 1850.

CARTER, F., *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Edic. facsímil de la Diputación de Málaga, Málaga, 1981.

CORTES DE LOS ANTIGUOS REINOS DE LEÓN Y DE CASTILLA, *Real Academia de la Historia*, Tomo I y II, Madrid, 1863.

CRÓNICA DEL REY DON ALFONSO DÉCIMO, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LXVI, Edit. Atlas, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY DON FERNANDO CUARTO, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LXVI, Edit. Atlas, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY DON ALFONSO ONCENO, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LXVI, Edit. Atlas, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY DON PEDRO PRIMERO, *B.A.E.*, Edic. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY DON ENRIQUE SEGUNDO, *B.A.E.*, Tomo LXVIII, edic. Atlas, Madrid, 1953.

CRÓNICA DE LOS REYES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, por Hernando del Pulgar, *B.A.E.*, Tomo LXX, 1953.

CRÓNICA DE LOS REYES DE NAVARRA por Carlos, Príncipe de Viana, *Textos Medievales*, nº 27, Pamplona, 1843 y Valencia, 1971.

FARIÑAS DEL CORRAL, M., *Tratado de las Marismas desde Málaga a Cádiz*, Ronda, 1663, Edición facsímil por A. Caffarena, Málaga, 1965.

GARIBAY, E. DE, *Continuación de la Crónica General de España*, en las Glorias Nacionales, etc..., Tomo III, Madrid-Barcelona, 1853.

GOMES EANES DE ZURARA, *Chronica do Comde D. Pedro de Meneses*, publicada por J. Corrêa da Serra Collecção de livros inéditos de historia portuguesa, Tomo II, Lisboa, 1792.

GRAN CRÓNICA DE ALFONSO XI (1976), por Diego Catalán, Seminario Menéndez Pidal, Edit. Gredos, Tomos II, Madrid, 1976.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., *Historia de Gibraltar*, Estudio, transcripción y notas por A. Torremocha Silva, 2ª Edición, Algeciras, 1994.

JUAN MANUEL, DON, *Libro de los Estados*, Escritores en prosa anteriores al siglo XV, *B.A.E.*, Tomo LI, Edit. Atlas, Madrid, 1952.

MARÍN, P., *Miraculos romançados* en P. Fray Sebastián de Vergara, Vida y milagros del thaumaturgo español Moysés Segundo, Redemptor de Cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, Madrid, 1762.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla desde 1246 hasta 1671*, Madrid, 1677.

PARDO GONZÁLEZ, J. C., *La fortaleza inexistente*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1995.

POEMA DE ALFONSO ONCENO, *Biblioteca de Autores Españoles*, Edic. Atlas, Tomo LVII, 1966.

PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA, publicada por R. Menéndez Pidal, Tomo II, Madrid, 1955.

SEMPLE, R., *Observations on a journey through Spain*, Londres, 1807.

VEGECIO, F., *Instituciones militares*, Trad. por Jaime de Viana, Madrid, J. Ibarra, Libro IV, 1764.

VILLALONGA, R. de, *Reconocimiento de la Costa del Campo de Gibraltar desde el Castillo de Fuengirola hasta Conil con expresión del estado de defensa en que se halla. Año 1796*, Servicio Histórico Militar, Sign. 3.5.9.6., Doc. 949.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M., “Los Hammudíes, Califas legítimos de Occidente en el siglo XI”, *Actas del Congreso de Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1998 (45-59).

AL-‘ABBĀDĪ, MUJTĀR, “Al-Gānī Bi-llāh, Rey de Granada”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, Vols. XII y XIII -1963-1966- (209-227) (230-241) (243-261) y (263-327).

ALBA CALZADO, M., “Acerca del foso medieval de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria 5* (1999), Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, 2001 (165-188).

ALOUCHE, I.S., “Un texte relatif aux premiers canons”, *Hespéris*, Tomo XXXII, 1945 (81-84).

ARIÉ, R., “Notas sobre el habitat urbano y rural en la España Musulmana”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 21-22, Tetuán, 1980 (267-287).

• “España Musulmana (siglos VIII al XV)”, *Historia de España*, dirigida por M. Tuñón de Lara, Edit, Lábor, Barcelona, 1982, Tomo III.

ASÍN PALACIOS, M., *Vida de santones andaluces: la “Epístola de Santidad” de Ibn Arabí de Murcia*, Libros Hiperión, Madrid, 1983.

AYALA LOZANO, S. y TOMASSETTI GUERRA, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en un tramo del foso de *al-Īzāra al-Jadrā*’ en calle Ruiz Zorrilla nº 5 de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 2009 (489-494).

BARRAGÁN MALLOFRET, D. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. L., “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de la Miel”, *Caetaria* 6-7, Algeciras, 2009 (13-32).

BAZZANA, A., “Cimetiers et sepultures”, *Maisons d'al-Andalus*, 1, Madrid, 1992 (245-249).

BENAVIDES A., *Memorias de Don Fernando IV de Castilla*, Real Academia de la Historia, Tomo II, Madrid, 1860, .

BENÍTEZ GALLARDO, A., “La repoblación de la Villa Vieja de Algeciras”, *Almoraima* 38, Algeciras, 2009 (291-299).

BERENGUER QUIRÓS, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en calle

Castelar 38 esquina con calle Juan Morrison de Algeciras (Cádiz)", *A.A.A.* 2006 (692-792).

BERNAL CASASOLA, D., "Arqueología de los puertos romanos del *fretum gaditanum*. Nuevos datos, nuevas perspectivas", *Congreso Internacional de la A.I.A.C.*, Bolettino de Archeologia, Roma, 2010 (69-82).

BERNAL CASASOLA, D. et alii, "Los alfares de *Carteia*. Intervención arqueológica de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz)", *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005 (317-319).

• "Las factorías de salazones de *Traducta*. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras", *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima* 29, Algeciras, 2003 (163-183).

BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO, J. A., "Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás 1", *Almoraima* 33, Algeciras 2006 (293-308).

BIANQUIS, TH., "Sepultures islamiques", *Topoi* 4, 1994 (209-218).

BOSCH VILÁ, J., *Los Almorávides*, Editora Marroquí, Tetuán, 1956, reeditada en Granada en 1998.

BRAVO JIMÉNEZ, S., "*Iulia Traducta*: ¿una colonia romana en la Bahía de Algeciras?", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2003 (91-120).

• "*Iulia Traducta* y *Tingi*: dos ciudades romanas en los confines del Imperio", *Atti dei XV convegno di studio L'Africa Romana. Ai confini dell'Imperio: contatti, scambi, conflitti*, Tozeur, 11-15 diciembre, 2002 (651-672).

• "La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar", *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005 (83-95).

• *Informe de los trabajos efectuados en relación a la actividad arqueológica preventiva en c/ Muñoz Cobos nº 10 de Algeciras (Cádiz)*, Algeciras, 2007.

BRAVO JIMÉNEZ, S. et alii, "Resultado de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)", *Caetaria* 6-7, 2009 (131-156).

BRAVO JIMÉNEZ, S. y TRINIDAD LÓPEZ, D., "Actividad arqueológica en la Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y medieval", *Caetaria* 6-7, 2009 (107-124).

CABALLEIRA DEBASA, A. M., *Legados píos y fundaciones familiares en al-Andalus (siglos IV/X-VI/XII)*, C.S.I.C., Madrid, 2002.

- CALERO SECALL, M. I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V.**, *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Editorial Ágora, Málaga, 1995.
- CANTO GARCÍA, A. y MARTÍN ESCUDERO, F.**, “Hallazgos monetarios islámicos en Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 2009 (125-130).
- CARTER, F.**, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Diputación de Málaga, Málaga, 1981.
- CASAL GARCÍA, M. T.**, “Los cementerios islámicos de Qurtuba”, *Actas de las II Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza, Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 2001 (283-313).
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, D.**, “La oración de Alfonso XI en el Salado”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 131, 1952.
- CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN Algeciras (siglos VIII-XIV)**, Algeciras, 2003.
- COBOS GUERRA, F.**, “Etapas constructivas del Castillo de la Mota (Medina del Campo). Evolución tipológica y análisis crítico de sus fábricas”, *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1998 (275-293).
- COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.**, “La fortaleza de Salsas y la fortificación de transición española”, *Castillos de España*, 110-111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998 (19 y 30).
- CODERA Y ZAIDÍN, F.**, *Estudio crítico sobre la historia y moneda de los hammudíes de Málaga y Algeciras*, Madrid, 1877.
- “Hammudíes de Málaga y Algeciras: noticias tomadas de Aben Hazam”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo X, Madrid, 1888.
 - *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899, reeditada por Ugoiti Editores, Pamplona, 2004.
- COLLANTES DE TERÁN, A.**, “Un modelo andaluz de explotación agraria bajomedieval”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Tomo II, 1975 (144-145).
- CONDE, J. A.**, *Historia de la dominación de los Árabes en España*, París, 1840.
- CONTAMINE, PH.**, *La guerra en la Edad Media*, Edit. Lábora, Barcelona, 1984.
- CHALMETA GENDRÓN, P.**, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994.
- CHERIF, M.**, *Ceuta aux époques almohade et mérinide*, Paris, L’Harmattan, 1996.
- DAUMET, G.**, “Jean de Rye au siège d’Algeciras”, *Bulletin Hispanique*, Tomo XII -1910- (265 y 274).

DJELLUL, N., *Les Fortifications en Tunisie*, Ministère de Culture, Túnez, 1999.

DELPY, A., “Notes sur quelques vestiges de céramique recuellis à Salé”, *Hespéris*, Tomo XLII, 1955 (129-152).

DIAGO HERNANDO, M., “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía Atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia, Instituciones y Documentos* 27, Universidad de Sevilla, 2000 (19-54).

DÍAZ MARTÍN, L. V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*, Universidad de Valladolid, 1975.

• “La Mesta y el Monasterio de Guadalupe. Un problema jurisdiccional a mediados del siglo XIV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLVIII, Madrid, 1978 (507-541).

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., “Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Baluarte nº 8 de Algeciras (Cádiz)”, *A. A. A.* 2004 (316-333).

DICKIE, J., “Dios y la eternidad: mezquitas, madrasas y tumbas”, en Michell, G. (dir) *La arquitectura del mundo islámico*, 1, Madrid, 1985 (15-47).

DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y SÁNCHEZ ARAGÓN, M. J., “Estudio arqueométrico de las cerámicas islámicas de tipo estampillado del Museo Municipal de Algeciras”, en Torremocha Silva, A. y Oliva de Cózar, Y. (Edits. Cients.), *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudio y catálogo*, Algeciras, 2002 (43-56).

DUALDE SERRANO, M., *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, C.S.I.C., Valencia, 1950.

ERBATI, E., “La maison de Tetouan”, *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1990.

FERNÁNDEZ CACHO, S., “Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”, *A. A. A.*, III, Año 1992, Sevilla, 1995 (70-77).

• “Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”, *Spal* 4, Sevilla, 1997 (173-214).

FERNÁNDEZ GALLEGO, C. et alii “Excavación arqueológica preventiva en calle Patriarca Ramón Pérez Rodríguez nº 1 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2004, Vol. II (66-79).

• “Excavación arqueológica preventiva en calle Comandante Gómez Ortega nº 5 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006 (300-309).

• (2005) “Excavación arqueológica preventiva en calle Gloria, nº 51-55 de Algeciras (Cádiz), *A.A.A.* (330-341).

FLORINDO SÁNCHEZ, R. y **TOMASSETTI GUERRA, J. M.**, “Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en calle Carteya nº 4-6 de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006 (296-299).

FUNCKEN, LILIANE ET FRED, *Le costume, l'armure et les armes au temps de la Chevalerie*, Casterman, 1977.

GARCÍA-BELLIDO, J. y **GARCÍA DE DIEGO**, “Morfología de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas”, *L'Urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Casa de Velázquez y C.S.I.C., Madrid, 2000 (243-283).

GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes por España*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

GARCÍA SANJUÁN, A., “Una *fetua* del siglo XIV sobre un pleito sucedido en Algeciras”, *Almoraima* 20, Algeciras, 1998 (9-16).

GENER BASALLOTE, J. M., “Excavación Arqueológica de Urgencia de dos casas islámicas medievales en la Villa Nueva de Algeciras”, *Caetaria* 2, 1998 (90-130).

• “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica”, *Caetaria* 1, 1996 (53-65).

• “Excavación arqueológica en la calle Cánovas del Castillo nº 5 de Algeciras (Cádiz), *A.A.A.* 1996 (11-18).

GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel. Biografía y Estudio*, Academia Española, Zaragoza, 1932.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de la Cruzada de España*, Vitoria, 1958.

GOZALBES CRAVIOTO, C., “Las corachas de Ceuta”, *Al-Qanṭara*, I, Madrid, 1980 (365-383).

• “Las corachas hispano-musulmanas de Málaga”, *Jábega* 34, Málaga, 1981 (61-70).

• “Las corachas portuguesas de Alcazarseguer”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* 15, Tetuán, 1977 (49-61).

GOZALBES CRAVIOTO, E., “La proyección económica de la *Carteia* romana”, *Almoraima* 17, Algeciras, 1997 (76 y 77).

GUERRERO, I. et alii, *Memoria definitiva de la intervención arqueológica preventiva en la c/ Alexander Henderson-San Quintín (Algeciras, Cádiz)*, 2007.

GUILLÉN ROBLES, F., *Málaga musulmana. Sucesos, Antigüedades, Ciencias y Letras malagueñas durante la Edad Media*, Málaga, 1880.

GUITART APARICIO, C., “Siete siglos de trayectoria del castillo medieval en España. Desde el siglo IX al XV inclusive”, *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1998 (365-384).

HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F., “Unas casas meriníes en el Arrabal de Enmedio de Ceuta”, *Caetaria* 1, 1996 (67-91)

• *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: los espacios domésticos*, Consejería de Cultura y Patrimonio, Museo de Ceuta, Serie Minor, Estudios y Ensayos, nº 2, Ceuta, 2000..

HOROZCO, A., *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, Edic. de 1846.

HUICI MIRANDA, A., *Historia política del Imperio Almohade*, Madrid, 1956, reeditada en Granada, Tomo I, 2000.

IGLESIAS GARCÍA, L., “Intervención arqueológica preventiva en el nº 6 de la calle Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *A.A.A.* 2006 (390-401)

JERÓNIMO DE LA CONCEPCIÓN, FRAY, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigaciones de sus antiguas grandezas, discurridas en Concurso de el general imperio de España*, Amsterdam, Joan Bus, 1690.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D., “Redescubriendo a *Traducta*. Reflexiones sobre la topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 18, 2007 (157-199).

JIMÉNEZ-CAMINO ALVÁREZ et alii, *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón y Prolongación de la Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Diagnóstico previo y excavación*, Algeciras, 2001.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Ayuntamiento de Murcia, 1997.

KAGAN, R. y MACÍAS, F., *Las ciudades del Siglo de Oro*, Ed. El Viso, Madrid, 1986.

LADERO QUESADA, M. A., “Fiscalía regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Facultad de Geografía e Historia, U.N.E.D. (Historia Medieval), Serie III, nº 4, 1991 (95-136).

LAGARDÈRE, V., *Les Almoravides. Le djihad andalou (1106-1143)*, Paris-Montréal, 1998.

LIROLA DELGADO, J., *El poder naval de al-Andalus en época del Califato Omeya*, Universidad de Granada, Granada, 1993.

LÓPEZ DE AYALA, I., *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782. Edic. facsímil publicada por la Caja de Ahorros de Jerez en 1982.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. y **KRAUEL, B.**, “Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330)”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 18, 1988 (245-261).

LÓPEZ DODRÍGUEZ, J. I. y **GESTOSO MOROTE, D.**, “Desarrollo y evolución de la arquitectura doméstica y de la pintura mural en la Algeciras musulmana (siglos XI-XIV)”, *Caetaria* 6-7, 2009 (205-220).

• “Excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7. 2009 (477-483).

MABROUK, S., “La fortification de la ville de Taza d’après les sources textuelles et les données archéologiques”, *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, *Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, Edic. Colibrí, Câmara Municipal de Palmela, 2000 (845-848).

MAIER ALLENDE, J. y **MARTÍNEZ PEÑARROYA, J.**, “Excavaciones arqueológicas en el Sector Sur de la Villa Vieja de Algeciras: Aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval”, *A.A.A.* 1998, III Actividades de Urgencia, Vol. 1 (27-31).

MANSILLA, D., “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras”, *Hispania Sacra*, Vol. X, 1957 (249-271).

MANZANO RODRÍGUEZ, M. A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1992.

MARÍN, M., “Retiro y ayuno: algunas prácticas religiosas de las mujeres andaluzas”, *Al-Qanṭara*, vol. XXI, 2000 (471-480).

MARÍN, M. y **FIERRO, M.**, *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, Algeciras, 2004.

MARTÍN ESCARCENA, M. A. et alii, “Excavación arqueológica preventiva en calle Alférez Villalta Medina 5-7 de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 2006 (322-332).

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., “Una inscripción califal de Algeciras”, *Caetaria* 1, Algeciras, 1996 (47-52).

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y **GARCÍA ALFONSO, E.**, “Un urbanismo para el *mulk*. Continuidad y transformación de la ciudad áulica oriental en el primer

Islam”, *II Congreso Internacional La ciudad en al-Andalus y el Magreb (Algeciras 1999)*, publicación de las actas por El Legado Andalusi, Granada, 2002 (139-292).

MARTÍNEZ LILLO, S., “La continuidad de la arquitectura beréber en el Magreb. Ciertos ejemplos en lo militar y religioso”, *La Arquitectura en el Islam Occidental*, El Legado Andalusi, Madrid-Barcelona, 1995.

MAZZOLI-GUINTARD, CH., “Les Normands dans le Sud de la Péninsule Ibérique au milieu du IX^e siècle”, *Annales de Bretagne et des Pays d l’Ouest*, Rennes, 1996.

• “Urbanismo y Muralla”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Ayuntamiento de Algeciras, 1998 (89-102).

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., “La puerta del Castillo de Planes (Alicante): una aportación al estudio de las puertas en recodo en fortificaciones del ámbito rural en época almohade”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 9, 1995 (153-177).

MOLINA LÓPEZ, E., “Puertos y atarazanas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo*, El Legado Andalusi, Madrid-Barcelona, 1995 (105-114).

MORA-FIGUEROA, LUIS DE, *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Universidad de Cádiz-Cátedra General Castaños, 2^a Edición, Cádiz, 1996.

MOXÓ, S., *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, C.S.I.C., Madrid, 1963.

• *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Edic. Rialp, S.A., Madrid, 1983.

NAVARRO LUEGO, I., *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar denominado Huerta del Carmen (Algeciras)*, Diciembre de 1999.

NAVARRO LUENGO, I. y TORREMOCHA SILVA, A., *Informe Preliminar de la intervención arqueológica realizada en la calle Tarifa, esquina con calles Santacana y Huertas, Algeciras*, 1999.

NAVARRO LUENGO, I., TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J. B., “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, 1998, (Actas publicadas en Barcelona, 2000) (223-227).

• “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas”, *Actas de las V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima*, 21, 1999 (105-129).

NAVARRO PALAZÓN, J., “El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar”, *ICAME IV*, Huesca, 1985 (7-47).

NORMAN, A.V.B. y POTTINGER, D., *English Weapons and Warfare, 449-1660*, Arms and Armour Press. London-Melbourne, 1979.

ORIHUELA UZAL, A., “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución”, *Artigrama*, Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, nº 22, 2007 (299-335).

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana*, Tomo I (El agua), C.S.I.C., Madrid, 1990 (365-388).

• *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana*, Tomo II: Ciudades y fortalezas, C.S.I.C., Madrid, 1999.

PÉREZ-PETINTO, M., *Historia de la Muy Noble, Muy Patriótica y Excelentísima ciudad de Algeciras*, Algeciras, 1944, folio 101 del M. de la Biblioteca Pública de la ciudad, editado por el Instituto de Estudios Campogibraltareños en 2001.

PERLES ROMÁN, B. y ANDRADES PÉREZ, E., “Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XII en la Avenida de la Marina de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 2009 (179-204).

PICARD, Ch., “Les défenses côtières de la façade atlantique d’al-Andalus”, *Actas del Coloquio Internacional sobre Zonas Costeras litorales en el mundo mediterráneo en la Edad Media: defensa, poblamiento, puesta en valor*, École Française de Rome y Casa de Velázquez, *Castrum*, 7, Roma-Madrid, 2001.

PIÑATEL VERA, F. et alii, “Las atarazanas medievales de Gibraltar”, *Almoraima* 25, Algeciras, 2001 (221-238).

PRESEDO VELO, F., “Fuentes antiguas sobre *Carteia*. *Carteia I*”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 136, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.

PULIDO ROYO, J. y WALID SBEINATI, S., “Desarrollo urbanístico en Algeciras desde el siglo X al XIV en el solar de la antigua Fábrica de Fideos”, *Caetaria* 6-7, 2009 (157-178).

PULIDO ROYO, J. y ABOUSALAH, H., “Primeros datos sobre el hallazgo de tres dinares localizados in situ en la Algeciras postcalifal”, *Caetaria* 6-7, 2009 (501-504).

RENAUD, H.P.J., “Un chirurgien musulman du royaume de Grenade: Muḥammad aš-Šaḫra”, *Hespéris*, XX, 1935 (1-20).

RICART, R., “Compléments sur la couraçá-coracha”, *Al-Andalus*, XX, 1955 (452-454).

RODRÍGUEZ OLIVA, P., *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*, Colección Estudios Históricos, nº 2, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1973.

ROLDÁN GÓMEZ, L., “El Proyecto de Investigación: Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad”, *Almoraima* 13, 1995 (94-95).

ROLDÁN GÓMEZ, L. et alii, *Carteia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y CEPSA, Madrid, 1998.

• “Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999”, Vol. I, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid, Sevilla, 2006.

ROMERO DE TORRES, E., *Catálogo Monumental de España*. Provincia de Cádiz (Láminas), Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1934.

RUIBAL, A., “La fortificación en las colonias griegas de Sicilia”, *Castillos de España*, 114, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1999.

RUSSELL, P. E., “Una alianza frustrada. Las bodas de Pedro I de Castilla y Juana Plantagenet”, *Anuario de Estudios Medievales*, Tomo II, 1965 (304-309).

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., “Una sede episcopal en el Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 2, Algeciras, 1989 (29-40).

SANTACANA Y MENSAYAS, E., *Antiguo y Moderno Algeciras*, Algeciras, 1901, reedición del Instituto de Estudios Campogibaltareños, realizada en 2006.

SECO DE LUCENA, L., *Los hammudíes, señores de Málaga y Algeciras*, Colección Libros Malagueños, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1955.

SEDEÑO FERRER, D., “Sobre la localización de Iulia Traducta, Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Tomo I, Ceuta -Madrid, 1988 (811-819).

SERRANO, L., “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma*, Madrid, 1915, Vol. III (1-35).

SERRANO RUANO, D., “El ámbito social de la oración islámica: el *Kitāb al-alāt* de una obra de casos judiciales”, *Qurṭuba*, 5, 2000 (234-245).

SILVA VÁZQUEZ, R., “Algeciras a principios de siglo: Notas según la publicación de 1901 La Revista”, *Almoraima* 9, Algeciras, 1993 (199-214).

SILLIÈRES, P., “Les villes antiques du litoral septentrional du détroit de Gibralt-

tar”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Tomo I, Ceuta-Madrid, 1988 (791-799).

SOTOMAYOR MURO, M., “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”, *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967), Publicación de las actas en 1969 (389-399).

- “Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera del Rinconcillo, en la bahía de Algeciras”, *Noticario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, Madrid, 1969-70 (52-57).

SOUTO LASALA, J. A., “Las ciudades andalusíes: morfologías físicas”, *V Semana de Estudios Medievales*, J. A. García de Cortázar y de la Iglesia Duarte, eds., Logroño, 1995.

SUÁREZ PADILLA, J. et alii, “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”, *Jornadas de Arqueológicas del Campo de Gibraltar*, Tarifa, (2004) (359-390).

SUAREZ PADILLA, J. y TOMASSETTI GUERRA, J. M., “Excavación arqueológica de urgencia en la calle Alférez Villalta Medina, esquina con calle Comandante Gómez Ortega de Algeciras (Cádiz).” *Memoria preliminar*, 2004.

TERRASSE, H., “Les portes de l’arsenal de Salé”, *Hespéris*, Vol. II, 1922 (357-371).

TOMASSETTI GUERRA, J. M., “Excavación arqueológica preventiva en calle Rafael de Muro nº 8-10 y calle Castelar de Algeciras (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, Vol. 1 (136-151).

TOMASSETTI GUERRA, J. M. y TORREMOCHA SILVA, A., *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras (Cádiz)*, 2000.

- “Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Viario de la Avda. Diputación. Algeciras (Cádiz)”, 2000, Inédito.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. et alii, “Interpretaciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001, *A.A.A.*, 2000, III Actividades de Urgencia, Vol. 1 (113-126).

- “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”, *Almoraima* 33, Algeciras, 2006 (147-170).

- “Hornos de *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz): La *figlina* Garavilla y su entorno paleogeográfico”, *Caetaria* 6-7, Algeciras, 2009 (75-106).

TORREMOCHA SILVA, A., *El Ordenamiento de Algeciras de 1345*, Ayuntamiento de Algeciras, Algeciras, 1983.

- *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1994.

- “Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andaluzas (siglos X-XV)”, *V Conferencia Internacional: Ciencia y Tecnología en Arqueología y Conservación*, celebrada en Baeza los días 7 a 10 de julio de 2007 y organizada por *World Association for the Protection of Tangible and Intangible Cultural Heritage during Times of Conflict (WATCH)*, Rome-Italy and El Legado Andaluzí, Granada, España y, con el mismo título, en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, nº 9-10, 2008 (225-272).

- “Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica”, *Aynadamar*. Colección de estudios y textos árabes, I, Edic. F. N. Velázquez Basanta y A. C., López López, Cádiz, 2002 (191-217).

- “Relaciones comerciales entre el Reino de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, nº 13, Homenaje a Antonio Antelo Iglesias (339-361).

- “La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonio de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV”, *Actas de las jornadas Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna* (Coord. Carmen Trillo San José), Universidad de Granada, 2004 (287-360).

- “Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 4-5, Algeciras, 2004-2005 (151-188).

- *Fuentes para la Historia Medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Los Pinos Distribución y Conservación, S. L., Algeciras, 2009.

TORREMOCHA SILVA, A. et alii, “Excavación arqueológica de Urgencia en la Avda. Diputación. (Algeciras) y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana”, *Caetaria* III, Algeciras, 2000 (271-272).

TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I., “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante”, *Caetaria* 2, Algeciras, 1998 (99-130).

TORREMOCHA SILVA, A., SÁEZ ESPLIGARES, A. y LÓPEZ GARRIDO, J. L., *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada extramuros del Castillo de San Romualdo (San Fernando)*, 2000.

TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J. B., “Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar situado en la calle General Castaños, 4 de Algeciras, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, III Actividades de Urgencia*, Vol. I (36-44).

TORRES BALBÁS, L., “El barrio de casas de la Alcazaba malagueña”, *Al-Andalus*, X, 1945 (396-409).

- “Atarazanas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, XI, 1946, 1 (175-209).
- “Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada”, *Al-Andalus*, XI, 1946 (446-480).
- “Algunos aspectos de la casa hispano-musulmana: almacería, alforfas y saledizos”, *Al-Andalus*, XV, 1950 (179-191).
- “Cementerios hispanomusulmanes”, *al-Andalus*, XXII, 1957 (131-191).
- “Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana”, *Crónica Arqueológica de la España Musulmana, Al-Andalus*, XXV, 1960 (122-150).

• *Ciudades hispanomusulmanas*, Ministerio de Asuntos Exteriores (Instituto Hispano-Árabe de Cultura), 2ª Edición, Madrid, 1985.

TORRES DELGADO, C., *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Edic. Anel, Granada, 1974.

TORRES FONTES, J., “Relaciones castellano-aragonesas en la campaña del Estrecho”, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1988 (105-106).

TORRES PALOMO, M. P. y ACIÉN ALMANSA, M. (Eds) *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995.

VALLVÉ BERMEJO, J., “La intervención omeya en el Norte de África”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, IV, 1967 (27-39).

• “La herencia del Califato de Córdoba”, *Los Reinos de Taifas. Un siglo de oro en la cultura hispanomusulmana*, Madrid, 1977.

VIGUERA MOLINS, M. J., “Los reinos de Taifas. Historia política, social y económica”, *Los Reinos de Taifas. Un siglo de Oro en la cultura hispanomusulmán*, Real Academia de la Historia y Fundación Ramón Areces, Madrid, 1997.

• *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía*, Historia de España de Menéndez Pidal, dirigida por J. M. Jover Zamora, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 2000, Tomo VIII-III (59-67).

VILLENA, L., “Sobre la fortificación renacentista (o de transición) en España y sus dominios (desde los Reyes Católicos a Felipe II)”, *Castillos de España*, 110-111, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1998 (3-18).

VV.AA., *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades*, El Legado Andaluzí, Granada, 1999.

WALID SBEITANI, S. y **PULIDO ROYO, J.**, “Intervención arqueológica en el solar de la calle José Román, 21-23: Un ejemplo de urbanismo medieval de Algeciras y de su relación con el agua”, *Caetaria* 6-7, 2009 (205-220).

ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., “Los orígenes de las misiones en las Islas Canarias”, *Revista Española de Teología*, 1940-41.

ÍNDICE

1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	7
2.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA.....	10
2.1.- <i>Al-Ŷazīra al-Jadrā'</i> desde la conquista árabe-bereber hasta su anexión por la taifa sevillana en 1055.....	11
2.1.1.- Algeciras durante el Emirato (711-929).....	14
2.1.2.- Algeciras durante el Califato (929-1030).....	18
2.1.3.- El reino taifa hammudí de Algeciras (1035-1055).....	22
2.2.- Dinastías africanas (1086-1230).....	22
2.2.1.- Algeciras de los almorávides (1086-1145).....	27
2.2.2.- Algeciras de los almohades (1145-1230).....	32
2.3.- Desde la ocupación nazarí hasta la llegada de los meriníes (1238-1275).....	35
2.4.- Desde la primera ocupación meriní hasta la devolución de la ciudad a Granada (1275-¿1306?).....	37
a) Primer asedio castellano (1279).....	39
b) Fundación de <i>al-Binya</i> o <i>al-Buniyya</i>	40
2.5.- Segundo asedio castellano. Algeciras bajo soberanía nazarí. (¿1306?-1328).....	45
2.6.- Segundo período meriní (1328-1344).....	48
a) Asedio de Tarifa y batalla del Salado.....	48
b) Cerco y conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla (1342-1344).....	50

• Aspectos financieros de la campaña.....	51
• La técnica militar en el cerco de Algeciras de 1342 a 1344.....	58
-El bloqueo terrestre.....	58
-Cavas, cadahalsos y barreras.....	60
-Bastidas.....	64
-Máquinas neurobalísticas utilizadas por los cristianos:	
Trabucos.....	66
-Máquinas neurobalísticas utilizadas por los musulmanes:	
balistas y cabritas.....	69
-Artillería pirobalística.....	70
-El bloqueo marítimo.....	73
• La pugna por el dominio del mar.....	75
• El abastecimiento de las tropas de asedio.....	81
• Cruzados extranjeros en el cerco de Algeciras.....	84
a) Felipe de Evreux, rey de Navarra.....	87
b) Gastón de Foix y Roger Bernal, Vizconde de Castelbó.....	89
c) Jean de Rye, Señor de Balançon.....	92
d) Condes de Derby y Salisbury.....	93
e) Conde Lous.....	96
• Capitulación de la ciudad. El Tratado de Algeciras.....	97
2.7.- Algeciras cristiana (1344-1369).....	99
2.7.1.- Los fracasados proyectos de repoblación.....	100
2.8.- Tercer período nazarí (1369- en torno a 1379). Destrucción de la ciudad.....	106
3.- EL URBANISMO DE AL-YAZIRA AL-JADRA.....	109
3.1.- La trama urbana.....	111
3.2.- Las calles.....	114
3.3.- Las viviendas.....	116
a) Los pavimentos.....	123

b) El acondicionamiento del terreno.....	124
3.4.- El abastecimiento de agua potable y la red de saneamiento.....	125
3.5.- Construcciones áulicas, espacios culturales y funerarios y otros edificios públicos.....	135
3.5.1.- Los alcázares.....	136
3.5.2.- Las mezquitas.....	139
3.5.3.- Los baños.....	143
3.5.4.- Las atarazanas (<i>dār al-ṣinā'a</i>).....	146
3.5.5.- Las alhóndigas.....	151
3.5.6.- Los puentes.....	152
3.5.7.- La necrópolis.....	154
4.- ACTIVIDADES INDUSTRIALES	157
4.1.- La alfarería.....	158
4.2.- Orfebrería y fundición de hierro.....	165
4.3.- Los molinos harineros.....	166
5.- EL RECINTO DEFENSIVO	167
5.1.- La muralla y las torres de flanqueo de la Villa Vieja.....	171
5.2.- La muralla y las torres de flanqueo de la ciudad meriní.....	174
5.3.- La liza, la barrera o antemuro y el foso del recinto norte.....	177
5.4.- Corachas y torres marítimas.....	183
a) Las corachas en las fortificaciones musulmanas.....	183
b) La coracha y la torre del Espolón del recinto norte.....	184
c) La coracha y la torre del Espolón del recinto sur.....	188
d) La coracha que unía la muralla con “El Peñón”.....	191
5.5.- Las puerta de ingreso a la ciudad.....	192
5.5.1.- Las puerta de <i>Al-Ŷazīra al-Jadrā'</i> en el recinto norte.....	194
a) Puerta de Tarifa.....	194
b) Puerta de Jerez.....	194
c) Puerta del Fonsario o de Gibraltar.....	197
• Situación y dimensiones.....	198
• La torre adelantada en “L”.....	200
• Espacios a cielo abierto.....	201

• Los vanos.....	203
• La torre adosada a la muralla.....	204
• Otros reparos defensivos.....	204
• El puente.....	205
• Precedentes en la antigüedad y el medievo.....	207
• Los ingresos adelantados en la arquitectura militar renacentista y barroca.....	209
d) Puerta de la Coracha.....	211
5.5.2.- Puertas de la ciudad meriní.....	212
DOCUMENTOS CONSULTADOS.....	215
FUENTES ÁRABES.....	216
FUENTES CRISTIANAS.....	218
BIBLIOGRAFÍA.....	220

